Anuario de la Compañía de Jesús

2014

Jesuitas

IESVS
N

VOCATVM

Portada

Abrazo fraterno entre el Papa Francisco y el P. Adolfo Nicolás,
Prepósito General de la Compañía de Jesús,
el 17 de marzo de 2013, pocos días después
de la elección del P. Bergoglio como Papa.
"El encuentro – dijo el P. Nicolás - se ha caracterizado
por la alegría, la serenidad y la mutua comprensión
sobre el pasado, el presente y el futuro."

Publicado por la Curia Generalicia de la Compañía de Jesús
Borgo Santo Spirito 4 – 00193 Roma, Italia
Fax: (+39) 06-698-68-280 – Tel. (+39) 06-698-68-289
E-mail: <infosj@sjcuria.org>

Editor: Giuseppe Bellucci S.J.
Secretarias: Marina Cioccoloni, Caterina Talloru
Diseño gráfico: Gigi Brandazza
Impresión: Mediagraf S.p.A. Padova
Septiembre 2013

2014

Jesuitas

Anuario de la Compañía de Jesús

Indice

PRESENTACIÓN
Giuseppe Bellucci S.J. 6

Entre jesuitas : desde el Arzobispo Bergoglio al Papa Francisco
Álvaro Restrepo S.J. 7

2014 La restauración de la Compañia 11

HISTORIA

La Compañía de Jesús en la tormenta
Sabina Pavone 12

La supresión : un desafío historiográfico
Martín M. Morales S.J. 16

El calvario de los jesuitas españoles
Pedro Miguel Lamet S.J. 20

Los jesuitas exiliados en los Estados Pontificios
Arturo Reynoso S.J. 25

Los primeros pasos para la restauración
Paul Oberholzer S.J. 29

La supervivencia en la Rusia Blanca
Marc Lindeijer S.J. 32

La actividad de los jesuitas en el Imperio ruso
Marek Inglot S.J. 36

Espiritualidad ignaciana durante la supresión
Michael W. Maher S.J. 40

La Compañía entre continuidad y discontinuidad
Robert Danieluk S.J. 44

Las misiones : El regreso a las “ruinas jesuíticas”
Martín M. Morales S.J. 48

India y Asia : la vuelta tras la supresión
Délio Mendonça S.J. 53

La misión china sin jesuitas
Nicolas Standaert S.J. 57

La Compañía de Jesús en África
Festo Mkenda S.J. 61

El comienzo de la nueva Compañía
Miguel Coll S.J. 65

José Pignatelli, conductor y mediador
José A. Ferrer Benimeli S.J. 69

¿Quién fue el General Roothaan?
Jorge Enrique Salcedo Martínez S.J. 73

En este número

Canadá, el retorno de los jesuitas
Jacques Monet S.J. 76

La Compañía de Jesús en el siglo XXI
Giuseppe Bellucci S.J. 80

EL MUNDO DE LOS JESUITAS

ITALIA: La Civiltà Cattolica
Antonio Spadaro S.J. 87

450 años caminando con Ignacio
Augusto Reggiani 90

BÉLGICA: La pequeña biblioteca jesuita
Guillaume Nadège 94

Trabajo en red en la Compañía
Daniel Villanueva S.J. 96

AMÉRICA LATINA : Haití, una historia para contar
Alejandro Pizarro S.J. 99

AMÉRICA LATINA : Apasionados por la creación
Alfredo Ferro S.J. 103

FRANCIA : Loyola XXI
Alexandra Boissé 107

INDIA : Las estaciones de la cruz, realizadas en arte indio
Jose Panadan S.J. 111

INDIA : Escuela Politécnica para Adivasis
Louis Francken S.J. 114

ESPAÑA : Camino Ignaciano
José Luis Iriberri S.J. 117

ESPAÑA : El Día de San Ignacio
Lluís Magriñá S.J. 121

TIMOR LESTE: Una ventana a un futuro más brillante
Karen Goh 124

BRASIL : El equipo itinerante de Amazonia
Fernando López S.J. 128

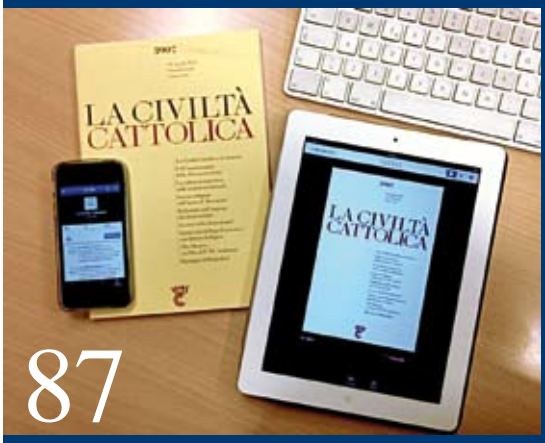
PARAGUAY : Las antiguas “reducciones” vuelven a vivir
Alberto Luna S.J. 133

POLONIA : La juventud opta por el “Magis”
Andrzej Migacz S.J. 136

INDIA : Reduce la potencia o quita la torre
John Rose S.J. 139

LA PAGINA FILATÉLICA

Marina Cioccoloni 142



Presentación

Giuseppe Bellucci S.J.

Queridos amigos y compañeros:

El *Anuario 2014* tiene un carácter muy especial. Como pueden ver, está dedicado, en gran parte, a la conmemoración de los 200 años de la restauración de la Compañía por parte del Papa Pío VII, el 7 de agosto de 1814, con la Bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum*. El Papa, que en el 1801, un año después de su elección, ya había aprobado la existencia de la Compañía dentro de las fronteras de Rusia, extendiendo luego en el 1804 la misma medida al Reino de las Dos Sicilias, se decidió a dar este paso "porque nos creeríamos culpables de un grave delito ante Dios si, frente a las grandes necesidades universales no quisiéramos valernos de las saludables ayudas que Dios, por su singular Providencia, nos ofrece, y si Nos, situados en la pequeña nave de Pedro, agitada y revuelta por frecuentes nimbos, rechazásemos a expertos y válidos remadores que se presentan espontáneamente para romper los flujos de aquellas oleadas que en cada instante nos amenazan de naufragio y ruina."

Hecha esta premisa añade: "Ordenamos y establecemos que todas las concesiones y facultades ya dadas por Nos, únicamente para el Imperio Ruso y para el Reino de las Dos Sicilias, se entiendan ahora extendidas, como realmente las ampliamos, a todo nuestro Estado eclesiástico e igualmente a todos y cada uno de los otros Estados y dominios."

El Padre General Adolfo Nicolás, en una carta suya del 1 de enero de 2012, invitó a los jesuitas a reflexionar sobre esta fecha: "Las fechas importantes del calendario nos ofrecen siempre oportunidad para reflexionar y aprender algo nuevo. Son una buena ocasión para agradecer lo mucho recibido, para recordar cuántas cosas hemos sido capaces de descubrir, para mejorar nuestro modo de ser servidores de la misión del Señor, y para arrepentirnos, si fuera necesario, de no haber estado a la altura de lo que se esperaba de nosotros. Aprender del pasado es una manera de reconocer nuestro lugar en la historia de salvación como compañeros de Jesús, que redime por entero la historia humana."

Es éste el espíritu con el que nos fijamos en el pasado a través de los artículos de las páginas que siguen, inmediatamente después de haber rendido el debido homenaje al Papa Francisco, nuestro primer compañero en ser llamado a gobernar como Papa la Iglesia universal.

En los diversos artículos que se refieren al 2014 -todos de personas competentes y especialistas de su sector- hemos querido echar una mirada a las causas que llevaron a la supresión de la Compañía en 1773, a las vicisitudes que los jesuitas expulsados de varios países tuvieron que afrontar, y a la supervivencia de la Compañía en la Rusia Blanca, con particular referencia a algunos personajes clave que trataron de mantener unidos a los jesuitas dispersos y contribuyeron a la restauración de la Orden, como, por ejemplo, San José Pignatelli. Hemos querido prestar una atención particular a las Misiones de la Compañía en los diversos continentes durante la supresión y su reanudación inmediatamente después de la restauración.

No ha sido fácil hacer una selección de los temas a tratar y somos muy conscientes de los límites de este empeño así como de las repeticiones que existen aquí y allá, dada la variedad de autores y su procedencia. Esperamos sin embargo que las páginas del *Anuario* ayuden y animen a los lectores a la reflexión y aprendizaje de la que habla el Padre General en la carta citada más anteriormente.

Aprovecho la ocasión para desear a nuestros lectores y amigos una Feliz Navidad y un Feliz Año Nuevo, rico en gracias y bendiciones del Señor.

El nuevo obispo de Roma

Álvaro Restrepo, S.J.

Entre jesuitas: desde el Arzobispo Bergoglio al Papa Francisco

“En cierta ocasión uno de nuestros estudiantes le pidió un consejo sobre su apostolado con los más necesitados. Su respuesta refleja una honda experiencia pastoral: visita con frecuencia a los pobres, acércate a ellos, mira cómo viven y cómo comparten generosamente lo poco que tienen”.

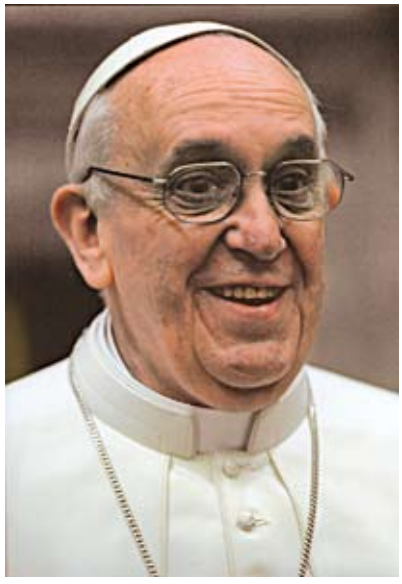
“El Vaticano no es una isla. Por eso, cuando tanta gente de buena voluntad dice que la Iglesia necesita un buen Papa, no se refiere a que el nuevo Pontífice sea conservador o progresista, de derechas o de izquierdas. Lo que importa es que sea un hombre libre y decidido. Necesita un hombre tan apasionado por el Evangelio, que desconcierte a todos cuantos en el papado buscan un hombre de poder y mando. El Papa debe resultar desconcertante. El día en que el Vaticano sea el ‘punto de encuentro’ de todos los que sufren, ese día la Iglesia habrá encontrado el buen Papa que necesita” (José María Castillo antes de la elección del Papa Francisco).

Desde el momento en que a través del “correo de las brujas” se supo en Colombia que había sido Provincial de Argentina y por tanto que en varias oportunidades había tratado con el entonces arzobispo de la capital, Jorge Mario Bergoglio, actual Papa Francisco, los medios de comunicación colombianos no cesaron de llamar.

Mucho se ha escrito a propósito del Papa Francisco. Me propongo compartir con los lectores del *Anuario* solo algunas de las cosas que aún recuerdo con admiración y gratitud. Encontré en los *Ejercicios Espirituales de San Ignacio* el camino trazado (*Ejercicios* de San Ignacio, números 102-109).

13 de marzo de 2013: el primer saludo del Papa Francisco a la muchedumbre reunida abajo en la plaza, inmediatamente después de su elección, desde la logia central de San Pedro.

Papa Francisco



Algunas imágenes características del Papa Francisco: el cálido y fraterno encuentro con su predecesor Benedicto XVI; momento de firmar un documento; el rostro sonriente y la caricia a un niño.

Lo conocí en Roma a Jorge Mario durante una reunión internacional de la Compañía de Jesús. Trabajamos juntos el tema de los Hermanos (los jesuitas no sacerdotes). Recuerdo el impacto tan positivo y profundo de su aprecio por ellos.

A los pocos meses de haber yo llegado a la Argentina para prestar el servicio de Provincial, Monseñor Bergoglio asumía el arzobispado de Buenos Aires. Así nos encontramos en la Capital Federal y vivimos durante seis años en un clima de profundo respeto y de libertad por la labor de cada uno.

Sus raíces familiares piamontesas y sencillas me ayudaron a comprender mejor los valores y el carácter de Jorge Mario. Nació el 17 de diciembre de 1936 en el barrio porteño de Flores. Se graduó como técnico químico. A los 21 años decide ser sacerdote. Entra al seminario diocesano de Devoto dirigido en ese entonces por los jesuitas. Es ordenado sacerdote en la Compañía de Jesús en 1969 y nombrado Provincial para el sexenio 1973-1979. En 1998 es designado arzobispo de Buenos Aires.

No es amigo de ostentaciones ni de publicidades. Vivía solo en un modesto apartamento de la Curia arzobispal junto a la Catedral. Por lo demás, considero inútil tratar de compararlo con alguno de los Papas del siglo pasado. Hay que tratarlo personalmente. Lo hallé directo y franco, a veces reservado, pero siempre acogedor y fraterno. Nos llamábamos simplemente por nuestro nombre dejando de lado protocolos innecesarios.

Destaco su afecto sincero por los pobres, por los enfermos, por los jóvenes y por los sacerdotes. Cuando le informaba uno de sus párrocos de un familiar que estaba delicado de salud, Jorge Mario se ofrecía gustoso a reemplazarlo en sus tareas. No olvido sus llamadas telefónicas para preguntarme por la salud de los jesuitas y pedirme el favor de que averiguara buscar el horario más conveniente para conversar tranquila y discretamente con el enfermo.

En cierta ocasión uno de nuestros estudiantes le pidió un consejo sobre su apostolado con los más necesitados. Su respuesta refleja una honda experiencia pastoral: visita con frecuencia a los pobres, acércate a ellos, mira cómo viven y cómo

En la Capilla Sixtina inmediatamente después de la elección y el Papa en oración

comparten generosamente lo poco que tienen. Después reflexiona y ora. Lo que pastoralmente les guste o requieran, es eso lo que debes hacer.

Las homilías del Arzobispo los días 25 de mayo, día nacional argentino, partían siempre del Evangelio. Con sumo respeto pero sin ambages predicaba acerca de lo que era preciso comunicar a los presentes: gobernantes, ministros de estado y al pueblo fiel para el que, por lo demás, estaban también abiertas durante la ceremonia las puertas de la Catedral. Me acuerdo de la fuerza con la que pidió a los presentes que no se discriminara a los emigrantes de algunos países limítrofes so pretexto de que muchos eran indocumentados. Son hijos de Dios, personas, hermanas y hermanos nuestros. No son anónimos, poseen la tarjeta de identidad de sus países. Si emigran a Argentina, es en busca de trabajo y asumen frecuentemente las labores más duras que nadie quiere. Sus salarios, si es que los reciben, son frecuentemente miserables. Respetémoslos y ayudémoslos.

El interlocutor captaba inmediatamente la cultura amplia y la honda espiritualidad de Jorge Mario. Fue profesor de literatura y de sicología, licenciado en filosofía y teología. En Alemania completó su tesis sobre Romano Guardini (Sergio Rubin y Francesca Ambrogetti, *El Jesuita: la historia de Francisco el Papa argentino*). Su actividad pastoral no reñía con sus demás tareas de gobierno. Por el contrario, la hacía más contagiosa y creíble.

No se limitaba a enseñar y a predicar acerca de la oración. La vivía. Además de las cartas y de los escritos de San Ignacio de Loyola, que conocía perfectamente como Maestro de Novicios y Superior, leía y meditaba a San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús y el diario espiritual del Beato jesuita Pedro Fabro. Y sabemos de su aprecio por la obra de los argentinos Jorge Luis Borges y Leopoldo Marechal.

Arraigado en la espiritualidad ignaciana, Bergoglio es hombre de discernimiento. En cierta ocasión conferí con él un asunto delicado. Me admiró su respuesta: si lo que quieres hacer viene de Dios, el Espíritu te lo hará sentir internamente y se encargará de que lo que proyectas se lleve a cabo. Pero si lo que buscas no proviene de Él, tu

habemus Papam

plan no resultará.

El afecto por la persona de Jesús y la devoción a la virgen María son recurrentes en sus charlas, escritos y homilías. San José tiene para Jorge Mario un puesto especial. Quizás, no fue una simple casualidad que asumiera en forma oficial su pontificado un día 19 de marzo.

Una cadena de televisión me hizo esta pregunta: ¿qué piensa usted de los cincuenta primeros días del pontificado del Papa Francisco? Les recordé que Dios es *El Dios de las sorpresas* (Gerard W. Hughes, S.J.), *El Dios siempre mayor* (San Agustín). Les dije que en un principio me había sorprendido al recibir la noticia de la elección del Papa Francisco y que era por un motivo muy simple: ¡por vez primera en la historia teníamos un Papa latinoamericano y jesuita!

En la entrevista hice hincapié en los gestos profundamente simbólicos del Papa Francisco y que llegan al corazón de la gente. La alegría y la esperanza son voz común. No es raro escuchar a personas que hablan de reconciliación con la Iglesia. James Martin, S.J. del equipo editorial de la revista *America* se pregunta cómo podría influenciar – y cómo ha influido ya – la espiritualidad ignaciana en el pontificado del Papa Francisco. Señala en el nuevo Papa estas cualificaciones.

Al día siguiente de la elección del nuevo Pontífice, 14 de marzo, el Padre General de los jesuitas Adolfo Nicolás, declaraba lo siguiente: "En nombre de la Compañía de Jesús doy gracias a Dios por la elección del nuevo Papa, Cardenal Jorge Mario Bergoglio S.J., que abre para la Iglesia una etapa llena de esperanza.

Todos los jesuitas acompañamos con la oración a este hermano nuestro y le agradecemos su generosidad para aceptar la responsabilidad de guiar a la Iglesia en un momento crucial. El nombre de 'Francisco' con el que desde ahora le conocemos, nos evoca su espíritu evangélico de cercanía a los pobres, su identificación con el pueblo sencillo y su compromiso con la renovación de la Iglesia. Desde el primer momento en que se ha presentado ante el pueblo de Dios, nos ha dado testimonio visible de su sencillez, su humildad, su experiencia pastoral y su profundidad espiritual".

La mirada sonriente del Papa mientras saluda a la multitud desde el "papamóvil" durante una audiencia general en la Plaza de San Pedro. A la derecha, el homenaje a la Virgen de Lourdes en los jardines vaticanos.

2014 La restauración de la Compañia

Al lado: el Papa Pío VII, el 7 de agosto de 1814, publica el documento con el que restaura la Compañía de Jesús en todo el mundo. Abajo: el logo que caracterizará todas las iniciativas de este año centenario.

1814-ite inflammate omnia-2014

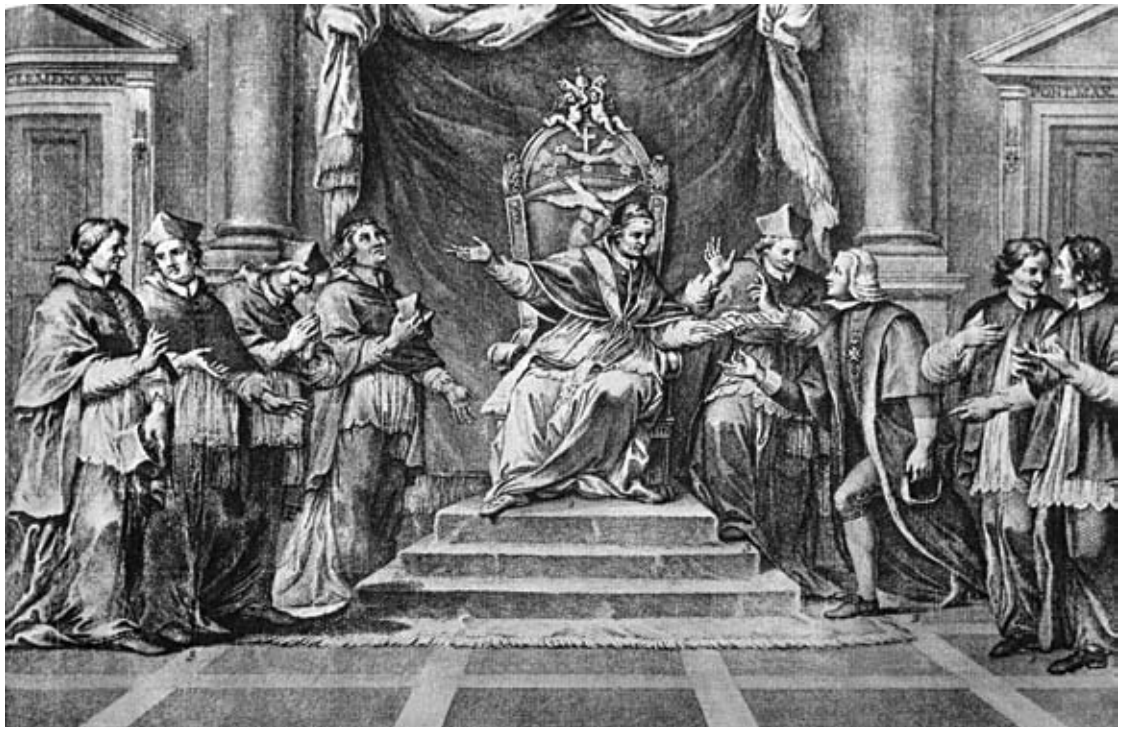
IHS

AMDG

Con renovado impulso y fervor

"Las fechas importantes del calendario nos ofrecen siempre oportunidad para reflexionar y aprender algo nuevo. Son una buena ocasión para agradecer lo mucho recibido, para recordar cuántas cosas hemos sido capaces de descubrir, para mejorar nuestro modo de ser servidores de la misión del Señor, y para arrepentirnos, si fuera necesario, de no haber estado a la altura de lo que se esperaba de nosotros. Aprender del pasado es una manera de reconocer nuestro lugar en la historia de salvación como compañeros de Jesús, que redime por entero la historia humana… Quiero invitarles a que comiencen a pensar ya en una fecha importante que recordaremos cuando celebremos el aniversario del día - 7 de agosto de 1814 - en que Pío VII publicó Sollicitudo omnium ecclesiarum, la bula papal con que restauraba la Compañía en todo el mundo".

7 de agosto 1814



El Papa Clemente XIV presenta al embajador español el Breve Dominus ac Redemptor, con el que suprime a la Compañía de Jesús.

Cuando el 21 de julio de 1773 el breve *Dominus ac Redemptor* emanado por Clemente XIV abolió la Compañía de Jesús, la Orden ya estaba en crisis desde hacía algunas décadas y su papel cultural y espiritual había sido puesto en tela de juicio por numerosos agentes. A pesar de ello, seguía representando una importante realidad en el aspecto católico, no solo en Europa sino también y sobre todo en las misiones que los jesuitas habían fundado en el Nuevo Mundo y en el amplio continente asiático.

Para entender la crisis de la Compañía es necesario empezar por los años treinta del siglo XVIII, cuando concluyó el enfrentamiento entre las misiones jesuíticas china e india y las Congregaciones romanas del Santo Oficio y de Propaganda Fide, sobre las difundidas prácticas entre los misioneros de la Compañía de Jesús de adoptar algunos ritos tradicionales del confucionismo (China) y del hinduismo (India) como prácticas exclusivamente civiles y políticas. Las Congregaciones romanas criticaban la laicidad y la ortodoxia de aquel sincretismo que, en última instancia, se remontaban a la praxis de la *accomodatio* teorizada en *El ceremonial del Japón* por Alessandro Valignano y puesto en práctica por Matteo Ricci en China y por Roberto de Nobili en India. Tal enfrentamiento, alimentado también por las tremendas dificultades de comunicación, se zanjó cuando Benedicto XIV condenó definitivamente los ritos chinos (1742) y los malabares (1744).

Desde los años cuarenta del siglo XVIII hasta la supresión de 1773: un vistazo a la vida y a la difusión de la Compañía de Jesús durante aquellos años sombríos.

La condena de la praxis de evangelización de la Compañía en Oriente debilitó el universo misionero tanto como la drástica reorganización de las Reducciones del Paraguay que se vieron afectadas por el enfrentamiento colonial entre España y Portugal. A pesar de que el tratado de fronteras de 1750 estableciese la cesión al imperio lusitano de una parte del territorio al este del río Uruguay, el gobierno portugués emprendió una infatigable lucha contra las siete Reducciones jesuíticas con el fin de apropiarse de las tierras de las misiones obligando a los 29.000 indígenas que allí vivían a trasladarse. Los jesuitas resistieron con fuerza pero finalmente tuvieron que sucumbir a la violencia de los atacantes, ya que además estaban apoyados con poca convicción por la propia jerarquía de la Compañía. Ni el General Ignazio Visconti (1751-1755) ni el visitador Lope Luis Altamirano entendieron que la batalla contra las Reducciones, al igual que la condena de los ritos, eran solo señales de la erosión del consenso con los jesuitas y la primera etapa de una estrategia cuyo objetivo era la aniquilación de la Orden.

Sin embargo, a mediados del s. XVIII la Compañía seguía siendo una de las Órdenes más numerosas dentro del universo católico, aunque con una posición desfavorable respecto a la que había gozado en los siglos precedentes. A pesar de que habían perdido el monopolio educativo de la clase

La Compañía de Jesús en la tormenta

Sabina Pavone - *Universidad de Macerata*

dirigente, sus miembros seguían siendo un punto de referencia e incluso después de la supresión, el personal jesuítico siguió a menudo trabajando en el ámbito de la educación. El ataque del frente ilustrado a la Compañía no puede hacernos perder de vista el hecho de que durante el s. XVIII la Orden no dejó de formar figuras intelectuales de la talla del astrónomo y matemático Ruggero Giuseppe Boscovich (1711-1787), los historiadores de la literatura Francesco Antonio Zaccaria (1714-1795), Girolamo Tiraboschi (1731-1794) y Juan Andrés (1740-1817). Incluso un famoso ilustrado como Pietro Verri (1728-1797) estudió en el famoso colegio de Parma, uno de los tesoros del sistema educativo jesuítico durante la edad moderna.

La vocación intelectual de la Compañía se mantiene viva no solo en Europa. La misión de China prosperó. A pesar de las políticas represivas contra los cristianos y los jesuitas, éstos continuaron ostentando cargos de prestigio en el Tribunal de las Matemáticas de la corte imperial durante todo el s. XVIII.

Por otra parte, no debemos olvidar que en el s. XVIII cada una de las Provincias, especialmente en Europa, asumió progresivamente una composición cada vez más local ya que, por ejemplo, en las Provincias polacas vivían sobre todo jesuitas polacos, en las francesas jesuitas franceses, etc. Esto no quiere decir que la vocación universalista de la Compañía se apagase completamente, pero sin duda la movilidad se redujo en gran medida durante aquel siglo.

Cuando en 1758 Lorenzo Ricci fue elegido General de la Compañía de Jesús, ésta contaba con 42 Provincias y un total de unos 23.000 jesuitas, lo que suponía una realidad bastante consistente en términos cuantitativos dentro de la Iglesia Católica. Precisamente fue entonces cuando los ignacianos sufrieron el primer ataque por parte de las monarquías borbónicas.

Portugal, guiado por el marqués de Pombal, fue el primer estado europeo en expulsar a los jesuitas de su territorio, donde fueron acusados de llevar a cabo un complot contra el soberano Juan I por lo que muchos de ellos fueron hechos

La tumba de P. Lorenzo Ricci en la iglesia del Gesù de Roma.

1814-ite inflammate omnia-2014

AMDG

Con renovado impulso y fervor

la sentencia

En la tormenta

Retrato y busto (abajo) de José Rogelio Boščović S.J (1711-1787)

prisioneros en las cárceles de Lisboa. El más conocido de ellos —el padre Gabriel Malagrida— fue quemado en la hoguera después de un juicio ante la Inquisición (1761). Un grupo formado por Padres (más de mil) consiguió abandonar el país y tras un arriesgado viaje llegó a Italia. La comunidad más importante fue la romana, aunque algunos grupos numéricamente significativos se establecieron en Castel Gandolfo, Tívoli, Frascati, Urbania, Pesaro, Bolonia y Ferrara.

En Francia la Compañía fue abolida en 1764 tras el escándalo que produjo la bancarrota del padre Lavallette en La Martinica (1761) y los jesuitas fueron acusados de anteponer el comercio a la dirección espiritual. Los Parlamentos del reino y el de París sobre todo —donde se creó una insólita unión entre las fuerzas galicanas y las jansenistas— pidieron que se examinasen las *Constituciones* y propusieron a los jesuitas la firma de los famosos artículos galicanos de 1682. Evidentemente, ni el general Lorenzo Ricci ni el papa podían aceptar las condiciones del gobierno, situación ante la que los jesuitas franceses (tal y como ya había ocurrido en el pasado) tenían que elegir si obedecer las directivas de Luis XV, arriesgándose a verse expulsados de la Compañía, o bien ser leales al gobierno central de la Orden y a la Santa Sede, renunciando de manera definitiva a quedarse en Francia.

El rey optó finalmente por la disolución de la Orden en todo el país y Francia se alió de este modo a Portugal. Un caso aparte fue el de la misión francesa en China, fundada en 1689 cuando Luis XIV decidió mandar al Imperio Celeste a cinco Padres jesuitas (también conocidos como "los matemáticos del rey") para fomentar las relaciones y el comercio entre ambas potencias. La monarquía consideraba esta misión como una de las joyas de la corona. Incluso aquellos que dentro del partido ilustrado habían combatido a favor de la destrucción de la Compañía se mostraron a favor de su supervivencia después de la supresión de 1773. Un grupo de jesuitas permaneció al mando de la comunidad francesa hasta 1785, cuando los Padres lazaristas remplazaron a los jesuitas en la dirección de la misión.

España fue el tercer país en expulsar a los jesuitas en 1767. El gobierno —dirigido por personas como Nicolás de Azara, Pedro Pablo de Aranda y Pedro Rodríguez de Campomanes— llevó a cabo una serie de políticas de carácter jurisdiccionalista e identificó en los jesuitas a su enemigo principal contra el que combatir para poder luchar contra los privilegios eclesiásticos. Por otra parte, el hecho de que una parte del clero y de la clase dirigente ibérica se hubiese formado en las universidades menores, dirigidas por Órdenes regulares que eran a su vez enemigos de los jesuitas, contribuyó a la consolidación de este partido.

En realidad, la victoria contra los jesuitas representó el único objetivo alcanzado por el grupo dirigente y la influencia de la Iglesia en la sociedad permaneció indemne. Después de la expulsión, los jesuitas se desplazaron en masa hasta Italia, a pesar de la perplejidad del propio pontífice, atemorizado por el agravio económico que representaba su mantenimiento. En Bolonia se establecieron los Padres de la Provincia de Castilla y de parte de la mexicana; en Ferrara los de la Provincia de Aragón, los que quedaban de la mexicana y los de Perú; en Imola los jesuitas chilenos, en Forlì los de la provincia de Toledo, en Rímini los de Andalucía y entre Rávena y Faenza los Padres provenientes de las Provincias de Paraguay y Quito. Otros se establecieron en Liguria

Muerte del Papa Pío VI ocurrida en el palacio de la ciudadela de Valence en 1799 (grabado de G. Beys, c.1800). Abajo: el Papa Pío VI, retrato anónimo hecho con ocasión de la visita del Papa a Viena en 1782.

y fueron numerosos los que llegaron a Roma, sobre todo aquellos que pretendían abandonar definitivamente la Compañía (entre 1767 y 1773 salieron de la Orden 777 jesuitas españoles).

El arraigo de los Padres españoles en la sociedad italiana, a pesar de los obstáculos puestos por el gobierno de Madrid, se hizo realidad en unos pocos años, no siempre de acuerdo con los jesuitas italianos. Un número importante de jesuitas ibéricos se integró en los círculos intelectuales de ciudades como Roma, Bolonia, Ferrara, Rímini o Génova. Algunos de ellos fueron profesores en las instituciones educativas y universitarias o se convirtieron en preceptores o secretarios de las familias aristocráticas. Otros asumieron el encargo de bibliotecarios, como Luciano Gallissá (director de la Biblioteca de la Universidad de Ferrara), Josef de Silva y Dávila (bibliotecario del cardenal Giuseppe Garampi en Rímini y Roma y director de la biblioteca pública de Città di Castello), Joaquín Pla (director de la Biblioteca Barberini en Roma), Juan Andrés y Morell (bibliotecario en Mantua y más tarde director de la prestigiosa Biblioteca Real de Nápoles hasta 1815).

En Italia, los jesuitas también fueron expulsados del Reino de Nápoles (1767) y del Ducado de Parma (1768) pero hubo que esperar todavía algunos años para que el papa Clemente XIV terminase cediendo a las presiones de las cortes borbónicas y emanase el breve *Dominus ac Redemptor*. Dividido en 45 capítulos, el breve era un documento curioso que en realidad no acusaba a los jesuitas, sino que más bien hablaba de la oportunidad de suprimirlos tras las molestias que habían causado a lo largo de los años en el seno de la Iglesia (de las polémicas teológicas a la excesiva implicación en los asuntos políticos, pasando por la poca obediencia a las ordenes romanas en las misiones).

Los aspectos negativos parecían superar los positivos y la paz de la Iglesia pedía que la Compañía fuera sacrificada. Los frutos que la Santa Sede esperaba recoger de esta supresión no fueron de larga duración. Si Roma esperaba calmar a las potencias europeas y frenar la secularización de la sociedad, la Revolución Francesa demostró enseguida que no bastaba con abolir la Orden ignaciana para detener el espíritu de la época.

Traducción de Daniella Persia

la supresión

La supresión: un desafío historiográfico

Martín M. Morales, S.J.

Con renovado impulso y fervor

La cuestión de la supresión de la Compañía de Jesús en 1773, por decisión del papa Clemente XIV, sigue aún hoy despertando un gran interés. Da la impresión que las narraciones con que la misma Orden, restablecida en 1814, se representó a sí misma y al mundo que la veía resurgir de sus cenizas no basten para calmar una serie de inquietudes y de preguntas. El regreso de fragmentos del pasado moviliza la historiografía para que cuente no sólo lo que pasó sino también lo que está pasando. Las cuestiones históricas se colocan entre las urgencias del presente.

La historiografía decimonónica, en su afán por equipararse a las ciencias experimentales, fraguó su escritura a través de una selección de efectos y de causas, elaboró concatenaciones capaces de producir sentido ante una realidad que era percibida como una complejidad cada vez más mayor. De esta manera, mientras se concatenan 'hechos', construyendo relaciones causales entre ellos, se establece un horizonte donde colocar no sólo el pasado sino sobre todo los acaecimientos del presente. Pero para que la argumentación causal pueda mantener su coherencia la cadena de causas y efectos debe realizar una fuerte selección y establecer un límite, de otra manera el remontarse a través de la cadena causal pondría en peligro la eficacia misma del discurso.

Para la *Imago primi saeculi* (1640), obra concebida para celebrar el primer centenario de la fundación de la Orden, la existencia de la Compañía había sido anunciada por el profeta Isaías (cap. 18) en aquellos "mensajeros" enviados a las gentes "violentas y terribles". Todos los sufrimientos y contradicciones que se abaten contra la Compañía provienen del exterior. La evocación del origen divino, por una parte, y la identificación con la misión salvífica, por otra, fue un modo de subsumir las contradicciones no sólo de la Compañía de Jesús sino la de todo un sistema social que a partir de la mitad del siglo XVII debió afrontar cambios radicales.

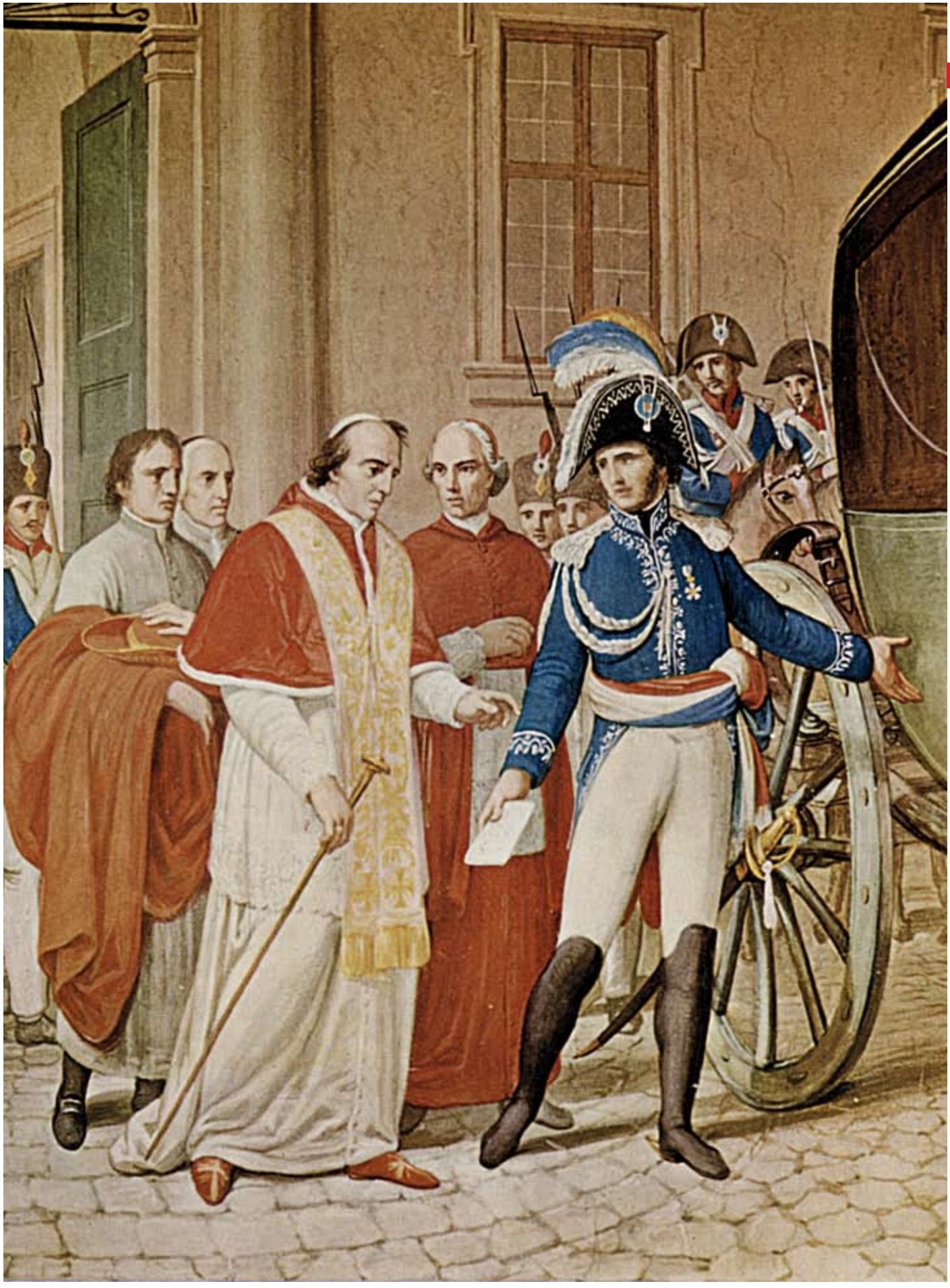
Mientras que en el texto de la *Imago* se celebraba el primer centenario de la fundación el superior general P. Muzio Vitelleschi, en su carta dedicada al año secular de la Compañía (1639), invitaba a los jesuitas a celebrar en una dirección opuesta a la trazada por la *Imago*. Según la institución del jubileo (*Levítico* 25,10), el jesuita debía prepararse para festejar el primer siglo volviendo "a la familia de origen" para tomar posesión del espíritu de Ignacio de Loyola y de sus compañeros. El regreso a los orígenes se plantea como una tarea en los tiempos de crisis y de nuevas diferenciaciones. El deseo es declamar en la lengua del presente las voces que vienen del pasado. Será el historiador quien con honestidad y pericia advierta acerca de la posibilidad de este viaje y de los peligros que encierra, y marque las aproximaciones y las debidas distancias.

Vitelleschi, en la primera carta de su gobierno dirigida a toda la Compañía (1617), retomó una serie de conflictos que habían atravesado los generalatos de Everardo Mercuriano y de Claudio Acquaviva. Francesco Sacchini, el segundo historiador oficial de la Orden había registrado en la biografía de Acquaviva la crisis que se había anidado: "Algunos ambiciosos y altaneros que se llamaban hijos de la Compañía, movieron guerra a su madre y trataron de destruirla y de transformarla… para lograr sus deseos más mundanos que religiosos. No eran personas ignorantes, eran astutísimos y ayudándose de la conjura de los tiempos, oportuna para los malos designios, y de la intercesión de los mayores monarcas... urdieron un cisma dentro de la orden y esparcieron el fuego de la desunión. Temían las provincias la ruina y, desanimadas, creían que era imposible hacer resistencia contra tantos artificios, contra tanto furor y esfuerzo, contra tanta potencia."

El veloz desarrollo demográfico de la Compañía, más de trece mil jesuitas en 1615, se conjugó

En la página de enfrente, la detención del Papa Pío VII.

"La inocencia de la Compañía no fue nunca tan clara sino en el momento de su abolición y destrucción... Sólo después de su extinción pudo verse el desbarajuste y derrumbe de repúblicas y de reinos, que en nuestros días aún no ha terminado" (p. Johannes Roothaan, 1845).



La supresión

Una medalla de Clemente XIV bendiciendo y, en la moneda de abajo, Cristo con Pedro y Pablo que alejan a tres jesuitas y la inscripción "jamás os he conocido; alejaos de mí operadores de iniquidad."

con dos vectores que tensaron el cuerpo institucional. El crecimiento numérico llevó a la misión y a la internalización de la orden pero en un momento en que crecían significativamente los espíritus nacionales. A este crecimiento apostólico se sumó el descontento de aquellos jesuitas que pensaron que la Compañía se derramaba en la acción en detrimento de la interioridad, que se exaltaba el *effectus* en menoscabo del *affectus*. Con el adjetivo de "extranjero" se calificó, en algunos documentos del siglo XVII, no sólo al jesuita que no fuera español sino también a aquellos "espirituales" que anteponían la contemplación a la acción.

Recordaba Vitelleschi a los jesuitas en su carta la imperiosa necesidad de no procurarse favores, intercesiones y protecciones, ni dentro ni fuera de la Compañía, para echar de una vez por todas el monstruo de la "política" que acechaba y ponía en peligro la vida misma de la institución. En el mismo texto el entonces superior general recordaba las acusaciones que se levantaban contra los jesuitas: soberbios, intrigantes, que creen saberlo todo, que son más políticos y astutos que espirituales. Las invectivas, para el superior general, fueron una ocasión para ejercitar un examen de conciencia y una oportunidad para exhortar a los jesuitas a no insinuarse en la corte, a dedicarse a la ayuda de los pobres y de los enfermos, a evitar los enfretamientos con la jerarquía eclesiástica, a no entrometerse en los testamentos, a tratar a los demás religiosos con respeto, a vivir la pobreza no deseando ser invitados a la mesa de los poderosos. "Si es evidente para los demás que buscamos las almas y no la bolsa –concluye Vitelleschi- quién nos podrá acusar de interesados?"

Al cumplirse el primer siglo de vida en la Compañía se registra una percepción, más o menos generalizada, de una cierta decadencia. El sistema y estilo de gobierno, sobre todo luego de dos generalatos extensos como fueron los de Acquaviva y Vitelleschi, sesenta y cinco años entre los dos, fue uno de los temas que se puso en discusión. Al reunirse la VIII[a] congregación general (1646), que eligió como general a Vicente Carafa, Inocencio X, haciéndose cargo de una serie de críticas internas y externas a la Orden, impuso que la congregación tratase algunos temas antes de elegir general, entre otros la conveniencia o no del generalato vitalicio, si no fuera oportuno que el superior general visitase las provincias y que se tomasen medidas para evitar la intromisión de los jesuitas en los negocios seculares.

El paradigma historiográfico imperante concebía la disciplina histórica en su función eminentemente ejemplar, por tanto su objetivo era hacer brillar las virtudes y condenar el vicio. La verdad que estaba en juego era una verdad moral no factual. De esta forma, las narraciones de mitad del siglo XVII construyeron un edificio monumental estableciéndose una relación directamente proporcional entre las situaciones que se percibían conflictivas y la grandilocuencia de la retórica barroca. Lejos de realizar una operación de ocultamiento de la verdad, la operación historiográfica jesuítica de esos años confiesa una dificultad de nombrar lo que se presenta como extraño e inquietante, no sólo dentro del cuerpo sino en el mismo sistema social.

Las actas de la XI Congregación General (1661) introdujeron nuevos elementos que dejan advertir el río subterráneo que fluía tumultuoso por debajo de la fábrica de la historia. El P. Juan Pablo Oliva se pronunció en favor de un ejercicio más atento de las rentas de provincias y de colegios ya que no habían sido pocos los casos de graves endeudamientos y malversaciones. Los resquebrajamientos de la moral económica fueron uno de los síntomas que Oliva tuvo que enfrentar. A la batalla que se diera, con los mejores polemistas de la Orden, a las *Cartas Provinciales* de Blaise Pascal (1656-1657), quien criticaba duramente las posiciones morales de los jesuitas, los generales Nickel y Oliva montaron una máquina censoria aún más precisa para controlar la producción teológica, para corregir desviaciones y laxismos morales. Oliva insistió en tres ocasiones sobre la importancia de la cuenta de conciencia a la vez que exigió que se mantuviera estrictamente su secreto. Es por estos años que el crecimiento demográfico de la Compañía se desacelera, aumentan los colegios y disminuyen las casas profesas.

El siglo XVIII presentó ulteriores desafíos. La percepción cualitativa del tiempo era la de una época que llegaba a su curvatura máxima y en constante aceleración. En ese horizonte pueden colocarse algunos de los capítulos críticos de la historia de la Compañía: el desfalco del jesuita Antoine La Vallette que será la chispa que encienda el proceso de expulsión de Francia (1764), la cuestión de los "ritos chinos"

Imago Primi saeculi (1640). La alegoría se acompaña con dos inscripciones: "Societas frustra oppugnatur ab invidis" (en vano los envidiosos atacan a la Compañía) y "Solem nulla sagitta ferit" (ninguna flecha hiere al sol).

que comprometió la eficacia de las misiones de Oriente, la "guerra guaraní" (1750) en la antigua Provincia del Paraguay que viera enfrentarse a parte de las tropas indígenas de las misiones jesuíticas con un ejército luso-hispano, que para muchos fue la confirmación de la existencia de un estado en el Estado. La desaparición de la figura de los confesores reales jesuitas de las cortes europeas testimonia, por una parte, el paulatino aislamiento de Compañía y por otra la mutación de la sociedad cortesana en la que la Orden había encontrado apoyo y protección. La expulsión de los jesuitas de Portugal (1759) y luego de España y de sus posesiones de ultramar (1767) hizo avizorar la cercanía del fin.

La Compañía de Jesús restablecida en 1814 no vio la luz en tiempos serenos. Aunque si parecía quedar atrás el "apocalipsis revolucionario" como lo definieran algunos jesuitas como Pierre Joseph de Clorivière (1735-1820), la Compañía volvía a la vida en la así llamada "primavera de los pueblos" (1848) cuando la posibilidad de restaurar el *antiguo régimen* se alejaba definitivamente. La narración que dio cuenta de lo sucedido con los jesuitas se abroqueló en el antiguo silogismo que echaba sus raíces muy lejos, más allá de las vicisitudes de los tiempos, inexpugnable, ya que escapaba a cualquier tipo de observación y se definía como una fe: la persecución de la Compañía, que lleva el nombre de Jesús, es un signo de la santidad de su origen y consecuencia de su fidelidad al mismo. Así lo entendió el superior general Johannes Roothaan (1845) en su presente convulso: "La inocencia de la Compañía no fue nunca tan clara sino en el momento de su abolición y destrucción... Sólo después de su extinción pudo verse el desbarajuste y derrumbe de repúblicas y de reinos, que en nuestros días aún no ha terminado".

La escritura de la historia quedó atrapada en las redes de la teoría del complot que explicando poco o nada pretende dar cuenta de toda la complejidad. El próximo 2014 puede ser una ocasión para tantas cosas. Una de ellas podría ser dar vida a la posibilidad, estando también nosotros en el cierre de una época, de soltar la pluma en una nueva escritura que por sobre todo sepa dar cuenta de sí misma. Como lo recordara Michel de Certeau: "Sólo el fin de una época permite enunciar lo que la ha hecho vivir, como si le hiciera falta morir para convertirse en libro".

Imago

En las fotos de este artículo algunos grabados de la Roma antigua. Aquí, la iglesia de S. Ignacio y el Colegio Romano.

Con el máximo sigilo y amparados por las sombras de la madrugada, los soldados se deslizaban hasta rodear los colegios y residencias de todos los jesuitas españoles el dos de abril 1767, menos en Madrid, ciudad donde la operación militar se llevó a cabo el 31 de marzo. Nunca, ni cuando la expulsión de los moriscos, se había llevado con tanto secreto una acción de este género en España.

La irrupción consistía en llamar a la puerta, a veces incluso mediante el engaño de solicitar los sacramentos para un moribundo. Luego los soldados penetraban con la bayoneta calada, como si de detener forajidos se tratara, en las casas de la Compañía. Acto seguido ordenaban que toda la comunidad se reuniera en el refectorio y allí se daba lectura a la Pragmática Sanción del rey Carlos III que disponía extrañar a todos los jesuitas de los reinos españoles. Controlados en todo momento, no se les dejaba ni celebrar misa, y sólo podían llevar en su exilio una muda y el breviario. Previamente se había montado toda una complicada logística con la Armada que tenía dispuestos barcos de guerra y otras embarcaciones alquiladas en diversos puertos españoles para conducir a los padres y hermanos al destierro. Así, sin oponer la mínima resistencia, comenzaba el largo calvario de los jesuitas españoles por mar y tierra hacia lo desconocido.

El artículo narra la historia de la dramática persecución contra la Compañía de Jesús en tiempos de Carlos III (1716-1788). Los hechos están tomados del libro del P. Pedro M. Lamet: El último jesuita (Novela histórica), edición La Esfera de los Libros, Madrid, 2011.

Este drama hay que contextualizarlo en un siglo XVIII europeo, marcado por el Despotismo Ilustrado de las monarquías borbónicas, donde, a través del regalismo, los reyes querían controlar el poder de la Iglesia y principalmente a la Compañía de Jesús, por su cuarto voto de obediencia al Papa. Entonces los jesuitas se encontraban en el cenit de su influjo en la sociedad de la época. Habían sido confesores de reyes, controlaban el mundo de la educación y las misiones americanas, tema de litigio por el Tratado de Madrid, mientras el gobierno había estado en manos de nobles hasta el momento, formados en colegios de la Compañía. Precedentes habían sido las expulsiones de Portugal (1759) y Francia (1762), cuyos principales protagonistas fueron el marqués de Pombal y el ministro Choisseul.

En España la irrupción en la política de ministros *manteistas* (así se denominaba por su forma de vestir a los no nobles que habían accedido a la educación, frente a los *escolares* o nobles), se estableció una persecución vengativa contra la Compañía y sus amigos. Influyeron especialmente los ministros Roda, Campomanes, Grimaldi, Aranda, Moñino y el confesor padre Eleta. A la decisión contribuyeron sin duda una serie de temas teológicos (jansenismo, doctrina del probabilismo); cuestiones políticas, como el Monitorio

El Calvario de los jesuitas españoles

Pedro Miguel Lamet, S.J.

de Parma; la discutida causa de canonización del obispo Palafox, y una serie de calumnias, como que los jesuitas habían instigado en Madrid el famoso Motín de Esquilache; que poseían un imperio en América, cuyo rey sería un tal Nicolás I con un ejército de esclavos dispuesto a invadir Europa; o el miedo feroz de Carlos III, que huyó del Motín hasta Aranjuez, y al que habían calentado las orejas sus ministros, especialmente Bernardo Tanucci desde Nápoles. Para hacer borrar del mapa de España a la Compañía se creó un Consejo Extraordinario y una Pesquisa Secreta que desembocaron en la Pragmática Sanción, que no daba otro argumento para expulsar a los miembros de la Compañía que motivos que el monarca "guardaba en su real ánimo".

Se añadían providencias sobre la ocupación de las "temporalidades" o posesiones de la Orden. Se disponía que de la masa general, que se formara de los bienes de la Compañía, se separaría una pequeña parte de ella y se asignaría a cada jesuita, cien pesos anuales de por vida, si es sacerdote, y a los hermanos, noventa. De esta pensión se exceptuaban tanto extranjeros como novicios. No faltaba la amenaza de quitar la asignación a quien eludiera el destierro, o si se daban otros motivos que incomodaran a la Corte, como escribir o hablar acerca de la medida tomada. Recibirían la pensión en dos pagas anuales, que por la devaluación acabaría por no bastarles ni para comer. Tal pensión sirvió como una manera de tranquilizar la conciencia del piadoso monarca y de controlar de cerca a los expulsos aun fuera de España.

Ninguno de los profesos, aunque abandonaran la Compañía, podría volver a la patria, sin permiso especial del Rey, y en caso de lograrlo estaría obligado a prestar juramento de fidelidad y de que no defendieran en manera alguna, ni en privado, a la Compañía, so pena de ser tratados como reos de Estado.

Los seglares que tenían carta de hermandad con la Compañía debían entregarla y se amenazaba con castigos de "reos de lesa majestad" a quienes mantuvieran correspondencia con los jesuitas, lo que estaba absolutamente prohibido. Muchos prefirieron abandonar el país.

Las normas fueron especialmente duras con los novicios. Se les amenazó bajo pecado mortal y otras coacciones a que abandonaran la Compañía; se les tentó con ingresar en otras órdenes; se les abandonó en el campo sin ayuda y fueron separados de los Padres. A pesar de ello la mayoría corrió a los puertos a sufrir con sus mayores la expulsión.

En cada casa, una vez que era ocupada por las fuerzas armadas y que los notarios dieran lectura del decreto, procedían a pasar lista para comprobar si había algún jesuita ausente. Luego provinieron requisar los caudales y a inventariar los diferentes bienes. Desde ahí sin dilación comenzaba el traslado de los jesuitas custodiados por las calles de las ciudades de forma humillante a golpe de tambor y rodeados de la milicia hacia las distintas «cajas» o puertos de embarque, antes

La iglesia del Gesù y la Casa Profesa de los jesuitas. La calle adyacente al Ara Coeli fue abierta por Paulo III para dejar ver el Capitolio con ocasión de la llegada de Carlos V a Roma.

1814-ite inflammate omnia-2014

AMDG

Con renovado impulso y fervor

Pragmatica Sanción

El Calvario en España

La basílica de Santa María la Mayor.

de que hubiesen transcurrido veinticuatro horas desde el momento de la presentación del decreto. La tropa los acompañó durante todo el trayecto. En las ciudades por la que pasaron, las autoridades civiles se encargaron de mantener el orden y de evitar cualquier manifestación popular en contra del extrañamiento. La incomunicación de los jesuitas a lo largo del viaje fue total. Únicamente quedaron en España los procuradores de las diferentes casas de la Compañía, a fin de que finalizar los inventarios ante los agentes del fisco. Una vez acabada esta labor, zarparon inmediatamente al exilio. Casas, libros, obras de arte se confiscaron o malvendieron. Hasta se borró el anagrama JHS labrado en piedra en las fachadas y se suprimieron de los templos las imágenes propias de la devoción de la Compañía, como las del Sagrado Corazón y Nuestra Señora de la Luz.

El viaje, en los barcos a vela de la época, pese a que se habían previsto minuciosamente la intendencia, fue muy penoso. Hacinados en bodegas, comidos de insectos, mareados porque la mayoría no había navegado nunca, sufrieron lo indecible hasta llegar por diferentes rutas al puerto de Civitavecchia, en una travesía de unos sesenta o setenta días. De todo ello se conservan varios y minuciosos diarios. El más voluminoso es del padre Manuel Luengo, que se compone de 63 volúmenes y 35.000 páginas manuscritas redactado durante 49 años y que admirablemente conservó consigo hasta su muerte. (Está siendo publicado en España gracias al trabajo de los historiadores Inmaculada Fernández Arrillaga e Isidoro Pinedo, S.J.). Otros diarios valiosos son los de los padres Tienda, Pérez, Peramás, Puig y Larraz.

El rey, a pesar de ser piadoso e incluso de comunión diaria, actuó sin contar con el permiso de Clemente XIII. Sí tomó la medida de avisar al Pontífice de la decisión tomada inmediatamente después de ejecutarla. El monarca se cuidó mucho de indicarle que los exiliaba a los Estados Pontificios. Tampoco lo sabían al principio los jesuitas. Clemente XIII respondió diplomáticamente, y no quiso recibir a quienes habían sido durante siglos sus más acérrimos defensores; si bien, cuando supo que los expulsos iban a los Estados Pontificios contestó con dureza a Carlos III mediante una bula (con la frase "¿Tu también, hijo mío?" de Julio César al morir a manos de Bruto), con la tajante respuesta de que no los iba a recibir en sus territorios. De hecho en Civitavecchia los exiliados se tropezaron con los cañones del Papa, negándoles la entrada. Los argumentos papales eran que sus Estados atravesaban momentos de aguda carestía, temían alteraciones de orden público y estaban saturados de los jesuitas portugueses y franceses que malvivían a expensas del erario pontificio.

Ante esta negativa el ministro español Grimaldi planteó abandonarlos por la fuerza en tierras del Papa. Pero el rey se negó. Entonces, se planteó la posibilidad de descargar a los jesuitas en la isla de Elba, hasta que apareció la opción de dejarlos en Córcega, a la sazón en plena guerra con tres frentes en litigio: La República de Génova a cuya soberanía pertenecía la isla; las fuerzas del rebelde independentista Paoli, y Francia, que apoyaba a Génova, puesto que ésta carecía del contingente necesario para hacer frente al levantamiento. Por lo tanto la isla era un polvorín.

Entre los jesuitas cundía la desolación tras el fracaso del desembarco en Civitavecchia. Además, los patronos de los barcos sólo habían sido contratados para el viaje al citado puerto, y tenían compromisos comerciales posteriores. Muchos jesuitas pasaron a otros navíos, en los que se hacinaron aún más. Navegaron finalmente hacia Córcega. Llegaron a Bastia, donde las tropas francesas también les impidieron el desembarco. Los navíos estuvieron rodeando la costa corsa durante varios meses, afrontando el calor del vera-

no, enfermedades y frecuentes tormentas. Varios jesuitas sucumbieron durante la travesía.

Finalmente lograron desembarcar en los distintos «presidios» de Córcega, hecho que se produjo entre julio y septiembre de 1767. Allí pasaron más de un año, en unas condiciones lamentables. En la isla los jesuitas expulsos se distribuyeron por provincias y mantenían en lo posible la enseñanza de la filosofía y la teología a los jóvenes y la distribución de la vida comunitaria con sus respectivos superiores. Entre los españoles desterrados se hallaban nombres famosos como el provincial Idiáquez, los hermanos Pignatelli, de los cuales José llegará a santo y servirá de puente hacia la restauración de la Orden; o el famoso escritor José Isla, un clásico de la literatura castellana por su obra satírica *Fray Gerundio de Campazas*, considerado "el Quijote de los predicadores" y que indignó a los frailes por su crítica mordaz y humorística a los sermones "de campanillas" que abundaban en la época.

La situación era precaria en cuanto a víveres y habitación, agravada por encontrarse en medio del fuego cruzado de la guerra. Alguno alojamientos no era sino almacenes de aceite, establos, casa en ruinas. Otros religiosos pudieron instalarse en viviendas abandonadas por sus habitantes que habían huido al interior de la isla. Los alimentos eran escasos, de baja calidad y muy costosos, por la inflación y especulación, dada la presión demográfica provocada por el inesperado aumento de población. Para colmo, los recién llegados debían pagar en las iglesias para celebrar misa. A partir del 21 de julio los que no habían tenido cabida en Calvi entraron en su recinto amurallado, con el temor de introducirse en una ratonera, por el anunciado ataque corso. Muchos jesuitas andaluces prefirieron el arrabal y las casas de campo cercanas a las dos fuentes de agua. Los de Algajola sí se pudieron instalar en la ciudad, al coincidir el desembarco con la marcha de las tropas francesas y la entrada de los corsos que se aprestaron a ocupar la población.

Esta situación perduró los meses de julio y agosto, pues el 3 de septiembre se firmaba un armisticio entre corsos y franceses, que se prolongaría hasta mayo de 1768. Esto permitió la liberalización de las vías de comercialización con el interior de Córcega y el continente. En noviembre, en Madrid se pensó que los comisarios reales españoles debían cumplir otra misión en la parte oriental de la isla: ganar la voluntad del francés Marbeuf en Bastia para que acogiera a la flota de los jesuitas americanos, de camino al destierro –desde las misiones de Iberoamérica tardaron un año de penosa navegación-, ya que el abastecimiento de los presidios de la costa occidental –Calvi, Algajola, Ajaccio, Bonifacio- estaba solucionado. Las funciones de los nuevos comisarios reales serían vigilar a los jesuitas, anotar sus fallecimientos y huidas, interrogarlos sobre dudas acerca de los caudales de las temporalidades, y controlar su correspondencia.

Mientras, las conversaciones entre Carlos III y Clemente XIII se agriaron. Tras duras discusiones, el Papa finalmente accedió a que desembarcaran en Italia. Allí, los jesuitas se desperdigaron por poblaciones como Bolonia, Ravena, Forli o

Plaza de Santa María la Mayor.

El Calvario en España

Ferrara. En estas legaciones vivieron hasta 1773-74. La ruta más común fue ir al Noreste cruzando los Apeninos, hacia la llanura del Po, atravesando las posesiones de Génova, y las de los ducados de Parma y Módena. El itinerario comenzaba en Sestri de Levante, a pie por los Apeninos ligures, sorprendidos por fuertes tormentas. Siguiendo el cauce del Taro, pasaron por Borgo di Taro, donde algunos consiguieron cabalgaduras, por Fornovo di Taro, Parma, Reggio, Módena, hasta llegar a Castelfranco, para penetrar en los Estados Pontificios. Allí llegó el primer grupo de jesuitas americanos el 12 de septiembre, y de allí se fueron dispersando por la Romaña, despertando la curiosidad de los italianos y generando una serie de problemas prácticos a fin de que las distintas ciudades pudieran absorber a esta masa de clérigos que llegaba en sucesivas oleadas. Los detalles de las penurias del viaje, el maltrato de los franceses y los intentos de extorsión para sacarles el dinero de las pensiones, así como los silencios culpables de los cónsules españoles y la fría acogida de los jesuitas genoveses, junto con otras anécdotas y detalles de esta peregrinación pueden leerse con detalle en los citados diaristas.

La Iglesia española se alineó, por intereses, con el rey, y la Iglesia de Roma fue en la práctica duramente presionada hasta la supresión. Aunque Clemente XIII los había defendido de palabra a través de documentos, a la hora de la verdad no los aceptó cuando el rey se los envió desterrados. Entre españoles, americanos y filipinos el número de los expulsos alcanzó la cifra de unos 5.000 hombres. Se argumentó que el papa no los quiso aceptar porque esperaba que Carlos III se arrepintiera. El caso de su sucesor, Clemente XIV fue aún más cruel, ya que había sido elegido por presión de las cortes borbónicas con el "compromiso verbal" de extinguir a los jesuitas. Este débil fraile franciscano, cuando obtuvo la tiara dio largas al asunto, atenazado por el miedo y por la responsabilidad de decretar la supresión de una orden tan numerosa e influyente. Las intrigas políticas desembocaron finalmente en la supresión de 1773.

En este último proceso fue decisivo el papel del embajador de España, José Moñino, recompensado luego con el título de conde de Floridablanca, que llegó a comprar con prebendas y sumas cuantiosas al confesor, otros prelados y amigos del Pontífice. Su acoso psicológico al Papa, tal como aparece en su abundante correspondencia con Madrid, acabó destrozando el ánimo y la salud de Clemente XIV, que concluyó firmando el breve (no bula) *Dominus ac redemptor,* que suprimía en toda la Iglesia la Compañía de Jesús. La tesis de que murió envenenado por los jesuitas se probó tan falsa que hasta sus peores enemigos, como el propio Tanucci, sostuvieron que en realidad sucumbió a un auto-envenenamiento mental por miedo y angustia.

No toda la Iglesia aceptó igualmente esta decisión. Las consecuencias para la enseñanza y la cultura fueron funestas, y en Iberoamérica las manifestaciones de dolor por parte del pueblo muy frecuentes. Resulta ejemplar que en tales circunstancias sólo el veinte por ciento de los jesuitas expulsados abandonaron la Compañía. Algunos en medio de esas tragedias lograron alcanzar la santidad como fue el caso del citado José Pignatelli. Otros muchos, aun después de extinguida la orden, contribuyeron con sus estudios, libros e investigaciones al florecimiento de la cultura en Italia y otras partes del mundo, como estudió profusamente el padre Miquel Batllori. Preservada en Polonia y la Rusia Blanca, cuarenta años después la Compañía de Jesús fue restaurada por Pío VII en 1814.

la expulsión de 1767

Los jesuitas exiliados en los Estados Pontificios

Arturo Reynoso, S.J.

Al finalizar la tarde del lunes 16 de agosto de 1773 el Padre General de la Compañía de Jesús, Lorenzo Ricci, recibió la visita de monseñor Vincenzo Macedonio en la residencia jesuita del Gesù de Roma. Acompañado de guardias y notarios, monseñor Macedonio notificó al Padre Ricci la decisión del Papa Clemente XIV de suprimir la Compañía de Jesús, determinación escrita en el Breve *Dominus ac Redemptor* firmado por el Pontífice el 21 de julio de ese año. Según testimonios a favor o en contra de los jesuitas, el Padre Ricci aceptó sin resistencia el dictamen mortal contra la Compañía y ese mismo día fue retenido en la casa del Gesù junto con su secretario y sus cinco asistentes. Al día siguiente fueron trasladados bajo estricta vigilancia al colegio Inglés de Roma, pero el 23 de septiembre la comisión cardenalicia encargada de ejecutar el Breve de supresión en Roma decidió apresarlos formalmente y recluirlos en el Castillo de Sant'Angelo.

Durante todo el juicio que se siguió posteriormente el depuesto Padre General siempre declaró su inocencia así como el no encontrar una grave culpa en la Orden que motivara la radicalidad de la medida tomada contra ella. El juicio contra Ricci nunca pronunció una sentencia condenatoria pero el recluso jamás obtuvo su libertad y murió en su encierro el 24 de noviembre de 1775.

Pocos años antes de todos estos sucesos los jesuitas ya habían padecido otros golpes, menos duros que el de la supresión dictada por el Papa pero igualmente dramáticos: en septiembre de 1759 más de 1.700 jesuitas fueron expulsados de los dominios de la Corona portuguesa; en noviembre de 1764 el rey Luis XV de Francia promulgó un edicto por el cual la Compañía – que ahí contaba con unos 3.000 miembros – quedaba disuelta en ese reino; los primeros días de abril de 1767 el monarca español Carlos III decretó el extrañamiento de los cerca de 5.000 jesuitas que se encontraban en todos los territorios bajo su autoridad, medida que se fue ejecutando en la América española y las Filipinas durante los meses siguientes; en octubre de ese mismo año los jesuitas corrieron la misma suerte en el reino de las Dos Sicilias y al año siguiente en el ducado de Parma.

Es decir que antes de la supresión de 1773 muchos jesuitas ya tenían varios años viviendo exiliados en los Estados Pontificios, en especial los que habían sido expulsados de los dominios portugueses y españoles, ya que a los de Francia – aunque disuelta la Orden – se les permitió vivir en ese reino como personas privadas bajo la jurisdicción de sus obispos. A los jesuitas extrañados de España y sus dominios americanos se les otorgó, por disposición del monarca, una pensión modesta para vivir, la cual se pensaba cubrir con los bienes que se les habían expropiado. En cambio, a los de Portugal – que habían sido expulsados desde 1759 – no se les asignó pensión, por lo que el Padre General determinó que otras provincias jesuitas contribuyeran para su manutención.

Curiosamente, dos soberanos no promulgaron

Pintura que representa a S. Ignacio moribundo bendiciendo a los compañeros que lo rodean.

Con el pasar de los años los jesuitas exiliados que se mantuvieron en el estado sacerdotal y mantuvieron su espíritu jesuítico vieron cómo las condiciones para una posible restauración de la Compañía se fortalecían poco a poco.

Los Estados Pontificios

La gloria de S. Ignacio, fresco de Juan Bautista Gaulli, apodado el Baciccia, sobre el altar de S. Ignacio en la iglesia del Gesù, en Roma.

la supresión de la Compañía en sus reinos: Federico de Prusia, luterano, y Catalina II de Rusia, ortodoxa. Según algunos historiadores Federico de Prusia consideraba esencial que los colegios de los jesuitas continuaran en sus dominios para garantizar la educación de los católicos tanto en Prusia como en Silesia, razón por la que postergó varios años la promulgación del Breve, hasta 1782. Por su parte, Catalina II, después de la división de Polonia en 1772, encontró que en sus nuevas posesiones había varios colegios jesuitas (en Polotsk, Vitebsk, Orša y Daugavpils) e ignoró el Breve de supresión para evitar un problema educativo en esas regiones.

¿Cómo vivieron los jesuitas expulsos durante su exilio antes y después de la supresión? En cuanto a los jesuitas desterrados de los dominios españoles, muchos llegaron a los Estados Pontificios entre 1768 y 1769, y se distribuyeron en varias ciudades los Estados Pontificios: los de la Provincia de Aragón en Ferrara, los de Castilla en Bolonia, los de Toledo y Andalucía en Forlí y Rímini, los de México en Bolonia y Ferrara, los de Perú también en Bolonia, los de Paraguay en Faenza, los de Filipinas en Bagnacavallo, los de Chile en Ímola y otros pocos en Cesena, los de Quito y de la provincia del Nuevo Reino o Santa Fe se situaron en varias ciudades de las Marcas y del ducado de Urbino. En estas ciudades los jesuitas se instalaron en casas de alquiler. Entre las primeras comunidades que establecieron estaban las dedicadas a la formación de aquellos miembros de la Orden que aún no eran sacerdotes. Los superiores de las Provincias no querían que la preparación religiosa y académica de estos jóvenes se retrasara más tiempo del que ya se había perdido en la penosa travesía que los había llevado hasta el exilio.

Aunque los expulsos del reino español contaron para sustentarse con la pensión vitalicia que el monarca les había concedido, la cual era suficiente para vivir sencillamente, muchas veces se vieron limitados en extremo por los constantes abusos que padecieron de parte de comerciantes y de los propietarios de los inmuebles alquilados. Además, la pensión no siempre les llegaba a tiempo y les rebajaban un porcentaje de la misma por el cambio de moneda que, la mayoría de las veces, les resultaba muy desventajoso. Gracias a las ayudas y generosas limosnas que algunos parientes y amigos lograron enviar a varios jesuitas, en algunas

ciudades se pudo acondicionar una casa como hospital para los jesuitas enfermos. Aun así hubo algunos que no tuvieron noticia ni socorro de sus familiares por lo que se veían en la necesidad de salir muy temprano a alguna iglesia en donde se les permitiera celebrar la misa y, de esta manera, conseguir algo para el desayuno.

Por lo general, y en la medida de lo posible, los jesuitas expulsos procuraron retomar la vida a la que estaban habituados. Sin embargo, la sobrepoblación de sacerdotes que se registró en los Estados Pontificios con su llegada, la prohibición de integrarse a los colegios de los jesuitas italianos y el que muchos sacerdotes seculares y de otras órdenes religiosas miraran con desconfianza a los recién llegados como para darles alguna responsabilidad pastoral, limitó a los exiliados para ejercer muchas labores apostólicas. Esto ocasionó que, aparte de las horas que empleaban en sus actividades comunitarias y en sus oraciones personales, contaran con largos ratos disponibles durante el día. Ante tal panorama algunos jesuitas aprovecharon el tiempo para cultivar el estudio, visitar bibliotecas, realizar investigaciones y escritos de diversa índole, e incluso tratar de establecer alguna academia en la que, aprovechando la hermandad que los unía, pudieran intercambiar oralmente o por cartas sus conocimientos en distintos ámbitos: histórico, científico, lingüístico o artístico.

Por otra parte, algunos de los expulsos procedentes del continente americano escribieron en sus diarios la extrañeza con la que los pobladores de las ciudades los veían, preguntándoles si el sol en sus países era como el de Italia o si la misa la celebraban de la misma manera, y además se sorprendían del gran dominio del latín y de la cultura en diversas disciplinas que muchos jesuitas exiliados mostraban. Uno de ellos, el padre Antonio López de Priego de México, incluso expresa en su diario que la gente en Bolonia los juzgaban como si fueran "de otra especie".

Fue en esta nueva situación que los jesuitas desterrados fueron acostumbrándose a su nueva vida en el exilio. Pero sus preocupaciones y temores sobre el futuro de la Compañía de Jesús crecían cada vez más. En 1769 murió el Papa Clemente XIII quien había reclamado a los reyes Borbones las medidas tomadas contra los jesuitas. Con la elección del nuevo Papa Clemente XIV, estos soberanos redoblaron entonces sus esfuerzos políticos y diplomáticos para lograr la supresión de la Compañía.

En síntesis, las causas de esta enconada animadversión de las monarquías contra la Compañía se remitían a la lucha entablada por las Coronas y sus

La Visión de La Storta pintada por el hermano Andrés Pozzo y puesta sobre el altar de S. Ignacio en la iglesia del Gesú, en Roma.

cortes, motivadas por un fuerte sentimiento regalista y absolutista, contra el principio de autoridad de la Iglesia y sus dignatarios. Para los regalistas del Siglo de las Luces, la Compañía representaba una influyente corporación religiosa con gran incidencia en la vida educativa, social, política y espiritual en sus Estados, y cuya lealtad a sus superiores en Roma - el Padre General y, sobre todo, el Papa - representaba una amenaza para la consolidación del poder absoluto de los monarcas.

Poco a poco se fueron tomando medidas contra los jesuitas: intervención de algunos colegios a su cargo, prohibición a los exiliados de predicar, confesar y enseñar el catecismo así como suspender la ayuda económica que se daba a los que habían sido expulsados de Portugal. Finalmente, la temida supresión se concretó en agosto de 1773.

El golpe para los jesuitas fue terrible, en especial para los expulsos que, aunque veían la inminencia de la extinción de la Orden, muchos se resistían a creer que se llegara a decretar. Sobre este suceso el Padre Manuel Luengo, expulso perteneciente a la Provincia de Castilla, escribió en su extenso diario: "Día verdaderamente tristísimo y funestísimo, de increíble confusión, turbación y desasosiego, de

La capilla erigida en la localidad de La Storta, a las puertas de Roma, donde S. Ignacio tuvo la famosa "Visión" que le aseguraba la protección divina en Roma.

inexplicable dolor, pena y amargura, día el más lúgubre, más pavoroso y más opaco para nosotros". Los que eran sacerdotes quedaban desde ese momento bajo la jurisdicción del obispo del lugar y se les ordenó que en un término de ocho días vistieran como los sacerdotes diocesanos.

Se les prohibió además salir de sus ciudades de residencia sin la debida autorización y poco a poco comenzaron a dedicarse a diversos ministerios espirituales, por lo general sin hacerse cargo de alguna parroquia. Posteriormente algunos se dispersaron en otras ciudades de Italia dedicándose a varios ministerios apostólicos. Otros obtuvieron trabajos como bibliotecarios, algunos lograron impartir cátedras en alguna universidad o en seminarios diocesanos y hubo los que fueron contratados por familias para ser preceptores de sus hijos. A los jesuitas que no habían recibido la ordenación sacerdotal se les disculpó de sus votos religiosos para que escogieran el estilo de vida que mejor les pareciera.

En cuanto a los que vivían comunitariamente en casas de alquiler se les permitió permanecer juntos hasta terminar los respectivos contratos, que por lo general eran de un año, y se les prohibió que alojaran a otros de sus antiguos compañeros. La preocupación se apoderó de los exiliados y antes de la finalización de los contratos varios comenzaron, individualmente o por binas, a buscar alquileres baratos o familias que aceptaran recibirlos en sus casas. Dada la demanda de cuartos de alquiler, los precios de las rentas se elevaron ocasionando más precariedad económica en los recién suprimidos.

Con todo, muchos de ellos procuraron continuar con la rutina espiritual que vivían en la Compañía y otros incluso buscaron y lograron seguir viviendo en pequeñas comunidades pese a las presiones y disposiciones de no hacerlo. De aquí que la amistad entre ellos fue fundamental para que en las circunstancias adversas trataran de permanecer unidos y en su corazón se siguieran considerando como verdaderos jesuitas. A final de cuentas, como expresaba el expulso mexicano Francisco Xavier Clavigero, "¿por qué Dios no ha de contar por verdaderos jesuitas a los que manteniéndose fieles a la vocación, si acaso no mueren en la Compañía no es porque faltaron a ella, sino porque ella les faltó?"

Por otro lado, aunque el descalabro sufrido por la extinción había sido firmado por el mismo Papa, la fidelidad de los suprimidos a la Iglesia resistió esta dura prueba y de entre ellos hubo algunos que fueron llamados como consultores de altos dignatarios eclesiásticos. Asimismo, a pesar de experimentar la supresión como una derrota – incluso como ignominia – su fortaleza y creatividad se consolidó y varios de ellos se dieron a la tarea de producir escritos notables de carácter historiográfico, científico, estético, filológico, literario, filosófico y teológico. Hoy en día se siguen valorando obras enciclopédicas como la célebre *Idea del Universo* de Lorenzo Hervás y Panduro – que pertenecía a la provincia de Toledo – o la famosa *Historia Antiqua de México*, del mencionado Clavigero, obra que en su país se considera como uno de los escritos esenciales que sientan las bases intelectuales del mestizaje en la construcción de la nación mexicana.

Con el pasar de los años los exiliados que se mantuvieron en el estado sacerdotal y mantuvieron su espíritu jesuítico vieron cómo las condiciones para una posible restauración de la Compañía se fortalecían poco a poco. Algunos incluso, como el ex-jesuita italiano Carlo Borgo, llegaron a considerar la supresión de la Orden como una muerte gloriosa que ayudó a mantener la paz de la Iglesia amenazada en ese entonces por las Coronas borbónicas.

Por otra parte, a Italia llegaban noticias alentadoras a propósito de los pasos que se daban en la Rusia Blanca para oficializar canónicamente la presencia de los jesuitas en aquellas partes o los esfuerzos de algunos expulsos como los de José Pignatelli en Italia, el único entre ellos que ha alcanzado el honor de los altares, reforzaban la esperanza del anhelado restablecimiento de la Compañía que finalmente fue decretado por el Papa Pío VII el 7 de agosto de 1814. En ese momento sobrevivían alrededor de 600 antiguos jesuitas, muchos ya ancianos. Fueron ellos quienes con gran entusiasmo y junto con los nuevos candidatos que pronto se incorporaron a la Orden restaurada, tomaron sobre sì la ardua labor de restituir poco a poco la Compañía de Jesús en el mundo.

En Roma

Los primeros pasos para la Restauración

Paul Oberholzer, S.J.

Cuando el Papa Pío VII, el 7 de agosto de 1814, con la Bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum,* llamó a una nueva vida a la Compañía de Jesús, había ya unos 600 jesuitas, repartidos en Rusia, el Reino de las Dos Sicilias, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Así pues, ¿cuándo fue en realidad restaurada la Compañía de Jesús? ¿Qué significado tiene el documento de Pío VII para la identidad de los jesuitas?

La supresión del 21 de julio de 1773 por Clemente XIV tuvo lugar por la presión de las cortes católicas, sobre todo de España, y nunca fue verdaderamente querida por el Papa. Esto era posible porque en aquel mundo presecularizado, el poder espiritual y el poder terreno estaban engranados muy estrechamente. Junto a la reivindicación del Papa, de regir la Iglesia católica en todo el mundo, se situaba la pretensión de los príncipes de controlar los desarrollos socialmente relevantes de sus dominios, y a ellos pertenecían también los eclesiásticos.

La Compañía de Jesús tenía posibilidades de sobrevivir solamente donde un Soberano prohibiera a los Obispos del lugar dar lectura al Breve de supresión. Esto fue precisamente lo que hizo la zarina Catalina II, de religión ortodoxa, que quería construir de nuevo su reino, considerado como atrasado, según un diseño propio, ilustrado y absolutista y configurar la minoría católica en independencia lo más amplia posible de la Santa Sede. Esta política obtuvo gran relevancia, cuando en 1772 una franja de terreno de Polonia oriental, con 800.000 católicos y 201 jesuitas, pasó a su reino. Esta región estaba en 1773 por este cambio de soberanía, en una situación de total y brusca transformación. Los obispos locales competentes residían fuera y sabían que pronto perderían las partes de sus diócesis ahora en la Rusia blanca. Así que indicaron a los jesuitas ante todo esperar – en la seguridad de que el nuevo obispo del lugar ejecutaría la supresión. En esta situación el Provincial residente en Varsovia nombró al Rector del colegio de Polock, Stanisław Czerniewicz, Viceprovincial para Rusia Blanca. El escrito no lleva ningún indicio de sentimientos de decadencia, sino que más bien se habla de la edificación de la iglesia católica y de la Compañía de Jesús.

Diversos actores hicieron posible en los años siguientes a 1773 la supervivencia de la Compañía de Jesús en la Rusia Blanca. En primer lugar había algunos jesuitas, que se habían decidido a continuar la vida de su Orden. Estaban convencidos de que así cumplían mejor la voluntad del Papa, que si ellos mismos se disolvieran; y esperaban mejores tiempos.

La zarina Catalina veía en los jesuitas súbditos fieles y buenos maestros. Al protegerlos, ponía de manifiesto su soberanía e independencia de otros monarcas y especialmente del Papa. Había prohibido estrictamente en su reino la promulgación de cualesquiera edictos papales.

Stanisław Siestrzencewicz era un converso de la nobleza lituana, que se hizo constituir por Catalina

Aprobación de la Compañía de Jesús por parte de Paulo III en 1540

En 1814, gracias a la Restauración por Pío VII, pudo la Compañía de Jesús extenderse de nuevo por toda la tierra. En un examen más detenido se muestra que los Jesuitas en la Rusia Blanca y la Santa Sede con una simpatía tácita y mutua trabajaban para la Restauración.

El Papa Pío VI recibe a Gustavo III, rey de Suecia, en 1786 (pintura de Benigno Gagneraux, 1756-1795).

El arzobispo José Garampi, Nuncio en Varsovia (1772-1776).

obispo para el reino de los zares. A él le tocó el cometido de procurar el reconocimento papal de la diócesis y después archidiócesis de Mohylew, que Catalina planeaba. A ello oficialmente estaba unida de suyo la promulgación del Breve de supresión. Solo que Siestrzencewicz sabía perfectamente, que en este caso sería removido de su cargo por Catalina. Así se le informaba al ambicioso clérigo para sacase adelante su carrera entre las exhortaciones del Nuncio y las órdenes de Catalina.

El Nuncio de Varsovia, representante de la Santa Sede, seguía de cerca la constitución de una organización eclesiástica en la Rusia Blanca, pero no podía poner en peligro el proyecto por defender la competencia del papa. Además tenía que exhortar repetidamente a Siestrzencewicz a que promulgase el Breve de supresión, aunque sabía perfectamente que éste tenía las manos atadas para ello. Pero, ¿quería verdaderamente el Nuncio el fin de los jesuitas en la Rusia Blanca, o hacía eso solamente como un gesto para complacer a los Borbones? Se ha sospechado en repetidas ocasiones que él era amigo oculto de los jesuitas.

El Papa hubiera podido finalmente ordenar a los jesuitas que se sometieran al Breve. Pero tanto Clemente XIV como Pío VI nunca hicieron eso. Pero por motivos políticos no podían proclamar un reconocimiento oficial de la Orden. Significativamente tanto el Papa como el Secretario de Estado evitaron siempre tener contacto directo con los jesuitas de la Rusia Blanca. Esto era siempre el cometido de Siestrzencewicz como mediador. Cuando desmoralizado le ofreció al Nuncio su dimisión, éste la rechazó en una palabra.

Los jesuitas de la Rusia Blanca hicieron informar al Papa repetidas veces de su existencia y actividades. Valoraron su ostentoso silencio en 1775 y su reconocimiento oral, pero confidencial, como claras señales de su simpatía. De este conjunto de datos se puede deducir que los jesuitas y la Santa Sede seguían una doble estrategia: no infringir el Breve de supresión en sus exigencias legales, y al mismo tiempo, buscar huecos para dejar subsistir a la Compañía de Jesús en condiciones legales.

Czerniewicz pidió a Catalina, ya en otoño de 1773, poder someterse al Breve de supresión, para cumplir la voluntad papal. Pero al mismo tiempo reorganizó la situación del colegio de Polok, económicamente insegura, y convino con el gobernador de la Rusia Blanca la consolidación interna de la comunidad que quedaba allí. Sabía que en Catalina chocaría con oídos sordos. Con su anticipada obediencia consiguió además, que el tema no apareciera de nuevo en la agenda, y no caer en el descrédito de oponerse a las órdenes del Papa. La consecuencia fue su nombramiento como Provincial por el obispo Siestrzencewicz- naturalmente por orden imperial.

Ya en 1774 los jesuitas cayeron en la cuenta de la falta de un noviciado, cuya fundación se realizó a base de un conjunto de enredos en un doble plano. Así propuso Siestrzencewicz al Nuncio al comienzo de 1778, que le transfirieran a él por tres años la jurisdicción sobre todas las órdenes religiosas en

papa Pio VII

Rusia, para poder actuar contra la Compañía más decididamente que hasta ahora. Pío VI reaccionó al principio con irritación, pero no obstante, concedió el privilegio en agosto de 1778, y en julio de 1779 Siestrzencewicz el permiso para abrir un noviciado. El Nuncio reaccionó indignado y el Secretario de Estado se justificó ante las cortes borbónica diciendo que Siestrzencewicz otorgaba con una arbitraria interpretación de sus poderes se había hecho culpable de una arrogación inaudita, con lo cual él mismo se había impedido la promoción a cardenal. Por cierto, aquí dos bandos de amigos de los jesuitas han secundaban este juego: Czerniewicz y Catalina por una parte y la Santa Sede por otra. Cuando los jesuitas en 1782 convocaron una Congregación General extraordinaria, Czerniewicz fue elegido Vicario General se constituyeron Asistentes, un Admonitor y un Provincial, y reclamaron en un escrito al Obispo el derecho de elegir de nuevo libremente a los Superiores por sí mismos. Con ello la Orden se conformaba de nuevo en su estructura a las reglas de antes 1773. Dotar a la Orden, en aquel tiempo, de todos sus cargos, no cuadraba con ninguna necesidad administrativa. La Orden tenía entonces exactamente 172 compañeros religiosos, lo que correspondía a la existencia de una Provincia pequeña. El mensaje era claro: la meta era la restauración en toda la Iglesia – y esto solamente nueve años después de la supresión papal. En consecuencia, exjesuitas de toda Europa marcharon a Rusia, para incorporarse de nuevo allí a la Orden. Otros muchos permanecieron en su patria y renovaron privadamente sus votos. En el caso de que la Compañía de Jesús fuera de nuevo 'resucitada', ellos serían de inmediato miembros de ella.

En 1792/93 el Duque de Parma dejó que los exjesuitas reanudaran su vida en comunidad y se puso en contacto con Rusia, de donde en 1794 vinieron tres compañeros y poco después fundaron un noviciado. El Papa no se atrevió a ninguna aprobación, y creyó que sólo le quedaba hacer como si no supiera nada. En 1797 entró de nuevo, por primera vez, después de trece años, un Nuncio en suelo ruso; se hospedó en un colegio de jesuitas, comió con la comunidad y se confesó con un jesuita. La señal no podía ser más clara: la Santa Sede aprobaba la existencia de los jesuitas y apreciaba sus servicios pastorales y sacramentales.

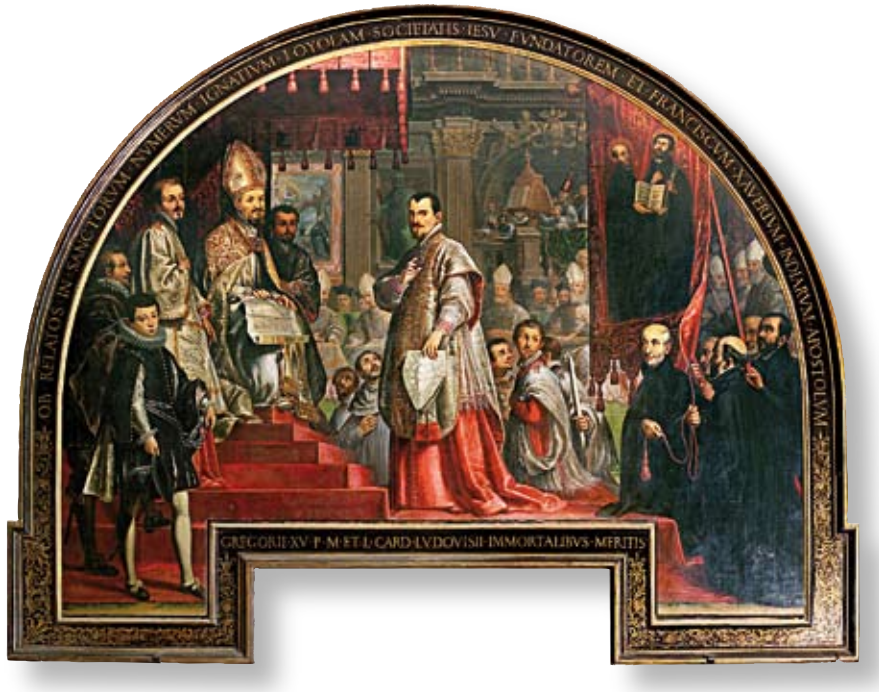
Pío VII aprobó el 7 de marzo de 1801, un año después de su elección, la Compañía de Jesús dentro de las fronteras de Rusia. Así comenzó también una oleada de jóvenes, que marchaban a la Rusia Blanca, para entrar allí en la Compañía de Jesús.

Así pues, ¿cuándo fue restaurada verdaderamente la Compañía de Jesús? Desde luego no solamente en 1814. Muchos años antes ya se habían dado pasos esenciales.

No obstante, la aprobación papal de 1814 fue constitutiva para la identidad de los jesuitas en un triple aspecto: Los Jesuitas que quedaron en la Rusia Blanca, tenían un deseo desde 1773, conservar la Compañía de Jesús como cuerpo jurídico. Un grupo, que se constituyó a sí mismo y que se orientaba a Ignacio de Loyola, no podía considerarse como Compañía de Jesús. Así los jesuitas con su Congregación General extraordinaria de 1782 no se creían todavía en la meta. Pues para una restauración plena se necesitaba una aprobación del Papa – así como en el año 1540 la emisión de la bula *Regimini Militantis Ecclesiae* por Paulo III se considera como la hora del nacimiento de la Orden. Pero incluso esto no era todavía suficiente, pues una confirmación semejante había tenido lugar en 1801. Pero allí faltaba todavía la universalidad. La Compañía de Jesús solamente se podía considerarse plenamente restaurada, cuando el Papa, como vicario de Cristo, hubiera concedido de nuevo a los jesuitas la misión de partir para anunciar la Buena Noticia hasta los confines de la tierra.

Traducción de Antonio Vargas-Machuca, S.J.

El obispo Estanislao Siestrzencewicz. Abajo: la canonización de S. Ignacio y S. Francisco Javier (Roma, iglesia del Gesù).



Con renovado impulso y fervor

En junio de 1780, el Emperador de Austria, José II, se encontró con la zarina rusa, Catalina la Grande, en Mogilev, una ciudad en la Rusia Blanca, que había sido polaca hasta el primer desmembramiento de aquel país ocho años antes. Uno de los lugares que ellos honraron con una visita fue el colegio dirigido por los jesuitas. La Orden había sido suprimida por el Papa en 1773, bajo la presión de las Cortes de los Borbones católicos, pero le fue posible existir en los anteriores territorios polacos, que ahora pertenecían a la Rusia Ortodoxa. ¿Por qué? Preguntó el Emperador. El Obispo de Mogilev, no muy amigo de los jesuitas, le dijo lacónicamente: "El pueblo los necesita, la Emperatriz lo ha ordenado, y Roma no ha dicho nada".

Esa misma respuesta es la que dio el Padre Stanislaw Czerniewicz, S.J. (1728-1785), Superior Mayor de este último resto de la Compañía de Jesús. Él tenía sólo unos 200 hombres trabajando en cuatro colegios, dos residencias y algunos puestos de misión, mientras que antes de la supresión había habido 23.000 jesuitas, en todo el mundo. Sus principales preocupaciones ahora eran dos: ¿cómo infundir nueva sangre en el cuerpo moribundo de la Orden, y cómo proteger su integridad e independencia, contra los ataques presentados por el Obispo y por el Nuncio en Varsovia, que era un poderoso colaborador de las fuerzas antijesuitas en Roma? Con gran diplomacia, apelando al poderoso Gobernador General, sin enemistarse más con el Obispo, Czerniewicz obtuvo permiso, primero, en 1779, para abrir un noviciado, y después para convocar una Congregación General. Su principal intención era la de llenar el vacío de cuidado paternal sobre toda la Orden, que había sobrevenido tras la muerte del Padre General, Lorenzo Ricci, en Castel Sant'Angelo, en 1775.

Los Padres se reunieron en Polotsk, en Octubre de 1782, e invistieron a Czerniewicz con el pleno poder de Superior General; sin embargo, esperando tiempos mejores, llevaría el título de "Vicario General Permanente". Mientras que el desafortunado Ricci había sido impotente para unir a los que apoyaban la Orden y alejar su supresión, Czerniewicz, dotado de grandes talentos y virtudes singulares, se ganaría para sí el título de "salvador de la Compañía", conservando su vida religiosa y estableciendo contactos con muchos antiguos jesuitas fuera de Rusia. En el discurso tras su elección en la Congregación general, exhortó a sus hombres a ser "astutos como serpientes y sencillos como palomas" (Mt. 10, 16). Su propias habilidad diplomática contribuyó en no pequeña medida al continuado apoyo de la Zarina, y a la aprobación oral del Papa Pío VI, de la Compañía de Jesús existente en la Rusia Blanca.

De los tres protagonistas mayores en la supervivencia de la Compañía de Jesús, señalados por el Obispo de Mogilev, -a saber: el pueblo, la Emperatriz (o mejor: los Príncipes en general), y el Papa-, el primero y el tercero fueron los más pasivos. Pío VI era personalmente favorable a los jesuitas, pero se vio forzado a actuar con gran precaución, a fin de no suscitar la cólera de las Cortes Borbónicas y sus aliados en la Curia Romana, o la de la Emperatriz de Rusia. Es verdad que en los años de 1790, gracias a la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas, muchos enemigos de la Compañía desaparecieron, o cambiaron de posición, pero Pío, que como Jefe de los Estados Pontificios, no fue en menor grado víctima de las tormentas europeas, no pudo hacer mucho más, sino seguir el dictado de los Príncipes.

En 1794, el Papa consintió verbalmente la restauración de la Orden en el Ducado de Parma; tres jesuitas fueron enviados desde Rusia para organizar las casas. Su sucesor, el Papa Pío VII, desplegó una valentía mayor: cuando en 1799 fue elegido en Rusia un nuevo Vicario General, el Zar Pablo I (1796-1801), muy amigo de los jesuitas, escribió al Papa pidiéndole un reconocimiento público de la Compañía de Jesús en sus Estados, gracia que él recibió en la forma de un Breve Papal, con fecha de 7 de marzo, 1801. Dos años más tarde, respondiendo a una carta del Padre Gabriel Gruber (1740-1805), recientemente elegido como el nuevo Superior en la Rusia Blanca, el Papa Pío

El retrato de Catalina II de Rusia, llamada "La Grande" (1729-1796).

A la Compañía de Jesús, suprimida en 1773, le fue posible seguir existiendo en los anteriores territorios Polacos, que entonces pertenecían a la Rusia Ortodoxa. ¿Por qué?

La supervivencia en la Rusia Blanca

Marc Lindeijer, S.J.

reconoció los "cada vez mayores beneficios para la religión," derivados del trabajo de la Compañía.

En 1804, él restauró la Compañía de Jesús en el Reino de Nápoles; en 1806 declaró beato al jesuita napolitano, Francisco de Jerónimo, y probablemente hubiera hecho mucho más, si Napoleón no lo hubiera hecho prisionero y arrastándolo a Francia. A su vuelta a Roma, en mayo de 1814, casi su primer acto oficial fue la restauración universal de la Orden. "Nos consideraríamos culpables de un pecado atroz, delante de Dios," escribió él, "si, ante los grandes peligros a los que está expuesta la cristiandad, dejáramos de valernos de la ayuda que la especial Providencia de Dios pone ahora a nuestra disposición".

Antes de 1773, casi las dos terceras partes de todos los jesuitas habían estado trabajando en colegios y seminarios, con una quinta parte adicional en misiones extranjeras, confirmando así el carisma apostólico de la Orden como dedicada a la formación de los "neófitos", una formación que era al mismo tiempo religiosa y

Mapa geográfico de Polonia a principios del siglo XIX. Señalada en amarillo la Rusia Blanca, con las Misiones de la Compañía de Jesús en 1820.

La Rusia Blanca

Un mural en la actual ciudad de Polock (o Polotsk) que representa la antigua ciudad con la antigua iglesia y el colegio de la Compañía de Jesús, a la derecha.

cultural. En la Rusia Blanca, se atendía a las mismas necesidades. En realidad, fue debido a su excelencia en la educación por lo que los jesuitas encontraron favor ante Catalina. Respondiendo a su petición, el Padre Czerniewicz añadió un instituto politécnico para la formación de profesores de ciencias, al colegio de Polotsk, que se desarrolló muchísimo bajo la dirección del Padre Gabriel Gruber. Este valioso jesuita gozaba tanto de la confianza de la Emperatriz, e igualmente de la del Zar Pablo, que ellos basaron la mayor parte de sus planes para la reforma de la educación superior en Rusia, en sus teorías y sugerencias.

Durante su reinado, Pablo multiplicó los colegios de la Compañía, incluyendo un internado para estudiantes nobles, que él fundó en San Petersburgo; también confió la Parroquia católica, de Santa Catalina, en aquella ciudad, al cuidado de los jesuitas. Una prueba del aprecio de la población se hizo palpable en marzo de 1805, en el funeral del Padre Gruber, quien tras un breve mandato como General, había muerto a consecuencias de la conmoción sufrida durante un fuego en su casa; la iglesia estaba tan llena de nobles, que los sacerdotes encontraron difícil llegar hasta el altar, y las puertas tuvieron que cerrarse con llave, para impedir que entrasen los estudiantes. En otras partes también, la gente tuvo razón para llorar igualmente su muerte, ya que había sido el Padre Gruber quien, a petición del Zar Alejandro I, había enviado jesuitas a los confines orientales y occidentales del Imperio Ruso, al mar Caspio y al Báltico, donde atendían a los colonos alemanes católicos, que vivían allí en circunstancias difíciles.

Más aun, en 1803, el General había admitido a la Compañía algunos jesuitas británicos y americanos, echando así de nuevo los cimientos para estas Provincias. El último proyecto apostólico de Gruber, un mes antes de su muerte, fue el envío de tres jesuitas en ayuda del Padre Louis Poirot, el último jesuita que quedaba en China, pero por desgracia, su viaje se vio interrumpido prematuramente en Lisboa, en 1807.

La "astucia de las serpientes", necesaria para tratar con los Príncipes, que eran los más importantes protagonistas en la supervivencia de la Compañía de Jesús, no fue la principal cualidad del nuevo Superior General, Tadeusz Brzozowski (1749-1820). Fue muydesafortunado, porque precisamente durante su generalato los jesuitas en Rusia experimentaron gran enemistad, tanto por parte de los clérigos ortodoxos, como por parte de miembros influyentes del gobierno, y finalmente por parte del mismo Zar, Alejandro. A pesar del creciente número de jesuitas,- 360, en 1820-, Brzozowski no pudo hacer mucho más que defender lo que habían edificado sus antecesores. Los pocos hombres que él podía enviar, tuvieron que permanecer dentro de los confines de Rusia: Siberia, el Cáucaso y Crimea. Un número de jesuitas fue forzado a huir a causa de la invasión de Napoleón, en 1812; catorce de ellos murieron al servicio de los prisioneros enfermos y heridos durante la fatal campaña.

Perteneció a otros, fuera de la Rusia Blanca, el tratar efectivamente con los Príncipes, y contribuir a la restauración de la Compañía de Jesús: San José de Pignatelli en Italia, por ejemplo, o el Siervo de Dios Pierre de Clorivière en Francia, que se las arregló para obtener una secreta tolerancia de los jesuitas, por parte del Rey Luis XVIII.

Ayuda llegó también de dentro de la jerarquía de la Iglesia, de antiguos jesuitas, como el Obispo John Carroll de Baltimore, y Thomas Betagh, Vicario General de Dublín, o de Príncipes de la Iglesia como los dos Secretarios de Estado de Pío VII, los cardenales Consalvi y Pacca, aunque los

dos habían sido predispuestos contra los jesuitas. "Aunque estaba plenamente persuadido de lo importante que eran," escribió el primero, "yo declaré que era fanático pretender que la Iglesia no se podía mantener sin ellos, puesto que ella había existido durante siglos, antes de que ellos existieran, pero cuando vi la Revolución Francesa y cuando realmente llegué a entender el Jansenismo, entonces pensé y lo pienso ahora, que sin los jesuitas la Iglesia está en muy grandes apuros". Él añadió: "Los jefes de las naciones descubrirán que los jesuitas harán sus tronos seguros, al traer de nuevo la religión".

No pensaba así el Zar, Alejandro I. En 1816, los expulsó de San Petersburgo y Moscú, y en marzo de 1820, de todos sus dominios. El Padre General Brzozowski, que se había convertido en un auténtico prisionero en Rusia, murió pocos días antes del decreto imperial. Él había nombrado un jesuita en Italia como Vicario suyo, de modo que la Congregación General que tenía que elegir a su sucesor, pudiera tenerse en Roma, y para que el Superior General residiese allí, cerca del Vicario de Cristo, como en los días previos a la supresión de la Orden.

Significantemente, en la oración fúnebre del último General de la Compañía en la Rusia Blanca, se le alabó por sus esfuerzos en "introducir en las nuevas Provincias que se iban formando, un tenor de vida uniforme y común, e inflamar en todos el amor a su vocación y el ardor de la caridad y el celo, que fueron tan característicos de nuestros primeros Padres."

Si la Compañía restaurada quería ser la verdadera Compañía de Jesús, tenía que amoldarse lo más posible a las tradiciones que habían moldeado su existencia en épocas anteriores. De hecho, la tercera Congregación General que se tuvo en Polotsk, en 1799, al considerar la promoción del espíritu religioso y la conservación de la vida común, había afirmado que en aquellos asuntos se había hecho abundante provisión en los decretos de las Congregaciones anteriores. Tan importante como había sido en aquellas cuatro décadas de supervivencia, el ser "astutos como serpientes," como había dicho el Padre Czerniewicz en 1782, no menos importante era ser "inocentes como palomas," esto es, ser excelentes religiosos, íntimamente unidos a su Cabeza, Jesucristo, como fueron Czerniewicz y Gruber.

Más que por sus habilidades y talentos, los grandes jesuitas como Czerniewicz y Gruber, fueron admirados por su humildad, su mortificación y su amor a la oración, a la que ellos dedicaban varias horas del día (o de la noche). En realidad, cuando se buscan los principales protagonistas en esta sumamente turbulenta parte de la historia de la Compañía, además de concentrarnos en Papas, Príncipes o en el pueblo, se tendría que, volver la mirada junto con el Padre Czerniewicz, el "salvador de la Compañía," al Sagrado Corazón.

Según uno de sus biógrafos, el Corazón de Cristo había sido su refugio cuando experimentaba dudas, peligros o adversidades; allí encontraba él las luces y los consuelos que necesitaba. En realidad, fue al Sagrado Corazón al que atribuyó la conservación de la Compañía en Rusia, y de él esperaba su restauración en el mundo entero.

Aparentemente, sus compañeros estaban de acuerdo, pues al final de la Congregación General, que tuvo que elegir un sucesor después de su muerte, en 1785, decretaron que la oración al Sagrado Corazón debería añadirse diariamente, al final de las Letanías de Todos los Santos, como oración dicha en último lugar. La Compañía restaurada permanecería fiel a esta práctica durante otro siglo y medio, hasta su renovación, al tiempo del Concilio Vaticano Segundo.

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

Un mural más de la ciudad de Polock con la representación de la antigua iglesia de los jesuitas.

Pollock

El P. Gabriel Gruber, de origen esloveno, hombre de gran cultura, que llegó a ser General de la Compañía en la Rusia Blanca de 1802 a 1805.

Los jesuitas que en 1772 se encontraban bajo el gobierno de la Rusia ortodoxa, después de la supresión de la Compañía de Jesús al año siguiente, decidieron, ante la imposibilidad de seguir la voluntad del Papa Clemente XIV, mantener la existencia de la Orden y continuar con las actividades que desempeñaban en aquellos territorios antes de la división de Polonia. Querían asegurar la atención intelectual y pastoral de los católicos (polacos, lituanos, letones, estonios, y los nativos de la Rusia Blanca), que con el primer reparto del reino polaco habían pasado al imperio de los zares. Esta fue también la razón principal para no dispersarse espontáneamente después de la supresión papal de la Orden.

En los territorios anexionados por Rusia en 1772, la Compañía de Jesús tenía cuatro colegios de secundaria (Połock, Orsza, Witebsk, Dyneburg), dos residencias (Mohylew, Mścisław) con enseñanza media, tres casas de misión y nueve estaciones misioneras. Durante los primeros diez años, hasta que se aclaró y definió la situación de los jesuitas en el Imperio Ruso, el objetivo de su trabajo era simplemente mantener las obras dirigidas por ellos antes de 1772-1773. Su apostolado se llevó a cabo en dos direcciones: la actividad educativa y el trabajo pastoral.

En el segundo período, que va desde 1782 hasta 1820, la Compañía en el Imperio Ruso desarrolló su presencia y su trabajo en la propia Rusia Blanca y extendió su actividad fuera de esta provincia imperial, e incluso más allá de las fronteras del Estado de zar. En 1782 los jesuitas, reunidos en la Primera Congregación de Połock, decidieron mantener la vida religiosa y la estructura tradicional de la Orden y tomaron medidas para consolidarla. Desde entonces, la Orden, constituida como "Compañía de Jesús en la Rusia Blanca", se presentaba en su forma habitual de Provincia (bajo la jurisdicción del Provincial) y de gobierno central de la Orden (encabezada por el Vicario General y, desde 1801 en adelante, por el General). Hasta que, en 1801, la aprobación papal no sancionó oficialmente la legitimidad de la existencia de la Compañía de Jesús en el Imperio Ruso, los jesuitas se vieron obligados a defender su identidad y su autonomía respecto del obispo local, que trataba de someterla a su autoridad. Defendió su autonomía también ante el gobierno que, presentando un nuevo sistema escolar en el Imperio, quería forzarla a renunciar a la jesuítica *Ratio Studiorum*.

En 1800, en el comienzo del pontificado de Pío VII (bien dispuesto hacia la extinta Compañía de Jesús y a su restauración universal), ésta trabajaba en el Imperio Ruso e incluso más allá de sus fronteras. Los jesuitas en Rusia eran 214 (94 sacerdotes, 74 escolares, 46 hermanos coadjutores), distribuidos en seis colegios y otras tantas residencias. El número de miembros aumentó a 349 en 1814. Los años 1801-1815 fueron los más florecientes de esta Compañía. La amabilidad de los zares Pablo I (1796-1801) y Alejandro I y el breve *Catholicae Fidei* de Pío VII, le aseguró una presencia fuerte y segura. La Orden desarrolla sus actividades académicas y pastorales creando nuevos colegios y algunas misiones en varias partes del dominio de los zares. De esta manera, los jesuitas no sólo ampliaron su radio de acción, sino también la influencia de la Iglesia Católica. Con esta extensión por los vastos territorios del país, los jesuitas mostraron su gran capacidad de adaptación a otras culturas: capacidad que les permitió, desde el principio, llevar a cabo su misión en todas las partes del mundo y en cualquier circunstancia. La influencia sobre la sociedad rusa se llevó a cabo a través de colegios dirigidos en diferentes partes del imperio en el siglo XIX.

Una actividad tan amplia fue posible, principalmente, gracias a numerosos ex-jesuitas y, más tarde, a los nuevos candidatos de Europa occidental que, desde 1780, comenzaron a llegar a Rusia. Entre ellos se encontraban especialmente numerosos sacerdotes de diferentes nacionalidades pertenecientes a la Sociedad de la Fe de Jesús

Los jesuitas que, en 1772 se encontraban bajo el gobierno de la Rusia ortodoxa, después de la supresión de la Compañía de Jesús decidieron mantener la existencia de la Orden y la continuidad de la actividad que ya desempeñaban en aquellos territorios.

La actividad de los jesuitas en el Imperio ruso

Marek Inglot, S.J.

(pacanaristas). De hecho, la noticia de la apertura del noviciado de Połock, está marcada por la llegada a la Rusia Blanca de ex-jesuitas de varios países de Europa, para reingresar en la Compañía. El más destacado entre ellos fue el P. Gabriel Gruber, de origen esloveno, nacido en Viena, un hombre de gran cultura, que más tarde se convirtió en general de la Compañía (1802-1805). En los años siguientes comenzaron a llegar de los diferentes países, los candidatos a nuevas entradas en la Orden y, entre ellos, estaba Jan Roothaan, futuro General (1829-1853).

La Compañía de Jesús en el Imperio ruso era una orden internacional. En el año 1820, los documentos especifican el origen de 307 religiosos, de un total de 358. De ellos, 142 habían nacido en Rusia (de nacionalidad polaca, lituana y letona), 42 en Alemania, 33 en Lituania, 24 en Francia, 21 en Polonia, 20 en Letonia, 11 en Bélgica, 5 en Suiza, 4 en Italia, y otros 5, respectivamente, en Bohemia, Dalmacia, Inglaterra, Holanda y Portugal.

La actividad principal de los jesuitas de la Rusia Blanca fue la educación y la enseñanza. Ésta fue la razón principal que movió a la emperatriz Catalina II para la conservación de la Orden de San Ignacio en sus territorios.

La institución central en este apostolado fue el Colegio de Połock. En el curso académico 1772-1773 funcionó en el colegio la escuela secundaria y se dieron cursos de filosofía y teología a los jesuitas jóvenes. Su esplendor se inició en los años ochenta del siglo XVIII y está vinculado a la persona del Padre Gabriel Gruber. En la Rusia Blanca, en 1784, Gruber fue profesor de arquitectura y agronomía y organizó un conjunto de servicios educativos, incluyendo un museo, un laboratorio, un gabinete de historia y ciencias naturales, un laboratorio de física, una galería de pinturas. Además, el Colegio tenía valiosas colecciones de medallas y piedras preciosas y un laboratorio de instrumentos mecánicos, algunos de los cuales fueron construidos por el Hermitage Imperial de San Petersburgo.

En 1812, por un *ukaz* imperial de Alejandro I, el colegio de Połock fue elevado al rango de Academia. La inauguración oficial de este ateneo, junto con el anuncio de cinco nuevos doctores en teología, se llevó a cabo el 7 de diciembre de 1813. La Academia de Połock tenía tres facultades: Teología; Filosofía y Ciencias Exactas; Literatura y Lenguas Extranjeras. Tenía el derecho de conferir el título de doctor en teología, en derecho canónico y en derecho civil. El primer año se inscribieron 84 estudiantes; la facultad contaba con 25 profesores. El plan de estudios, apoyando la voluntad del gobierno, favorecía claramente las ciencias, de ahí la Facultad de Filosofía y Ciencias Exactas. Antes de su clausura, en 1820, todas las escuelas de Połock contaban en total alrededor de 700 estudiantes y 39 profesores. En su corta historia, la Academia

El zar Alejandro I en una pintura de Vladimir Borovikovsky.

El Imperio ruso

La actividad de los jesuitas en la Rusia Blanca fue sobre todo la educación y la enseñanza, gracias al impulso que les dio Estanislao Czerniewicz, vicario general de la Compañía desde 1782 hasta 1785.

promovió más de 100 doctores.

El segundo centro educativo importante fue el Colegio de San Petersburgo. Llamados por el zar Pablo I, en diciembre de 1800, llegaron los jesuitas al Neva y asumieron el servicio pastoral en la iglesia parroquial de Santa Catalina. Predicaban y catequizaban en cuatro lenguas para los cuatro grupos de fieles (polaco, francés, alemán e italiano) que formaban la comunidad católica de la capital rusa. De año en año se daban a conocer cada vez más en los ambientes de San Petersburgo, y su influencia llegó incluso a los rusos ortodoxos y hasta los que pertenecían a las altas esferas de la sociedad.

El 13 de febrero 1801 el Colegio abrió sus puertas, y en tres meses de actividad, tenía cerca de 30 estudiantes. Al inicio del curso escolar 1801-1802 eran ya más de 100, en los siguientes años el número aumentó a 200. El ciclo de los estudios duraba seis años, incluyendo las lenguas rusa y latina, además de la filosofía y la teología. El Colegio, frecuentado en un primer momento por los hijos de católicos que no podían pagar un profesor particular, en poco tiempo adquirió tal importancia que, dos años más tarde, abrió un internado para alumnos de familias nobles; en 1806 el internado se transformó en el Colegio de Nobles (*Collegium Nobilium*). El número de alumnos oscilaba siempre entre 60 y 70 jóvenes de las clases altas de la sociedad rusa. En el vasto programa se dedicaba mucho espacio a las lenguas modernas, también se prestaba gran atención a la educación religiosa: los jóvenes ortodoxos participaban en los servicios religiosos en su iglesia y seguían las clases de religión impartidas por un *pope*.

Además de estos dos importantes centros educativos en el Imperio Ruso, los jesuitas dirigían otros siete. Los antiguos colegios de Dyneburg, Orsza y Witebsk continuaban su actividad. En 1799, a petición del obispo de la Rusia Blanca, Stanisław Siestrzencewicz, fueron elevadas al nivel de colegio las residencias de Mścisław y Mohylew. En 1811 surge el Colegio de Romanów y en 1817 el de Użwałd. En el plan de estudios se acentuaban las ciencias exactas y en todos ellos se introdujo la enseñanza de las lenguas modernas, especialmente del francés y del alemán. La lengua de enseñanza era el latín y, desde 1802, el ruso. En cada colegio había un internado de nobles; en 1805, vivían en ellos cerca de 220 internos. En total, en 1796 (año de la muerte de Catalina II) en las escuelas gratuitas de los jesuitas estudiaban 726 alumnos y, en 1815, cerca de dos mil.

Tras la expulsión del Imperio Ruso, muchos jesuitas graduados en la Academia de Połock se trasladaron a centros educativos de toda Europa. Habiéndose formado en un ambiente internacional, entre profesores y compañeros de estudios de diferentes países, viviendo en un clima de múltiples nacionalidades, estaban bien preparados para trabajar en Europa. Muchos de ellos se convirtieron en titulares de cátedras y promotores de nuevas escuelas o centros de investigación en varios países. También trabajaron fuera de las fronteras de Europa, ayudando a organizar la educación superior en los Estados Unidos (al Padre Juan Grassi se llama el "segundo fundador de Georgetown") y en Oriente Medio (el Padre Maksymilian Ryłło dio origen a la escuela que más tarde se convertiría en Universidad San José de Beirut).

De especial importancia fue también la atención dada por los jesuitas de la Rusia Blanca a las misiones. Desde 1803 en adelante, se crearon seis nuevos e importantes centros de misión al Sur y al Este del Imperio Ruso para los católicos de diversas nacionalidades. Se abrieron misiones en Saratov para los colonos alemanas del Volga (1803), en Odessa, en el Mar Negro, para los inmigrantes alemanes e italianos (1804), en Astrakhan, en el Mar Caspio, para los armenios, polacos, alemanes, franceses y holandeses (1805), en Mozdok, en el Cáucaso, para los fieles de diferentes países (1806). En 1811 se inauguró la misión de Irkutsk, en Siberia, para los católicos polacos exilados allí; otra misión más se estableció en Tomsk, en Siberia (1815). En 1820, en la actividad misionera (incluyendo las misiones populares) participaron 72 jesuitas, sacerdotes y hermanos coadjutores. Trabajaban en diferentes condiciones geográficas y sociales, tratando con personas de diversas poblaciones, diferentes desde el punto de vista cultural. Su trabajo fue muy significativo y eficaz, aunque su acción estaba limitada por la prohibición absoluta de realizar conversiones de los ortodoxos y la actividad entre los católicos se vio obstaculizada por varios factores

(la dispersión de los fieles en un vasto territorio, las difíciles condiciones de vida, el clima severo de Rusia). Si bien breve, este trabajo mostró las características más genuinas de la Compañía y dejó una profunda huella en la población, en su mayoría de origen alemán. Al expandirse por los vastos territorios del Imperio, los jesuitas, aunque pocos, demostraron un gran celo misionero y una capacidad no ordinaria para adaptarse a otras culturas y diferentes condiciones sociales, económicas, climáticas, etc. Fueron capaces de actuar con rapidez y sacrificio extraordinarios en nuevos desafíos, entre ellos la misión en China, con la capacidad que les permitía, ya desde el principio, cumplir la misión en todas las partes del mundo y en todas las circunstancias.

La memoria de los jesuitas permaneció viva durante sucesivas generaciones de colonos alemanes, sobre todo a lo largo del Volga, pertenecientes a la misión de Saratov. De ello da testimonio Mons. Joseph Werth, jesuita, el primer obispo de Novosibirsk (desde 1991; Diócesis de la Transfiguración desde 2002), cuyos orígenes familiares se remontan a los católicos alemanes que se establecieron a lo largo del Volga en la segunda mitad del siglo XVIII.

La actividad de los jesuitas bajo el gobierno de la Rusia ortodoxa duró más de cuarenta años y tuvo un doble objetivo: mantener viva la Compañía de Jesús y velar por el cuidado pastoral e intelectual de los católicos que permanecieron bajo el dominio e influencia de la Rusia ortodoxa después de la división de Polonia. Con perseverancia y determinación consiguieron alcanzar ambos objetivos.

Sin embargo, con su fidelidad a la Iglesia Católica y a su propia Orden, los jesuitas atrajeron sobre ellos la hostilidad del poder laico y de la Iglesia Ortodoxa. En tiempos del zar Alejandro I apareció el iluminismo y el misticismo ruso, y más tarde la Sociedad Bíblica Rusa, todos hostiles a los jesuitas. Del mismo modo, la masonería rusa. Crecían los movimientos opuesto al contacto con Occidente y al influjo de la Iglesia Católica. La restauración de la Compañía de Jesús en el mundo, en 1814, daba a sus oponentes una nueva razón para la hostilidad: se quitaba al gobierno ruso la oportunidad de controlar la Orden (la sede del General tuvo que regresar a Roma). Todo ello produjo la respuesta negativa a la petición del general Tadeusz Brzozowski para trasladarse a Roma y, luego, la expulsión de los jesuitas; primero de San Petersburgo (1815) y más tarde, en 1820, de todo el Imperio Ruso.

Traducción de Juan Ignacio García Velasco, S.J.

El zar Pablo I fue emperador de Rusia de 1796 a 1801 y, también él, benévolo hacia la Compañía presente en la Rusia Blanca.

Catholicae Fidei

Historia

En estas páginas algunas fotos "históricas" de las Congregaciones Marianas, hoy llamadas Comunidades de Vida Cristiana. Aquí abajo, el P. Vicente Insolera distribuye la comunión y una foto recuerdo de la "Prima Primaria" delante de la iglesia de S. Ignacio en 1950.

El aniversario de la restauración de la Compañía de Jesús ofrece una oportunidad para examinar un período de nuestra historia, con frecuencia pasado por alto. Cuando se habla de la Historia de la Compañía casi siempre se tienen en cuenta los dos primeros siglos, y después sobreviene una "edad oscura", la época de la supresión, durante la cual no sucede nada de valor histórico. El interés histórico activo sólo se recupera con el Concilio Vaticano Segundo y el generalato de Pedro Arrupe. Esta infortunada presunción se debe en parte a la falta de investigación histórica sobre el período que siguió inmediatamente a la supresión, aunque con algunas excepciones importantes. Esta falta de investigación y de interés ha dejado en silencio para nosotros alguna información importante, particularmente cómo ciertos aspectos de la Compañía, tales como la promoción de su espiritualidad, continuaron después de la supresión. Estos temas, relacionados con la continuación de obras patrocinadas por los jesuitas, no son temas específicamente históricos, porque se refieren a la vida contemporánea, a la viabilidad del trabajo antes a cargo de la Compañía de Jesús, y a partir de entonces en manos de seglares o de administraciones diocesanas.

Se requiere una más amplia y seria investigación para conocer cómo la Espiritualidad Ignaciana continuó siendo cultivada después de la supresión. Sin embargo podemos señalar de una manera general cómo continuó, recordando las Congregaciones Marianas. Debe tenerse en cuenta que aunque la Compañía de Jesús quedó suprimida, no se suprimieron las Congregaciones (o Sodalidades) Marianas. Quizá por eso la Espiritualidad Ignaciana pudo continuar en vigor a través de las reglas de estas organizaciones durante los años de supresión. Después de 1773 se redactaron nuevas reglas para tener en cuenta la ausencia de jesuitas en la dirección. Sin embargo esta falta de dirección por parte de los jesuitas no supuso la desaparición de unas

Espiritualidad Ignaciana durante la supresión

Michael W. Maher, S.J.

cuidadosas reglas ya existentes que encargaban a los laicos la organización económica e importantes obras de caridad, como dar de comer a prisioneros, visitar enfermos, y procurar dotes a mujeres pobres. Estas reglas anteriores insistían en elementos de Espiritualidad ignaciana como el examen de conciencia, la meditación diaria, la asistencia diaria a la Misa, la comunión frecuente, el uso de la confesión general, y algunas prácticas específicas de oración, que se recomiendan en los *Ejercicios Espirituales*. Aunque las nuevas reglas tenían en cuenta el cambio de dirección espiritual, que de los jesuitas pasaba a clérigos diocesanos y al Ordinario local, el resto de las reglas permanecieron intactas, como eran antes de la supresión. En resumen las nuevas reglas concretaban las prácticas espirituales Ignacianas que los seglares podían seguir bajo la dirección del clero diocesano. Se debería valorar la eficacia de esta transición analizando caso por caso, aunque con frecuencia la falta de datos escritos podría hacer esa valoración imposible.

Además de estas reglas los jesuitas habían organizado ciertas prácticas piadosas dentro de sus ministerios, y habían dispuesto la propagación de material impreso, y ambas cosas fueron medios para continuar la Espiritualidad Ignaciana, durante los años de supresión. Por ejemplo la devoción a la Buena Muerte, con un acto semanal en el cual se animaba a los fieles a considerar sus últimos días y a poner los medios que podían servir de consolación para esos días—meditación tomada de los *Ejercicios Espirituales*. Otras devociones, como la meditación de las Cinco Llagas, se basaban en la Tercera Semana de los *Ejercicios*. Se leían libros de autores jesuitas, tales como Giuseppe Carpano, François Guilloré, Giovanni Manni, Gregorio Mastrilli, Giuseppe Prola, Bartolomeo Ricci, Paolo Segneri, y muchos otros, que servían para preparar la predicación de exjesuitas y sacerdotes diocesanos. De igual forma, los catecismos de Roberto Bellarmino y Pedro

Con renovado impulso y fervor

Congreso internacional de las Congregaciones Marianas en septiembre de 1950.

Quizás la forma más clara cómo continuó la Espiritualidad Ignaciana durante los años de la supresión de la Compañía de Jesús fue mediante las reglas de las Congregaciones Marianas.

La estandarte de la Congregación Mariana "Prima Primaria". Fue gracias a las Congregaciones Marianas como la espiritualidad ignaciana siguió floreciendo incluso durante la supresión de la Compañía.

Canisio, mantenían su gran popularidad, y eran medios para conservar el espíritu ignaciano entre los laicos durante la supresión.

La continuación de las Congregaciones Marianas constituyó un elemento importante para que siguiese viva la Espiritualidad de los jesuitas durante los años de supresión. Las reglas impresas de las Congregaciones y los libros de espiritualidad pueden a veces limitarse a ocupar un sitio en los estantes y servir de poco, a menos que haya personas interesadas en aumentar y fortalecer la vida de las Congregaciones. Después de la supresión muchas personas usaron el conocimiento que tenían de las Congregaciones para infundir más vida a las mismas Congregaciones, o para crear nuevas organizaciones, basadas en las reglas y costumbres de las Congregaciones. Esas personas fueron el puente para que la espiritualidad ignaciana, y más en concreto la espiritualidad ignaciana tal y como se enseñaba y practicaba en las Congregaciones, enlazase con el tiempo que vendría tras la supresión.

Luigi Mozzi es un ejemplo de cómo la espiritualidad de la Compañía continuó durante los años de la supresión. Mozzi nació en 1746, y entró en la Compañía de Jesús en 1763. Después de la supresión el Obispo de Bérgamo lo nombró canónigo en su diócesis, y en ella fundó una Congregación, de acuerdo con las tradicionales prácticas, que había conocido como jesuita. Fiel al verdadero espíritu de las Congregaciones Marianas, su Congregación desarrolló una vida devota, y un apostolado activo, que en este caso se centró en las escuelas gratuitas para los pobres de Bérgamo. Las dificultades causadas por las invasiones napoleónicas hicieron necesaria la ida de Mozzi a Venecia, donde se puso en contacto con los hermanos Antonio y Marcantonio Cavanis, que así pudieron conocer el buen trabajo de Mozzi restableciendo las Congregaciones. Los hermanos Cavanis fundaron pues una Congregación Mariana, en la parroquia de Santa Inés de Venecia, el 2 de mayo de 1802. Esta Congregación fue la base de la Congregación de las Escuelas de Caridad, que fue aprobada como Instituto religioso por el Papa Gregorio XVI en 1836.

La Espiritualidad Ignaciana se extendió por parte de los antiguos jesuitas. Tal fue el caso de Luis Fortis. Fortis, que llegaría a ser General después de la supresión, entró en la Compañía en 1762, y pasó a ser seglar, porque todavía no había sido ordenado. Deseó después ser sacerdote y fue ordenado en la diócesis de Verona en 1778. Durante su estancia en Verona se puso en contacto con Gaspar Bertoni, un joven que buscaba la manera de fortalecer y extender la fe católica. Bertoni entró en la Congregación Mariana en 1789, fue ordenado sacerdote en 1800, y en 1802 comenzó a fundar Congregaciones Marianas, siguiendo lo que había aprendido de Fortis, sobre el bien que hacían las Congregaciones. El uso de las reglas y de sus modificaciones y de su espiritualidad le ayudaron a fundar la Congregación de las Sagradas Llagas en 1816, instituto religioso que educa a niños pobres.

Otro antiguo jesuita ayudó a extender la espiritualidad de las Congregaciones, tras la supresión, de una forma indirecta pero muy importante. Jean Chaminade entró en la Compañía de Jesús en 1761. La supresión de la Compañía le hizo volver a su familia. Su hermano más joven, Guillermo, que más tarde adoptó el nombre de José, escuchó las historias y vida de la Compañía de Jesús de labios de Jean, y se ordenó sacerdote diocesano en 1785. Guillermo José Chaminade se unió pronto a la Iglesia oculta, que se formó como respuesta a la revolución francesa, y en particular al reinado del terror. Mientras estaba exiliado en España tuvo una visión de Nuestra Señora la Virgen del Pilar, que le sugirió formar grupos de seglares, dedicados a Cristo, según el modelo de la vida de María, como discípulos suyos. Al volver a Burdeos en 1800 re-estableció las Congregaciones Marianas como organismo para fortalecer la estructura y desarrollo de la

Foto recuerdo de la "Prima Primaria" después de la audiencia con el Papa, el 19 de junio de 1904. Bajo la imagen de la Virgen, símbolo de las Congregaciones Marianas y, a la izquierda, entre las manos cruzadas, el antiguo distintivo de la asociación.

Iglesia. Para lograr ese fin le ayudó de manera decisiva Marie-Thérèse Charlotte de Lamourous. Chaminade trabajó re-estableciendo las Congregaciones como medio para fortalecer y extender la fe católica. Como fruto de la espiritualidad de la Congregación Mariana y de su interés en el apostolado social, las mujeres que se unieron a la Congregación de Chaminade, crecieron en amor de Dios hasta el punto de desear hacer más profundo su compromiso fundando un instituto religioso. Contaron con la ayuda de Adèle de Batz de Trenquelléon, y en 1816 la Iglesia lo aprobó como Instituto de las Hijas de María. Un año más tarde fue aprobado un instituto para hombres como Sociedad de María. Estos dos institutos formaron parte de la Familia Mariana, que se identificó con la obra e inspiración de Guillermo José Chaminade, que a su vez se había inspirado en las Congregaciones Marianas, como fuente fundamental de su propia espiritualidad. Constituye un ejemplo de cómo esa espiritualidad puede florecer entre seglares.

La supresión marca una época difícil para la Compañía y la Iglesia. 1773 no supone solamente una ruptura en el trabajo de los jesuitas. Esa fecha es testigo de la disolución de otras estructuras que durante varios siglos habían acercado a Dios a hombres y mujeres de forma muy positiva. La restauración de la Compañía dio origen a que algunas autoridades gubernativas hicieran el intento de recrear un mundo pre-revolucionario, y empujó a la Compañía a prácticas contrarias a nuestro modo de proceder. Pero con todo, y a pesar de los cambios telúricos que provocó la revolución francesa, y de los cambios que originó luego la misma revolución, la espiritualidad ignaciana siguió adelante a pesar de la supresión, gracias a algunos antiguos jesuitas, a devocionarios religiosos y a los nuevos institutos religiosos que se crearon y que extendieron la espiritualidad ignaciana revitalizando y adaptando las Congregaciones Marianas.

Traducción de Francisco de Solís Peche, S.J.

los ejercicios

Con renovado impulso y fervor

Aut sint ut sunt, aut non sint, (que sean como son o que no sean) habría contestado Clemente XIII al P. General Lorenzo Ricci cuando este último le propuso aceptar un cambio en las Constituciones de la Compañía de Jesús para salvar la Orden, amenazada de expulsión de Francia (podría salvarse en este país creando una estructura de hecho completamente independiente del resto de la orden): los jesuitas debían permanecer como eran, de otro modo su misma existencia no tendría sentido.

La misma pregunta sobre la identidad se ha hecho presente más veces en la agitada historia de la Compañía, a menudo en circunstancias difíciles de tensión o conflicto fuera o dentro de la orden: desde las discusiones, a caballo entre los siglos XVI y XVII, cuando se cuestionaba cómo avanzar en la búsqueda de consolidación de sus estructuras en fidelidad al carisma original, hasta la propuesta de idénticas preguntas en el contexto de la renovación postconciliar de las últimas décadas, que ha visto muchos cambios como consecuencia de las Congregaciones Generales, sobre todo de la 31 y la 32. *Sint ut sunt*, han repetido muchas veces también los últimos sucesores de Clemente XIII, pero la tensión entre la exigencia de la fidelidad al propio Instituto, por un lado, y la búsqueda del modo de vivirla en las circunstancias cambiantes, por otro, parece inevitable y como permanentemente inscrita en la suerte de los jesuitas.

En estas discusiones, tanto antiguas como recientes, el tema de la continuidad y la discontinuidad retorna de varios modos y en contextos diferentes. ¿Es imaginable una orden religiosa sin el coro? se preguntaban cuando Paulo III estaba para aprobar la propuesta de San Ignacio y los primeros compañeros. El desarrollo posterior de esta

"Que sean como son o que no sean", respondió Clemente XIII a la propuesta de cambiar las Constituciones de la Compañía de Jesús para evitar su supresión. Este artículo analiza el problema del período de la supresión de los jesuitas hasta su restauración.

cuestión (incluso un breve episodio cuando Paulo IV les impuso a los jesuitas el coro) mostraba que la novedad y, por tanto, la discontinuidad respecto de lo que es la norma de la vida religiosa, no fue algo obvio y dado por descontado. No faltan ejemplos para ilustrar esta tensión permanente entre lo que se mantiene en continuidad con los estándares establecidos y reconocidos, y lo que parece causar (o realmente causa) una ruptura con ellos. ¿Debe sorprender que tales tensiones se hicieran sentir también en el contexto del restablecimiento de la Compañía en 1814? En efecto, se sintieron: primero muy fuertemente, cuando se decidía sobre cuestiones vitales para la Orden renacida, luego de un modo más calmado, cuando tales discusiones se volvieron cada vez más académicas, lo cual no quita nada de su interés y su pertinencia.

Uno de los temas que hicieron correr ríos de tinta y llenaron estantes enteros en las bibliotecas, concernía a la supervivencia de la Compañía de Jesús después de 1773 o -más precisamente- al estatus de los jesuitas que habían quedado en Rusia sin que les fuera proclamado el Breve de supresión. ¿Eran legal y lícitamente religiosos jesuitas a pesar de todo, incluso después de la fatal fecha del 21 de julio de 1773 que figura en el documento

La Compañía entre continuidad y discontinuidad

Robert Danieluk, S.J.

El Papa Pío VII restablece oficialmente la Compañía de Jesús entregando el decreto de restauración al Padre General Tadeo Brzozowski, el 7 de agosto de 1814.

clementino? Porque si no lo eran -como sostuvieron algunos autores a los que difícilmente se les podría acusar de excesiva simpatía respecto a la Compañía- tampoco la Orden restaurada por Pío VII podía jactarse de ser la misma que había suprimido Clemente XIV y, por lo tanto, habría sido una congregación religiosa nueva y diferente de la que Paulo III había aprobado en 1540. En este caso, el tema de la continuidad y/o discontinuidad iría bastante más allá del puro debate académico: se trataba de la identidad misma de la Compañía y de sus miembros que, en el momento de resurgir en 1814 se contaban ya en varios centenares, hasta llegar al número de 15 mil al final del siglo XIX, y a más de 36 mil en 1965.

Por tanto algunos historiadores jesuitas (o en todo caso los bien dispuestos hacia ellos) se esforzaron en mostrar, basándose en lo posible en los documentos de los archivos, que no existieron "dos" diferentes, sino "una" sola Compañía de Jesús y que la continuidad llevaba la mejor parte frente a la discontinuidad en los hechos de los años 1773-1814. Para demostrar que la Orden restaurada en el mundo entero con la bula de Pío VII, *Sollicitudo omnium Ecclesiarum,* del 7 de agosto de 1814, fue la misma que fundó S. Ignacio, que Paulo III aprobó y que Clemente XIV había suprimido, los jesuitas de aquel período se afanaron por retomar en todo el modo de vivir y las costumbres de sus predecesores. Dada la importancia de la cuestión, se comprende esta insistencia suya. La continuidad a la que aspiraban era una cuestión que fue bastante más allá de los sentimientos de pertenencia a una entidad eclesiástica determinada. Se trataba de la identidad de ellos mismos porque si la Compañía que quedaba en Rusia y la restaurada en 1814 no fueran la misma que la suprimida, esta "segunda" Compañía se encontraría en una situación inferior con respecto de la "primera".

La cuestión se convirtió en objeto de estudio que ocupó a no pocos autores. El desafío de resumir la larga discusión historiográfica entre ellos sería demasiado largo para las dimensiones del presente artículo. Sea dicho únicamente que las dos partes se alinearon tras una serie interminable de argumentos y contra-argumentos, valiéndose de documentos existentes sin excluir la existencia de otros que, incluso no encontrados, habrían podido existir. Eso resulta de los testimonios (es el caso de la presunta carta de Clemente XIV a Catalina II, de 1774, en la que el Pontífice habría aprobado la decisión de la emperatriz de mantener en sus estados a los jesuitas suprimidos en otros lugares). Los que estaban a favor de la tesis de una existencia ininterrumpida de la Compañía de Jesús después de 1773, justificaban su posición con los argumentos que giraban alrededor de los puntos siguientes:

continuidad y discontinuidad

1. El Breve *Dominus ac Redemptor* no había sido comunicado nunca oficialmente a los jesuitas en Rusia. Según las disposiciones pontificias (confirmadas por la costumbre de la época), para que este documento entrase en vigor tenía que ser comunicado oficialmente individualmente a cada comunidad de la Compañía. Sólo entonces la supresión habría sido un hecho consumado, los votos hubieran sido disueltos y los religiosos habrían dejado serlo. Así era el modo de ejecutar la supresión en todas partes. Puesto que eso no ocurrió nunca en Rusia por los motivos conocidos, los jesuitas que quedaron allí eran religiosos a título pleno.

2. Los Papas confirmaron a la Compañía permanente en Rusia. Es verdad que no se encontró nunca el texto de algunos documentos que hubieran sido cruciales, como por ejemplo la mencionada carta atribuida a Clemente XIV; pero es igualmente cierto el hecho de que el Santa Sede no protestó nunca, ni desmintió categóricamente tal carta, cuando en otros documentos se hace mención de su existencia. En todo caso queda constancia de la aprobación oral de Pío VI, de 1783, certificada por escrito por Jan Benisławski (1736-1812), enviado por la Zarina a Roma para conseguirla. El texto de su declaración se conserva en el archivo Romano de la Compañía de Jesús, que posee también el original del Breve *Catholicae fidei* con el que, el 7 de marzo de 1801, Pío VII formalmente reconoció formalmente la existencia de los jesuitas en Rusia.

Otra imagen de Pío VII que restaura la Compañía de Jesús en 1814.

3. Si los Papas hubieran sido contrarios a la supervivencia de la Orden, hubieran podido expresarlo de varios modos más explícitos que les fueron sugeridos con cierta insistencia por los enemigos de los jesuitas, sobre todo de la corte española. Nada de esto sucedió y el breve de Pío VI de 1783, citado por los que apoyaban la ilegitimidad de los jesuitas en Rusia, si se lee bien, no tiene el valor que éstos querían atribuirle. Su único objetivo era calmar la inquietud de los Borbones.

4. Fue gracias a los jesuitas que permanecían en Rusia como se realizó el proceso de reconstrucción de la Compañía, que tuvo su feliz conclusión en 1814. Al ser ellos la garantía de la autenticidad del carisma original de la Orden, fueron solicitados como tales, ya en el 1794, por el Duque de Parma Fernando, el mismo -ironía de la historia- que treinta años antes los había expulsado de su estado.

Por otra parte, los que eran contrarios a la tesis de la continuidad de la Compañía, respondían con una serie de observaciones, como por ejemplo:

1. Los jesuitas en Rusia habían utilizado hábilmente la protección de la emperatriz para no obedecer al orden del Papa, cuando habrían debido cumplir lo que sabían que era la voluntad del Pontífice.

2. No se ha encontrado nunca el texto de algunos documentos que hubieran justificado la legitimidad de la supervivencia de la Orden después del 1773, mientras que otros textos son apócrifos (por ejemplo un *Retractatio* atribuida a Clemente que se habría arrepentido de la supresión dictada). Estos documentos han sido utilizados con un objetivo preciso, pero no son auténticos.

3. La historia de la aprobación oral del 1783 es una invención de Benisławski que en cuanto ex-jesuita no es un testigo confiable.

4. En el Breve a los Borbones del 1783, Pío VI se manifestó en contra de todo lo que ocurrió en Rusia.

Son solamente unos pocos ejemplos de la larga lista de razones aducidas por quienes participaban en el debate para justificar las propias tesis. Con el pasar del tiempo la discusión perdió mucho de su vigor inicial, las polémicas cedieron su puesto al estudio más metódico e imparcial y la polarización de las opiniones, si no desapareció completamente, resulta hoy muy redimensionada.

Hay que añadir que el firme enfoque de Clemente XIII acerca de la identidad de la Com-

Un antiguo grabado en el que Paulo III aprueba oficialmente la Compañía de Jesús, en 1540, presentes S. Ignacio y sus primeros compañeros.

pañía, citado al principio de este artículo, era compartido plenamente por los jesuitas después de 1773. Cuando reconstruyeron en Rusia las estructuras administrativas normales de su gobierno, el ex-asistente polaco y compañero del P. Ricci en la prisión de Castel Sant'Angelo, Karol Korycki (1702-1789) escribió en 1782 al recién elegido Vicario General Stanisław Czerniewicz (1728-1785): "Los nuestros en la Rusia Blanca *aut sint ut sunt* (es decir, conforme al Instituto) *aut non sint*. ¡No aceptéis ninguna mezcolanza: más vale desaparecer!". En efecto, los jesuitas no querían ninguna mezcolanza porque... esperaban la restauración universal de la Compañía.

Giulio Cesare Cordara (1704-1785), el último historiógrafo oficial de la orden, escribió en su libro sobre la supresión: *Resurget tamen suo tempore e suis cineribus divino nutu exsuscitata Societas Jesu, manebitque in ultimum usque tempus […]* ("Por designio divino la Compañía de Jesús resurgirá a su tiempo de las mismas cenizas y vivirá hasta al final de los tiempos […]". *Julii Cordarae De Suppressione Societatis Jesu Commentarii*. Padua, 1923-1925, p. 180). La sugestiva imagen de las cenizas de las que resurge la Orden suprimida también ha sido retomada por otros autores que trataron el mismo tema. Por ejemplo, en 1939 un historiador jesuita francés Paul Dudon (1859-1941) hablaba en un artículo suyo, del fuego que se incubaba en Rusia (*La feu qui couve en Russie*) viendo la mano de la Providencia en las vicisitudes de la historia: "[...] *la Providence, par un jeu paradoxal, c'est servie des caprices impériaux de la Sémiramis du Nord, pour conserver en Russie, comme sous la cendre, le feu allumé à Rome, en 1540, par Ignace de Loyola*" ("La résurrection de la Compagnie de Jésus (1773-1814)", en *Revue des Questions Historiques* 133 [1939], p. 36).

En resumen, parece poco apropiado hablar de las "dos" Compañías, y si hay que hacerlo tiene que ser entre comillas como en el presente artículo. La distinción entre los dos grandes períodos de su historia, con el corte de la supresión que los divide, se reduce a un fenómeno convencional, a menudo motivado por necesidades prácticas, como por ejemplo en el archivo del gobierno central de la Orden dónde las dos grandes secciones son señaladas en los inventarios con el nombre de "antigua" y "nueva" Compañía. Es justo que los historiadores atribuyan nombres a los períodos del pasado y propongan cortes entre ellos. Es igualmente justo y preciso entender los límites de las denominaciones hechas. Por ejemplo: ¿cómo tenemos que llamar a la Compañía después de 1814: "¿nueva", "moderna", "restaurada", "repuesta" o "renacida", dado que en varias lenguas algunos términos asumen un sentido que no es el mismo que en otras? El presente bicentenario ofrecerá a los especialistas ciertamente más de una ocasión de detenerse en los hechos evocados más arriba y así escribir -esperamos que *sine ira et studio*- un nuevo capítulo de la historia de la única y siempre la misma Compañía de Jesús, independientemente de los adjetivos que se atribuyan a tal o cual período de su pasado.

Traducción de Juan Ignacio García Velasco, S.J.

Las misiones

Con renovado impulso y fervor

Para los jesuitas que en 1914 se disponían a celebrar el primer centenario de la Compañía restablecida, fue importante determinar cómo se habían comportado sus antecesores con las antiguas misiones al regresar a los territorios apostólicos. La historia escrita tendrá que socorrer, una vez más, a quien se asoma al pasado. La antigua Compañía se había representado en innumerables páginas en su acción misionera, desde la "florida cristiandad" de la antigua Provincia del Paraguay, pasando por los mártires del Japón, a las misiones en China donde los jesuitas aparecen en la corte imperial midiendo el tiempo y el espacio. Por encima de las contradicciones las narraciones de las misiones se alzaban como un faro claro.

Precisamente esa función apologética de los relatos misioneros ofreció el flanco e inspiró otra serie de páginas que pretendieron demostrar todo lo contrario. Para una escritura antagonista a la historiografía jesuítica era en el ámbito apostólico donde podía observarse el ánimo político de los jesuitas, sus ambiciones económicas, su estilo paternalista que mantenía a los destinatarios de la misión en un permanente estado de infancia. Las misiones jesuitas no sólo pasan a la historia, sobre todo pasan a la historiografía. Esto es, se colocan en un pasado, que como el término indica ya no es, pero "reviven" en escrituras que, aún presentándose con signos opuestos, pretenden dar cuenta de una ausencia.

Establecer una continuidad con la historia de las misiones en América Meridional fue, para la Compañía restablecida en el siglo XIX, un modo para corroborar la propia identidad.

Que la escritura de las actividades apostólicas fuera un campo de batalla para contrarrestar las críticas que provenían de otros ámbitos lo había ya entendido el P. José Cardiel, uno de los mayores cronistas de la antigua Provincia del Paraguay. Las Reducciones en el siglo XVIII se erigieron como el arquetipo misionero. En su *Declaración de la verdad* (1758), donde se propone relatar la vida cotidiana de los pueblos, Cardiel considera que sus páginas son las mejores para combatir la madre de todas las diatribas: los *Monita secreta o instrucciones reservadas de los jesuitas* (1614) que habría escrito Jerónimo Zahorowski luego de haber abandonado la Orden por no habérsele concedido la profesión solemne de cuatro votos. Su obra, afirma Cardiel, declara la verdad con un "estilo templado".

La vida en los pueblos de guaraníes con "este orden, concierto, regularidad, observancia, recato, con esta modestia, castidad y honestidad de costumbres, Sr. Libelista, es la 'Monita secreta' que amansa a las fieras y les infunde tanto respeto a lo sagrado". El relato de Cardiel por momentos pareciera entrecruzarse con el viaje también imaginario del "Candide" de Voltaire (1759). El abrazo de dos tudescos en tierra extraña, "Cándido" y el "cura-comandante" de una de las Reducciones, representa la paradoja de una escritura que, queriendo viajar lejos, no se mueve de Europa. Mientras los dos tudescos se funden en el abrazo, la vida de los pueblos de guaraníes pulsa en otro lugar.

Establecer una continuidad con la historia de

América Meridional: El regreso a las "ruinas jesuíticas"

Martín M. Morales, S.J.

las misiones fue, para la Compañía restablecida en el siglo XIX, un modo para corroborar la propia identidad. Afirmar la identidad es reconocer que, más allá de lo que se indica y se desea, hay diferencias. La escritura de la historia tentará de eliminar las diferencias que podrían asomarse entre la "antigua" y la "moderna" Compañía. Así lo expresó el P. Antonio Astrain en la introducción a su historia (1902): "Estas denominaciones ["antigua" y "moderna"] tienen un significado puramente cronológico, pues si atendemos a la organización y al espíritu, no existe ninguna distinción, y la Compañía de hoy es, por la bondad divina, la misma que salió de las manos de San Ignacio."

La concepción historiográfica que se fraguaba en los años de Astrain exigía que la idea de una Compañía de Jesús que atraviesa incólume los tiempos, no fuera sólo una verdad declamada sino que se confrontara con la "verdad" de los documentos. Para el caso de las misiones de la cuenca del Río de la Plata la obra del jesuita guatemalteco Rafael Pérez (1842-1901), "La Compañía de Jesús en Sudamérica", es un sendero privilegiado para observar la construcción de un pasado. Pérez trabajó los dos últimos años de su vida en el Colegio del Salvador de Buenos Aires donde se encontraba el archivo de la Provincia. El archivo, que a su vez siempre se presenta en restos y no es jamás total, ofrece al historiador los materiales para que pueda realizar su obra de reconstrucción. Pérez tuvo a su disposición una serie de sedimentos documentales: unas cuatrocientas cartas de padres generales a la antigua provincia del Paraguay que no utilizó, junto con cartas y memoriales de la misión jesuita que se instalara en los primeros decenios del siglo XIX.

De las antiguas Reducciones de los jesuitas, en Paraguay, hoy sólo quedan imponentes ruinas. En estas páginas las de Trinidad.

En el Museo de Santa María (abajo) se conservan numerosas imágenes de madera de las antiguas Reducciones. Aquí encima, la de S. Francisco de Borja.

Las cartas de generales funcionaron como piedra de toque y sustento para la documentación más moderna. No hacía falta leerlas para "saber" que no sólo provenían de un pasado glorioso sino que también autorizaban el presente. Diez años más tarde del paso de Pérez por el archivo, Antonio Astrain hizo de ellas un primer uso, cuidadosamente seleccionado, para extraer su carga de ejemplaridad.

Rafael Pérez es heredero directo de los jesuitas que volvieron al Río de la Plata en 1836, como consecuencia de la expulsión decretada en España en 1835. En los motines de Madrid de 1834 habían sido asesinados quince jesuitas. Pérez introduce su trabajo con un preámbulo que establecerá, de una vez por todas, el lugar que ocuparán las antiguas Reducciones. Los jesuitas que regresan "solo encuentran los escombros, las cenizas humeantes aún de los numerosos pueblos formados por sus mayores: ¿dónde están sus habitantes? Han vuelto a la vida salvaje, viven en los bosques, habrá que emprender nuevas conquistas". Las imágenes de las ruinas se sobreponen, las unas sobre las otras.

De ahora en más "las ruinas jesuíticas" no sólo serán un lugar que se ofrece a la contemplación del viajero sino los restos, el relicario, por sobre los que se fundará la nueva vida de los jesuitas en aquellas tierras. El fragmento que proviene del pasado no se integrará fácilmente en nuevas construcciones. Lo que falta a la ruina será colmado con páginas que evoquen la antigua gloria y le otorguen a los despojos una función fundacional y casi sacra, por lo tanto intocable. Para la historia de la Compañía de Jesús que se restablece en América las antiguas misiones constituirán el origen, así como para la Compañía que se restaura en Europa el principio fue colocado en Roma, para pasar luego a Manresa.

Los restos de la "Procura de las misiones" en la ciudad de Buenos Aires, que fue parcialmente reutilizada por los jesuitas que en 1836 volvieron con el P. Mariano Berdugo, es para Pérez otro lugar de evocación. La Procura, luego de la expulsión y posterior supresión de la Compañía fue destinada a distintos usos urbanos: se transformó en cuartel y en escuela pública. "Si inquirimos por la causa de semejantes metamorfosis –afirma Pérez- hallaremos que no es otra que la rapacidad de los Estados modernos que se enriquecen usurpando los bienes de la Iglesia". Como no puede ser de otra manera, Pérez dirigiendo su mirada al pasado bosqueja su presente inquieto. Como jesuita conoció por dos veces el exilio; el primero lo vivió como estudiante, cuando la Compañía fue expulsada de Guatemala (1871), y el segundo ya como sacerdote (1881).

En los breves trazos de la introducción da cuenta de la coyuntura que encontraron los jesuitas de regreso a las antiguas posesiones de la América española. "… ¿quién les prestara apoyo a los nuevos apóstoles? ... Emancipadas las colonias españolas, la anarquía y la disolución social domina en los desventurados países: las guerras intestinas se suceden unas a otras…". Los misioneros tuvieron que relacionarse con los estados republicanos hijos aún más frágiles de los que habían subvertido el orden monárquico en Europa. En el caso específico de las provincias del Río de la Plata (Argentina, Paraguay, Uruguay) los territorios estaban cercenados por la presencia de diversos caudillos en guerra. Si las antiguas misiones se habían generado por el impulso de la monarquía y se insertaban, como toda la Compañía, en la sociedad cortesana, los nuevos apostolados serán también hijos de su tiempo. Las misiones que cobran vida en las páginas de Pérez son ocasionales y a pocos kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, son las así llamadas misiones rurales, de campaña o misiones volantes.

De la correspondencia de Berdugo, que Pérez selecciona en su obra, una y otra vez las misiones aparecen como un espacio del deseo. En el origen de la constitución de este espacio se encuentra el

En las fotos de la izquierda: una reconstrucción, para los visitantes, de una aldea y de la vida de las antiguas misiones del Canadá. Abajo: imagen de S. Ignacio, en madera.

sueño del mismo Berdugo, nunca realizado, de ser misionero en Filipinas.

La expulsión de los jesuitas de Buenos Aires (1841) y luego de Córdoba (1845) renueva en la nueva Compañía las vicisitudes de la antigua. El destierro pone en movimiento, una vez más, a un puñado de hombres hacia lo que fuera el corazón mítico de la antigua Provincia del Paraguay. El P. Bernardo Parés, relata Pérez, salió del Colegio de Buenos Aires, con su compañero P. Anastasio Calvo, cargado de "gramáticas, vocabularios, catecismos, pláticas y confesionarios en lengua de los Guaraníes". Estos libros impresos en el siglo XVIII en las reducciones de Loreto, Nuestra Señora de Fe y Santa María la Mayor, fueron el eslabón que los pondrían en contacto con "las antiguas Reducciones que, aunque ya destruidas, quedan sin embargo restos de los neófitos Guaraníes que por tradición conocen a los Jesuitas y anhelan por volverlos a ver en sus tierras."

El itinerario de Parés y su compañero se vuelve, como el de los antiguos, un viaje en el que a las débiles fuerzas del misionero se le presenta un cúmulo de trabajos. San Salvador (Entre Ríos, Argentina), Salto (Uruguay), hasta la entrada en el estado de Rio Grande do Sul (Brasil). Realizaron ocho misiones hasta llegar a Porto Alegre, para luego retornar a Asunción. El encuentro que reconstruye Pérez entre el P. Parés y el presidente del Paraguay Carlos Antonio López, anticipa los tiempos. López expresó su interés para que los jesuitas fueran maestros de matemáticas y de francés de su hijo Francisco. El P. Parés recordó al presidente que su intención era "establecer reducciones en el territorio y fronteras de la República". La respuesta del presidente pareciera destinada a despertarnos de un sueño y a abrir la ventana a la dramaticidad del presente: "Mucho lo deseo, respondió López, porque a los indios o reducirlos o matarlos".

Las condiciones políticas no permitieron se realizase el deseo de Parés. El misionero tuvo que aceptar la propuesta de López y se convirtió en maestro de una clase con doce estudiantes. En 1844 fueron expulsados los jesuitas del Paraguay. El nuevo exilio les cerró definitivamente el regreso a las antiguas misiones. Sobre este sino Rafael Pérez vislumbra los antiguos fantasmas que seguían aún merodeando por las ruinas: "Este fue el término de la ambicionada misión del Paraguay donde tantos pechos apostólicos suspiraban por ir a levantar de entre sus ruinas las antiguas reducciones, infundir un soplo de vida a aquella cristiandad florida, despedazada entre las garras de Aranda y de Pombal, y cuya tumba conculcaron [José Gaspar Rodríguez de] Francia y ambos [Carlos y Francisco Solano] López".

La imposibilidad de llegar a las antiguas Reducciones movió una vez más los pasos del misionero hasta ponerlo en contacto con los "bugres", nombre despectivo, con el cual en la época se designaba

ruinas

Arriba: imágenes de las ruinas de las Reducciones. Abajo: estatua en madera de S. Francisco Javier.

la nueva frontera

a los indígenas de etnia xokleng y kaigáng en el estado de Santa Catarina (Brasil). El relato de Parés pareciera señalar un punto de ruptura a partir del cual aceptar los nuevos desafíos: "Estos indios son todos de los que acá llaman bugres coroados… es gente mucho más viva y parece más capaz que los guaraníes…".

Algo pareciera haber cambiado para no permitir las antiguas reducciones, para abandonarlas y pasar a nuevas fronteras: "En lo demás –escribe Parés a su Provincial- debo hacer saber V. R. que esto no es ni podrá ser cosa que se parezca a las antiguas Reducciones, pues ni las circunstancias locales, ni las personales de los indios, ni las ideas del día lo permiten. No es posible aislar unas reducciones que se hallan tan inmediatas a las poblaciones y estancias, ni los indios acostumbrados a tratar con los cristianos de la vecindad sufrirían fácilmente ese aislamiento." Esta ineludible cercanía con los colonos desencadenará una serie de razias y asesinatos de la población indígena de las tantas que producirán las nacientes repúblicas americanas.

Más allá de esta coyuntura sociopolítica el P. Roothaan en una carta en respuesta a las correrías apostólicas del P. Berdugo delineó los nuevos desafíos que, según él, esperaban a los jesuitas tanto en América como en Europa: "En medio de tantas necesidades de los prójimos y la extrema escasez de socorros espirituales, me parecen muy oportunas esas excursiones [misiones rurales] a fructificar por la campaña; pero no puedo menos de encargarle con el mayor ahínco que, puesto que hemos admitido y nos hemos encargado del Colegio de Buenos Aires, ocupe el primer lugar todo lo relativo a su recta administración, y nunca se saquen de él los sujetos necesarios por grandes que sean las esperanzas de fruto espiritual que en otra parte se presente."

Para concluir: "No sabe cuán grande es el bien que hace quien se consagra todo a la enseñanza y educación de la juventud, y cree que no hace nada y que haría mucho más y mejor si anduviera dando misiones: no lo sabe él, pero lo sabe Dios y se lo recompensará. Lo saben los enemigos de la religión, que no llevan a mal que nuestros operarios hagan misiones, en Francia por ejemplo; pero no pueden sufrir que la educación de la juventud se ponga en nuestras manos." La nueva frontera apostólica había quedado trazada. Habrá que esperar hasta el último cuarto del siglo pasado para verla puesta nuevamente en discusión y para que una vez más las miradas se dirijan a los restos del pasado para buscar un origen fundador.

India y Asia: la vuelta tras la supresión

Délio Mendonça, S.J.

La reconstrucción de la historia de los Jesuitas de Asia, aunque imprecisa y sin duda bajo la influencia de diversas mentalidades, puede servir como fuente de una identidad corporativa. En relación con las figuras más destacadas, lo que conocemos es bastante cierto, no tanto en relación con otras no tan conocidas, donde nuestros esfuerzos muchas veces llegan sólo a suposiciones. Sin pretender un conocimiento claro, presento aquí algunos temas importantes, relacionados con los trabajos de la Antigua Compañía (1540-1773), la supresión de la Compañía, y la Compañía Restaurada (1814…) en Asia.

San Francisco Javier, primer jesuita que llegó a la India en 1542, al Japón en 1549, y a las puertas de China en 1552, es considerado siempre como el modelo ejemplar del trabajo y vida de misionero. Y como lazo de unión entre la Antigua y la Restaurada Compañía de Jesús. La actividad misionera jesuita se extendió rápidamente al crearse la Provincia de Goa en 1549—con Francisco Javier como primer Provincial—que comprendía todo el continente y África Oriental, junto con las Provincias de Malabar en el Sur de la India y Japón, que incluía a China, en 1611. Estas fueron las únicas Provincias Jesuitas en Asia, hasta la supresión.

El edicto Tokugawa, de 1614 expulsó a los jesuitas del Japón y prohibió la entrada de misioneros en el país durante más de dos siglos. El gran número de conversiones en Japón y las consiguientes persecuciones y martirios, que los cristianos y jesuitas sufrieron valientemente por la fe, han hecho que los historiadores llamen a esos años, desde 1550, el "Siglo Cristiano del Japón", único en la historia del Cristianismo en Asia.

Los jesuitas entraron en China en 1583, cuando Matteo Ricci logró el permiso para permanecer en la capital. Durante su estancia como huéspedes del emperador, los jesuitas asombraron a los mandarines por sus conocimientos de astronomía y de ciencias, y prepararon las condiciones favorables para la evangelización de China. Los jesuitas estuvieron presentes, aunque no de manera continua, en las diferentes islas de Indonesia, a partir de 1547. Llegaron a Manila en 1581, fundaron misiones en Vietnam (1615), Camboya (1616), Siam y Tonkin (1626), Hainan (1633), Laos (1642), Makasar (1646).

La Basílica del "Bom Jesus" en Goa dónde se conserva el cuerpo de San Francisco Javier. Al lado, la residencia de los jesuitas.

Macao, colonia portuguesa, puerto de intercambios comerciales, y sede de la Provincia de Japón, servía de base y puerto seguro para los jesuitas del Extremo Oriente.

La antigua Compañía de Asia, contaba entre sus miembros con hombres singulares por sus conocimientos, iniciativa, y celo, incansables en su duro trabajo y que vivían austera y pobremente. Aun quedan abundantes vestigios de sus investigaciones geográficas, lexicográficas y astronómicas, y de su trasmisión de conocimientos. Pero por desgracia las ideas singulares de unos pocos jesuitas insignes como Matteo Ricci, en China, Robert de Nobili en la India, Alexander de Rhodes en Vietnam, que defendían de forma convincente que las culturas asiáticas podían compararse con las del Oeste y la del Cristianismo, resultaron ofensivas para la mayoría de los misioneros. La aceptación de esas ideas podría haber aminorado las dificultades misioneras en su

Con renovado impulso y fervor

San Francisco Javier, primer jesuita que llegó a la India en 1542, al Japón en 1549 y a las puertas de China en 1552, es considerado siempre como el modelo ejemplar del trabajo y vida de misionero, y como el lazo de unión entre la antigua y la restaurada Compañía de Jesús.

El Padre Alejandro Valignano (1539-1606), misionero italiano en Japón, es el gran artífice de las Misiones de los jesuitas en Oriente. Fue él quien llamó a Mateo Ricci para mandarlo a China. Siempre tuvo gran respeto por las culturas locales.

F. Xavier

misión civilizadora, y habrían ayudado a acortar la distancia con el imperialismo occidental, que consideraba inferiores a las culturas y pueblos de Asia. La actividad jesuita en Asia se desarrollaba en un marco de culturas y tradiciones antiguas, que obstaculizaban la conversión y eran para los misioneros una dura frustración. Los conflictos entre jesuitas portugueses y de otros países, en particular franceses e italianos, eran el resultado de los diferentes puntos de vista y nacionalidades, y no tenían previsible solución. Los Ritos Malabares y Chinos degeneraron en controversias, que llevaron a los jesuitas a luchas entre ellos mismos. Los poderes coloniales reclamaban los derechos de los misioneros en los territorios que querían tener bajo su control, aumentaban las tensiones entre los jesuitas y otros grupos misioneros. Los temas más destacados eran la imposición de los jesuitas en 1599 del rito latino a los Cristianos de Santo Tomás en el Sur de la India, que seguían el rito Siríaco, y el conflicto entre los misioneros del "Padroado" portugués y los de Propaganda Fide, hasta finales del siglo XIX. Los Poderes Colonizadores necesitaban misioneros, preferentemente ciudadanos propios, en los lugares donde tenían intereses políticos y económicos.

La Antigua Compañía de Jesús era del todo europea. Los asiáticos consideraban a los jesuitas como forasteros en relación a su cultura. La práctica de admitir solo algunos chinos y japoneses, alegando que eran inteligentes y de cultura refinada, se basaba en el presupuesto de que los asiáticos eran pueblos atrasados y bárbaros, uno de los mitos que los misioneros fomentaban sin darse cuenta de ello.

Aunque todos los complots y decisiones para la expulsión y final supresión papal de la Compañía en 1773, tuvieron lugar en Europa, los jesuitas de Asia fueron acusados indirectamente de errores sacrílegos, y los experimentos llamados Ritos Malabares y Chinos sirvieron a los enemigos de la Compañía como ejemplos de la laxitud jesuita. Los jesuitas continuaron trabajando en la India después de la supresión. Pero, en cuanto fue posible, los gobiernos europeos se apoderaron de las propiedades jesuitas, o se las entregaron a otras órdenes religiosas. Los mismos jesuitas entregaron las restantes parroquias a otras órdenes misioneras, y algunos de ellos se unieron a otros grupos misioneros.

Después de expulsar a los jesuitas de Portugal en 1759, su Primer Ministro decidió expulsar a los jesuitas de los territorios del "Padroado" en Asia, y los que fueron detenidos, portugueses o de otras naciones, fueron a la cárcel, primero en Goa y después en Lisboa. Los gobernantes locales de Madurai, Calicut y Travancore, en el sur de la India, rechazaron las peticiones portuguesas de extradición de los jesuitas en sus territorios. Los cristianos de Mysore, India del Sudoeste, enviaron tres representantes al virrey de Goa y hablaron con el arzobispo para expresar su oposición a la expulsión de los jesuitas en 1759, pero sin éxito. El Gobierno portugués envió a otros religiosos, en particular a los franciscanos, y a

sacerdotes diocesanos para ocupar las vacantes en los puestos misioneros del Sur de la India, y los Capuchinos y Agustinos se ocuparon de las misiones en el norte de la India. Los jesuitas franceses permanecieron en la India, aunque sus compañeros fueron expulsados de Francia en 1767. Pero más tarde el Gobierno francés envió a miembros de las Misiones Extranjeras de París, adonde sus intereses económicos estaban en juego, incluyendo a China. Ante la ausencia de misioneros, familias importantes de China que tenían capillas privadas, solían reunir a los católicos para rezar. Los catequistas tuvieron también un papel importante. Desde el comienzo, los misioneros habían preparado a mujeres jóvenes, para que ayudasen a rezar a otras mujeres.

Cuando la Compañía volvió a Asia en la mitad del siglo XIX, monarquías, poco favorables a las ideas de la Revolución Francesa, habían sido restauradas en Europa y el imperialismo occidental estaba ocupando el control del Asia, rica en recursos naturales, para satisfacer la voracidad de sus industrias nacionales. Después de las Guerras del Opio, el Occidente obligó a China a abrir cinco puertos al comercio exterior, y a recibir misioneros en esos puertos comerciales. El dominio inglés se extendió sobre el Subcontinente Indio y sobre partes del Sudoeste de Asia. Japón abrió sus puertas al Occidente y a la modernización, en 1869. El Patronato Real Portugués que había ayudado a la Antigua Compañía a establecer una red de misiones en Asia, ya no funcionaba, con la excepción de Goa. Pero ahora los misioneros se esparcían a través de todo el mundo, aunque eran muy opuestos a la "avant garde", y a las ideas modernistas. La Compañía Restaurada, de nuevo un extraño en Asia, no pudo por menos de favorecer el sistema colonial y político de sus países. Debe tenerse en cuenta que la reanudación del trabajo misionero en Japón en 1908 tuvo lugar gracias a la soberbia dominante de los países occidentales, estimulada por sus ambiciones económicas en expansión, en el Extremo Oriente. El dominio inglés de la India daba la bienvenida a misioneros de todas las nacionalidades.

Los jesuitas no pudieron recobrar sus propiedades de antes de la Supresión, pero el campo misionero se dividió y organizó sobre las base de las esferas de influencia europea imperial. Cuando en las colonias cambiaban los dirigentes políticos, también cambiaba la nacionalidad de los misioneros, como pasó en Filipinas. Las regiones o misiones de Asia, primero a cargo de jesuitas europeos y desde 1920 y siguientes años también a lo americanos, tenían la ventaja de atraer inmensas fuentes financieras y técnicas. El carácter internacional de la Compañía en Asia ha sido siempre puesto de manifiesto, pero ha sido siempre occidental culturalmente, mientras que los gobiernos eran extranjeros, e incluso después. Sin embargo, las iniciativas, resultados, ideales, esfuerzos incansables y sacrificios heroicos de los jesuitas de aquellos años fueron sin duda extraordinarios e inimitables. Los asiáticos fueron generalmente aceptados en la Compañía, después de la Primera Guerra Mundial, y el liderazgo jesuita nativo se fue creando como sustituto en la era post-colonial.

La vuelta de la Compañía, lenta pero constante, tuvo lugar en varias fases, a lo largo de un siglo, pero el comienzo puede fijarse en 1834 en la India (Calcutta, jesuitas ingleses), en 1841 en la China (jesuitas franceses), y en 1908 en Japón (jesuitas

Iglesia del "Bom Jesus" de Goa: mausoleo con la urna de plata que contiene los restos del cuerpo de San Francisco Javier.

Al lado, una imagen más de la iglesia del "Bom Jesus" de Goa. Abajo: otro gran misionero italiano, Roberto de Nobili (1577-1656), que trabajó entre las castas altas de la India meridional, con respeto a las culturas y tradiciones locales.

De Nobili

alemanes). Con frecuencia los primeros intentos sin mucho éxito, pero hacia el final del siglo XIX, cuando Europa y América prosperaron, la presencia jesuita se hizo más evidente. Incluso tan tarde como en 1935 los jesuitas llegaron oficialmente a Goa, antigua colonia portuguesa, que fue antiguamente el nacimiento y centro de la Compañía en Asia. Al comienzo, en la mayoría de los territorios de misión, los jesuitas eran nombrados Vicarios Apostólicos, y después ordenados Obispos y Arzobispos.

La Compañía Restaurada buscó ser la continuidad de la Antigua Compañía, y presentaba a Francisco Xavier como modelo de misioneros, pero se relegaron al olvido las experiencias culturales de Ricci y Nobili. Se introdujo de nuevo en el sistema educativo de la Compañía una "Ratio Studiorum" revisada ("Método y Sistema de los Estudios de la Compañía de Jesús"), pero quedaron excluidas las ideas liberales. La Compañía de Jesús abrió las mismas estaciones misioneras, donde la Antigua Compañía había echado raíces profundas. El deseo de volver a los antiguos campos de misión, ahora a cargo de otras órdenes religiosas, prestaba a los jesuitas un sentido de continuidad y de identidad. Como nota negativa los jesuitas continuaron provocando desacuerdos y falta de colaboración con otros misioneros. La Compañía quería que el Japón fuese para ellos, en virtud de un derecho histórico privilegiado. Daba la impresión de que los jesuitas volvían con la misma mentalidad, el mismo nacionalismo, y la misma actitud de superioridad y prerrogativas. La decisión del Papa Benedicto XIV en 1744, que condenó los Ritos Malabar y Chino, y no sin cierta responsabilidad jesuita, por ser ceremonias supersticiosas de paganos, fue adoptado por la Compañía Restaurada, que continuó mirando con suspicacia a las culturas y costumbres asiáticas.

La misión formadora produjo un crecimiento dramático de instituciones educativas, como lo muestra el gran número de escuelas, centros secundarios, universidades y seminarios, que se crearon en la segunda mitad del XIX, dependientes todos de organizaciones extranjeras para recursos materiales y liderazgo, hasta la llegada de la independencia. La Compañía fomentó también los trabajos intelectuales y científicos. Intentó mantener el equilibrio entre las actividades educativas y las pastorales. Aumentó el número de conversiones y también el número de estaciones misioneras y parroquias. Los esfuerzos de Constant Lievens, jesuita belga, en Chota Nagpur, India del Norte, en 1884, para liberar a la población tribal de la explotación de sus colonos, apoyándola legalmente, llevó a muchas conversiones. Volver a escribir las historias locales, con frecuencia olvidadas o relegadas en la corriente principal de las historias jesuitas, es esencial para redefinir la personalidad jesuita asiática y sus planes misioneros.

Traducción de Francisco de Solís Peche, S.J.

La misión china sin jesuitas

Nicolas Standaert, S.J. - *Profesor de Sinología, Universidad de Lovaina (Bélgica)*

A partir de 1582, los jesuitas han estado siempre en China, excepto en el período de su supresión y los años subsiguientes; es decir, entre los años 1775 y 1842. Este período de ausencia de los jesuitas puede dar ocasión a diversas interpretaciones interesantes. Hace ver que las comunidades cristianas de la China y sus dirigentes tuvieron un papel destacado en la continuación de la vida cristiana. Los tres acontecimientos de la supresión, la ausencia y la restauración de la Compañía de Jesús en China iluminan este punto.

En vísperas de la supresión de la Compañía de Jesús, los jesuitas estaban presentes en diversos lugares de la China. Macao era tanto un refugio como un lugar de paso; en Pekín, los jesuitas actuaban en la corte como astrónomos, pintores o técnicos, tratando de proteger la vida cristiana en todas partes, en China. En las provincias, por todo el país, los jesuitas se dedicaban principalmente a tareas de pastoral subterránea. En conjunto, la situación de la Iglesia era bastante precaria. Después de la prohibición del cristianismo en 1724, gran parte de la vida de las comunidades cristianas se hizo clandestina y las actividades pastorales se llevaban a cabo ocultamente. Al reducirse el número de jesuitas hasta sólo unos 40, para un total de 135.000 cristianos y una población total de más de 225 millones de chinos, los que se quedaron hicieron lo que pudieron y fueron recibiendo sin cesar nuevos miembros de la iglesia. Esto fue así, en parte, gracias a los esfuerzos de los jesuitas chinos que constituían un tercio del número total de jesuitas. Los otros fueron principalmente jesuitas portugueses, pertenecientes a la Viceprovincia de China que actuaban bajo el *Patronato* de Portugal, y jesuitas franceses, que pertenecían a una entidad aparte dependiente de la Misión Francesa, cuyos miembros eran enviados con la aprobación del Rey de Francia.

La supresión de la Compañía en China se realizó en dos fases. La primera, tuvo lugar en 1762. En dicho año, el Decreto del Rey de Portugal que ordenaba la confiscación de todos los bienes de la Compañía y la detención de todos sus miembros entró en vigor en Macao, que estaba sujeto a las autoridades portuguesas. Todos los jesuitas (unos 20 de los cuales formaban parte de la Misión de China) fueron trasladados a bordo de una nave, a Lisboa, adonde llegaron en 1764. Algunos murieron en el mar, otros en la cárcel, otros, finalmente, fueron exiliados a los Estados Pontificios en Italia. A partir de 1762 ya no quedaron jesuitas en Macao.

La tumba de Mateo Ricci en Pekín, muchas veces destruida a lo largo de los siglos, pero siempre reconstruida.

La segunda fase fue la ejecución del Breve *Dominus ac Redemptor* de Clemente XIV (1773), que suprimió la Compañía de Jesús. Dicho Breve fue dado a conocer en el centro del país el 17 de junio de 1775. Con eso, el obispo jesuita Gottfried Xaver von Laimbeckhoven y cinco jesuitas chinos lo firmaron en sumisión a la autoridad papal, y los jesuitas de las otras provincias hicieron lo propio. Los jesuitas de Pekín (en el norte), unos 20 en total, acogieron de otra manera la noticia de la supresión. Algunos, ya en noviembre de 1774, en cuanto tuvieron garantía informal de que la Com-

El período sin jesuitas en China (1775-1842) muestra que las comunidades cristianas y sus líderes jugaron un papel fundamental en la continuación de la vida cristiana. Los tres acontecimientos de la supresión, la ausencia y la restauración de la Compañía de Jesús en China esclarecen esta realidad.

1814 - Ite inflammate omnia - 2014

AMDG

Con renovado impulso y fervor

1775-1843

pañía había sido realmente suprimida, declararon que dejaban de ser jesuitas. Los más críticos, sostenían que querían liberarse del yugo de la obediencia para llevar una vida más independiente. Otros jesuitas de Pekín defendían que seguían siendo jesuitas hasta que el Breve papal se hizo público oficialmente en Pekín (en noviembre de 1775). En el entretanto, surgieron conflictos y confusión entre las partes enfrentadas.

Los supervivientes de la Misión Francesa invocaron su dependencia del rey de Francia, mientras que los de la Viceprovincia profesaron su lealtad al *Patronato*. Hubo discrepancias entre los obispos acerca de quién tenía la autoridad en Pekín, y, por tanto, de a quien correspondía hacer público oficialmente el Decreto de supresión. Por último, estallaron discusiones sobre los modos de proceder y sobre la distribución de los bienes que habían pertenecido a la Compañía, sea entre los mismos ex-jesuitas, o entre los ex-jesuitas y los misioneros de otras órdenes. La situación llegó a degradarse tanto que en 1785 casi todos los misioneros de Pekín habían sido excomulgados por una razón o por otra, ya por uno u por otro de los contendientes. Fue el nuevo obispo quien absolvió a los excomulgados, propuso una solución para este cisma y finalmente estableció la paz. En 1813, sin embargo, falleció el último ex-jesuita.

Los más de 60 años, entre 1775-1843, durante los que los jesuitas estuvieron ausentes de China han sido de los periodos menos estudiados de la historia del Cristianismo en China; pero, afortunadamente, han sido objeto de investigación estos últimos años. Durante dicho período, especialmente en los años 1784-1785, 1805 y 1811, tuvieron lugar algunas persecuciones serias que afectaron enormemente a las comunidades cristianas y a los misioneros (extranjeros). Aunque hay relativamente poca información acerca de la vida cristiana diaria en las fuentes primarias europeos o chinos, la que se conserva arroja luz sobre una iglesia china cada vez más implantada, gracias al desarrollo creciente de las comunidades cristianas en gran parte en manos de los mismos chinos.

El aumento del número de clérigos chinos durante ese período es uno de los cambios más notables de las comunidades cristianas. Sabemos muy poco de ellos, pero fueron ellos quienes jugaron un papel de importancia crucial en el mantenimiento de la vitalidad de las comunidades cristianas locales. Alrededor de 1800, había en total unos 75 sacerdotes en China, 50 chinos y 25 extranjeros. El número de misioneros extranjeros comenzó a crecer rápidamente durante las décadas de 1830 y 1840, y en 1865 volvió a superar el número de sacerdotes chinos.

Sin embargo, en el centro de la vida cristiana estaban las comunidades cristianas y éstas revelan algunas características esenciales de la religiosidad china: estaban muy orientadas hacia los laicos, tenían líderes laicos, y las mujeres desempeñaban un importante papel como transmisoras de rituales y tradiciones en la familia y en la comunidad. Las comunidades poco a poco comenzaron a funcionar por su cuenta. Un sacerdote itinerante las visitaba una o dos veces al año, o a veces incluso menos. Tras el paso de un sacerdote, la comunidad continuaba su práctica habitual de rezar el rosario y las letanías, y de guardar el ayuno y la abstinencia en los días señalados. Normalmente, los líderes de la comunidad convocaban a sus miembros una vez por semana, presidían el rezo de las oraciones, que la mayoría sabía de memoria, y daba instrucciones religiosas. Los líderes también tenían a su cargo las finanzas, recogían dinero para pagar a los sacerdotes y catequistas y para sostener las obras de caridad, y ayudar a los pobres. En algunos lugares

El Mapamundi de 1602, de Mateo Ricci. "Quien conoce el cielo y la tierra -escribió nuestro misionero - puede probar que Aquel que gobierna el cielo y la tierra es absolutamente bueno, grande y único."

La imponente fachada de la iglesia de S. Pablo en Macao, construida en el siglo XVII y destruida por un incendio en 1835. Se ha convertido en el símbolo de la ciudad. Abajo: un retrato de Mateo Ricci.

había cofradías, incluso de mujeres, a cargo de ellas mismas.

Por otra parte, había catequistas (itinerantes) que instruían a los niños, a los catecúmenos y a los neófitos. Salían a bautizar a los niños moribundos en las calles. Las mujeres también jugaban un papel importante. Había una larga tradición de vírgenes cristianas consagradas en China. Ellas contribuyeron principalmente a la vitalidad y al crecimiento de las comunidades cristianas. A pesar de que, al parecer, al principio se limitaron a una vida contemplativa, en la década de 1770 aceptaron sin dificultad una misión de evangelización y de servicio social. Se dieron a la tarea de enseñar a las niñas, de formar a los catecúmenos para el bautismo, de entregarse al alivio del hambre, etc. En algunos pueblos eran las verdaderas líderes, dirigían las oraciones en la iglesia, y elegían las lecturas devotas. Como un sacerdote extranjero comentó en 1840: "Son, no sólo cantoras en el coro, sino diaconisas, y diaconisas incluso más poderosas que las de la antigüedad cristiana".

El papel central de las comunidades cristianas en la Iglesia china siguió contando mucho para el regreso de los jesuitas a China después de su Restauración. Aunque aún tuvieron que pasar unos treinta años para que llegasen los primeros jesuitas. Una vez que Pío VII restableció la Compañía en 1814, las comunidades chinas pidieron jesuitas explícita y repetidamente. Las primeras solicitudes comenzaron en las décadas de 1810 y 1820, pero se multiplicaron en la de 1830, con peticiones provenientes de diversas regiones de la China. Los católicos del centro del país echaban especialmente de menos su regreso, y consiguientemente enviaron multitud de cartas colectivas a Roma. Las primeras respuestas del General Jan Roothaan (1785-1853) a estos cristianos, fueron negativas. Por ejemplo, en 1835, escribió: "Nos los solicitan para China, pero ¿cómo podemos satisfacer la demanda? Estamos abrumados con las solicitudes procedentes de Europa y otros lugares." Finalmente, tras el nombramiento por el Papa de un nuevo Vicario Apostólico para la región central, Ludovicus de Besi (¿-1871), Roothaan consintió, y destinó jesuitas a China en 1840. Los tres primeros, franceses, llegaron a Shanghai en 1842.

Habiendo esperado durante décadas y después de haber hecho tanto esfuerzo por traer nuevamente jesuitas a China, quienes habían jugado un papel importante en la reiteración de las peticiones se llenaron de gozo al ver que, por fin, los jesuitas llegaban a Jiangnan. Sin embargo, algunos cristianos pronto se dieron cuenta de que esos "nuevos jesuitas" no se parecían en nada a los "antiguos" que habían estado esperando. A causa de algunas de las reformas iniciadas por Mons. De Besi y de los jesuitas recién llegados, estalló un conflicto serio en 1845. Esto comportó, tanto la renuncia de De Besi en 1847 a causa de un supuesto abuso de autoridad, como una división entre las comunidades cristianas de la región central, que duró más de 10 años. Como lo han notado algunos estudiosos, entre ellos Huang Xiaojuan, David Mungello y RG Tiedemann, resulta irónico que al igual que antes habían pedido que los jesuitas regresaran a China, ahora algunos cristianos chinos iniciaran una nueva ronda de peticiones en contra de los jesuitas recién llegados.

El conflicto entre las comunidades cristianas locales y los nuevos misioneros comenzó con las instrucciones pastorales emanadas de Mons. De Bési en 1845. Probablemente nunca se dio cuenta del resentimiento y revuelo que dichas instrucciones llegarían a causar. Los cristianos chinos redactaron una *Carta Abierta*, firmada originariamente por treinta cristianos en 1845, que se imprimió y distribuyó ampliamente entre las comunidades cristianas. Reveló la voz de una iglesia China que rara vez había sido escuchada y que criticaba la manera en que los recién llegados habían estado administrando las iglesias de la región.

Los redactores se quejaban de que Mons. De Bési y los jesuitas desalentaban la lectura de textos cristianos en chino por parte de los mismos cristianos chinos, y no les permitían predicar sermones en las iglesias. El problema se debía, en parte, a que los europeos no dominaban la lengua china.

Matteo Ricci con su discípulo Xu Guangqi, bautizado con el nombre de Pablo. De ambos personajes está en curso la causa de beatificación.

La *Carta Abierta* señalaba que los chinos no comprendían la doctrina que los jesuitas intentaban explicarles, que los confesores apenas podían entender lo que decían los cristianos durante la confesión, que a diferencia de los antiguos jesuitas, los nuevos ignoraban los contenidos de los clásicos confucianos y de las historias, y que ni siquiera podían dar valor a las obras que los ex jesuitas habían traducido al chino.

Otro tema de conflicto fue el papel de la mujer en la liturgia. Por ejemplo, cuando se rezaba en las iglesias, o pequeñas capillas particulares, con ocasión de reuniones religiosas, por lo general eran las vírgenes y otras mujeres cristianas quienes dirigían la plegaria y oraban en voz alta. Sin embargo, el obispo y los jesuitas consideraron que esta forma de oración era sumamente inadecuada y exigían que hombres y mujeres dijesen juntos las oraciones, en voz alta. Esta orden provocó una tempestad en las parroquias alrededor de Shanghái, donde la acción de Mons. De Bési fue considerada como una injerencia injustificada en las costumbres chinas que prohibían la interacción o conversación entre hombres y mujeres en público. Estos ejemplos, entre otros problemas, nos revelan las tensiones y diferencias de mentalidad, entre lo "viejo" y lo "nuevo".

Los documentos referentes a esta polémica muestran que los jesuitas nuevos se encontraron con una iglesia que ya se había ido haciendo china, contando con comunidades cristianas enraizadas en la Cultura China que estaban en manos de los mismos chinos. Poco informados acerca de la actitud de los jesuitas antiguos y de los logros de las comunidades cristianas durante el período sin jesuitas, imponían un nuevo tipo de iglesia a la que se opuso la tradición local. Aunque implantaron con éxito la Iglesia institución, como ha señalado Jean-Paul Wiest, — deliberadamente o no— fueron bloqueando repetidamente el surgir de la iglesia local.

Merece remarcarse que unos cien años más tarde, en la década de 1950, cuando los misioneros eran expulsados de China por la fuerza, los sacerdotes chinos, los líderes laicos y las mujeres volvieron a mostrar suficiente plasticidad para asumir la responsabilidad de las funciones esenciales en las comunidades y garantizaron la continuidad de la fe cristiana y la práctica, al igual que hicieron sus antecesores durante el período de ausencia de los jesuitas. Que el recuerdo de estos acontecimientos abran nuestra mentalidad e imaginación en lo referente al papel de las comunidades cristianas locales en la iglesia de hoy.

Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.

La Compañía de Jesús en África

Festo Mkenda, S.J. - *Instituto Histórico Jesuita, Nairobi (Kenya)*

El continente africano ha sido meta de los misioneros jesuitas desde las primeras décadas de existencia de la Compañía de Jesús.

Con renovado impulso y fervor

El impacto que tuvo en África la supresión de los jesuitas en 1773, está en gran medida sin explorar, y podría debatirse si la restauración de 1814, fue una bendición inmediata para el Continente. Sin embargo, este debate sería un punto de arranque equivocado, dada la ignorancia predominante sobre la presencia histórica de la Compañía de Jesús en África. El bicentenario de la restauración ofrece una oportunidad para suscitar por lo menos tres preguntas: En vísperas de la supresión, ¿dónde estaban los jesuitas en África, y qué estaban haciendo? ¿Qué les sucedió a ellos y a sus propiedades durante la supresión? ¿Cuándo volvieron a África, y a qué partes?

Después de su fundación en 1540, los jesuitas muy pronto llegaron a África. En su viaje a Asia, Francisco Javier y sus dos compañeros permanecieron más de seis meses en Mozambique, entre 1541 y 1542. El P. Nunes Barreto, -más tarde Patriarca de Etiopía-, estaba ya trabajando con los esclavos en Marruecos, en 1548, al mismo tiempo que otra prometedora misión se estaba iniciando en el Congo. Por el año 1561, el P. Gonçalo da Sylveira había pagado con su vida, por la evangelización del Sur de África. Otros cinco jesuitas se empeñaban en una misión imposible en la *Tierra del Preste Juan*, como se llamaba a Etiopía.

Este entusiasmo jesuita por África duró hasta la supresión. Sin embargo, el éxito o el fracaso dependían en grado muy alto de los vaivenes políticos, económicos y militares de los portugueses. África era parte de la mitad global que pertenecía a Portugal por decreto papal, y la pequeña nación imperial sancionaba todas las misiones en el tercer continente más extenso del mundo. En el siglo 17, la influencia portuguesa había estado limitada a las partes orientales y occidentales de África del Sur, teniendo por puntos centrales lo que hoy es Mozambique y Angola. Allí, también, estaban los baluartes jesuitas en África anteriores a la supresión.

Tras su fundación en 1540, los jesuitas llegaron muy pronto a África. Este entusiasmo de los jesuitas por África, duró hasta la supresión. Las misiones después de la restauración fueron internacionales, y más extendidas que las primeras.

África

En el siglo 17, Mozambique (o la región del Zambeze), experimentó una vibrante presencia jesuita. Ellos dirigían seis de los dieciséis puestos de misión en los centros principales de Sena, Tete y Sofala. Sus puestos de misión incluían escuelas en la isla de Mozambique y en Tete y Sena, y también casas en las aldeas que visitaban regularmente. En 1640, se edificó un colegio jesuita en la isla de Mozambique, y un seminario en Sena, en 1697. El colegio jesuita atendía principalmente a los niños portugueses y a los príncipes africanos. Los jesuitas en Mozambique eran "con frecuencia invitados a ayudar al gobierno con sus consejos en asuntos de política y de comercio". En una ocasión ellos fueron contratados para reparar toda una fortaleza porque se pensaba que "con más probabilidad llevarían a cabo la empresa mejor que los funcionarios civiles o militares", dijo George Theal. Incluso los financieros que prestaban dinero a los Portugueses en Mozambique, lo hacían por medio de los jesuitas, a quienes consideraban más de fiar. De tal modo ellos se habían ganado la fama de ser "los más refinados y las personas más plenamente educadas de la época", por lo cual, "se les juzgaba como los más competentes para aconsejar en todos los asuntos".

Su presencia en el borde occidental del sur del África portuguesa fue igualmente numerosa. En Angola, los jesuitas trabajaban desde dos centros principales: Mbanza, -más tarde llamado São Salvador, a causa de una iglesia jesuita, que fue dedicada al Salvador-, y Luanda. Por el año 1625, la *Cartilla de la Sagrada Doctrina* (Ideas de Doctrina Cristiana), había sido publicada en un idioma local, para regocijo de los jefes locales. Un colegio jesuita en Sao Salvador fue probablemente el primer lugar donde convivieron niños africanos y portugueses.

Arriba: el bautismo del reina Nzinga en 1622, en tiempo de la misión de los jesuitas en Angola. Al lado: la antigua iglesia de los jesuitas en Luanda, renovada y hoy catedral.

Otro colegio en Luanda se hizo incluso más famoso. Llamado *Colégio de Jesus,* abrió sus puertas a los estudiantes en 1622, y continuó sirviendo a miles de niños hasta la mañana antes de la supresión. Adjunto al Colegio hubo una escuela técnica que servía a la misma población. En 1655, el colegio estaba en excelente condición, con uno de sus dos claustros del que se decía que era tan grande como el de la Universidad de Évora. Siete jesuitas y cinco misioneros seglares trabajaban en el colegio en 1754. La iglesia principal en Luanda: magnífica, con capilla bien adornada, altares, pinturas y columna, era probablemente la mejor en el hemisferio. Su estilo barroco y su mismo nombre *A Igreja de Jesus* (La Iglesia de Jesús), parecería que había sido diseñada para reproducir la iglesia madre de los jesuitas, Il Gesù en Roma. Más aún, además de las estructuras de piedra y las instituciones académicas, había congregaciones que se acomodaban a casi todas las exigencias devocionales en Angola.

De este modo, las misiones jesuitas en Mozambique y Angola estaban bien establecidas en la primera mitad del siglo 18. Sin embargo, su singular dependencia del apoyo imperial, las exponía a cualquier vicisitud portuguesa. Al comienzo de los años 1700, la economía de Portugal estaba en declive y, junto con ella, su poder militar. El Rey Joao V (reinó de 1706 a 1750), fue posteriormente descrito como "un monarca sin ninguna importancia". Bajo su mandato, Portugal perdió prácticamente todos los territorios orientales africanos, al norte del Zambeze. Su sucesor, José I, encontró alguna fuerza en el hombre que nombró como primer ministro, el poderoso Sebastiao José de Carvalho e Mello, mejor conocido como Marqués de Pombal. La política general de Pombal era la de reconstruir la madre patria, lo cual llevaba consigo favorecer a las grandes compañías de Lisboa. Para él, las restantes posesiones portuguesas en África, eran de tan poco valor que no hizo nada para sacarlas del abismo en que se las encontró. En consecuencia, los jesuitas vivieron precariamente incluso antes de la misma supresión de la Compañía.

Además de estar expuestas a una suerte similar, las misiones hermanas en Angola sintieron las réplicas de las reyertas imperiales, llegadas desde tan lejos como América Latina. Luanda existía principalmente como puerto de esclavos para Brasil. Ahora, para la encendida furia de la oficialidad de Lisboa, un puñado de jesuitas en Brasil tuvieron la osadía de contradecir incluso a sus propios compañeros, al cuestionarlos sobre

la moralidad de esclavizar a los africanos. En el mismo Angola, unos cuantos atrevidos (porque varios jesuitas no tenían reparos en poseer esclavos ellos mismos), vinieron a ser llamados "perturbadores entrometidos e hipócritas". Su oposición al vergonzoso mercado se incluyó en la lista de los supuestos delitos jesuitas, sumándose de paso a un argumento fabricado para su total expulsión del Imperio Portugués.

Las misiones africanas fueron víctimas, primero de un maligno memorándum dirigido al Papa Clemente XIII, en abril de 1759, y después, del subsiguiente decreto de expulsión, 14 años antes de la oficial supresión papal. Los jesuitas en Mozambique fueron arrojados fuera de sus casas. Luego fueron embarcados, primero a Goa, donde fueron encarcelados, junto con sus compañeros de la India, y después a Portugal. Un número de ellos murieron en la travesía, mientras que los demás arribaron para continuar su detención en Lisboa. Los jesuitas en Luanda sufrieron la misma suerte. En julio de 1760, la mayoría de ellos fueron enviados por mar a Lisboa, desde donde más tarde fueron desterrados a Italia, junto con otros compañeros de Portugal. Otros cinco jesuitas, probablemente llevados de otras partes, todavía languidecían en una prisión de Angola, en 1768.

La expulsión tuvo un impacto devastador en la parte sur de África. Aunque los dominicos se hicieron cargo de algunas de las misiones jesuitas en Mozambique, nunca sustituyeron del todo a sus perseguidos primos religiosos. Más aún, también ellos fueron expulsados del sur de África oriental, en 1775. Apenas ocho sacerdotes seculares sustituyeron a los dominicos, asestando un serio golpe a una creciente comunidad eclesial en la región. Por otro lado, el Rey José I ofreció *La Iglesia de Jesús* de Luanda al obispo local, para que la usara como catedral. El gran edificio fue abandonado hasta que se deterioró gradualmente. Sólo en 1953 fue objeto de alguna restauración, lo que la hizo apropiada para una capellanía militar y, más tarde, de nuevo volvió a ser catedral.

El golpe al aspecto intelectual y al más fuerte, de las misiones en la isla de Mozambique, fue fatal. Cortó de raíz un floreciente ministerio educacional. El colegio en la isla de Mozambique se convirtió en la residencia del Gobernador portugués. El otro colegio en Luanda, fue dividido en dos partes, una para albergar al Obispo de Angola, la otra para alojar un modesto seminario. La poca enseñanza que todavía se llevaba a cabo, se impartía en portugués y en latín, para gran marginalización de los idiomas locales que los jesuitas habían promocionado. En las últimas

La salida de la misa dominical en la iglesia de Lifidzi, en Mozambique.

décadas del siglo 18, el *Colegio de Jesús* era poco más que una ruina. Describiendo la pérdida, un tal James Duffy afirmó que durante 250 años los jesuitas habían dado a la colonia "toda la escasa ilustración que ella poseía", y, que, en algunas ocasiones, fueron "la conciencia de Angola y la única zona franca entre los africanos y su opresor". Con la supresión todo eso desapareció.

Durante casi un siglo, los jesuitas fueron sólo una memoria en África. Sin embargo, fue un recuerdo que impresionó a muchos que visitaron la región en el siglo 19. El misionero protestante David Livingstone, por ejemplo, de ordinario muy parco en temas católicos, tuvo mucho que decir acerca de las huellas positivas dejadas por los expulsados Compañeros de Jesús. Identificó más de doce iglesias abandonadas en la más extensa región del Congo, que él atribuyó a los jesuitas. Juzgándolos como "más sabios en su tiempo que nosotros", él admiró enormemente sus métodos misioneros en África, especialmente el empleo de cada miembro en un campo en el que era más probable que sobresaliera. "El que era excelente en el negociar, era enviado en busca de marfil y polvo de oro", dijo Livingstone, "de manera que mientras estaba en el proceso de administrar los actos religiosos de su misión a tribus distantes, él encontraba los medios de ayudar efectivamente a los hermanos que había dejado en el asentamiento central".

Cuando él visitó Ambaca, -"un importante puesto en tiempos pasados, pero ahora sólo una aldea ramplona"-, descubrió que los jesuitas eran

memorandum

Solemne celebración litúrgica en la iglesia de San José en Benin City, Nigeria.

recordados cariñosamente como *os padres Jesuitas*. Para sorpresa de Livingstone, los Ambacanos sabían leer y escribir: "Desde la misma expulsión de los maestros, por el Marqués de Pombal", dijo él, "los nativos han continuado enseñándose unos a otros". Él incluso atribuyó a los jesuitas la introducción en Angola del café, y de especies de árboles que eran útiles para madera. Sin embargo, él se lamentó de que, al ser católicos mantenían la Biblia para ellos solos, dejando a los que se habían convertido, sin nada que pudiera ser 'una lámpara para sus pies', cuando los mismos buenos hombres se hubieran marchado'.

Después de 41 años bajo la supresión, la Compañía de Jesús fue restaurada por una Bula papal, en agosto de 1814. Casi dos décadas pasaron antes de que la reagrupada Compañía de Jesús mirase de nuevo a África. Cuando por fin llegaron, las misiones a África de la post-restauración tenían poca o ninguna conexión con las anteriores misiones portuguesas. Muchas roturaron completamente nuevas tierras. Por ejemplo, sólo en 1881, se incorporó Mozambique a la más extensa *Misión del Zambeze*, que había comenzado en 1875, como un esfuerzo internacional, a través de África del Sur, y que se extendió a Zimbabue y Zambia.

Todavía peor, no fue hasta 1967, cuando los jesuitas volvieron a Angola. Las primeras misiones a África de la post-restauración fueron las de Francia a Madagascar, que comenzaron tan temprano como 1832, pero que sólo prosperaron después de 1861. En 1840, otra misión Francesa fue enviada a Argelia. Se abrió allí un orfanato, que atendía hasta unos 250 niños, en 1848. Otros cuatro jesuitas tomaron parte en una precaria misión de la Santa Sede a El Sudán, adonde llegaron por primera vez en 1848. Durante un breve período, un jesuita polaco, el P. Maximiliano Ryllo, fue Pro-Vicario Apostólico de la misión.

En otro frente, la Reina Isabel II de España, invitó a los jesuitas a trasladarse a su nuevamente adquirida isla de Fernando Po, en 1859. Se abrió allí una misión, y durante doce años los jesuitas fueron los grandes reconciliadores entre aquellos pocos, pero abiertamente divididos, isleños. Siguiendo las instrucciones del Papa León XIII, en 1879 se abrió un Colegio en el Cairo. Llamado *Collége de la Sainte Famille*, se extendió de manera considerable a lo largo de los años, y ha sobrevivido hasta nuestros días. Al tiempo que el siglo concluía, siete jesuitas belgas establecían una misión en Kuango, en la actual República Democrática del Congo. Abierta en 1893, esta nueva misión al Congo, echó los cimientos de la que hoy es la Provincia de África Central de la Compañía de Jesús.

Las misiones a África, tras la restauración, fueron internacionales y más extensas que lo que fueron las antiguas misiones. A diferencia de los primeros años de la fundación de la Compañía, sin embargo, no hubo una avalancha hacia África, después de 1814. Las misiones del siglo 19 fueron pocas y distanciadas unas de otras, y algunas de ellas fueron de corta vida. Hoy, los jesuitas están presentes en 36 países africanos, pero las raíces de estas nuevas misiones datan sólo de la segunda mitad del siglo 20, -demasiado tarde después de la restauración de la Compañía.

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

El comienzo de la nueva Compañía

Miguel Coll, S.J. - *Pontificia Università Gregoriana, Roma*

La reconstitución canónica de la Compañía de Jesús (1801-1814)

El Papa recibe al P. Luis Panizzoni, Provincial de Italia, en representación del Padre General, para entregarle el decreto de restauración de la Compañía de Jesús en 1814.

1814 - ite inflammate omnia - 2014

AMDG

Con renovado impulso y fervor

"Habiendo implorado el auxilio divino con fervorosas oraciones y atendido el parecer de muchos Venerables Hermanos Nuestros, Cardenales de la Santa Romana Iglesia […] hemos decidido ordenar y establecer con plena potestad Apostólica […] que todas las concesiones y las facultades conferidas por Nosotros sólo para el Imperio Ruso y el Reino de las Dos Sicilias, se entiendan ahora […] extendidas […] a todo Nuestro Estado Eclesiástico y a todos los demás Estados…".

El 7 de agosto de 1814 Pio VII decretaba mediante la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* la reconstitución universal de la Compañía de Jesús. La Orden había sido suprimida canónicamente en 1773. Era una decisión histórica en la medida que se abrogaba una decisión pontificia y significaba a su vez el inicio de una nueva etapa de la historia de la Compañía que iba a estar marcada por el resurgimiento de la propia tradición y por un extraordinario vigor apostólico.

La *restauración* es un tema mucho menos estudiado que la *supresión*. Es un tema complejo que además tiene un carácter polémico, debido al influjo que ejerce cierto estereotipo del jesuita de esta época en la comprensión de la historia del siglo XIX. En esta perspectiva, la Compañía habría sido ante todo el baluarte del conservadurismo más recalcitrante. Como todo cliché,

La restauración de la Compañía es un tema mucho menos estudiado que la supresión. Es un tema difícil, no sólo por su complejidad, sino también por su carácter polémico.

éste también genera unos prejuicios que empañan la comprensión histórica.

La restauración de la Compañía plantea ciertas cuestiones sobre las que la historiografía todavía no ha dicho la última palabra: ¿Cuáles son sus límites cronológicos? ¿Se da una continuidad en la Compañía antes y después de la supresión? ¿Hasta qué punto es justo aplicar a la Compañía restaurada el adjetivo de "conservadora"?

De la supresión a la Bula de restauración (1801-1814)

En 1801 Pío VII reconoció a la Compañía de Jesús en la Rusia Blanca, donde alrededor de doscientos jesuitas estaban protegidos por el Gobierno imperial desde el tiempo de Catalina II. El breve *Catholicae fidei*, por el que se hacía oficial dicho reconocimiento, motivó en los siguientes diez años una oleada de peticiones de afiliación al grupo ruso por parte de antiguos jesuitas que habitaban en Suiza, Bélgica, Inglaterra, Holanda y Estados Unidos.

¿Qué tuvo que ocurrir para que el papa decidiese abrogar en 1814 el breve de supresión promulgado por Clemente XIV? Tres factores aceleraron el proceso iniciado trece años antes:

A) La quiebra de la unidad en la Casa de Borbón en su política hostil a los jesuitas. En 1793, Fernando de Parma anulaba el decreto de expulsión que él mismo había emanado años atrás y solicitaba a Catalina II que hiciera llegar a su ducado un grupo de los jesuitas acogidos en Rusia.

B) La evolución de Pío VI desde una postura de cauta aprobación al deseo explícito de restablecer la Orden, aunque murió sin poder hacer una declaración oficial.

C) La decisión de Pío VII de extender los privilegios del breve *Catholicae fidei* al Reino de las Dos Sicilias (breve *Per alias* 1804). El rey Fernando IV, impactado por los efectos de la revolución francesa, sugirió al papa el retorno de los Padres a Nápoles.

D) La determinación de Pio VII a la hora de restablecer la Compañía, al objeto de asegurar la reconstrucción religiosa tras la caída de Napoleón.

En la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* el pontífice encomienda a los jesuitas la instrucción de los jóvenes en la religión católica y las buenas costumbres, finalidad que habrían de cumplir en colegios y seminarios, en otro tiempo tan florecientes.

El papa acogía a los jesuitas y los ponía bajo su inmediata tutela, reservándose el derecho la intervenir para "consolidar, disponer y […] purgar la Sociedad si fuera necesario […]". El Prepósito general, Tadeo Brzozowski, recibía facultades para "admitir y agregar libre y lícitamente […] todos los que soliciten ser admitidos […] los cuales […] conformen su forma de vida según […] la Regla de San Ignacio de Loyola, aprobada y confirmada por las Constituciones Apostólicas de Paulo III". La Compañía podría ejercer sus ministerios y regir los colegios contando con el permiso de los obispos.

Fiel a las *Constituciones*, la Compañía afrontaría la misión encomendada con gran fervor y celo apostólico. Sin embargo, reemprendía su andadura en un marco histórico determinado por la política restauradora del Congreso de Viena (1814-1815). En lo sucesivo, sería inevitable asociar a los jesuitas a la reacción antiliberal, ya que los príncipes absolutistas se aprovecharían de su disponibilidad para asegurar la permanencia y la estabilidad del Antiguo régimen. Se generaba así un vínculo que tendría graves consecuencias. En adelante, la burguesía revolucionaria haría de la neutralización o erradicación

Fe católica

de la Compañía de Jesús un objetivo prioritario del reformismo liberal.

La consolidación y la expansión misionera de la Compañía de Jesús

El generalato de Luis Fortis (1820-1829)

El zar Alejandro I, celoso de preservar su influjo en Europa, decidió retener en Rusia al P. Brzozowski impidiéndole trasladarse a Roma. Brzozowski, que moriría en 1820, nombró entonces Vicario general a Mariano Petrucci.

La Congregación General XX, reunida en el Gesù de Roma, eligió a Luis Fortis como sucesor. Durante su mandato (1820-1829) el nuevo prepósito tuvo que responder a tres grandes desafíos: el mantenimiento del carácter jurídico y espiritual del Instituto, la formación de sus individuos y la eficacia apostólica de los colegios. Fortis se dedicó a un vasto programa de reconstrucción condicionado por muchas dificultades. Éstas provenían no sólo de la política internacional, sino también de las diferencias existentes entre los jesuitas sobre el modo en que había que proceder para mantener el equilibrio entre las tradiciones antiguas y las nuevas circunstancias.

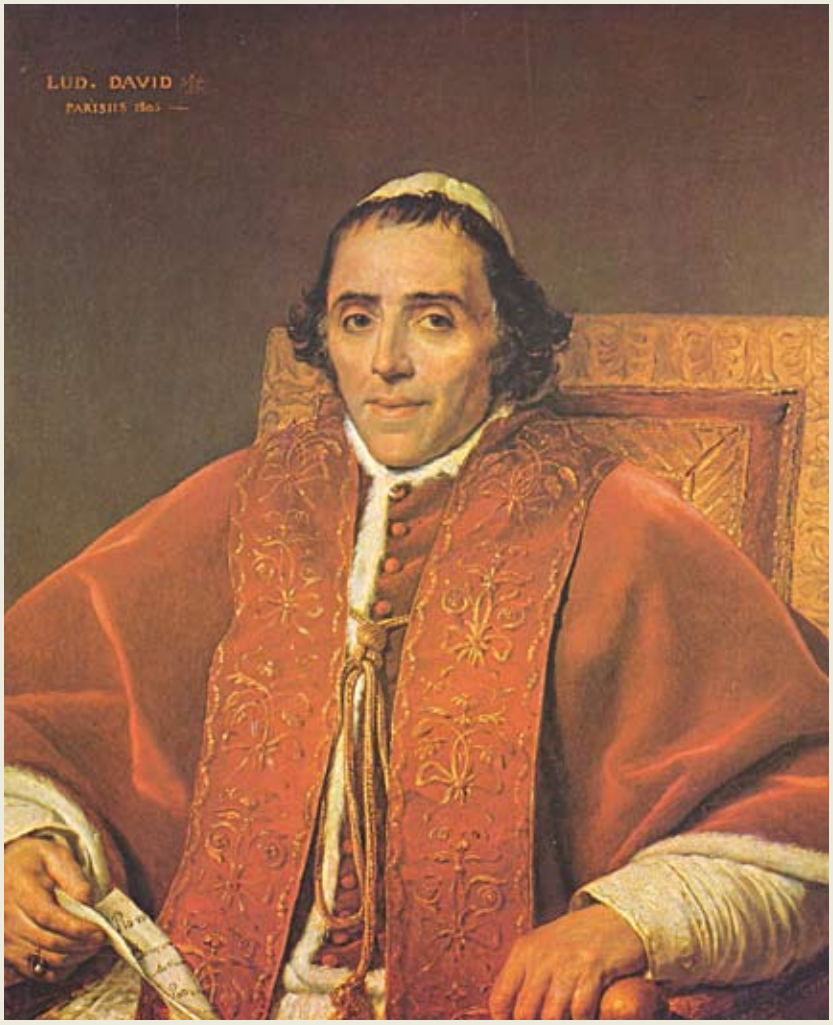
En 1824, León XII devolvió a los jesuitas el Colegio Romano y la iglesia de san Ignacio, les encargó de la dirección del Colegio de Nobles y del Germánico. Dos años más tarde, el pontífice confirmaría los privilegios del Instituto añadiendo otros nuevos (bula *Plura inter*). El éxito mayor de Fortis fue seguramente legar a la generación de jesuitas siguiente una Compañía segura de su continuidad histórica. Si en 1820 la formaban 1.300 miembros, a su muerte llegaban a 2.100.

El generalato de Jan Roothaan (1829-1853)

El sucesor de Fortis fue el holandés Jan Roothaan, quien durante los veinticuatro años de mandato ejerció una influencia decisiva en el desarrollo y expansión misionera de la Orden.

1. La Compañía se extendió geográficamente (países de América del norte y del sur, África y Australia) y aumentó hasta los 5.209 miembros, cuyo 19% estaba en territorios de ultramar.

2. Roothaan dirigió varias exhortaciones a toda la Compañía, de las que destacan *De amore Societatis et Instituti nostri* (1830), *De Missionum exterarum Desiderio* (1833) y *De spiritualium Exercitorum S.P.N. studio usu* (1834).



Retrato del Papa Pío VII, restaurador de la Compañía de Jesús.

3. La nueva versión de la *Ratio studiorum* (1832), además de dejar un espacio a las lenguas vernáculas, incluía la historia de la Iglesia y el derecho canónico en el currículum de teología. En el programa filosófico se reforzaban las matemáticas y la física-química, mientras que las humanidades pasaban a integrar la geografía y la historia.

4. El General holandés concedió a los Ejercicios Espirituales un lugar central en la formación y en la vida de los jesuitas. A Roothaan se debe la edición de la *versio litteralis* y también de la *vulgata* de los Ejercicios de san Ignacio (1835). Promovió el Apostolado de la Oración, las misiones populares, y dio un gran impulso a las misiones de ultramar.

Pío VII con el zar Pablo I de Rusia.

La fecundidad misionera de la Compañía dio importantes resultados, como fueron la fundación de seminarios en China, India, Albania, Siria y la isla de Reunión.

5. Un aspecto curioso de este generalato es que las frecuentes visitas que Roothaan hacía a Gregorio XVI (1831-1846) inspiraron al pueblo de Roma, parece que por primera vez, el sobrenombre de "papa negro" para referirse al Superior general de los jesuitas. Parece que el motivo de tal frecuencia era que el papa quería estar informado permanentemente de los asuntos de la Orden.

Reflexión: Novedad y tradición en la Compañía restaurada

Pio VII se proponía reconstituir la misma orden religiosa que había fundado san Ignacio y que Paulo III había aprobado. La Compañía de Jesús, sin embargo, nunca había llegado a desaparecer. La supervivencia del grupo ruso garantizó el carisma ignaciano así como su transmisión a las siguientes generaciones de jesuitas. La lentitud y las dificultades del proceso de reconstitución tuvieron su contrapunto en el florecimiento vocacional que se dio al mismo tiempo. A lo largo de esta evolución, sobre todo durante el generalato de Roothaan, adquirieron carta de naturaleza los rasgos de identidad del Instituto que perdurarían hasta el tiempo del concilio Vaticano II.

Comenzábamos el presente artículo planteando la cuestión relativa a la continuidad de la Compañía de Jesús antes y después de la restauración. Hay una pregunta que surge inmediatamente: ¿Es posible que después de un vacío de cuarenta años tantas vocaciones perseverasen sin arriesgar la tradición jesuítica? La respuesta tal vez más difundida a este problema es opinar que la Compañía restaurada no se atuvo con fidelidad al carisma fundacional. Suele decirse que la Compañía del siglo XIX fue más "conservadora" que la anterior, en la medida que su estilo de vida terminó por asimilarse al de los conventos. Por otro lado, el apostolado de los jesuitas, al asumir un acento marcadamente apologético se convirtió en prototipo de lo anti-moderno.

Notemos que la hipótesis de la discontinuidad, sin dejar de ser legítima, puede resultar engañosa. Es preciso aclarar que el acento en regular la vida espiritual y doméstica del Instituto no pertenece en exclusiva al siglo XIX. La insistencia en ordenar la vida religiosa de los jesuitas se remonta al tiempo del P. Mercuriano (1573-1580), a quien se debe el *Sumario*, las reglas de los oficios, el mantener la hora de oración diaria incluso para los profesos, las normas para la organización interna de las casas, así como el *Ordo domus probationis*.

Creemos que la historia no debería reducirse a simplificaciones basadas en el binomio conservación-progreso. Tendríamos que considerar más bien que la evolución se da en la Compañía durante el siglo XIX, es en realidad la actualización de una tensión estructural que la caracteriza desde su fundación. Recurriendo a la facultad imaginativa y utilizando un símil pictórico, podríamos contemplar la imagen de la Orden en los diversos momentos de su historia, de la misma forma que Claude Monet hiciera con la fachada de la catedral de Rouen a distintas horas del día. Al visualizar el cuadro correspondiente al siglo XIX, notaríamos que su "autor" había querido poner ante nuestros ojos una figura, si bien reconocible por todos, cargada de patetismo y por ello impregnada de tonalidades intensas.

El fervor, el celo apologético, el ultramontanismo, la militancia antiliberal y una concepción disciplinar de la obediencia serían esos "colores", o mejor, las "tonalidades" que definen la semblanza de la Compañía restaurada. Si a ello añadimos la protección que brindaron sectores de marcado signo conservador, comprenderemos mejor por qué los jesuitas se convirtieron en el siglo XIX, una vez más, en blanco de aceradas críticas.

Desde 1814 la Compañía reemprendía su andadura en un marco histórico muy diferente al de su fundación. Las penalidades del periodo de supresión y las que habrían de padecer como consecuencia de la legislación anticlerical, obligaron a los jesuitas a adoptar una actitud defensiva. Ésta les impedirá a largo plazo comprender la importancia de dos valores aportados por la revolución, a saber la libertad y la igualdad. Con todo, la generosidad y la abnegación de una multitud de apóstoles, hijos espirituales de San Ignacio, revelarían probablemente que el proceso de consolidación y expansión de la Compañía restaurada no fue una simple demostración de conservadurismo.

José Pignatelli, conductor y mediador

José A. Ferrer Benimeli, S.J.

La presencia de los jesuitas en tierras rusas fue el germen de la restauración de la Compañía en la que el P. José Pignatelli se vio activamente involucrado. Ya en 1779, enterado de la apertura de un noviciado en Rusia quiso dirigirse allí para ingresar de nuevo en la Compañía. Previamente preguntó a Pío VI si los de Rusia eran verdaderos jesuitas, y si aprobaba su partida e ingreso. Pero en Polotsk habían decidido no admitir a ningún español para no enfrentarse a la corte de España.

Unos años después, en 1782, cuando el P. Czerniewicz fue elegido Vicario General, José Pignatelli le escribió pidiendo ser aceptado. Pero fue la muerte de Carlos III en 1788 la que supuso un giro importante en la vida de Pignatelli. Pues el duque de Parma, libre ya de las presiones de su tío y jefe de la familia Borbón, fue el primero en solicitar a Catalina II, el 23 de julio de 1793, interviniera ante el Vicario general de la Compañía para que le enviara algunos jesuitas con la intención de "fundar en mis Estados una colonia de jesuitas incorporada a los de Rusia, abriendo aquí un noviciado".

Previa aprobación secreta del Papa obtenida por el propio duque de Parma fueron enviados tres jesuitas a Parma a donde llegaron el 8 de febrero de 1794. Uno de ellos, el P. Messerati, como provincial. Pero su prematura muerte hizo que el P. Pignatelli fuera llamado a Parma donde en el colegio de San Roque renovó públicamente, el 6 de julio de 1797, su profesión religiosa, hecha 24 años antes en vísperas de la supresión. Tenía 60 años en esta nueva etapa de reinicio de su vida religiosa. Entre los primeros en incorporarse a la viceprovincia de Parma, además del P. Pignatelli, estuvo el P. Luigi Fortis, futuro General de la orden (1820-1829). La llegada en poco tiempo de más de cuarenta exjesuitas permitió reabrir en el gran ducado de Parma, no sólo el prestigioso Convictorio de Nobles, sino también los colegios de Parma, Piacenza, Borgo San Donnino y la an-

Con renovado impulso y fervor

"Los biógrafos destacan que la característica del gobierno del Padre Pignatelli fue el acierto de haber combinado la autoridad del padre con el afecto de la madre".

San José Pignatelli en una cristalera de la iglesia del interior de la Universidad Marquette, en Milwaukee (EE.UU.).

José Pignatelli

tigua casa de la tercera probación en Busseto.

Entretanto Napoleón había invadido Italia y hecho prisionero al Papa a sus 80 años. Antes de ser llevado a Francia, donde moriría, estuvo retenido en Certosa de Florencia, donde Pignatelli le hizo llegar dinero de su sobrina la duquesa de Villahermosa. Fue en esta ocasión cuando el Papa confirmó a Pignatelli su consentimiento de abrir un noviciado en el ducado de Parma. Consentimiento oral, no escrito, por miedo a la reacción de Carlos IV, quien, al igual que su padre Carlos III, seguía oponiéndose radicalmente a la restauración de los jesuitas. Camino de Francia, el Papa cayó enfermo en Parma, donde nuevamente fue atendido por Pignatelli.

A diez millas de Parma, en Colorno, ofrecieron al provincial de los jesuitas el convento de San Esteban, de los dominicos, que se encontraba abandonado, y fue allí donde José Pignatelli abrió el 6 de diciembre de 1799 el noviciado una vez nombrado superior y maestro de novicios. Se trataba de un noviciado *sui generis*, pues era secreto, con autorización del Papa sí, pero no debía ser conocido por los franceses ni mucho menos por el rey de España. Iban sin hábitos, tampoco podían hacer votos, ya que éstos sólo podían emitirse en Rusia. En esta nueva fase de la vida de Pignatelli destacan los biógrafos que la característica de su gobierno fue el acierto de haber combinado la autoridad del padre con el afecto de la madre. Mientras ostentó el cargo de rector y de maestro de novicios no permitió nunca que le llamaran rector o maestro, sino don Giuseppe.

Pero los grandes protectores de los jesuitas iban desapareciendo. Catalina II había fallecido en 1796. El 27 de agosto de 1799 moría Pío VI prisionero de Napoleón en Valence. El nuevo Papa, Pío VII, elegido en el cónclave de Venecia el 14 de marzo de 1800, no pudo entrar en Roma, ocupada por los franceses y convertida en república, hasta que los napolitanos la reconquistaron el mes de julio. Ese mismo mes, Pío VII escribía a Carlos IV de España para que consintiera la restauración de la Compañía de Jesús, petición que fue denegada en una dura carta en la que acusaba a los jesuitas de haber sido los instigadores y causantes de la Revolución fran-

Arriba: el busto de Pignatelli en el ábside de la iglesia del Gesù en Roma y la urna de la tumba, en la misma iglesia. Página anterior: retrato del santo en la parroquia dedicada a él en Attadale, Australia.

cesa. Y en 1802 fallecía el máximo promotor y benefactor de la Compañía en Italia, el duque de Parma, asistido en sus últimos momentos por el propio Pignatelli. A partir de entonces el noviciado se encontró sin dinero, con grandes necesidades y sin más ayuda que los socorros que pudieran venir de la familia Pignatelli: su sobrina la duquesa de Villahermosa en España o su hermana la condesa de Acerra en Nápoles.

En 1803, estando Pignatelli en Colorno como maestro de novicios recibió una carta del prepósito general, P. Gruber, escrita en Petersburgo y fechada el 7 de mayo. Era su nombramiento de Provincial.

El año 1804 fue decisivo en la vida de José Pignatelli, que ya contaba 67 años, pues otro Borbón, Fernando, rey de las Dos Sicilias e hijo de Carlos III, también solicitó la restauración de la Compañía en su reino napolitano. Sin embargo pretendía una Compañía de Jesús no vinculada a un rey extranjero, es decir a Rusia. Idea a la que se opuso Pignatelli, ya que esa era precisamente en aquellos momentos la única verdadera Compañía que existía en el mundo.

Algunos exjesuitas, adelantándose a los acontecimientos habían constituido una "Sociedad del Corazón de Jesús" y una "Sociedad de la Fe en Jesús", es decir unas pseudo-Compañías que querían reconstruir la "gloriosa" Compañía en desquite de la extinción anterior. Iniciativa rechazada radicalmente por Pignatelli, quien quería dar vida al genuino instituto de san Ignacio, es decir, a la "mínima" y auténtica Compañía, razón por la que se negó a cualquier reconstrucción de otra Compañía como quería el rey de Nápoles, que acabó aceptando la Compañía que le ofrecía Pignatelli. Ese mismo año de 1804, el papa Pío VII aprobaba por el Breve *Per alias*, de 30 de julio, que las concesiones hechas a Rusia, el 7 de marzo de 1801 por el Breve Catholicae fidei se extendieran también al reino de las Dos Sicilias, dando al P. General la facultad de agregar a cuantos quisieran dar su nombre a la Compañía. Pignatelli recibió una nueva patente de provincial, esta vez de Nápoles.

De los 168 jesuitas supervivientes de la antigua Provincia napolitana, 93 volvieron a entrar en 1804 y otros 42 al año siguiente. Pignatelli reeditó la *Ratio studiorum* para que en los colegios se aplicara con toda fidelidad el método de enseñanza, disciplina y formación propio de la Compañía. Igualmente hizo imprimir las reglas de la Compañía de Jesús.

La vuelta de los jesuitas a Nápoles irritó a la corte española que reaccionó prohibiendo a los españoles unirse a los jesuitas de Nápoles, bajo pena de perder *ipso facto* la pensión vitalicia y la nacionalidad y derechos españoles. A esto se añadió la invasión de Nápoles por Napoleón en enero de 1806. El rey Fernando tuvo que refugiarse en Sicilia, mientras en Nápoles era nombrado rey el hermano de Napoleón José Bonaparte, futuro rey de España.

Y como Napoleón no quería una religión que sólo existía en Rusia, por medio de su hermano el rey José decretó el 2 de julio de 1806 la expulsión

José Pignatelli

Abajo: copia de la máscara fúnebre de Pignatelli. A la derecha: la "iglesia madre" de la Compañía de Jesús en la calle del Buen Consejo de Roma, hoy desaparecida.

y disolución de la Compañía de Nápoles, decreto que debía cumplirse en un plazo máximo de veinticuatro horas. Otro tanto ocurrió con los jesuitas de Parma, donde el Gobierno francés unos días después, el 21 de julio, los expulsó del territorio del ducado.

Pignatelli y los jesuitas que pudieron emprender el camino de este nuevo destierro encontraron en Roma el apoyo del Papa, quien les permitió residir en el Colegio Romano y en la casa del Gesù, si bien se vieron obligados a vestir de nuevo como los sacerdotes seculares. De esta forma los que habían dado el paso de volver a la Compañía se encontraron sin fondos ni pensiones, semiclandestinos y con pocas posibilidades de subsistir.

Pignatelli permaneció en el Colegio Romano hasta marzo de 1807. Después se trasladó al hospicio de San Pantaleón, que estaba situado en el número 17 de la calle del Angelo junto a la iglesia de la Madonna del Buon Consiglio, no lejos del Coliseo, a los pies de San Pietro in Vincoli. Era un hogar para sacerdotes donde se acogieron una veintena de jesuitas. San Pantaleón quedó así convertido en casa de ejercicios y de tercera probación. De esta forma tan imprevista y precaria renacía la Compañía de Jesús en Roma con la momentánea protección del Papa Pío VII, mientras en Sicilia era nombrado un viceprovincial.

En 1808 y ante la inminente invasión en Roma por los franceses, a iniciativa de José Pignatelli se trasladó el archivo de la Compañía desde el Gesù a San Pantaleón, con lo que se pudo evitar -al menos en parte- el expolio a que fueron sometidos otros archivos romanos incluidos el del Vaticano y el del Santo Oficio, cuando en mayo de 1809 Napoleón decretó la anexión de los Estados Pontificios, y el papa fue deportado a Fontainebleau donde permanecería prisionero hasta enero de 1814.

Pignatelli y los suyos se vieron obligados a vivir de nuevo en la clandestinidad. En 1809, a los 74 años de edad, pidió al General que le nombrara un sustituto exonerándole de la responsabilidad del provincialato. Pero el P. Brzozowski -el quinto y último General elegido en Rusia y primero de la restauración- le pidió siguiera en el cargo de provincial. En octubre de 1811 se repitieron los vómitos de sangre de su juventud. Consciente de la proximidad de su muerte, el 15 de noviembre de 1811, haciendo uso de la facultad que había recibido del P. General, nombró provincial al P. Luis Panizzoni. Recibida la Santa Unción, falleció poco después, a los 74 años de edad y 58 de religión sin ver la restauración de la Compañía de Jesús a la que con tanto empeño e ilusión se había dedicado.

Tres años más tarde, Pío VII recobraba la libertad y podía regresar a Roma el 24 de mayo de 1814. El 7 de agosto de ese mismo año, tras 41 años de supresión, restableció la Compañía de Jesús en todo el mundo por medio de la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* en la que ordenaba y establecía que todas las concesiones y facultades dadas únicamente para el imperio de Rusia y para el reino de las dos Sicilias se extendieran a todo el Estado Eclesiástico y a todos los otros Estados y dominios.

Un año después, en 1815, Alejandro, zar de las Rusias, firmaba el decreto de expulsión de los jesuitas de San Petersburgo. El paréntesis y aventura de los jesuitas en la Rusia Blanca terminaba justamente cuando la Compañía iniciaba su nueva andadura universal.

¿Quién fue el General Roothaan?

Jorge Enrique Salcedo Martínez, SJ. - *Doctor en Historia, Bogotá, Colombia*

El Padre General Juan Felipe Roothaan nació en Ámsterdam el 23 de noviembre de 1785. Sus padres fueron Matías Egberto Roothaan y María Ángela der Horst. Sus hermanos mayores fueron Felipe Guillermo y Alberto Bernardo. Juan Felipe desde muy pequeño junto con su madre empezó a frecuentar la iglesia de Krijtberg que estaba atendida por un grupo de sacerdotes de la extinguida Compañía de Jesús. El P. Adán Beckers quien era el superior de la misión restaurada en Holanda en 1805, además de ser el director espiritual del joven Roothaan le enseñó el latín y le dio los conocimientos básicos para que ingresara en el Gimnasio oficial. Una vez terminados sus estudios con honores en el Gimnasio se inscribió al *Athenaeum illustre*, de Ámsterdam donde tuvo como profesor y formador al ilustre latinista David Santiago van Lennep. La lengua y literatura griega fueron sus predilecciones en este periodo de estudios y con ellas ayudó a muchos estudiantes.

Roothaan ingresó a la Compañía de Jesús el 30 de junio de 1804. Pues la orden había sido aprobada en Rusia Blanca por el Papa Pío VII y esta acción hizo posible que un grupo de 60 novicios iniciara su formación como jesuitas. Todos ellos provenían de distintas naciones como Polonia, Rusia, Lituania, Bélgica, Italia y Holanda. Durante noviciado aprovechó sus talentos para aprender nuevas lenguas como el polaco. Roothaan dominaba la lengua griega, la hebrea, el latín, el francés y su lenguaje materno. Según José Pierling uno de sus connovicios: "Roothaan era un joven excelente en todas las dimensiones de la vida y presagió que un día llegaría a ser el general de la Compañía de Jesús y el segundo fundador, pues siguiendo las constituciones e impulsando la espiritualidad ignaciana le daría un impulso espiritual y apostólico a la orden restaurada".

Roothaan fue ordenado el 25 de enero de 1812 y desde ese momento fue destinado por sus superiores primero al colegio de Pusza y luego en el de Orsa en donde combinaba sus clases de retórica con actividades pastorales. En 1820 los jesuitas son expulsados de la Rusia Blanca y por tal motivo tuvieron que buscar nuevos lugares para establecerse. Es así como Roothaan junto con otros religiosos fueron destinados a una pequeña población del sur de Suiza llamada Brig. Allí prestó servicios como profesor de griego y retórica a los juniores y como misionero popular. De este lugar será enviado a Turín como superior y como rector del nuevo colegio. En Turín tuvo la posibilidad de adaptarse a las nuevas circunstancias italianas como lo había hecho en los otros lugares donde había prestado sus servicios.

En esta tarea no estuvo sólo pues lo acompañaron tres sacerdotes y cuatro hermanos coadjutores. En Turín tuvo que afrontar las vicisitudes debido a la propaganda anti-jesuita que se difundió por toda Europa. Sin embargo pese a dicha difamación sus estudiantes pasaron de 30 en el primer año a 200 estudiantes de teología y filosofía en unos pocos años. Muchos gobiernos y sociedades los pedían para que establecieran colegios para formar a la juventud. De Turín pasó a ser viceprovincial de la provincia de Italia.

Después de la restauración de la orden por el Papa Pio VII, el 7 de agosto de 1814, uno de los más dinámicos e importantes superiores generales fue Roothaan, algunos de sus contemporáneos e historiadores lo han llamado el segundo fundador de la orden. La Congregación General 22 que lo eligió como superior general terminó el 17 de agosto de 1829. Desde este momento Roothaan recomendó de manera especial el estudio y la observancia de las constituciones para mantener la unidad y el espíritu de cuerpo de la orden.

Roothan dinamizó el espíritu apostólico de la orden, traduciendo del castellano antiguo al latín los Ejercicios Espirituales de San Ignacio con una introducción y notas explicativas. En 1832 publicó una nueva edición de la *Ratio Studiorum* con la cual pretendía defender los beneficios de la educación impartida por los jesuitas. Finalmente impulsó el espíritu misionero de la orden. En 1833 escribió un

Con renovado impulso y fervor

Retrato del P. Juan Felipe Roothaan.

La Congregación General XXII eligió Roothaan como Superior General en 1829. Desde este momento el recomendó de manera especial el estudio y la observancia de las Constituciones para mantener la unidad y el espíritu de cuerpo de la Orden.

Juan Felipe Roothaan

Vidriera de la iglesia de los jesuitas De Krijtberg en Amsterdam, patria de nacimiento de Roothaan y traslado de su cuerpo a la iglesia del Gesù de Roma, el 7 de mayo de 1953.

documento *De missionum exterarum desiderio*, en el que invitaba a sus hermanos a afectarse por las misiones extranjeras. Esta invitación tuvo amplia acogida pues al final de su generalato los jesuitas estaban presentes en las Américas, Asia y África. Estos tres propósitos fueron sugeridos por la Congregación que lo eligió como Superior General de la orden. Roothan fue el vigésimo primer superior general. Este fue elegido superior a los 44 años, el 9 de Julio de 1829 hasta el 8 de mayo de 1853. Desde ese momento invitó a todos los jesuitas a vivir plenamente su vocación al servicio del Rey Eternal y a mantenerse firmes en ella a pesar de todas las adversidades y persecuciones que se desataron en Europa contra de la Iglesia Católica y de la recién instaurada orden.

Roothaan fue testigo de muchas expulsiones de los jesuitas en diferentes países europeos y en Sur América y en 1848 él mismo tuvo que huir de Roma debido al proceso revolucionario de la unificación Italiana. Esta coyuntura política le posibilitó visitar el trabajo pastoral e intelectual de sus hermanos jesuitas en otros países como Francia, Bélgica, los Países Bajos, Inglaterra e Irlanda.

Desde la restauración de 1814 los jesuitas experimentaran persecuciones en varios países. Esto se debe en gran parte a la proliferación de propaganda anti-jesuita que se difundió por toda Europa. En Rusia comenzó esta lista de expulsiones. En este territorio la compañía había subsistido durante la extinción. En 1815 los jesuitas fueron prohibidos y en 1820 fueron expulsados de todo el Imperio. En el imperio Austriaco y en los territorios de Venecia y Lombardía les cerraron sus puertas. De los Países Bajos y de Bélgica no se les permitió su estadía y el noviciado que se había abierto en Bélgica fue cerrado en 1816, sus colegios y aún las misiones populares fueron prohibidas por los gobernantes y finalmente fueron expulsados violentamente en 1818.

En España los jesuitas fueron restaurados en 1815 pero debido a la inestabilidad política del reino fueron suprimidos en dos periodos en 1820 y 1835. En Francia se cerraron los colegios existentes en 1828 debido a un debate sobre la libertad de enseñanza en los colegios de secundaria y en la Revolución de 1830 en el contexto de la persecución a la Iglesia los jesuitas también fueron víctimas de los desmanes de los gobiernos revolucionarios. Siendo superior general fue testigo directo de la persecución que se desató en Italia contra los Estados Papales y contra la Compañía esto llevó a que muchos colegios fueran cerrados.

En Portugal los jesuitas fueron acogidos en 1829 y se establecieron en el antiguo colegio de Coimbra con grandes manifestaciones de alegría por parte de la sociedad, sin embargo más adelante fueron declarados enemigos de la Constitución portuguesa y en 1834 fueron vedados. Cuando España y Portugal cierran sus puertas a los jesuitas estos son invitados por los gobiernos de Argentina en 1836 y de Colombia en 1842 para establecer colegios y reabrir las prósperas misiones que tuvieron antes de la expulsión del Rey Carlos III en 1767. De estos países serán expulsados respectivamente y se instalarán en Ecuador entre 1850 y 1852 fecha esta donde serán expulsados. Con estas adversidades se establecerán en Guatemala desde 1850 hasta 1871 fecha en la que el gobierno decreta su expulsión.

Durante el siglo XIX los jesuitas fueron itinerantes en Sur América debido a la inestabilidad política de estas nacientes repúblicas. Los liberales de los años veinte y treinta del siglo XIX tomaron la antorcha anti-jesuítica de Carlos III, no en lo que este rey tuvo de absolutista, sino en lo que tuvo de regalista, es decir, una intervención unilateral del poder civil en la reforma de estructuras externas de la Iglesia y esta intervención afectó el deseo de la Compañía de Jesús de establecerse en la dichas repúblicas. En medio de todas estas adversidades que vivía la Compañía de Jesús el general Roothaan animaba a sus hermanos a vivir la pasión de Jesucristo como lo manda San Ignacio en la tercera semana de los Ejercicios Espirituales y a trabajar incansablemente por lograr la mayor gloria de Dios

Arriba: otro retrato de Roothaan. Izquierda: la capilla de la iglesia del Gesù de Roma donde descansan sus restos mortales y la lápida con las fechas de su vida.

en los colegios y en las misiones pastorales.

Pese a estas vicisitudes sin embargo durante su generalato el número de jesuitas creció considerablemente de 2.137 a 5.209. De 727 sacerdotes a 2.429; de 777 estudiantes a 1.365; de 633 hermanos coadjutores a 1.415. Los colegios jesuitas crecieron de 50 a 100 entre 1844 a 1854. La Compañía de Jesús se expandió geográficamente a Norte y Sur América, Asia, África y Australia. El número de Jesuitas en ultramar aumentó significativamente de 119 in 1829 a 1.014 en 1853.

Sin duda la labor del padre general Roothaan la Compañía experimentó un nuevo nacimiento en medio de las vicisitudes del siglo XIX. Esto fue posible por el liderazgo y por el llamado a vivir plenamente el espíritu de las constituciones y los ejercicios espirituales. Las exhortaciones del general superior estaban orientadas a evangelizar para dar la mayor Gloria a Dios. Con Roothaan la Compañía recuperó el espíritu que la había caracterizado en el tiempo de San Ignacio.

Durante toda su vida Roothaan dio testimonio del amor de Dios y para sus contemporáneos murió con fama de santidad. Su diario espiritual nos muestra este talante espiritual que guio todas sus acciones, sus intenciones y sus operaciones.

"Dios, Señor y Padre mío amantísimo: En unión con los purísimos afectos de los Santísimos Corazones de tu amantísimo Hijo Jesús y de su Madre Santísima María, a una con los himnos de alabanza que siempre entonan y entonarán a tu divina Majestad todos tus santos y escogidos, aunque indignísimo de tu divina presencia, te doy gracias por todos los beneficios verdaderamente infinitos en número y grandeza que me has concedido; sobre todo de aquella especial y dulcísima Providencia con que me has, por caminos admirables, llamado y guiado a esta santísima Religión y por los beneficios singulares que en el estado religioso me has otorgado…"

Canadá

P. Félix Martin (1804-1886), arquitecto y fundador del Colegio Santa María de Montreal. También fue un apreciado historiador que publicó en 1858 una relación completa sobre la presencia de los jesuitas en Nueva Francia. A la derecha, el P. Arrupe, en Canadá en 1967, arrodillado en el lugar del martirio de San Juan de Brébeuf y sus compañeros.

Enrique IV (¿o fue su conocido confesor jesuita, Pierre Coton?) insistió en que los jesuitas fuesen enviados a su nueva colonia en Acadia. Los dos primeros, Pierre Biard y Ennemond Massé, habían desembarcado en Port Royal el 22 de mayo de 1611. Más tarde, en 1625, llegaron otros cinco a Quebec.

Para 1764 habían desembarcado en Canadá trescientos treinta jesuitas franceses y un italiano. Se fueron a tratar con los indios, primero a los Micmacs, luego a los Montagnais y Algonquinos. Siguieron a los que se desplazaban. Primero entraron en la selva, luego siguieron los ríos, y a través de ríos, lagos y bosques. Predicaron a los habitantes de la costa atlántica, luego a los de la bahía Hudson, mientras que otros caminaron tres mil millas en la región de los Grandes Lagos, hasta las llanuras en las cercanías del Lago Winnipeg. Se pusieron en contacto con unas veintitrés tribus, de diferentes lenguas y costumbres. El muy famoso, Jacques Marquette descubrió la gran vía fluvial que llevó el Cristianismo al corazón del continente.

Lo mejor conocido de las primitivas misiones jesuitas es el fracaso espectacular de San Juan de Brébeuf y sus compañeros en la tribu Hurón. Habían esperado crear una iglesia allí, que fuese "una casa de oración y una casa de paz", una comunidad donde blancos y aborígenes vivieran en armonía, donde los ritos y tradiciones de los franceses, y de los hurones, se podían fortalecer y enriquecer con los valores del Evangelio. Pero sus planes se encontraron con una guerra tribal, y con las intrigas de los tribunales ingleses y franceses, y la política de los negocios de pieles y del brandy.

En 1635, Paul Le Jeune fundó en Quebec el *Collège des Jésuites* en el cual los jesuitas enseñarían durante los siguientes 140 años. Sus *cursos clásicos*, imbuidos de los principios de la *Ratio Studiorum*, serían el modelo para muchos Colegios Católicos, y dio lugar a la Universidad Laval, la más antigua institución de Estudios Superiores en Norteamérica.

Los jesuitas nunca fueron suprimidos en Canadá. Cuando llegó el documento papal de la supresión el Obispo y las autoridades civiles decidieron guardarlo en secreto, y los jesuitas fueron invitados a continuar su vida y trabajo, y a vestir como jesuitas.

Desde la primera llegada de los jesuitas en los años 1630s, donaciones de tierras por parte del Rey francés, legados de la alta nobleza, y donaciones de ricos bienhechores, habían sumado una considerable propiedad jesuita, en total cerca de un millón de acres cuadrados, aparte de importantes propiedades como la iglesia jesuita y el Colegio en la ciudad de Quebec, y la residencia jesuita en la calle Notre-Dame en Montreal. Durante más de cien años, las rentas de esas propiedades habían garantizado la educación gratis en el Colegio, y el sostenimiento de las misiones entre los nativos. Hacia 1759 el patrimonio de los jesuitas en Nueva Francia, tanto en su actividad misional como en educación no tenía parangón. Pero como mucho de la *grande épopée* estaba destinado a la ruina.

La conquista de Quebec por los ingleses en septiembre de 1759, inició una serie de negociaciones largas y complicadas, que llevaron al Tratado de París, en febrero de 1763. Nueva Francia, ahora rebautizada con el nombre de Provincia de Quebec, se convirtió entonces en una colonia del Imperio Británico. Simultáneamente, comenzando en 1760, el Parlamento de París comenzó un proceso largo y complicado que terminó en diciembre de 1764 con la supresión de la Orden en Francia, y la confiscación de sus propiedades allí. (Las pro-

El retorno de los jesuitas

Jacques Monet S.J. - *Historiador, Archivero de los Jesuitas, Montreal, Canadá*

piedades canadienses sin embargo estaban ya a salvo, intactas, en una colonia británica.)

De esa manera los jesuitas nunca fueron suprimidos en Canadá.

El día de la toma de Quebec, el gobernador militar James Murray, sí confiscó el Colegio Jesuita para almacenar provisionalmente alimentos. Los seis jesuitas que vivían allí podían marcharse libremente cuando quisieran. Se unieron a otros dos sacerdotes de la cercana misión en Jeune-Lorette. (El edificio del Colegio permaneció bajo jurisdicción militar hasta 1871, cuando las fuerzas británicas abandonaron Canadá). Las clases sin embargo comenzaron de nuevo en una de las alas, después de la guerra y hasta 1768. Uno o dos jesuitas cuidaron de la iglesia y ocuparon un apartamento en el edificio hasta marzo del 1800.

Nunca hubo más de unas tres docenas de jesuitas en Canadá, al mismo tiempo, durante el régimen francés. A comienzos de 1759 había 31 sacerdotes jesuitas, diez hermanos y tres escolares ocupados en ministerios en Acadia, Quebec, Trois-Rivières, Montreal, los Grandes Lagos y en la zona de Illinois. Un año y medio más tarde sólo había veinticinco. En 1781 había diecisiete, y en 1790 había dos. El último jesuita, P. Jean-Joseph Casot murió el 16 de marzo de 1800. Hasta su último día siguió muy activo, y era muy competente en la administración de las propiedades de la Compañía y de sus rentas. Dejó en un testamento todos sus efectos personales a instituciones religiosas de la ciudad de Quebec: Religiosas Ursulinas, hermanas del hospital Hôtel-Dieu, y a los sacerdotes del Seminario de Quebec. A comienzos de diciembre de 1799, dos meses antes de morir, pidió, sin éxito, permiso para entregar los bienes a la Corona.

Con la muerte del P Casot el tema de los bienes entro en una maraña jurídica. A ello se agregó la reclamación por parte de Sir Jeffrey (más tarde Lord) Amherst, Jefe de todas las fuerzas británicas en Norteamérica, y jefe militar que recibió la rendición de Nueva Francia de manos de su Gobernador General, Pierre de Vaudreuil, en Montreal el 8 de septiembre de1760. Aseguraba que el Rey George III le había prometido los bienes como derecho de conquista.

Otra reclamación fue formulada por el joven (35) jesuita, Pierre Roubaud, que actuó de espía para el Gobernador Murray. Llegó a ser sacerdote anglicano, pensando que eso fortalecería su reclamación (no fue así). Después de entrar a servir a Lord Amherst, terminó por ir a París en 1785, donde murió pobre.

* * *

Entra en la historia un nuevo personaje, Jean-Olivier Briand, desde 16 de marzo de 1966, Obispo de Quebec, consagrado *sub rosa* en los alrededores de París, con la aquiescencia del Papa y el conocimiento del gobierno inglés. Un hombre de presencia impresionante, abierto, amable, bien educado, Briand había establecido una estrecha amistad personal con los gobernadores Murray, Thomas Cramahé, y su sucesor, Sir Guy Carleton. Desde el comienzo de su episcopado una de sus importantes prioridades había sido conservar intactos los bienes de los jesuitas.

Cuando *Dominus ac Redemptor* llegó a Quebec, durante el fin del verano de 1773, el Obispo Briand quedó muy impresionado. Apreciaba a los jesuitas y estaba muy satisfecho con los que habían

Ignacio Bourget (1799-1885), segundo obispo de Montreal, fue el principal responsable de la vuelta de los jesuitas en Canadá.

P. Joseph Cazot (1728-1800), el último jesuita del "viejo régimen" en Canadá. Arriba: la capilla restaurada de la misión de los jesuitas de Santa Maria de los Hurones. En la página siguiente: cuadro del la iglesia y Colegio de Quebec

trabajado con él durante años. Consultó a Carleton y Cramahé, que mostraron su simpatía. Los tres decidieron guardar en secreto la existencia del Breve. Sin promulgación no surtía efecto. El Obispo se lo dijo a los cuatro jesuitas que vivían entonces en la ciudad de Quebec, después de hacerles jurar que guardarían el secreto. Insistió en que continuaran viviendo, trabajando y vistiendo como jesuitas. "Sólo el Gobernador, yo, y mi secretario", escribió a un amigo en Francia, "conocemos el Breve Papal". Más tarde informó al Papa, que ni aprobó ni condenó. En su lugar envió su bendición y renovó las indulgencias y privilegios normalmente concedidos a la iglesia jesuita.

De esta manera los jesuitas nunca fueron suprimidos en Canadá.

Después de la muerte del P. Casot, como ya no quedaban jesuitas, la propiedad y las rentas pasaron a la Corona, en depósito. El "Acuerdo entre caballeros" era que los bienes quedarían intactos, las rentas serían empleadas por el Gobierno para ayudar a la educación y a las buenas relaciones de los misioneros con los nativos.

* * *

Vayamos a Montreal, años más tarde. En el invierno de 1839 los Obispos Jean-Jacques Lartigue y su coadjutor Ignace Bourget están reflexionando sobre la necesidad de una renovación espiritual de la diócesis, tan perturbada y dividida, como resultado de rebeliones violentas y su cruel represión dos años antes. Se animaron sin embargo por una sugerencia del influyente Superior del Seminario Sulpiciano, Joseph-Antoine Quiblier, a invitar al bien conocido predicador jesuita, Pierre Chazelle, a dar un retiro al clero de la diócesis. La idea procedía del joven colega del P. Quiblier, John Larkin, nativo de Durham, Inglaterra, que había entrado en los Sulpicianos, cerca de París en 1823, y había hecho los Ejercicios Espirituales bajo la guía del P. Chazelle.

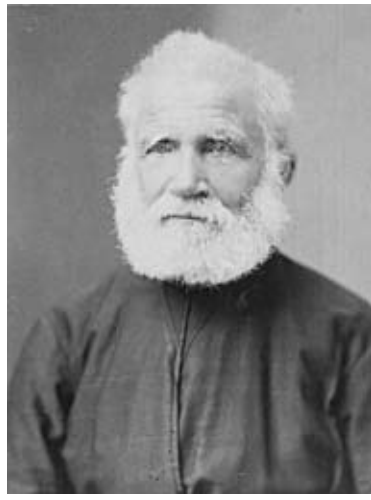
Tanto el Obispo Bourget como John Larkin tenían otros motivos. El primero intentaba fundar un colegio jesuita en Montreal, el segundo estaba en el trance de entrar en la Compañía de Jesús.

El retiro del P. Chazelle, de diez días en agosto del 1839, a ochenta y tres sacerdotes de la diócesis de Montreal fue un gran éxito. Chazelle era el primer jesuita en Canadá desde la muerte del P. Casot. Su presencia en Montreal, su atrayente persona, sus visitas a los lugares de las antiguas misiones jesuitas, y sus recuerdos cariñosos de los trabajos durante el *"Ancien Règime"*, crearon un ambiente de simpatía emocional entre el clero de Montreal y los laicos, propicio a la vuelta de los jesuitas.

John Larkin dejó Montreal en el verano de 1840 para entrar en el noviciado jesuita de St. Mary's College en Lebanon, Kentucky. Más tarde después de haber rehusado por primera vez en 1831, cuando se le ofreció Kingston, Ontario, él devolvió sin abrir el sobre con la bula papal que le nombraba Obispo de Toronto, en 1847. Volvió en cambio a Nueva York, donde fue Rector de Colegio jesuita en Fordham, y del Colegio de San Francisco Javier en el bajo Manhattan.

El Obispo Bourget, por su parte, se concentró en redactar su famoso Manifiesto, *Appel aux Jésuites*, de fecha 2 de julio de 1841. Después viajó a Roma, y convenció al P. Roothaan, Superior General de los Jesuitas, que se conmovió ante las referencias del Obispo a los días heroicos de los Hurones…para no mencionar la posibilidad de recobrar los bienes de los jesuitas. El General ordenó la vuelta de los jesuitas a Canadá, tan pronto como fuera posible.

Y así fue cómo un grupo de ocho jesuitas franceses, que se estaban preparando para una misión en Madagascar, se vieron sorprendidos cuando se encontraron en su lugar destinados a volver, bajo la dirección del P. Chazelle a Montreal, Canadá.



Arriba: relicario con el cráneo del mártir S. Juan de Brébeuf, en Midland, Ontario. El P. Domingo de Ranquet (1813-1900), uno de los primeros jesuitas que volvieron a Canadá en 1852.

Allí llegaron el 31 de mayo de 1842.

La vuelta de los jesuitas puso en marcha enseguida el plan de fundar un colegio. El Superior, Félix Martin, arquitecto, historiador y escritor pidió la donación del terreno para el edificio, que él mismo había planeado como Colegio Sainte-Marie. Se abrió en 1848, precursor de media docena más de centros en tres generaciones. También en enseguida pusieron en contacto con los nativos: Dominique du Ranquet y el H. Joseph Jennesseaux fueron a la isla Walpole en 1844, otros a Wikwemikong el mismo año, y a Fort William un año más tarde; Jean-Baptiste Menet había ido a Sault-Sainte-Marie dos años antes, y Joseph Hanipaux al Rio Garden dos años después.

En una década habían cubierto con facilidad el terreno y estaban de vuelta donde estaban los antiguos jesuitas, cuatro generaciones antes, trabajando en la educación y ministerios entre las Primeras Tribus.

El problema de los bienes sin embargo no fue fácil de resolver. Pasando de estar bajo la autoridad de la Legislatura del Bajo Canadá en los 1820s, luego de la Provincia de Canadá en los 1840s, y de la Provincia de Quebec en 1867, fueron objeto periódicamente de debates, con frecuencia tensos, sin encontrar solución. Hasta 1885, cuando Honoré Mercier, Primer Ministro de Quebec, antiguo alumno y amigo de los jesuitas, pidió a León XIII, que arbitrase entre las reñidas partes.

León XIII adoptó una solución salomónica. Del aproximado medio millón de dólares, en que se estimaban los bienes por entonces, la Compañía de Jesús recibiría $160.000, la Universidad Laval $140.000, la Asamblea de Obispos de Quebec $100.000, y el Patronato Protestante de Escuelas $60.000.

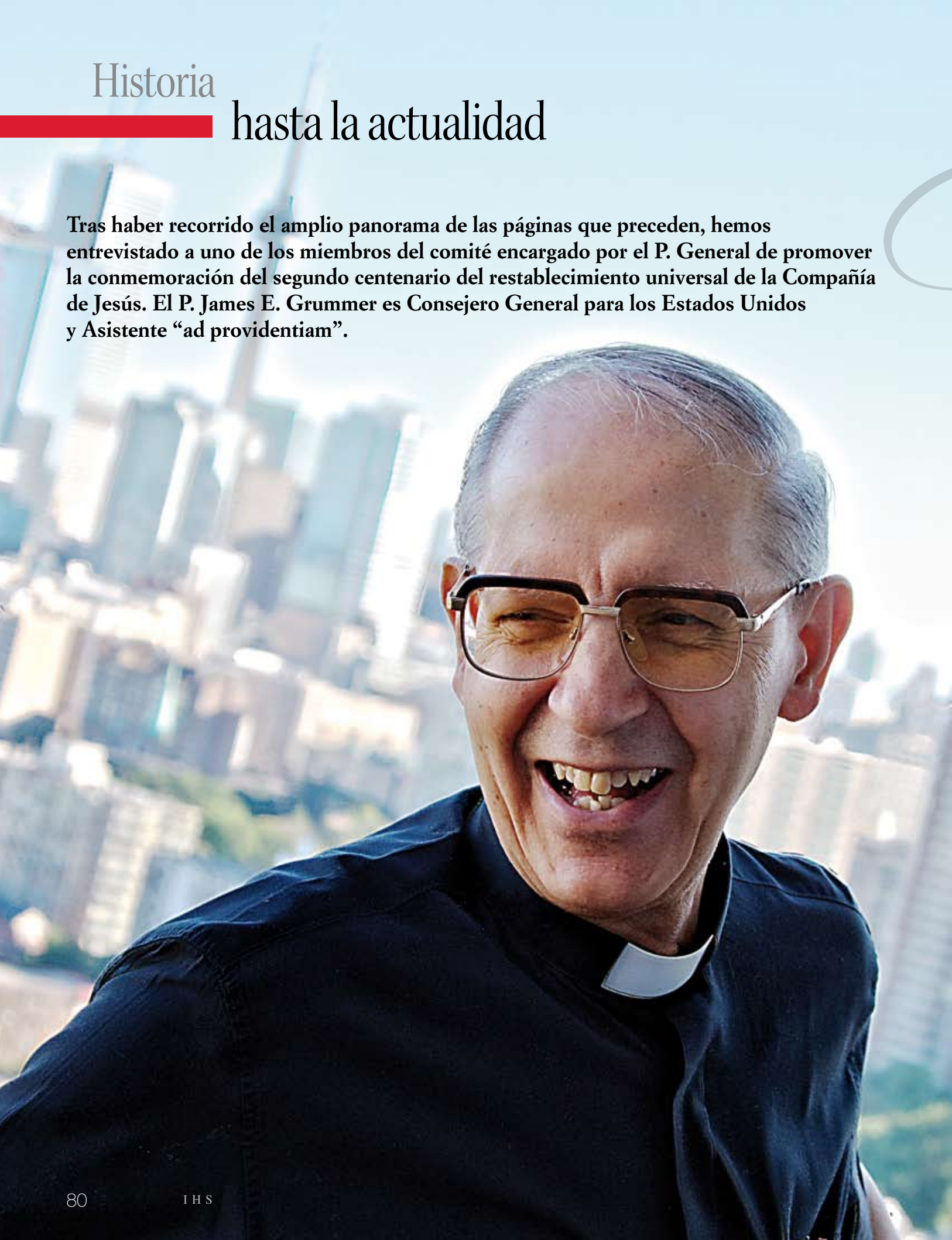
La decisión del Papa fue aceptada por unanimidad como ley por la Legislatura Provincial de Quebec. Causó sin embargo revuelo en algunos, una apelación ruidosa de los extremistas protestantes al Gobierno Federal para que anulase la ley provincial. (Cuando un periodista preguntó al Primer Ministro Federal si se inclinaría por anularla, Sir John Macdonald respondió rápidamente: ¿Cree usted que soy un perfecto idiota?.

En Quebec y entre los católicos la decisión papal puso fin a las disputas entre los contendientes. Nadie quedó del todo satisfecho, pero todos habían sido tenidos en cuenta. La única persona verdaderamente feliz pudo bien ser el Primer Ministro Mercier. Fue creado Conde papal, y armado caballero de San Gregorio, el más alto honor que jamás concedió la Santa Sede a un seglar norteamericano.

Traducción de Francisco de Solís Peche, S.J.

Historia hasta la actualidad

Tras haber recorrido el amplio panorama de las páginas que preceden, hemos entrevistado a uno de los miembros del comité encargado por el P. General de promover la conmemoración del segundo centenario del restablecimiento universal de la Compañía de Jesús. El P. James E. Grummer es Consejero General para los Estados Unidos y Asistente "ad providentiam".



La Compañía de Jesús en el siglo XXI

Editado por Giuseppe Bellucci, S.J.

1. ¿Cómo tuvo lugar el restablecimiento de la Compañía de Jesús en 1814?

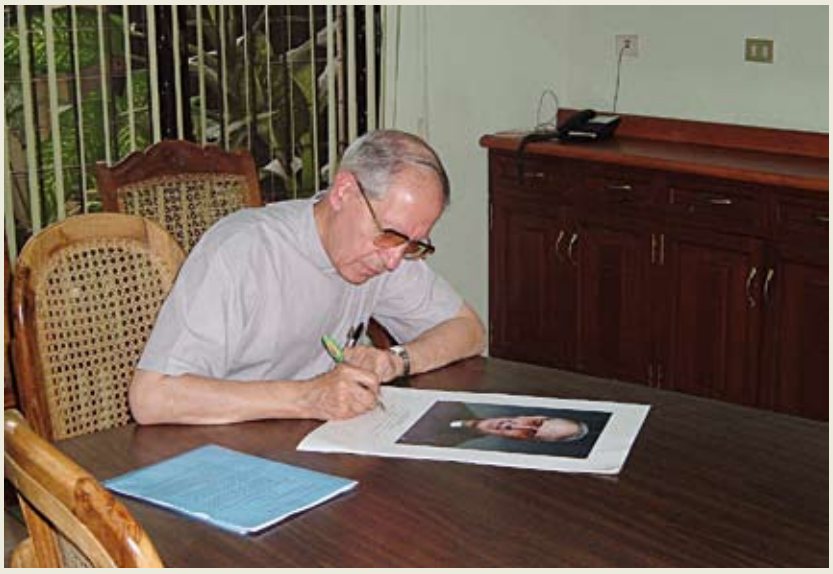
El siete de agosto de 1814, en la basílica de Santa María la Mayor de Roma, el Papa Pío VII firmó un documento que ha tenido un impacto de gran calado para los dos siglos siguientes. La bula del Papa *Sollicitudo omnium ecclesiarum (El gobierno de todas las Iglesias)* garantizaba explícitamente dos derechos a la Compañía: 1) el derecho a recibir e incorporar nuevos miembros en cualquier parte del mundo y 2) el derecho a existir como cuerpo apostólico único al servicio de las necesidades de la Iglesia y del mundo.

Las necesidades - consecuencia de las revoluciones, guerras y trastornos sociales que habían tenido lugar en Europa y en todo el mundo - eran tan evidentes y dolorosas el año 1814, que el Santo Padre se resistió a describir en la Bula con detalle la pena y la angustia que le invadían. Se limitó a instar a la Compañía de Jesús a que asumiera la tarea de educar a los jóvenes en materia de fe y costumbres, de predicar, oír confesiones y administrar los demás sacramentos. Al mismo tiempo hacía posible que los jesuitas realizaran estos ministerios en cuanto miembros de una congregación religiosa única, no una federación de grupos nacionales o regionales carentes del nexo de unión de un líder común.

El presente *Anuario* ha explorado las diversas respuestas que los jesuitas del siglo XIX dieron a la llamada de Pío VII, a menudo en condiciones extremadamente difíciles. Tadeusz Brzozowski no pudo nunca abandonar el imperio ruso y marchar a Roma para ejercer como General de la Compañía, y los jesuitas que le rodeaban se vieron forzados al exilio poco después de su muerte. Y sin embargo tanto él como sus sucesores dieron los pasos necesarios para asegurar que el pequeño grupo de jesuitas de 1814 diera continuidad al Instituto fundado por Ignacio y sus compañeros en 1540.

Frecuentemente los que garantizaron la continuidad fueron aquellos amigos de la Compañía que habían puesto a salvo los bienes que ésta poseía antes de 1773, o que habían puesto a su disposición los recursos necesarios para reabrir obras cerradas durante cuarenta años. En cualquier caso los PP. Generales de comienzos del siglo XIX insistieron de modo especial a los jesuitas de la época para que se ajustaran con especial fidelidad a la legislación y la tradición espiritual que habían gobernado la Compañía a partir del siglo XVI. Insistieron asimismo en que debían responder a las necesidades del mundo en cambio que era el suyo.

2. Imagino que emprender el trabajo apostólico debía ser todo un desafío, tras todo lo que había sucedido durante el tiempo en que la Compañía universal estuvo suprimida, entre 1773 y 1814. Díganos algo sobre eso.



Durante su visita a Centroamérica en 2010, el Padre General firma un retrato suyo en la Curia del P. Provincial.

Con renovado impulso y fervor

la entrevista

Hasta la actualidad

Encuentro con los chicos de Fe y Alegría en Nicaragua en 2010. Arriba: la acogida en México.

El P. Roothaan ofrece un magnífico ejemplo de ser fieles al pasado y, simultáneamente, abiertos al presente. No sale de él un solo lamento por tener que abandonar su país para entrar en la Compañía de Jesús, en una región de lengua polaca del Imperio Ruso, o por verse desplazado a causa de la guerra o el exilio. Muy al contrario, cuando la vida le obliga a ello, cambia de país con toda sencillez, aprende una lengua nueva y se integra en una cultura diferente, fiel siempre a la máxima de Ignacio de encontrar a Dios en todas las cosas.

Cuando, tras la revolución de 1848, un movimiento anticlerical ha instalado en Roma la república, aprovecha su tiempo de exilio como oportunidad para convertirse en el primer Superior General que visita a los jesuitas en Francia, en Bélgica, Inglaterra e Irlanda, en su ambiente, en sus casas y sus obras. Fue mucho lo que él pudo aprender al entrar en contacto personal con la Compañía, y mucho lo que aprovechó a la Compañía la experiencia directa de charlas y encuentros con su Superior General. El repetido insistir del P. Roothaan en que los Ejercicios Espirituales, la educación y la actividad misionera eran centrales para la vida de la Compañía de su tiempo, no hacía sino confirmar unos ministerios que ya se realizaban antes de 1773; pero su potente visión, que situaba estas obras en el contexto y las circunstancias del siglo XIX, iba a ayudar mucho a la actividad de la Compañía en los decenios siguientes.

3. Volviendo a nuestros días, se diría que el Padre Arrupe llegó en un momento clave de la Compañía, en los años que siguieron al Vaticano II.

El esfuerzo de los PP. Brzozowski, Fortis y Roothaan para asegurar que la Compañía se mantuviese enraizada en sus tradiciones, respondiendo a la vez a las necesidades presentes de la humanidad, ha tenido continuidad en nuestros días, quizá debido a que su época encuentra en la nuestra reflejo inmediato. Al P. Pedro Arrupe le fue posible tener experiencia directa de la vida y el trabajo que la Compañía hacía en muchas partes del mundo, antes y después de ser nombrado Superior General. Como su predecesor, el P. Roothaan, tuvo ocasión de conocer el dolor del desplazamiento y el exilio. No olvidemos que, ya antes de su elección en 1965, vivió uno de los momentos de más profundo sufrimiento que ha padecido la humanidad en el siglo XX, acompañando personas de toda condición social, hombres y mujeres, víctimas del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima. Su experiencia humana y religiosa, abierta y profunda, le enraizaba firmemente en la tradición de la Compañía de Jesús y de la Iglesia, al mismo tiempo que le impulsaba a buscar soluciones nuevas a la luz de un contexto social en continua evolución.

Se encontraba, en efecto, bien preparado para gobernar una Compañía de Jesús que debía poner en práctica el Concilio Vaticano II en años de rápidos - y turbulentos - cambios. En la mejor tradición de la devoción de la Compañía a la Santa Sede, y en respuesta a una petición personal del Papa Pablo VI, hizo que los jesuitas asumiesen la dura tarea de estudiar con rigor y reflexionar con seriedad sobre el problema del ateísmo. Este análisis tuvo como resultado la constatación de que la justicia forma parte, como un elemento, de la fe católica. El P. Arrupe supo reaccionar una y otra vez ante lo que esta intuición implicaba, a pesar del profundo impacto que iba a tener en la Iglesia y la Compañía de Jesús a nivel mundial.

Por otra parte, los modernos medios de trasporte le permitían hacer más amplia y profunda su experiencia de la Compañía, reunirse con jesuitas de diferentes partes del mundo y llevar su alegría contagiosa y su apasionado entusi-

En estas páginas algunas imágenes de las visitas del Padre General a varios continentes. Al lado: homenaje floral en Bohemia en 2012. Abajo: en África en el 2013 y en California en 2009, visitando un complejo fundado por los jesuitas para los parados

asmo a todos los que encontraba. Pero quizá fueron sus años finales los que mostraron de modo más patente su fidelidad a la tradición de la Compañía, cuando con gran paz, felicidad y espíritu de oración, ofreció al Señor del modo más palpable, todo su haber y poseer.

4. El P. Kolvenbach hizo suya la obra del P. Arrupe. Pero, ¿cómo lo hizo? ¿Cuáles son las características de sus años de General en relación con lo que hemos dicho hasta ahora?

Igual que los PP. Roothaan y Arrupe, también el P. Kolvenbach ha experimentado en carne propia el dolor de la guerra y la violencia que sigue afligiendo al mundo, y, como ellos, nunca ha perdido la esperanza ni se ha visto superado por circunstancias que rayaban en lo imposible. Como General optó por un estilo sencillo y humilde que permitiera a los jesuitas buscar el sentido de las cosas y lo que Dios pudiera estar pidiendo en la práctica a la Compañía, animándoles a dar respuesta a las clamorosas necesidades de la humanidad según la mejor tradición de la Compañía de Jesús. Por su parte puso todo su interés en el ulterior desarrollo del *Servicio Jesuita* a *Refugiados* comenzado por el P. Arrupe poco antes de su ataque. Haciendo atenta lectura de los signos de los tiempos, el P. Kolvenbach llamó la atención sobre la importancia de la colaboración con otros, cuestión destacada tanto por la CG 34 como por la CG 35. Su expresión *fidelidad creativa* logra relacionar la creatividad imaginativa y apasionada, tan frecuentemente evidente en las respuestas que da la Compañía a las necesidades humanas, con la sabiduría perenne del Evangelio, las enseñanzas de la Iglesia y los *Ejercicios Espirituales,*

el bicentenario

Hasta la actualidad

Participación en el día de la juventud en España, en el 2011, con los jóvenes del "Magis".

que son los que dan peso y sostén a cualquier decisión de la Compañía.

5. Y, por lo que respecta a 2014, ¿cómo orienta el futuro el actual Superior General?

El hecho de que el P. Nicolás haya querido conmemorar el año 2014 como una efeméride importante, revela ya cuáles son sus prioridades y su concepción de la Compañía como continuadora de su servicio a la Iglesia de cara al futuro. Ha pedido que todo jesuita tenga oportunidad de hacer más hondo el conocimiento que tiene de la historia y la espiritualidad de la Compañía, aprovechando tantos excelentes estudios como ya existen, pero a la vez anima al estudio y la reflexión urgiendo a los estudiosos - especialmente a los que se dedican a la historia y la espiritualidad - a profundizar en las causas y las consecuencias de la supresión y restauración de la universal Compañía de Jesús. Debería ser un estudio con repercusiones prácticas sobre el modo como los jesuitas sirven a los demás, cómo viven en comunidad y como se relacionan personalmente con el Señor que les ha llamado a seguirle.

El P. Nicolás ha urgido también a que la celebración de este bicentenario constituya una experiencia internacional que implique a la Compañía entera, para subrayar la universalidad de un cuerpo apostólico único. Empuja también a que se superen las barreras del mundo impreso y se haga uso de los nuevos medios de comunicación. Desea, por ejemplo, que los jesuitas en formación de todo el mundo puedan intercambiar ideas sobre lo que significan, para su propia auto-comprensión y su trabajo futuro, los sucesos de 1814, por medio de un sitio *web* que facilite la comunicación entre ellos. Esto cobra especial importancia en las distintas fronteras religiosas, intelectuales y sociales a las

Al lado: en India en 2012. Abajo: encuentro en Perú, en 2012, con jóvenes del Colegio de la Inmaculada; la visita a la reconstrucción de la aldea de Santa María de los Hurones en Canadá, en 2011; el abrazo con el Papa Francisco.

que la Compañía es llamada y enviada a proclamar la Buena Noticia.

El P. Nicolás ha mostrado un interés especial por poner a dialogar lo que podríamos llamar el centro con la frontera, el lugar de la sabiduría perenne con el lugar donde domina la innovación, las cúpulas del poder con los suburbios de la indefensión, lo conocido con lo desconocido. Poner en contacto estos lugares establece una continuidad asombrosa con lo que intentaba hacer la Compañía hace quinientos años. Se adivinan en la conmemoración del bicentenario algunos de los principales temas que el P. General ha ido poniendo de relieve: el carácter universal de cualquier ministerio de la Compañía, la necesidad de que ponga, en todo lo que hace, espiritualidad, estudio serio y creatividad imaginativa, y que sirva a la Iglesia en su centro y en sus márgenes.

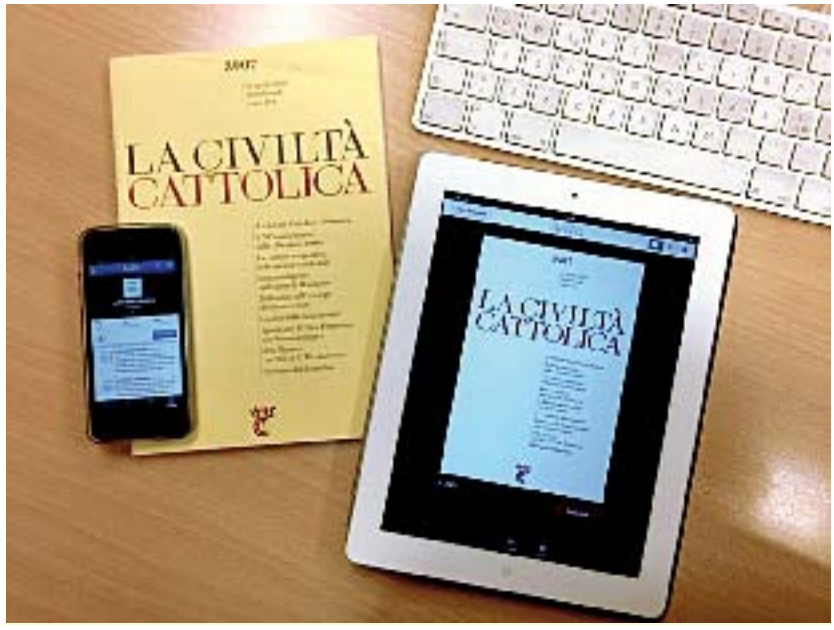
Francisco: el Papa s.j.

El mundo de los jesuitas

Italia

La Civiltà Cattolica

Antonio Spadaro, S.J.



Una revista que camina con la historia

La revista pretende ofrecer a sus lectores el resultado de la amplia experiencia intelectual iluminada por la fe cristiana y profundamente arraigada en la vida cultural, social, económica y política de nuestros días.

No sé si es posible imaginar una revista cultural que pueda albergar exclusivamente artículos escritos por jesuitas; una revista escrita por especialistas pero que use un lenguaje para "toda persona ajena a la obra"; una revista que desde hace 160 años se publique cada quince días con ejemplares de más de 100 páginas; una revista de autoridad porque sus propuestas culturales se caracterizan por una sintonía especial y reconocida con la Santa Sede; una revista que llega en valija diplomática a todos los Nuncios del mundo. Aunque sea difícil imaginar una revista así, en realidad existe y se llama *La Civiltà Cattolica*.

El padre Carlo Maria Curci fue el inspirador y primer director de la revista, pero el impulsor principal fue el Papa Pio IX, que en un "breve", *Gravissimum supremi*, la fundó el 12 de febrero de 1866. La idea que impulsó la fundación de la revista fue la de defender la "civilización católica", tal y como se concebía en aquella época. La nueva revista tuvo un gran éxito desde el primer momento. Del primer ejemplar, del que se imprimieron 4.200 copias, hubo que realizar siete ediciones posteriores. Después de cuatro años, la tirada subió hasta las 13.000 copias, un número muy alto para la época, hasta tal punto que en la imprenta tuvieron que comprar en Inglaterra una "máquina rápida" para sustituir a la imprenta manual.

Algunos de los momentos más importantes de la revista fueron la lucha contra el liberalismo y la masonería y la lucha contra las ideologías nacionalistas de los regímenes autoritarios. Después de la II Guerra Mundial defendió el desarrollo de los partidos populares de inspiración cristiana y mandó un toque de atención al peligro comunista en Italia y en los Países del Este europeo. Cubrió ampliamente el Concilio vaticano II, en el que participaron algunos de sus escritores como peritos. En realidad, recorriendo los anales de *Civiltà Cattolica*, dado su carácter de revista de actualidad, se puede tener una idea bastante completa de los acontecimientos religiosos y políticos italianos y mundiales de 1850 hasta nuestros días.

El carácter específico de la revista y la contribución propia que la redacción es capaz de ofrecer nacen de una peculiaridad: el hecho de que sea fruto de escritores exclusivamente jesuitas. Se trata por lo tanto de una revista que pretende ofrecer una visión espiritual de la realidad que los jesuitas que trabajan en la redacción viven. Nuestro tesoro es la espiritualidad de Ignacio de Loyola, una espiritualidad encarnada, humanística, curiosa y atenta a la búsqueda de la presencia de Dios en el mundo, que a lo largo de los siglos ha forjado santos, intelectuales, científi-

multimedia

Arriba, los cuatro últimos directores todavía vivos: los PP. Spadaro, Salvini, Sorge y Tucci. Abajo, el decreto de Pío IX de 1866.

PIUS PP. IX.

cos y formadores. El principio inspirador de esta espiritualidad se basa en un criterio muy simple: "buscar y encontrar a Dios en *todas* las cosas", tal y como escribió San Ignacio.

De 1850 a 1933, la revista no firmaba los artículos para demostrar que no eran expresión de un solo individuo sino de una comunidad, el llamado "colegio de los escritores", compuesto actualmente por 8 jesuitas. En la actualidad los artículos están firmados, pero *La Civiltà Cattolica* sigue siendo la expresión del trabajo de un equipo y por lo tanto de una investigación y un empeño compartido, ya que cada artículo, antes de su publicación, debe obtener el visto bueno del grupo y es fruto del diálogo interno. Nosotros los escritores estamos, tal y como escribió León XIII en el "breve" *Sapienti consilio*, "unidos en comunidad de vida y de estudios". El director coordina el trabajo colegial. Obviamente, este trabajo también implica a otros jesuitas que no forman parte del Colegio pero que contribuyen con esta obra desde los cinco continentes, enviando textos que se traducen al italiano. Todos los redactores son responsables *in solidum* de todo lo que se publica. Tal y como se lee en las *Memorias de la Civiltà Cattolica* de 1854, "todo, de alguna manera, es obra de todos".

Aquella persona que venga a visitarnos podría tener la impresión de que se encuentra en un monasterio en el que los jesuitas estudian y escriben (¡y rezan!) en sus habitaciones. No obstante, esta calma aparente esconde una confrontación entre nosotros en ocasiones formales e informales (entre las que se encuentran el café y las galletas a mitad de la mañana). Comemos y cenamos a la misma hora, aunque evitamos hablar de trabajo. Pero nuestra calma aparente está bañada por numerosos contactos con el mundo que nos rodea, gracias entre otros a la Red. Además, los jesuitas de la revista van a menudo a conferencias y encuentros en Italia y en el mundo y vuelven enriquecidos y preparados para traducir en artículos sus experiencias y sus reflexiones. Nuestra casa alberga debates y seminarios organizados por nosotros.

Lo que *La Civiltà Cattolica* pretende ofrecer a sus lectores es el resultado de la amplia experiencia intelectual iluminada por la fe cristiana y profundamente arraigada en la vida cultural, social, económica y política de nuestros días. Se trata sobre todo de una revista que pretende compartir las reflexiones propias no solo con el mundo católico sino con todos los hombres comprometidos con el mundo y que quieren tener fuentes de información fiables, capaces de hacer pensar y de permitir que el juicio personal madure.

La voluntad de implicación del lector aparece perfectamente expresada en una frase que *La Civiltà Cattolica* publicó en 1851 y que sigue estando de actualidad: "Entre la persona que escribe y la que lee transcurre una comunicación de pensamiento y de afectos en la que la amistad es muy importante, y a menudo llega casi a ser una intimidad secreta: sobre todo cuando la lealtad de una de las partes y la confianza de la otra la reafirman".

Los jesuitas que componen actualmente la redacción de *Civiltà Cattolica* están convencidos de que una revista cultural tiene que abrir escenarios, inspirar la acción y la sensibilidad. *La Civiltà Cattolica* —escribían nuestros predecesores en 1851— "entra en casa para traerte noticias, para proponerte dudas, para aclararte tal o tal cuestión de entre las más debatidas".

Para *Civiltà Cattolica*, ser fieles a la Iglesia significa sobre todo responder a la llamada de los Pontífices dirigida a la Compañía de Jesús en general, y sobre todo a la de Pablo VI que Benedicto XVI retomó: "Allá donde la Iglesia, incluso en los lugares más difíciles y angostos, en las encrucijadas de ideologías, en las trincheras sociales, ha existido y existe el enfrentamiento entre las exigencias fervientes del hombre y el perenne mensaje del Evangelio, allá han estado y están los jesuitas".

Benedicto XVI, en una audiencia privada en febrero de 2006 nos dijo: "En estos tiempos en los que el Señor Jesús anima a su Iglesia a que

anuncie con un nuevo impulso el Evangelio de la salvación, no podemos olvidar la búsqueda de nuevos enfoques a la situación histórica en la que viven actualmente hombres y mujeres, para presentarles el anuncio de la Buena Nueva de manera eficaz". *La Civiltà Cattolica*, para ser fiel a su naturaleza y a su deber, no dejará por lo tanto de renovarse continuamente, leyendo correctamente los "signos de los tiempos".

La Civiltà Cattolica es por lo tanto una revista que pretende hacer de puente, interpretando el mundo para la Iglesia y la Iglesia para el mundo, contribuyendo al diálogo inteligente, cordial y respetuoso. Este puente ya está abierto y funciona sobre todo porque tanto el mundo eclesiástico como el llamado "laico" presta mucha atención a lo que escribimos. No hay semana en la que no se hable de una manera o de otra de nosotros en los medios de comunicación italianos y, a veces, también en los internacionales. En 1960, el periodista americano James I. Tucek definió la revista como *dignified but hard-punching magazine*. En definitiva, *La Civiltà Cattolica* también es un micrófono que los medios de comunicación escuchan con atención.

El propio concepto de "revista cultural" está cambiando en la actualidad. Consecuencia inmediata de ello es que *La Civiltà Cattolica* siempre se identificará más con el pensamiento que expresa y siempre tendrá expresión en varios canales y soportes, entre los que se encuentra sobre todo, pero no exclusivamente, el formato en papel. Los primeros jesuitas de la revista fueron innovadores al imaginar el uso de la imprenta que era el mismo medio que utilizaban los revolucionarios, los liberales y los anarquistas.

Por esta razón es normal que nuestro mensaje haya pasado a difundirse sobre todo en soportes digitales para que puedan disfrutar de él más personas, y que se haya abierto a las redes sociales para que se disfrute, se comparta, se comente y se debata de todas las maneras posibles. Por todo ello, actualmente es posible leer *La Civiltà Cattolica* en las tabletas *Apple, Android* y *Windows*. Desde hace unos dos años también existe una cuenta de *Twitter* y una página de *Facebook* para que sea más fácil compartir y difundir los contenidos de la revista.

Además, el tipo de enfoque a los temas y el lenguaje llano propio de la *Civiltà Cattolica*, la presentan como una revista de investigación pero que pretende ser, tal y como decían nuestros predecesores, un "pasto intelectual" accesible a los no especialistas en cada uno de los ámbitos de estudio y reflexión. Este amplio punto de vista de la cultura tanto por el lenguaje como por los temas (política, historia, literatura, psicología, cine, economía, filosofía, teología, moda, ciencia…) permite que se adapte perfectamente a nuestros tiempos. Desde el editorial del primer ejemplar en 1850 nuestra revista ha interpretado de la siguiente manera nuestra propia "catolicidad": "Una *Civiltà cattolica* no sería católica, es decir, universal, si no pudiese estar compuesta con cualquier forma de cosa pública".

Este es por lo tanto el espíritu de la revista, el de entender cómo el ser católicos actualmente significa no encerrarse dentro de un recinto sino estar abiertos al mundo, a las culturas y a toda dimensión pública de la vida de los hombres.

Traducción de Daniella Persia

En esta página: la sede de "La Civiltà Cattolica" en Roma; la presentación del nuevo aspecto de la revista en la Sala de Prensa Vaticana a principios de 2013; P. Carlos María Curci, el fundador

memoria

El 5 de diciembre de 1584, Gregorio XIII con la Bula *Omnipotentis Dei* daba la aprobación canónica a la Congregación Mariana del Colegio Romano constituyéndose así la *Primaria* (1563), que podía incorporar todas las demás congregaciones para que, tal y como expresa el P. Villaret en su *Historia de la Congregaciones Marianas*, pudiesen recibir de ella "al igual que los miembros reciben de la cabeza y del corazón sangre para vivir y nervios para actuar". Unos meses después, el propio Padre General de la Compañía de Jesús, P. Claudio Acquaviva, se dirigió al Colegio Romano, exactamente el 25 de marzo de 1585, para promulgar solemnemente el documento pontificio.

Han pasado ya cuatrocientos cincuenta años desde el momento en el que esta asociación entró a formar parte de manera oficial de la realidad eclesiástica, y sigue existiendo bajo la nueva denominación de Comunidades de Vida Cristiana – CVX. Constituye un nuevo inicio, lo que no significa borrar el pasado. Es como el Viejo y el Nuevo Testamento, donde encontramos una continuidad.

La *Prima Primaria* fue la clave para la transformación de las Congregaciones Marianas en Comunidades de Vida Cristiana – CVX, llevada a cabo en 1967, que aceptó y promovió el cambio. La *Prima Primaria* sigue existiendo en la actualidad con el nombre de "Comunidad de Vida Cristiana Prima Primaria de Roma", y las demás CVX están

Han pasado cuatrocientos cincuenta años desde que las Congregaciones Marianas entraron a formar parte de la realidad eclesiástica. Y todavía siguen existiendo con el nuevo nombre de Comunidades de Vida Cristiana.

450 años caminando con Ignacio

Augusto Reggiani - *CVX Prima Primaria*

presentes en más de 70 países del mundo, compuestas por adultos, familias y jóvenes de todos los orígenes.

Siguiendo de cerca a Jesucristo con la inestimable ayuda de los Ejercicios Espirituales ignacianos, cada miembro de las CVX pretende armonizar y vivir la fe en la vida cotidiana, mostrándose disponible para aquello que es más urgente y universal. A esto se le añade la dimensión de la "missio ad gentes".

El ámbito de la misión CVX no conoce límites y a día de hoy, la Asociación está en continua expansión, con numerosas iniciativas en los lugares necesitados con la promoción de actividades de *advocacy* (la defensa legal de los más débiles)

(ONU, FAO, etc.) local e internacional (inmigración, derechos de los menores, justicia social, etc.), la gestión de casas para el acompañamiento espiritual con los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, la apertura de escuelas en África y Asia, además de la gestión de nuevos proyectos de Cooperación y de Misiones en los ámbitos más dispares, la lucha contra el SIDA en Ruanda, la acogida de inmigrantes en Corea, los campos de misioneros con animación pastoral para jóvenes en Cuba organizados por la LME (Liga Misionera Estudiantil, LMS en sus siglas en italiano), la gestión de casas de familia en Rumanía y muchas otras cosas.

Resulta importante y maravilloso que la vida y el fervor de aquel primer núcleo de fieles continúe en la actualidad con tantísimas comunidades diseminadas bajo todos los cielos que se enfrentan a las situaciones humanas, culturales, sociales y políticas más diversas.

Actualmente, las Comunidades de Vida Cristiana siguen estando igualmente ligadas a la Compañía gracias a la fuerza del espíritu que les transmitieron desde los orígenes aquellos que co-

Arriba: los participantes en la asamblea regional africana. Página anterior: inauguración en Roma del jubileo de los 450 años, el 25 de marzo de 2013.

Prima Primaria

Jean Leunis

menzaron este tipo de asociaciones, y en particular Jean Leunis, fundador de la *Prima Primaria*. Este espíritu, que reconduce de manera global a los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio, permitió que las primeras comunidades adquiriesen aspectos diferenciados y sorprendentes.

De forma análoga a lo que habían hecho los Apóstoles, eligiendo a siete hombres que cooperasen en el ejercicio de la caridad (cfr. Hechos 6, 1-6), los padres de la joven Compañía de Jesús y el propio Ignacio solían unirse en el ejercicio del apostolado y en el servicio de los pobres grupos de personas generosas y preparadas. Estas personas no eran solo "instrumentos" de una acción apostólica, ya que para poder compartir realmente la acción, se les invitó a entrar antes en un clima espiritual, el de los padres que los estaban asociando a su trabajo.

Al igual que después del nacimiento de la *Primaria* surgieron varias "congregaciones" gracias al trabajo de los PP. Pietro Favre, Laynez, Nadal y otros, en el mundo siguen naciendo nuevas Comunidades CVX. En el Colegio de Génova nació la primera Congregación de jóvenes en 1557. El cronista de la época lo narra así: "En los días lectivos, estos jóvenes se reúnen en una clase del colegio que se encuentra a su disposición; a la hora indicada, recitan el oficio de la Virgen, en voz baja para una mayor devoción y para no ser oídos por los demás; después asisten a Misa, toman la Comunión y, cuando es posible, escuchan la Palabra de Dios. Después de comer van a las iglesias, sobre todo a aquellas en las que predican nuestros Padres, para enseñar las nociones principales de la doctrina, el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, los Mandamientos, etc. Cuando terminan, después de asistir a las Vísperas y a la lectura, vuelven al colegio para una última reunión y, cuando llega la hora, cada uno se va a su casa. Su entusiasmo es tan grande que no se irían si no fuese casi a la fuerza". (E. Villaret, op. cit. p. 11).

Siguiendo la línea de estas experiencias, el P. Villaret las llama Congregaciones "prehistóricas", donde sitúa también la iniciativa del P. Leunis, fundador de la *Prima Primaria*. Podríamos decir que estos grupos eran auténticas comunidades en las que se expresaba una auténtica vida espiritual y un fervor caritativo y apostólico. No eran por lo tanto simples momentos de vida espiritual sino que ya en aquella época conformaban una perfecta síntesis de contemplación y acción, donde la oración y la vida comunitaria eran el alma de una presencia inteligente y activa en la Iglesia y en el mundo de la época.

El estilo de la *Primaria* y de las demás Congregaciones será similar. Un impulso combativo en el anuncio del Evangelio, la constante atención a los pobres y los enfermos y el ponerse a disposición de la Iglesia son algunas de las características de una constante búsqueda de integración entre fe y vida vivida y de inserción en la obra salvífica de la Iglesia.

No es casualidad que la primera comunidad, la *Primaria* se reuniese en la capilla del Colegio Romano cuyo centro significativo está decorado por el fresco de Zuccari en la pared del ábside

y representa la Anunciación, el momento clave de la obra salvífica. María aparece en ese fresco que ha llegado hasta nuestros días y en el que también podemos ver el punto de encuentro entre lo divino y lo humano, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, la síntesis del pasado y la promesa del futuro, con una perfecta realización y una propuesta fascinante de un ideal de colaboración con Dios a favor del hombre, que era precisamente el trabajo de las Congregaciones Marianas antes y del de las Comunidades de Vida Cristiana ahora.

Gregorio XIII instituyó la *Prima Primaria* con el título "de la Anunciación". Fue Sixto V el que autorizó la creación de otros grupos "bajo el mismo título de la Anunciación o bajo cualquier otro título o invocación". Pero la praxis de darles un título mariano a las Congregaciones nacientes se generalizó tanto que en 1748, Benedicto XIV, en la Bula de Oro *Gloriosae Dominae* lo convirtió en condición *sine qua non* para la agregación.

Naturalmente, no se trataba solo de un nombre. Tras la costumbre existía un espíritu, una especie de convicción fundamental de fe, por la que María vista y amada en su ser, "Madre de Dios" y Corredentora con el Hijo, se convirtió en un punto de referencia espiritual constante, un modelo de cómo se vive amando a Dios y amando al hombre. En nuestros Principios Generales, la referencia a María es explícita y comprometedora.

La historia de la *Prima Primaria* y de la CVX actual no sería comprensible si se prescindiese del hecho de que nació con una iniciativa particular, pero se desarrolló y creció agregando innumerables grupos gracias al interés y al favor y tenemos que decir que también gracias al particular amor con el que la Iglesia nos ha acogido. No podemos ignorar la realidad actual de las CVX como obra de la Iglesia.

Pocas asociaciones pueden presumir de una longevidad como la nuestra. ¿Cómo podríamos no pensar que en este largo existir esté presente una señal del Señor?

Traducción de Daniella Persia

Algunos momentos de la celebración en Roma de los 450 años de la CVX con la participación del Padre General. Arriba: con la misma ocasión, presentación del nuevo grupo directivo de la asociación.

Cultura

Bélgica

Para poder responder a una curiosidad legítima de la Compañía en un mundo secularizado, las Provincias de Bélgica Meridional y Francia se han asociado para crear la Pequeña Biblioteca Jesuita, que abarca tres aspectos: la vida espiritual, la misión y la cultura.

Aunque en muchas ocasiones resulta desconocido, la Provincia belga francófona, llamada "meridional y de Luxemburgo" tiene una larguísima y rica tradición editorial. En Bruselas, *Éditions Lessius* propone libros sobre filosofía, teología y vida religiosa. La editorial, que tomó el nombre de Léonard Lessius, gran humanista flamenco del siglo XVII, está abierta a las investigaciones más innovadoras con la voluntad de divulgarlas al mayor público posible.

Para poder responder a una curiosidad legítima de la Compañía en un mundo secularizado, las Provincias de Bélgica Meridional y Francia se han asociado para crear la *Pequeña Biblioteca Jesuita*, una colección en formato de bolsillo. La ambición que mueve a sus directores, Pierre Sauvage SJ, director editorial de *Éditions Lessius* e Yves Roullière, también redactor jefe adjunto de la revista *Christus*, consiste en que el gran público descubra una selección de temas reconocidos como específicos a esa tradición y tratados de manera rigurosa con la colaboración de jesuitas y laicos de diferentes nacionalidades.

La *Pequeña Biblioteca Jesuita* abarca tres aspectos: la vida espiritual, la misión y la cultura. Aunque sean diferentes, estos aspectos no dejan de ser complementarios. La sección "Vida espiritual", muestra la manera en que los jesuitas renovaron este ámbito con los Ejercicios Espirituales. La sección "Misión" invita a viajar a través de los lugares donde la influencia jesuita ha sido más importante. La sección "Cultura" trata de temas y personajes, a veces controvertidos y que han dado que hablar durante la historia de la Compañía.

En diciembre de 2012, en una rueda de prensa en el centro *Sèvres* de París, los PP. Provinciales Jean-Yves Grenet (GAL) y Franck Janin (BML) insistieron en la importancia que reviste para ellos esta nueva colección. La velada fue la ocasión perfecta para presentar las tres primeras obras. En primer lugar, *Les Exercices spirituels: Le secret des jésuites* — Los Ejercicios espirituales. El secreto de los jesuitas — de Mark Rotsaert SJ, historiador de espiritualidad y director del Centro de Espiritualidad Ignaciana de la Universidad Gregoriana de Roma. La obra destaca que los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola no son solo un best-seller de la espiritualidad moderna, sino que también pertenecen a la cultura. Su pedagogía apasiona tanto a hombres y mujeres de fe como a psicólogos, profesores, filósofos, teólogos e incluso jefes de empresa. *Les jésuites et la Chine: De Matteo Ricci à nos jours* —Los jesuitas y China. De Matteo Ricci a nuestros días— de Benoît Vermander SJ, director del Instituto Ricci en Taiwán y profesor en la Universidad Fudan de Shanghái. El autor nos hace viajar en el tiempo en este libro. Desde su fundación, los jesuitas mantienen relaciones privilegiadas con China. Única en su género, esta obra ofrece una visión de conjunto de esta larga historia y recalca el choque identitario y cultural que los jesuitas fueron pioneros en vivir en tierras chinas. Además, se presta una especial atención a los dos últimos siglos de los jesuitas chinos.

Finalmente encontramos *Mathématiques, astronomie et soin des âmes : Les jésuites et les sciences* —Matemáticas, astronomía y cuidado de las almas. Los jesuitas y las ciencias— de François Euvé SJ, agregado en física y teólogo, redactor jefe de la revista *Études*. La obra nos permite percibir de qué manera los jesuitas han contribuido a la creación de las ciencias modernas al ofrecerles un modo singular de abordarlas. Practicando estas disciplinas con una gran seriedad, los religiosos tenían y tienen como objetivo principal ayudar espiritualmente

a sus contemporáneos. En este libro se cuenta esta historia tan singular desde los orígenes hasta nuestros días, de Clavio a Teilhard pasando por Kircher y Boscovich.

A principios de 2013 se publicaron dos obras. Por una parte, *Rigorisme contre liberté morale. Les Provinciales : actualité d'une polémique anti-jésuite* —Rigorismo contra la libertad moral. Los Provinciales: actualidad de una polémica anti-jesuita— de Paul Valadier, jesuita francés, profesor emérito de filosofía moral y política de las Facultades jesuitas de París. El autor demuestra que el "laxismo" de los casuistas, condenado por Pascal, esconde en realidad una actitud coherente con la vida del espíritu (y del Espíritu). En cuanto al rigorismo de Pascal, concluye con los inconvenientes de una lectura rígida del mensaje cristiano, y sin duda lo traiciona. Como conclusión, el autor demuestra con numerosos ejemplos que esta actitud realista puede ayudar a aprehender mejor nuestra actualidad social y política.

Por otra parte encontramos *Le Pape noir. Genèse d'un mythe* —El Papa negro. Génesis de un mito— de Frank Damour, historiador laico. Menos conocido que el mito del complot judío o que el de los francmasones, el mito jesuita —o más bien el mito anti-jesuita—, fue uno de los más expandidos en la opinión pública y en las élites desde el nacimiento de la Compañía de Jesús en el siglo XVI y hasta por lo menos mediados del siglo XX, con su último personaje, la figura del papa negro que estigmatiza la imagen de los jesuitas. Seguir la evolución de este mito no se trata solo de una simple curiosidad histórica, sino de intentar entender por qué algunas personas cultas pudieron creer y transmitir mentiras de tal calibre sobre el supuesto poder de un grupo de religiosos.

La pequeña biblioteca jesuita

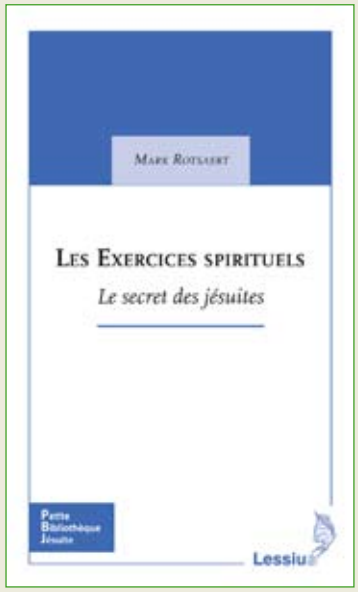
Guillaume Nadège

Otras obras están siendo preparadas, como *Le discernement. Pratiques personnelles et collectives* —El discernimiento. Prácticas personales y colectivas— de Simon Decloux, Dominique Salin y Jean Charlier; *Histoire des jésuites* —Historia de los jesuitas— de John O'Malley ; *Ignace de Loyola. Légendes et réalité* —Ignacio de Loyola. Leyendas y realidad— de Pierre Émonet ; *La suppression et la restauration de la Compagnie de Jésus (1773-1814)* —La supresión y la restauración de la Compañía de Jesús (1773-1814) — de Patrick Goujon y Pierre-Antoine Fabre ; *La méditation du règne de Dieu* —La meditación del reino de Dios— de Claude Flipo ; *Les théologiens jésuites : un courant uniforme ?* —Los teólogos jesuitas, ¿una corriente uniforme ?— de Michel Fédou y *Les jésuites et la Terre sainte* —Los jesuitas y Tierra Santa— de Maurice Gilbert.

Las *Éditions Lessius* no tienen intención de parar ahora que van tan bien. Ya hay otros temas propuestos como *La pedagogía jesuita, Los jesuitas y los pobres* y *Las relaciones entre las mujeres y los jesuitas*. Lo que está claro es que se trata de un abanico muy amplio de temas ya que, en realidad, hay muy pocos ámbitos en los que los jesuitas no hayan dejado su huella. Para saber más sobre la editorial y tener una visión de conjunto sobre sus publicaciones, podéis visitar nuestra página web: *www.editionslessius.be.*

Traducción de Daniella Persia

Encima el Padre Pierre Sauvage y en la página anterior, Yves Rollière, responsables de la "Pequeña Biblioteca de los Jesuitas" de Bélgica. A la derecha, algunos títulos de libros ya publicados.



Internet

¿Alguna vez has pensado qué pasaría si todas las obras de la Compañía de Jesús se coordinasen para realizar un proyecto mundial en común? ¿Eres consciente de las nuevas posibilidades que la acción concertada ofrece a organizaciones como la nuestra, presentes en múltiples países? ¿Imaginas las ventajas que se derivan para el servicio de la fe y la promoción de la justicia del Reino? Estas son sólo algunas de las preguntas que hay detrás de la proliferación de redes internacionales que estamos viviendo en los últimos años a lo largo y ancho del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús.

Este tipo de trabajo en red – *networking* en su terminología anglófona – está llegando a considerarse como una nueva forma apostólica de proceder que permite una mejor colaboración a nivel global y regional al servicio de la misión universal. Se trata de nuevas iniciativas que conectan personas e instituciones de tal forma que posibilitan la actuación como un organismo global e interdisciplinar, donde la colaboración eleva las estructuras apostólicas a un nivel de organización que, yendo más allá de sus provincias y ámbitos locales, logra un alcance e impacto regional o global.

El trabajo en red, networking en su terminología anglófona, está llegando a considerarse como una nueva forma apostólica de proceder que permite una mejor colaboración a nivel global y regional al servicio de la misión universal.

Y es que nadie puede negar que vivimos en un mundo cada vez más conectado en el que los procesos de globalización, junto con el efecto de las tecnologías de la información y comunicación, han disparado la conectividad y las redes de interdependencia a todos los niveles. "Nuestra sociedad – dice el sociólogo Castells – está estructurando sus principales funciones y procesos alrededor de redes". Este nuevo énfasis está afectando a la forma de desarrollar la labor de todo tipo de organizaciones, incluida la Compañía y la Iglesia. "La interconexión – según nuestro P. General – es el nuevo contexto para entender el mundo y discernir nuestra misión".

La potencialidad para la misión que acompaña a estos nuevos niveles de colaboración está cambiando la manera en que la Compañía de Jesús se entiende a si misma, su misión y sobre todo sus estructuras para este nuevo contexto. Al igual que el resto de instituciones internacionales, los jesuitas también estamos inmersos en este proceso de interconexión, especialmente visible en los últimos años, tras la Congregación General 35, cuando el redescubrimiento de nuestra vocación a la universalidad reactivó el dinamismo de creación y desarrollo de redes internacionales en los diferentes sectores apostólicos.

Y es que la capacidad de adaptación a un contexto globalizado está ya en nuestros genes. Ya en la primera Compañía Ignacio promueve una visión universal claramente presente en la contemplación de la encarnación (EE 102) que

Trabajo en Red en la Compañía

Daniel Villanueva, S.J.

se traduce en un sentido de envío en misión apostólica global, y una dimensión de disponibilidad y movilidad por la mayor gloria de Dios que era desconocida hasta el momento. El mismo cuarto voto es una llamada a la universalidad, al servicio del obispo de la iglesia mundial, y la unión de ánimos es un medio espiritual para la unidad en una misión que inevitablemente dispersa el cuerpo apostólico por el mundo.

En los años 50 el P. Janssens suspiraba con las posibilidades de la Compañía "si sólo uniéramos nuestras fuerzas y trabajáramos en un espíritu de unidad". Desde entonces la cooperación interprovincial, la dimensión internacional de la misión y la necesidad de cooperación a nivel global han ido apareciendo progresivamente en las sucesivas Congregaciones Generales. En el año 1995 se recomienda definitivamente el desarrollo de redes globales y regionales para la misión (CG34, D21, n13), y nuestra última Congregación será la que remarca que el trabajo en red internacional es una "necesidad innegable" para la misión de la Compañía en el siglo XXI (CG35, D5, n17).

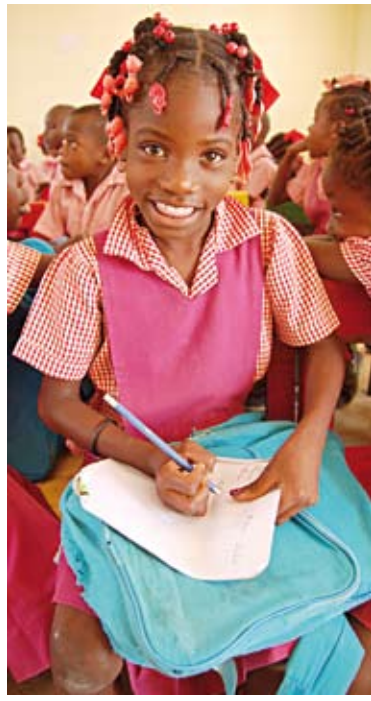
Así que disipadas las dudas, lo que es curioso es que la progresiva conciencia del sentido corporativo y universalidad de la misión, cristalizada en las prioridades apostólicas formuladas en 1970 (replanteadas en 2003 y actualizadas en 2008) no ha sido acompañada orgánicamente de la actualización progresiva de las correspondientes estructuras, haciendo hoy de la cuestión del desarrollo organizacional una de las claves apostólicas de futuro.

Por eso nuestra espiritualidad flexible y nuestra tradición de diálogo con el mundo nos instan a replantearnos las estructuras existentes con el fin de encontrar mejores respuestas a los desafíos globales y a los problemas internacionales. Es esta, y no otra, la razón de que los jesuitas desarrollemos redes, pues son redes por el bien de la misión.

Ya en los años 70 comenzaron a crearse redes de homólogos entre instituciones similares dentro de las provincias y algunas asistencias, originando las redes de colegios o universidades de un país o región que llevan funcionando desde entonces. Sólo pasados los 80 surgen las grandes redes apostólicas como el *Servicio Jesuita a Refugiados*, la federación internacional de *Fe y Alegría* (fundada mucho antes pero que comienza a trabajar en red en este tiempo), o la red africana de trabajo contra el SIDA (AJAN). Tendremos que esperar a los últimos 10 años para ver surgir la nueva ola de redes modernas como las de centros sociales en Latinoamérica o África, la iniciativa SAPI (*South Asia People's Initiative*), el prometedor *Jesuit Commons* o las *Global Ignatian Advocacy Networks.*

Todas ellas son iniciativas nacidas con la intención de crear nuevos espacios de trabajo colaborativo al servicio de la misión. Unas han funcionado unos años y perdido su sentido, o ni siquiera han llegado a despegar. Otras contribuyen de manera acertada a nuestra tarea apostólica, hasta el punto que sería difícil hablar hoy de nuestra misión universal sin citar a algunas de ellas. Algunas redes simplemente proporcionan apoyo a obras individuales, centralizando e integrando servicios y herramientas comunes.

Otras, no obstante, se pueden considerar redes organizacionales en las que los miembros coordinan sus esfuerzos y actúan juntos como un único sujeto. Este último es el nuevo nivel de agencia deseado para el trabajo en red Jesuita, donde las instituciones y los individuos se perciben a sí mismos como parte de una misión más amplia que



En la página anterior: los participantes en la Conferencia de Boston, en abril de 2012, que dio comienzo a la colaboración en red de los jesuitas de todo el mundo. Arriba: una niña en una escuela de Fe y Alegría en Haití.

networking

Abajo, otra foto de Fe y Alegría en Haití. Arriba: un momento de la reunión en Boston de la red internacional de jesuitas.

trasciende las fronteras de su institución o región, y por tanto están dispuestos a contribuir para avanzar en esta misión compartida más amplia.

La primera institución jesuita que realmente implementó la idea del trabajo en red internacional ha sido el *Servicio Jesuita a Refugiados*, siguiendo la profética intuición de Arrupe de responder a una demanda de ayuda internacional con la primera estructura global de la Compañía de Jesús. Casi 30 años más tarde, el ejemplo más novedoso de creación de red es el proyecto GIAN (*Global Ignatian Advocacy Network*) que puede ser consultado en *www.ignatianadvocacy.org* y que liga a instituciones jesuitas de todo el mundo en torno a cinco prioridades de acción concertada para la incidencia pública global.

Desde el año 2008 se están coordinando redes en torno al derecho a la educación, gobernanza y recursos naturales, paz y derechos humanos, migración y ecología. Otro interesante ejemplo es el proyecto de *Jesuit Commons www.jc-hem.org* que intenta llevar educación superior a las fronteras de nuestra misión con la ayuda de la tecnología. Estas iniciativas son cada vez más internacionales, interdisciplinares y multi-sectoriales.

Aún así, estamos lejos de poder decir que la Compañía ha encontrado su estrategia organizativa para implementar la misión global. No todo el trabajo en red es propio de nuestra forma de proceder, existiendo el peligro de reduccionismos basados en la desigualdad, la homogeneización, o que promuevan acercamientos superficiales a los individuos, las culturas o la misión. Estas dificultades, unidas a nuestra fuerte tradición de inculturación local, hacen complejo el trabajo colaborativo. Nuestro mayor reto es el cambio cultural que se necesita para implicar a personas e instituciones no sólo a nivel institucional sino a nivel regional y global de forma que empiecen a sentirse parte integrante de redes más amplias de acción y de transformación de la realidad. Necesitamos poder generar un nuevo "ecosistema" que favorezca la colaboración y asociación a mayor escala, así como la formación de jesuitas y colaboradores con las habilidades necesarias para aportar visión y liderazgo a una misión cada vez más universal y compartida.

Con esta intención a finales de diciembre de 2012, inauguramos la iniciativa "Jesuit Networking" a la vez que publicábamos el primer documento centrado en el tema del trabajo en red internacional en la Compañía de Jesús. Desde entonces se están creando redes de difusión y de trabajo para continuar con esta reflexión, acompañar a las iniciativas en marcha y fomentar la innovación en esta dirección que tantos retos plantea a nuestra actual estructura y forma de proceder.

Este pequeño artículo sólo pretende difundir y promover entre Jesuitas y colaboradores la idea de que el trabajo en red internacional es parte del envío a las fronteras para crear puentes, dialogar y colaborar con quien compartimos misión. Clarificar cómo han de ser estas nuevas estructuras y modos de proceder en misión universal es tarea de todo el sujeto apostólico. Si este tema resuena en tus inquietudes y quieres contribuir con tu experiencia, sabiduría y mociones, no dudes en entrar a *www.jesuitnetworking.org* y sumarte a uno de los canales por los que la Compañía está a la escucha de lo nuevo que el Espíritu nos susurra a cada uno como parte de un cuerpo apostólico global.

WWW.

Internet

¿Alguna vez has pensado qué pasaría si todas las obras de la Compañía de Jesús se coordinasen para realizar un proyecto mundial en común? ¿Eres consciente de las nuevas posibilidades que la acción concertada ofrece a organizaciones como la nuestra, presentes en múltiples países? ¿Imaginas las ventajas que se derivan para el servicio de la fe y la promoción de la justicia del Reino? Estas son sólo algunas de las preguntas que hay detrás de la proliferación de redes internacionales que estamos viviendo en los últimos años a lo largo y ancho del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús.

Este tipo de trabajo en red – *networking* en su terminología anglófona – está llegando a considerarse como una nueva forma apostólica de proceder que permite una mejor colaboración a nivel global y regional al servicio de la misión universal. Se trata de nuevas iniciativas que conectan personas e instituciones de tal forma que posibilitan la actuación como un organismo global e interdisciplinar, donde la colaboración eleva las estructuras apostólicas a un nivel de organización que, yendo más allá de sus provincias y ámbitos locales, logra un alcance e impacto regional o global.

El trabajo en red, networking en su terminología anglófona, está llegando a considerarse como una nueva forma apostólica de proceder que permite una mejor colaboración a nivel global y regional al servicio de la misión universal.

Y es que nadie puede negar que vivimos en un mundo cada vez más conectado en el que los procesos de globalización, junto con el efecto de las tecnologías de la información y comunicación, han disparado la conectividad y las redes de interdependencia a todos los niveles. "Nuestra sociedad – dice el sociólogo Castells – está estructurando sus principales funciones y procesos alrededor de redes". Este nuevo énfasis está afectando a la forma de desarrollar la labor de todo tipo de organizaciones, incluida la Compañía y la Iglesia. "La interconexión – según nuestro P. General – es el nuevo contexto para entender el mundo y discernir nuestra misión".

La potencialidad para la misión que acompaña a estos nuevos niveles de colaboración está cambiando la manera en que la Compañía de Jesús se entiende a si misma, su misión y sobre todo sus estructuras para este nuevo contexto. Al igual que el resto de instituciones internacionales, los jesuitas también estamos inmersos en este proceso de interconexión, especialmente visible en los últimos años, tras la Congregación General 35, cuando el redescubrimiento de nuestra vocación a la universalidad reactivó el dinamismo de creación y desarrollo de redes internacionales en los diferentes sectores apostólicos.

Y es que la capacidad de adaptación a un contexto globalizado está ya en nuestros genes. Ya en la primera Compañía Ignacio promueve una visión universal claramente presente en la contemplación de la encarnación (EE 102) que

Trabajo en Red en la Compañía

Daniel Villanueva, S.J.

se traduce en un sentido de envío en misión apostólica global, y una dimensión de disponibilidad y movilidad por la mayor gloria de Dios que era desconocida hasta el momento. El mismo cuarto voto es una llamada a la universalidad, al servicio del obispo de la iglesia mundial, y la unión de ánimos es un medio espiritual para la unidad en una misión que inevitablemente dispersa el cuerpo apostólico por el mundo.

En los años 50 el P. Janssens suspiraba con las posibilidades de la Compañía "si sólo uniéramos nuestras fuerzas y trabajáramos en un espíritu de unidad". Desde entonces la cooperación interprovincial, la dimensión internacional de la misión y la necesidad de cooperación a nivel global han ido apareciendo progresivamente en las sucesivas Congregaciones Generales. En el año 1995 se recomienda definitivamente el desarrollo de redes globales y regionales para la misión (CG34, D21, n13), y nuestra última Congregación será la que remarca que el trabajo en red internacional es una "necesidad innegable" para la misión de la Compañía en el siglo XXI (CG35, D5, n17).

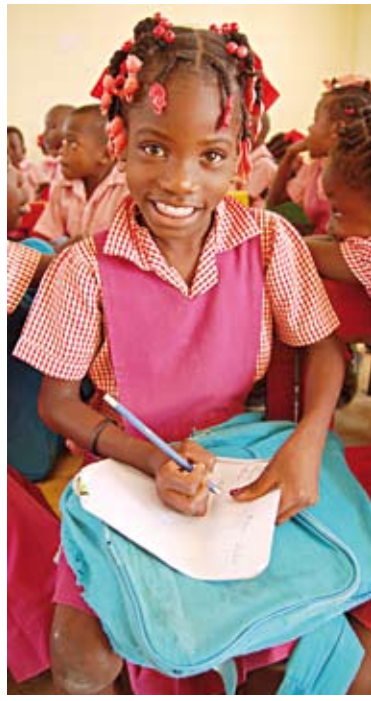
Así que disipadas las dudas, lo que es curioso es que la progresiva conciencia del sentido corporativo y universalidad de la misión, cristalizada en las prioridades apostólicas formuladas en 1970 (replanteadas en 2003 y actualizadas en 2008) no ha sido acompañada orgánicamente de la actualización progresiva de las correspondientes estructuras, haciendo hoy de la cuestión del desarrollo organizacional una de las claves apostólicas de futuro.

Por eso nuestra espiritualidad flexible y nuestra tradición de diálogo con el mundo nos instan a replantearnos las estructuras existentes con el fin de encontrar mejores respuestas a los desafíos globales y a los problemas internacionales. Es esta, y no otra, la razón de que los jesuitas desarrollemos redes, pues son redes por el bien de la misión.

Ya en los años 70 comenzaron a crearse redes de homólogos entre instituciones similares dentro de las provincias y algunas asistencias, originando las redes de colegios o universidades de un país o región que llevan funcionando desde entonces. Sólo pasados los 80 surgen las grandes redes apostólicas como el *Servicio Jesuita a Refugiados*, la federación internacional de *Fe y Alegría* (fundada mucho antes pero que comienza a trabajar en red en este tiempo), o la red africana de trabajo contra el SIDA (AJAN). Tendremos que esperar a los últimos 10 años para ver surgir la nueva ola de redes modernas como las de centros sociales en Latinoamérica o África, la iniciativa SAPI (*South Asia People's Initiative*), el prometedor *Jesuit Commons* o las *Global Ignatian Advocacy Networks.*

Todas ellas son iniciativas nacidas con la intención de crear nuevos espacios de trabajo colaborativo al servicio de la misión. Unas han funcionado unos años y perdido su sentido, o ni siquiera han llegado a despegar. Otras contribuyen de manera acertada a nuestra tarea apostólica, hasta el punto que sería difícil hablar hoy de nuestra misión universal sin citar a algunas de ellas. Algunas redes simplemente proporcionan apoyo a obras individuales, centralizando e integrando servicios y herramientas comunes.

Otras, no obstante, se pueden considerar redes organizacionales en las que los miembros coordinan sus esfuerzos y actúan juntos como un único sujeto. Este último es el nuevo nivel de agencia deseado para el trabajo en red Jesuita, donde las instituciones y los individuos se perciben a sí mismos como parte de una misión más amplia que



En la página anterior: los participantes en la Conferencia de Boston, en abril de 2012, que dio comienzo a la colaboración en red de los jesuitas de todo el mundo. Arriba: una niña en una escuela de Fe y Alegría en Haití.

networking

Abajo, otra foto de Fe y Alegría en Haití. Arriba: un momento de la reunión en Boston de la red internacional de jesuitas.

trasciende las fronteras de su institución o región, y por tanto están dispuestos a contribuir para avanzar en esta misión compartida más amplia.

La primera institución jesuita que realmente implementó la idea del trabajo en red internacional ha sido el *Servicio Jesuita a Refugiados*, siguiendo la profética intuición de Arrupe de responder a una demanda de ayuda internacional con la primera estructura global de la Compañía de Jesús. Casi 30 años más tarde, el ejemplo más novedoso de creación de red es el proyecto GIAN (*Global Ignatian Advocacy Network*) que puede ser consultado en *www.ignatianadvocacy.org* y que liga a instituciones jesuitas de todo el mundo en torno a cinco prioridades de acción concertada para la incidencia pública global.

Desde el año 2008 se están coordinando redes en torno al derecho a la educación, gobernanza y recursos naturales, paz y derechos humanos, migración y ecología. Otro interesante ejemplo es el proyecto de *Jesuit Commons www.jc-hem.org* que intenta llevar educación superior a las fronteras de nuestra misión con la ayuda de la tecnología. Estas iniciativas son cada vez más internacionales, interdisciplinares y multi-sectoriales.

Aún así, estamos lejos de poder decir que la Compañía ha encontrado su estrategia organizativa para implementar la misión global. No todo el trabajo en red es propio de nuestra forma de proceder, existiendo el peligro de reduccionismos basados en la desigualdad, la homogeneización, o que promuevan acercamientos superficiales a los individuos, las culturas o la misión. Estas dificultades, unidas a nuestra fuerte tradición de inculturación local, hacen complejo el trabajo colaborativo. Nuestro mayor reto es el cambio cultural que se necesita para implicar a personas e instituciones no sólo a nivel institucional sino a nivel regional y global de forma que empiecen a sentirse parte integrante de redes más amplias de acción y de transformación de la realidad. Necesitamos poder generar un nuevo "ecosistema" que favorezca la colaboración y asociación a mayor escala, así como la formación de jesuitas y colaboradores con las habilidades necesarias para aportar visión y liderazgo a una misión cada vez más universal y compartida.

Con esta intención a finales de diciembre de 2012, inauguramos la iniciativa "Jesuit Networking" a la vez que publicábamos el primer documento centrado en el tema del trabajo en red internacional en la Compañía de Jesús. Desde entonces se están creando redes de difusión y de trabajo para continuar con esta reflexión, acompañar a las iniciativas en marcha y fomentar la innovación en esta dirección que tantos retos plantea a nuestra actual estructura y forma de proceder.

Este pequeño artículo sólo pretende difundir y promover entre Jesuitas y colaboradores la idea de que el trabajo en red internacional es parte del envío a las fronteras para crear puentes, dialogar y colaborar con quien compartimos misión. Clarificar cómo han de ser estas nuevas estructuras y modos de proceder en misión universal es tarea de todo el sujeto apostólico. Si este tema resuena en tus inquietudes y quieres contribuir con tu experiencia, sabiduría y mociones, no dudes en entrar a *www.jesuitnetworking.org* y sumarte a uno de los canales por los que la Compañía está a la escucha de lo nuevo que el Espíritu nos susurra a cada uno como parte de un cuerpo apostólico global.

WWW.

América Latina

Haití, una historia para contar

Alejandro Pizarro, S.J. - Johanna Ríos - Teresa Salinas

Espectacular clausura de la campaña por Haití en el colegio de S. Ignacio de Río de Janeiro, en Brasil.

Ya desde el año 2008 la Congregación General 35 invitó a la comunidad jesuita a plantearse dinámicas de trabajo en red. También señaló algunas áreas geográficas prioritarias en las que actuar. Posteriormente, en el año 2010, y en plena discusión de estos planteamientos, la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina, la CPAL, se encontraba redactando el *Plan Apostólico Común,* un documento que explicita las convergencias del cuerpo apostólico de la región y las unifica, construyendo así las líneas de acción de la Compañía de Jesús en Latinoamérica y el Caribe. Paralelamente y durante estos procesos, la Federación Latinoamericana y del Caribe de Colegios Jesuitas e Ignacianos, FLACSI, construyó su *Plataforma Estratégica de Desarrollo*, un documento en el que, entre otras cosas, se incluía un compromiso de colaboración en Haití, de acuerdo con las prioridades establecidas por la CPAL.

Así que, ese mismo año, desde FLACSI comenzaron a plantearse distintas alternativas con el objetivo de concretar un proyecto para trabajar en Haití, el país más pobre de Latinoamérica. Desechando la idea de que los recursos económicos procediesen de donantes privados, resultaba muy atractivo pensar en que fuesen los propios estudiantes de colegios jesuitas los que adquiriesen este compromiso. La red de colegios de FLACSI contaba con más de 130.000 alumnos y casi 10.000 docentes de 94 colegios en 19 países

Para financiar el proyecto de cooperación con Haití, se creó la campaña solidaria Ignacianos por Haití. En ella, intervendrían las comunidades educativas de los Colegios Jesuitas de América Latina, el Caribe y algunos Colegios de Estados Unidos.

América Latina

El desplazamiento en América Latina de los Colegios que se han adherido a la iniciativa "Ignacianos por Haití".

distintos. Se convertiría así en una comunidad educativa que trabajaría por un objetivo común, experimentando fuertemente el trabajo colaborativo en red y canalizando el genuino sentido de justicia y solidaridad de los estudiantes, sus educadores y sus familias.

Desde FLACSI se comenzó a preguntar a distintos actores del mundo de la cooperación internacional cual era la mejor forma de lograr un mayor impacto a corto o medio plazo en Haití. Asesorados por los expertos, en un principio parecía que la mejor inversión que se podía hacer era en la educación para el nivel de preescolar. Otra opción que se planteó fue que la FLACSI construyese una escuela o, ya en el ámbito universitario, diese becas a ciudadanos haitianos para que estudiasen en el extranjero y luego volviesen como profesionales a Haití para trabajar por su país. Finalmente, el Presidente de FLACSI y el Rector del Politécnico Loyola

de República Dominicana, viajaron al país y allí tuvieron la oportunidad de conocer a *Fe y Alegría Haití* (Foi et Joie en Haití) y no dudaron en que era ahí donde deberían centrarse todos los esfuerzos.

Esta institución jesuita, que es la red más grande de educación de Latinoamérica y el Caribe, se encontraba por aquel entonces en un proceso de institucionalización en el país, gestionando 16 escuelas y realizando otros proyectos relacionados con la formación profesional. Finalmente se concretó la idea de que la mejor inversión, con un impacto a corto y medio plazo, era apoyar los esfuerzos del Director Nacional y su equipo en el proceso de fortalecimiento y viabilidad, en el que ya trabajaban con *Entreculturas*. Es en este momento cuando *Foi et Joie,* la ONG latinoamericana *América Solidaria*, y últimamente, el *Hogar de Cristo*, firmaron con FLACSI un convenio de cooperación para fortalecer la Oficina de Planificación y Desarrollo en un proceso que duraría tres años. Cada una pondría su experiencia al servicio de un gran objetivo común.

Para financiar el proyecto, se creó la campaña solidaria *Ignacianos por Haití*. En ella, intervendrían las comunidades educativas de los Colegios Jesuitas de América Latina, el Caribe y algunos Colegios de Estados Unidos. La campaña se inició en el año 2011 con el slogan "Un dólar por Haití" y llegó a una recaudación de 100.556 dólares. El segundo año el slogan fue "Aún **haiti**empo", queriendo así apelar a un movimiento que llegase desde la urgencia y con el propósito de evidenciar y conformar un cuerpo apostólico en torno a la educación de calidad en Haití. Se recaudaron alrededor de 271.000 dólares. Ahora, *Ignacianos por Haití*, se encuentra en su tercer y último año de campaña con una meta para 2013 de 400.000 dólares.

En la campaña además de lograr los recursos para sustentar el proyecto de cooperación con Haití, se ha podido observar la fuerza de una comunidad repartida por muchos y distintos lugares geográficos, que se ha mostrado muy viva, entusiasta y comprometida con iniciativas variadas y originales para solidarizarse con el pueblo de Haití. Es el ejemplo del Colegio Externado de San José de El Salvador, que tuvo que suspender la campaña en el año 2011 por las pérdidas sufridas tras el paso de un huracán. Sin embargo, el compromiso del colegio se mantuvo e hicieron la campaña en febrero de 2012, logrando una recaudación de 6.000 dólares.

Algo que ha estado a favor de *Ignacianos por Haití* ha sido el fuerte compromiso de Foi et Joie a la hora de difundir la realidad de Haití y sensibilizar a los colegios acerca de las posibilidades del país para así apoyar su transformación. "Esto ha motivado y potenciado la creatividad, el compromiso y el trabajo de los estudiantes, acompañados por los directivos de los colegios", afirma Johanna Ríos, Directora de la Campaña, "Muestra de ello es que, durante estos años, hemos disfrutado de increíbles eventos como conciertos, ventas de comida, campeonatos de fútbol o marchas por las calles de diferentes ciudades. Todos ellos planificados, organizados y desarrollados por los estudiantes latinoamericanos de colegios jesuitas. Somos una gran comunidad y unidos podemos generar un impacto mucho mayor en esta sociedad global".

La campaña ha demostrado desde 2011 que

Al lado, el grupo dirigente de "Ignacianos por Haití" junto a los de "Fe y Alegría". Abajo: alumna de la escuela de Jardín Flores de Haití.

Alumna de la escuela de Acadien y niños de la escuela de Canaan, ambas en Haití. Las fotos de estas páginas son de Felipe Bustamante.

Ignacianos por Haití

sí es posible comprometer y movilizar a un gran número de personas a pesar de las distancias. Que no es necesario un presupuesto grande para poder hacerlo, sino más bien ingenio y un buen manejo de las nuevas tecnologías. Internet y la interactividad de las actuales herramientas disponibles, han sido elementos claves, convirtiéndose en los medios más relevantes para comunicar la campaña. La web de *Ignacianos por Haití* ha cumplido con el papel de informar, motivar y hacer transparente el proyecto así como las redes sociales han sido el lugar desde el que se ha dinamizado el trabajo de los colegios. Los servicios de mensajería instantánea y de llamadas por Internet, se han convertido en estos años en la mejor sala de reuniones.

Otra característica propia de la campaña de *Ignacianos por Haití* ha sido su libro de estilo, hasta donde han llegado las palabras del primer enunciado de *Foi et Joie Haití:* "la alegría de los niños es nuestra prioridad y nuestro fin". Desde los colores hasta el lenguaje o el criterio que se ha utilizado a la hora de publicar material audiovisual, han tenido un estilo directo, optimista y positivo, resaltando la dignidad, las competencias y los valores del pueblo haitiano, sin perder de vista que la realidad que se vive es difícil y compleja, donde la pobreza y la falta de cobertura de necesidades básicas de la población, como la educación, la salud, la vivienda y la alimentación, constituyen el problema más relevante del país.

Así pues, Ignacianos por Haití es un proyecto para repetir y multiplicar, ya que aunque hoy se trate de Haití, mañana será otro el desafío que nos permitirá aprovechar la riqueza de nuestra especial formación y de esta escuela para la vida. Por ahora, serán muchos los alumnos, profesores y padres de familia que ya no consideran a Haití un país ajeno. Pero lo que es mejor es la oportunidad que han tenido de expresar el amor a Dios más en obras que en las palabras.

América Latina

Apasionados por la creación

Alfredo Ferro, S.J.

"Nos volvemos a la 'frontera' de la tierra, cada vez más degradada y saqueada. También aquí, con la pasión por la justicia ambiental, hallaremos el Espíritu de Dios que busca liberar a esta creación dolorida, que nos pide espacio para vivir y respirar" (CG 35,D2 n.24).

Al parecer la Compañía de Jesús está despertando a una tarea que tiene un tanto olvidada y pendiente con la creación del Dios prodigo y amoroso. Requerimos como cuerpo, integrar en nuestra vida y en nuestras obras la dimensión ecologica y ambiental. Ultimamente la CG35 en el Decreto 3, nos ha invitado a reconciliarnos con nosotros mismos, con los demás y con la creación. Ante tamaño desafio, quisieramos compartir el camino que aunque timido, hemos ido recorriendo desde América Latina particularmente en la reconciliación con la creación (cfr. CG35, D3 nn.31-36).

Partimos de reconocer que el mundo en que vivimos no es el paraíso que desearíamos. La mayor parte de los problemas actuales del medio ambiente, han sido generados por la acción humana. Aunque nos cueste reconocerlo, hemos participado en la degradación creciente del medio ambiente. La crisis ecológica amenaza el sustento vital de todos los pueblos, especialmente el de los

Apasionada por la creación, en respeto por la vida, la Compañía de Jesus en América Latina camina en la via de la reconciliación con la obra de Dios.

La defensa del medio ambiente en América latina tiene una particular referencia a los pueblos indígenas.

América Latina

más pobres y vulnerables, que viven en contextos crecientemente frágiles, caracterizados por los riesgos naturales, la explotación insostenible de los recursos naturales, las cambiantes condiciones climáticas, la contaminación, la deforestación, la desertificación y el agotamiento de los suelos (cfr. Guía de oración elaborada por la CVX América Latina para acompañar nuestra presencia en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sustentable, Rio+20 y Cumbre de los Pueblos, Rio de Janeiro, Junio 2012).

La Compañía de Jesus en América Latina frente a esta realidad intentó ya desde el año 2001 dar alguna respuesta de manera articulada, cuando se creó una incipiente Red, que se propuso como objetivos: coordinar, transmitir y facilitar las propuestas, proyectos y experiencias de las obras de la Compañía de Jesús (Universidades, Institutos, Colegios, Casas de Formación, Centros Sociales y Parroquias) en el tema ambiental, con el fin de generar espacios y programas de cooperación y apoyo, que aportaran a un desarrollo sostenible en el continente.

Esta Red que se inspiró en el documento publicado por la Compañía de Jesús desde el Secretariado para la Justicia Social en Roma: *"Vivimos en un Mundo Roto - Reflexiones sobre la Ecología" (Promotio Iustitiae* 70, abril – 1999) no tuvo muchos años de vida, debido fundamentalmente a sus pretensiones poco realistas y a la falta de recursos. Sin embargo, esta fue la semilla que se sembró para la realización del trabajo que de manera coordinada y articulada se quiere llevar a cabo hoy.

Fue necesario esperar algunos años, para que en el 2009, desde la Conferencia de Provinciales de América Latina – CPAL, y más concretamente desde el sector social, se propusiera hacer un mapeo de las acciones y prácticas de las obras de la Compañía de Jesús en América Latina. Iniciamos con una encuesta que se le envió a 450 obras en total de todos los sectores, de las cuales recibimos 150 respuestas.

Dicha encuesta nos reveló un número significativo de prácticas institucionales y la riqueza de acciones que se estaban realizando en el campo ambiental y ecológico en el continente, aunque lo más relevante para nosotros, fuera de comprobar el gran potencial que teníamos, del cual posiblemente no éramos muy conscientes, fue descubrir el interés creciente por estos temas y por la problemática misma. Sin embargo, un rasgo interesante detectado y sobresaliente, fue el constatar la falta de vínculos y relaciones que existen entre nuestras obras en este campo.

En el estudio realizado identificamos 3 tendencias de prácticas: 1. Prácticas de Educación en Ecología, 2. Prácticas orientadas a la Gestión Ambiental y 3. Prácticas Ecológicas de Intervención.

Lo anterior, nos planteó una serie de desafíos, que se tradujeron en una II Fase del proyecto de ecología de la CPAL, actualmente en ejecución, el cual se centra en tres objetivos: 1. Facilitar el conocimiento y el intercambio entre las obras de la Compañía de Jesús, desplegando sinergias. 2. Crear espacios de sensibilización, formación y divulgación. 3. Desarrollar alianzas con otras instancias de la sociedad civil o del Estado, que a su vez nos permitan incidir (advocacy), sea local o regionalmente, obteniendo transformaciones vitales para el presente y futuro de nuestros pueblos.

Como resultado de este primer esfuerzo los coordinadores o asistentes sociales de las provincias nos hemos trazado una ruta de trabajo en este campo y ya hemos desarrollado algunas acciones específicas más coordinadas. Un ejemplo, fue nuestra presencia en la Conferencia Mundial de Rio+20 y en la Cumbre de los Pueblos, eventos que se realizaron en Rio de Janeiro en junio del 2012, donde estuvimos presentes más de 30 instituciones de la Compañía de Jesús.

Nuestra intención es abordar los retos ecológicos y medio ambientales de una manera integral. Las propuestas que estamos haciendo, se puedan sumar a las de tantos otros comprometidos con esta causa. Nos situamos desde la realidad de deterioro del planeta y de sus poblaciones, inspirándonos en los aprendizajes que hacemos y en el contacto directo que tenemos con las poblaciones marginadas y amenazadas en sus territorios, culturas y vidas. En este sentido, nos interesa visibilizar las poblaciones que sufren las consecuencias del daño ecológico y ambiental, solidarizándonos con ellas y acompañándolas en la defensa y en la lucha por la vida. Contribuiremos especialmente desde la educación -algo muy propio de la Compañía- y apoyaremos los movimientos y organizaciones de la sociedad civil, que tienen en sus objetivos y reivindicaciones este enfoque de cambio y transformación y están inmersos en los conflictos medioambientales.

Nuestra pregunta recurrente como Compañía de Jesús, es si frente a la magnitud del problema y conociendo nuestras reales posibilidades, podemos contribuir en algo. Al ser nuestra respuesta decididamente afirmativa y esperanzadora, sentimos que para ello, debe haber una conversión del corazón, transformando nuestra forma de vida, obligándonos a situarnos de una manera nueva ante las condiciones ambientales, tomando una postura crítica frente a la desenfrenada sociedad de consumo y en solidaridad con aquellos de las mayores víctimas.

Con estas y otras acciones, nos hemos vincu-

Los responsables del sector social de la Compañía de Jesús reunidos en Manaos, Brasil, en 2008. Aquí encima, mercado al aire libre. En la página anterior, algunas iniciativas por la defensa de la tierra y el medio ambiente.

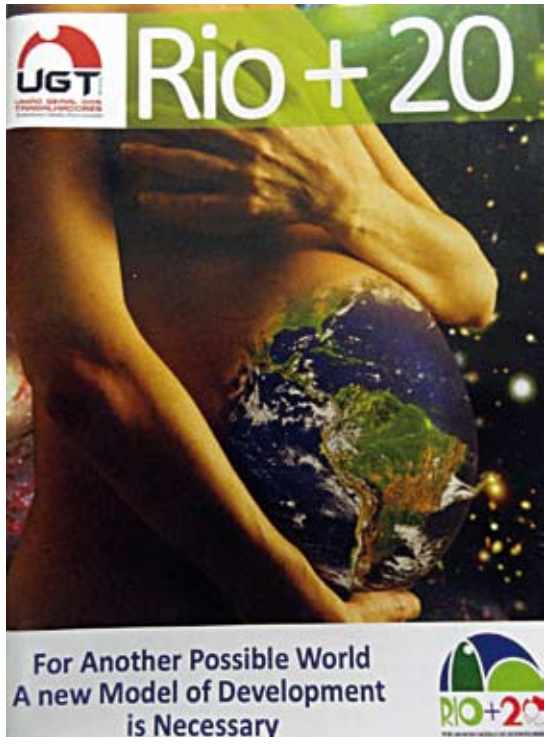
Rio+20

lado al esfuerzo que actualmente hace la Compañía de Jesús a nivel universal en el campo ecológico y ambiental y que ha sido incentivado por el P. General, expresado tanto en la carta que le ha dirigido a toda la Compañía, como en el documento base de divulgación amplia titulado *Sanar un mundo herido* (*Promotio Iustitiae* n.106, 2011/2), elaborado por un grupo de expertos, el cual, junto a la planeación de la CPAL en su *Proyecto Apostólico Común – PAC 2011-2012* se convierte para nosotros hoy, en un horizonte de trabajo y de compromiso (cfr. Prioridad No. 4: "Corresponsables en la misión", referido al tema ecológico y ambiental; objetivo 1: promover y difundir la responsabilidad ecológica como dimensión de todo apostolado; línea de acción 18: fomentar y intensificar acciones o proyectos en el campo ambiental y ecológico, y participar activamente en las redes de incidencia en ecología y recursos naturales de la Compañía Universal).

Contando con nuestros recursos y desde nuestra tradición ignaciana, tenemos la posibilidad de contribuir y aportar a la creación de un medio ambiente sostenible desde el: *"Amar a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios"*. La acción, o ese tipo de acción, sólo es posible, viviendo en contemplación y la contemplación, para ser verdadera, tiene que acontecer en la acción. Una vez más, esa relación directa de Dios con la persona tal como la concibió San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales, se manifiesta, en la visión de la CG 35, como moción, y como invitación a establecer relaciones armónicas con el Creador y con los otros, movidos por el clamor de los que sufren las consecuencias de la destrucción medio ambiental (CG35, D3, n.34).

Después de la CG 35, el Padre General reorganizó las secretarías de la curia en tres dimensiones fundamentales de: Fe, Justicia y Ecología, y la Colaboración. En este caso concreto, el Secretariado para la Justicia Social y Ecología (SJES), ha sido llamado para ayudar en la animación de todos los sectores apostólicos con el fin de incorporar las dimensiones de la Justicia Social y Ecología en nuestra misión colectiva de alianza con la creación, como algo fundamental para mantener una correcta relación con Dios y con los otros (CG 35, D3 n.36).

Nosotros desde América Latina nos unimos a estos esfuerzos comunes por hacer realidad el sueño de Dios en nosotros y en todas sus creaturas y nos comprometemos a seguir caminando.



Arriba: un grupo de trabajo durante la Conferencia Mundial de "Rio+20" y la "Cumbre de los Pueblos" en Río de Janeiro, en junio de 2012. A la derecha, el manifiesto de "Rio+20."

ecología

Loyola XXI

"Ve e ilumina el corazón del mundo"

Alexandra Boissé - *responsable de la pastoral escolar de la Provenza (Marcella)*

Imágenes de los espectáculos teatrales y musicales durante la reunión de "Loyola XXI" en Lourdes, en el 2012.

Para referirse a la colaboración entre jesuitas y laicos en la Provincia de Francia, no hay nada mejor que darle la palabra a una laica, responsable de la pastoral en el centro escolar jesuita de la ciudad de Marsella. Desde el año 2008, las relaciones apostólicas entre jesuitas y laicos dentro del sector de la educación secundaria han sufrido un cambio radical. La creación del programa "Ignacio de Loyola-Educación" ha permitido la puesta en marcha de una nueva manera de actuación en la que jesuitas y laicos trabajan juntos al servicio de la misión *(Thierry Lamboley SJ).*

Del 25 al 28 de octubre de 2012 se desarrolló en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes el segundo encuentro del programa "Ignacio de Loyola – Educación", al que se llamó *Loyola XXI*. 3.000 personas se reunieron en este encuentro, entre los que se encontraban más de 1.700 alumnos de los 14 centros jesuitas de Francia. Tras un primer encuentro de bastante éxito en 2009, aquellos días en Lourdes demostraron la importancia de esos momentos y la vitalidad del programa refundado en el 2008.

Un encuentro así se prepara con mucha antelación. En junio de 2011 se constituyó el equipo central con el objetivo de empezar a darle forma a este proyecto. Al inicio del curso siguiente se anunciaron las fechas de *Loyola XXI* en todos los centros del programa y todo el mundo se puso manos a la obra. La cantidad de trabajo que requiere la preparación y la realización de un proyecto de tales dimensiones puede parecer gigantesca y, en realidad, así es. Pero uno de los frutos de *Loyola XXI* fue el de aprehender y vivir plenamente lo que el "dar lo mejor de sí mismo", el famoso *Magis* jesuita, significa bajo el punto de vista de un programa como el nuestro.

Aquellos tres días en Lourdes fueron todo un

educación

Francia

éxito. Todas aquellas personas con las que pude hablar durante y después del encuentro me lo dijeron, tanto los alumnos como los antiguos alumnos, pasando por los profesores, los miembros del personal, los jesuitas y los padres de los alumnos. Jóvenes y adultos, niños y abuelos, todos estaban entusiasmados. Para mí, el secreto de este éxito fueron las ganas —Ignacio hablaría de deseo— y la capacidad de cada uno y cada una de dar por y para *Loyola XXI* lo mejor de sí mismos.

¡El deseo! Puede que esa fuera una de nuestras primeras alegrías. Podríamos incluso hablar de sorpresa suscitada por las ganas que nuestros alumnos tenían de participar en *Loyola XXI*. Asistimos, bastante atónitos, a aquel movimiento que puede nacer en un grupo. Al principio, no podemos predecir lo que pasará, pero poco a poco algunas señales nos indican que la adhesión a una propuesta nace y, finalmente, el entusiasmo está presente de manera concreta. Un entusiasmo de tal envergadura que nos vimos obligados a rechazar algunas inscripciones en Marsella. Todos aquellos que participaron en el primer encuentro en 2009, los delegados locales y sus equipos supieron transmitir sus ganas y transmitieron ese deseo de participar en *Loyola XXI*.

Creo que el movimiento fue el mismo en Lourdes. Al haberme encontrado entre aquellos que repartían las acreditaciones y las bolsas de peregrino a los diferentes grupos, pude observar el estado de ánimo de todos ellos. Aunque la mayoría de ellos estaban felices y preparados para participar en las jornadas, no era el caso de todos ellos, si bien seguramente se debía al cansancio del viaje, ya que a algunos les costó llegar hasta 16 horas de autobús. Sin embargo pudimos ver y sentir el deseo, la generosidad y, al final, la apertura hacia los demás con la que jóvenes y adultos entraron en el juego y vivieron este encuentro.

El espectáculo teatral y la música sobre San Francisco Javier (que salía desde Lourdes con santa Bernardita para dar la vuelta al mundo) fue un momento de gran alegría que hizo palpable esa dinámica. Me gustaría hacer una mención especial a los actores más jóvenes, todos ellos alumnos de la escuela primaria de Marsella, que nos

fascinaron con un cuadro estupendo de África. Crear un programa también consiste en integrar todas las dimensiones de su realidad, de la educación primaria a la superior.

Les voy a contar una pequeña anécdota que significa mucho para mí. Durante la misa que clausuró el encuentro, una alumna se vio obligada a salir para tomar el aire porque se agobiaba con tanta gente. Después de preguntarme, buscó a un compañero para que la acompañase. Normalmente, una multitud de alumnos se habría lanzado, pero aquella misa les debía de estar afectando bastante a aquellos jóvenes, porque ni uno solo quiso acompañarla. Todos, sin excepción, querían quedarse hasta el final, lo que ella entendió y vivió perfectamente.

Sabíamos que los jóvenes eran entusiastas en los momentos importantes y así nos lo demostraron.

La pertenencia a una red, a una comunidad que comparte las mismas maneras de actuar, que vive, se reúne y celebra cobra sentido para ellos y los alimenta en su crecimiento humano.

¡Siguen pidiendo "otro" Lourdes!

"El secreto del éxito del encuentro de Lourdes fue la capacidad de cada participante en dar lo mejor de si", afirma Thierry Lamboley, el organizador del encuentro que ha visto reunidos a 1.700 alumnos de las 14 instituciones educativas de los jesuitas franceses. Al lado: un momento de alegría y entusiasmo.

Tienen el deseo de dar lo mejor de ellos mismos. Uno de los criterios citados en el texto de las características de los centros jesuitas votado por la red de centros jesuitas de Francia en 2010 es el de inducir a todos "a que den siempre un paso más para desarrollar lo mejor de sí mismos". Inducir, pero también permitir, favorecer…

Todos los que participaron en *Loyola XXI*, que trabajaron para que este encuentro pudiese existir, para que tuviese tanto éxito, para que se convirtiese en unos días de fiesta, de encuentros, de decisiones, de oraciones y de alegría os dirán que dieron lo mejor de sí mismos.

En primer lugar, me gustaría dirigir una mención especial a los delegados locales de los 14 centros. Fue un enorme trabajo para ellos que añadir a la carga de trabajo diario, sin hablar de los responsables de los alumnos en Lourdes. ¡Qué paciencia y qué eficacia! La realidad de un programa también consiste en eso, en personas que, a menudo desde la segunda fila, trabajan generosa e inteligentemente y viven a diario lo que representa el *Magis.*

Los encargados de los talleres propuestos a los participantes de *Loyola XXI* fueron los artífices activos del éxito de este encuentro. En cierto modo, era el programa el que ponían en evidencia sus propias riquezas irremplazables. Todos presentaron un trabajo de calidad exquisita, que trataba sobre temas distintos como el arraigo en la tradición jesuita, su manera de vivir las características jesuitas en su manera de actuar o sobre la puesta en marcha de innovaciones pedagógicas. Me llegaron muchas voces sobre la diversidad, la riqueza y el interés de los distintos talleres. Yo misma fui testigo de la implicación, la pertinencia de los temas y la calidad de las intervenciones de las personas que participaron en los talleres que pude dirigir. Hubo una gran cantidad de intercambios en los que se palpaba el deseo de conocer

Loyola XXI

Francia

La llegada a Lourdes desde toda Francia con las mochilas y el logo de "Loyola XXI" (foto de abajo).

mejor al prójimo y de enriquecerse mutuamente con las prácticas de los demás. ¡Era apasionante! Todos eran actores y responsables, no era una utopía sino una realidad tangible.

El programa también trabaja con los antiguos alumnos. Algunos de ellos estaban presentes en Lourdes a finales de octubre y es gratificante ver la atención que prestan para que sus jóvenes compañeros, los alumnos actuales, vivan grandes experiencias en los centros jesuitas.

Los profesores presentes en *Loyola XXI* no quisieron ser menos. Trabajaron en grupo durante dos días para poder transmitir sus experiencias, intercambiar su práctica y reflexionar sobre la manera de actuar ateniéndose a la pedagogía jesuita. Son educadores antes que profesores y son una piedra angular de nuestro programa.

Para finalizar, cuando hablamos del programa "Ignacio de Loyola – Educación", no podemos olvidarnos de la Compañía de Jesús y de todos los jesuitas con los que colaboramos a diario. Muchos de ellos vinieron a *Loyola XXI*, alrededor de una treintena de jesuitas de Francia que están totalmente implicados en los centros escolares y 52 estudiantes jesuitas de todo el mundo que actualmente están formándose en París o en otros lugares de Francia y que el Provincial de Francia había invitado. Sin olvidarnos de los miembros del equipo central, encargados de talleres y espectáculos, directores, monitores de los jóvenes, celebrantes, los jesuitas son capellanes, directores de centros, profesores y miembros de los consejos de administración de nuestro programa. Esta colaboración entre jesuitas y laicos inscrita en la tradición de la Compañía de Jesús es, bajo mi opinión, uno de los secretos de la vitalidad de nuestro programa. Tal y como comprobamos en Lourdes, es uno de los ingredientes principales del *Magis*. Religiosos y laicos, cada uno aporta su grano de arena dependiendo de su carisma, para una construcción común. Los jesuitas, en esta construcción, son los símbolos en vida del espíritu de Ignacio.

Desear y dar lo mejor de sí mismos también significa revisar, reflexionar e innovar. El encuentro *Loyola XXI* supuso, al igual que su hermano mayor de 2009, un momento de decisión para el programa. A finales del pasado octubre, el Proyecto Pastoral en el que trabajaron los 14 centros del programa durante más de un año fue adoptado. Todos juntos definieron un modo de trabajar para conseguir una pastoral en los centros jesuitas, teniendo en cuenta la evolución de la sociedad y de los alumnos. Una pastoral cuyo objetivo consiste en permitir a cada uno de los alumnos el vivir experiencias que lo ayuden a convertirse en un hombre, una mujer de convicción, capaz de tomar decisiones, de mantenerlas, abierto/a al mundo y deseoso/a de trabajar con y para los demás.

La asamblea general de la asociación Ignacio de Loyola – Educación también ha abierto un nuevo frente de reflexión. Tras la puesta en marcha de las características de un centro jesuita y de un proyecto pastoral específico a nuestro programa, debemos reflexionar sobre la apertura de nuestros 14 centros a la juventud desfavorecida. Esta alegría de dar lo mejor de cada uno, esta vitalidad del programa que se nutre del Evangelio deben ser compartidas y propuestas a la juventud que no encuentra su lugar en el sistema educativo francés.

"Ve e ilumina el corazón del mundo". Ese era el tema del encuentro para los jóvenes en *Loyola XXI*. Con ellos, a su lado, descubrimos nuevas maneras de estar en el mundo, tras los pasos de Ignacio.

Traducción de Daniella Persia

India

Las estaciones de la cruz, realizadas en arte indio

Jose Panadan, S.J.

La arquitectura y la iconografía del templo son aspectos importantes de la cultura religiosa. Por la historia de la Iglesia sabemos que en la arquitectura del templo, mientras que la cristiandad romana desarrolló el estilo "Románico", la cristiandad oriental desarrolló un estilo totalmente diferente, conocido como "Bizantino". En las edades medias apareció un estilo totalmente nuevo de iconografía y arquitectura, a saber, el estilo "Gótico", que fue ridiculizado por los tradicionalistas como "bárbaro". Sin embargo, una vez aceptado, el Gótico llegó a simbolizar la "Arquitectura cristiana", mucho más que el "Románico". Esta tendencia indica que no hay "ninguna arquitectura o iconografía única", que pueda ser estrictamente clasificada como cristiana. Las iglesias locales tienen la libertad de expresar espontáneamente su fe, según las formas del arte local. *Unteshwari Mata Mandir* (El Santuario de Nuestra Señora de los Camellos), construido en 1982, es una de estas iglesias que desarrolló una arquitectura y una iconografía inculturadas, que hoy es ampliamente reconocida en Gujarat, como un modelo para la inculturación del arte cristiano, y es frecuentada por los cristianos y por personas de otras religiones, para rendir homenaje religioso, y para apreciar su iconografía.

Inicialmente no había Estaciones de la Cruz, instaladas en el campus de *Unteshwari Mata Mandir*, con todo, durante el tiempo de Cuaresma, grupos de fieles de parroquias cercanas y lejanas, solían ir allí para hacer el Vía Crucis. A fin de fomentar estas devociones y atender a las necesidades de los cristianos de la localidad, que eran conocidos como *Isupanthis* (seguidores del camino de Jesús), los Padres Jesuitas y la comunidad cristiana de la localidad decidieron en 2010, instalar en el campus las Estaciones de la Cruz en un estilo indígena; este estilo indígena tenía que estar de acuerdo con la estructura original del Santuario. El método de selección de las estaciones, la iconografía y el estilo adoptado, y el contenido de las Estaciones son únicos y sin precedentes, desde el punto de vista de la inculturación.

En esta serie indígena de las Estaciones de la Cruz se da una saludable combinación de la Escritura y de la leyenda. El tradicional y más aceptado Camino de la Cruz tiene catorce Estaciones, de las cuales los números 3, 4, 6, 7 y 9 no tienen ningún fundamento bíblico. Puesto que hay muchas otras cosas que Jesús hizo, y que no están reseñadas en los evangelios, el incorporar algunas Estaciones no-bíblicas puede justificarse, con tal de que ello ayude a los fieles a crecer en cercanía del Señor y recorrer el camino del Señor. Por otro lado, el Concilio Vaticano II acentuó la importancia de fundamentar en la Escritura la enseñanza y la liturgia de la Iglesia.

En orden a conseguir que las Estaciones de la Cruz estuvieran enraizadas en la escritura santa, el difunto Papa Juan Pablo II llevó a cabo algunos cambios en la manera como las Estaciones de la Cruz se rezaban en su Viacrucis tenido al aire libre. Después, en 2007, el Arzobispo Piero Marini, maestro de ceremonias de las celebraciones litúr-

En estas páginas las estaciones del "Via Crucis" expuesto a la devoción de los fieles junto al Santuario de Nuestra Señora de los Camellos, en Gujarat (India). Arriba: la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Las Iglesias locales tienen libertad para espontáneamente expresar su fe, según las formas del arte local. Unteshwari Mata Mandir es un ejemplo de una arquitectura e iconografía, que hoy día es ampliamente reconocida en Gujarat.

gicas del Papa Benedicto XVI, preparó lo que se conoce como las 14 Estaciones correctas, desde el punto de vista de las Escrituras. Estas son: 1) Jesús ora en el Jardín de Getsemaní. 2) Jesús es traicionado por Judas y arrestado. 3) Jesús es condenado por el Sanedrín. 4) Jesús es negado por Pedro. 5) Jesús es juzgado por Pilatos. 6) Jesús es azotado y coronado de espinas. 7) Jesús lleva su cruz. 8) Jesús es ayudado por Simón a llevar su cruz. 9) Jesús encuentra las mujeres de Jerusalén. 10) Jesús es crucificado. 11) Jesús promete su Reino al buen ladrón. 12) Jesús confía a María y al Discípulo Amado, recíprocamente. 13) Jesús muere en la cruz. 14) Jesús es puesto en el sepulcro.

Tras un proceso colectivo de discernimiento para decidir los títulos de las Estaciones de la Cruz, los fieles de la Parroquia de *Unteshwari Mata Mandir* decidieron escoger la mayor parte de las Estaciones preparadas por el Arzobispo Piero Marini, y luego añadieron dos estaciones más, con fundamento bíblico, a saber: 1) el decisivo rechazo de Jesús por la multitud que gritaba 'crucifícalo, crucifícalo', y 2) la resurrección, como 15ª Estación. Las razones para incorporar estas dos Estaciones son contextuales y teológicas. En el contexto del Norte de Gujarat, el pequeño grupo de cristianos nuevos experimentan una fuerte persecución social y un total rechazo, especialmente debido al renacimiento del Hinduismo político. Reflexionar sobre el rechazo experimentado por Jesús durante las 'Estaciones de la Cruz', puede fortalecer a esta comunidad cristiana para continuar caminando por la senda del Señor, en medo de una oposición y rechazo feroz.

Algunas personas sugirieron que introducir la resurrección como parte del Vía Crucis, disminuye la desolación que se supone se experimenta durante esta devoción. Sin embargo, la comunidad Parroquial pensó que es importante recordar a todos los cristianos del Norte de Gujarat, que sufren alguna forma de persecución, que el compendio de la senda cristiana, a través del Vía Crucis, es la resurrección; por lo tanto, necesitamos estar esperanzados y gozosos, no importa lo difícil y complicada que sea la actual situación. Dos Estaciones no bíblicas, que formaban parte del conjunto tradicional de las Estaciones de la Cruz, han sido preservadas, ya que tienen valor contextual. Ellas son: La Caída de Jesús (no tres Caídas, sino solo una Caída), y la Verónica que enjuga el rostro del Señor. En el contexto del Norte de Gujarat, hay algunos fieles que están abandonando la fe debido a la persecución social; la reflexión sobre la caída de Jesús puede volver a dar energía a los vacilantes, o a los cristianos, que ya están cansados en su vida de oración. La razón principal para conservar la escena de la Verónica limpiando el rostro de Jesús, es la de acentuar el valor y la sensibilidad de una mujer en una sociedad patriarcal.

En lo que concierne al estilo de esta iconografía, los fieles de la parroquia estaban de acuerdo en que los murales de las Estaciones de la Cruz no deberían ser otro conjunto representativo del estilo tradicional europeo, sino algo que reflejara su cultura y su tradición. No existían tales modelos disponibles, y por eso la comunidad buscó a alguien que creara los modelos. Joseph Blaise, un escultor profesional, que tiene un diploma en Escultura por la Universidad S.M., en Baroda, se prestó a trabajar en el proyecto, con la ayuda de dos artistas Rajistánis (Laxmila y Babulal), de un pueblo llamado Molela, famoso por sus trabajos artísticos en terracota a lo largo de los últimos 400 años. Sin embargo, los artistas Rajistánis no habían sido iniciados en el cristianismo. Fueron introducidos en temas cristianos, con la explicación de los conceptos cristianos fundamenta-

les, la narración de algunos pasajes bíblicos, y la proyección de las películas de la Pasión de Cristo y Jesús de Nazaret. Blaise y los artistas Rajistánis pusieron entonces manos a la obra, usando su creatividad y su imaginación.

Se dio una constante interacción entre los artistas y los cristianos de la localidad, que acudían a la Parroquia para tomar parte en el proceso creativo y hacer sus sugerencias. El resultado final es ciertamente maravilloso: modelos perfectos de murales indígenas originales. La comunidad cristiana local acepta estas 'Estaciones de la Cruz', como verdaderamente suyas, y se sienten atraídos a ellas, puesto que reflejan su cultura y sus tradiciones. Las expresiones artísticas de la Buena Nueva pueden ser profundamente conmovedoras, para las personas dentro de un contexto: y eso es exactamente lo que estas 'Estaciones de la Cruz' contextuales han conseguido.

El interior del Santuario de Unteshwari tenía ya murales de mosaicos, vidrieras y mármol. La comunidad quería explorar algo nuevo y diferente; y por eso se eligió terracota, como un medio significativo en relación con el contexto de la región. Terracota es el medio de expresión del estilo de Molela; más aun, el Norte de Gujarat posee tradiciones longevas de dedicación a crear artefactos caseros y religiosos, en terracota y cerámica. A diferencia del cemento y de la fibra de vidrio, que son productos químicos de los tiempos modernos, terracota es un producto natural, y es también un medio antiguo para la escultura, como lo testimonian la civilización de Mesopotamia, Harappa Mohenjo-Daro, etc.

Para un proyecto exterior, la terracota, si se protege bien, sería un medio duradero y delicado, en oposición al mosaico, que hubiera sido inexpresivo y en contraste con los altorelieves, que la comunidad quería crear. El compromiso de la comunidad con el equilibrio ecológico, también llevó a la preferencia de la terracota, sobre otro material. En orden a preparar el panel para colocar los murales, la comunidad eligió ladrillos vistos, que tenían colores orgánicos naturales, y que al ser expuestos a la atmósfera, son más vívidos, y duraderos, y concuerdan con la composición de todo el conjunto.

Los templos tradicionales hindúes, especialmente los templos edificados según el Clásico Estilo Solanki, tienen tres partes: el interior absoluto *(Garbhagraha),* el ante-interior, o Centro *(Mandap),* y el exterior *(Aanganu).* La estatua de la divinidad se guarda en el *Garbhagraha*. El *Mandap* está profusamente decorado con tallas, y en el *Aanganu* hay una especie de *rangoli* (diseños decorativos). El templo de Unteshwari está construido en este Estilo Clásico Solanki. Las nuevamente preparadas Estaciones de la Cruz en Unteshwari, también tienen tres partes. Las tallas simbólicas del *Mandap* son exclusivamente obra de Joseph Blaise, el artista principal que escogió varios símbolos, para ayudar a los fieles a penetrar en el misterio que despliegan los murales. Por ejemplo, bajo la caída de Jesús hay una talla de una jarra quebrada, que simboliza el mismo quebranto de Jesús; Simón de Cirene ayudando a Jesús, se representa por medio de un pájaro que ayuda a otro a apagar su sed; el hermoso gesto de Verónica, se describe por medio de un ciervo sediento que encuentra agua; la muerte de Jesús en la cruz, se retrata por medio de la muerte de un pájaro mitológico, tras alimentar a sus propias crias con su propia sangre, y así sucesivamente.

La realización de estas Estaciones de la Cruz fue verdaderamente una experiencia de peregrinación, en el sentido de encontrar a la divinidad en la creatividad, el discernimiento y la participación comunitaria. Este camino celebró la participación de personas de distintas profesiones y religiones, que simbolizan la realidad de la peregrinación más allá de las fronteras religiosas. Él unificó a la comunidad, fortaleció su sentido de unión y compañerismo, y los hizo conscientes de sus talentos ocultos, que les llevan a celebrarse a sí mismo, a los otros y al cosmos. Así esta peregrinación se convirtió en una jornada que va de la desolación a la celebración, al aportar dimensiones creadoras a las prácticas religiosas. De este modo Unteshwari recibió un nuevo impulso a su iniciativa en el campo de la inculturación y la contextualización. Además de llenar un vacío religioso en la vida espiritual de los *Isupanthis,* esto ha ayudado al Centro a convertirse en un Centro para el arte local, la arquitectura y la cultura: ¡ciertamente un nuevo método de evangelización!

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

Arriba: un ejemplo de cómo se presentan las distintas estaciones. En la página anterior, ampliada, la Verónica enjugando el rostro de Jesús y la Resurrección.

India

El Instituto Xavier de Politécnica y Tecnología de Ranchi, (*Xavier Institute of Polytechnic and Technology*, XIPT) se inauguró oficialmente el mes de octubre del 2010, después de recibir el permiso del Gobierno de Jharkhand. Es ante todo un Instituto Politécnico, que ofrece un curso de tres años para obtener el diploma en tres ramas de ingeniería: *Mecánica, Eléctrica y Electrónica*, *Electrónica e Ingeniería de Comunicaciones.* Los alumnos logran la admisión a los cursos tras un examen previo de admisión (después de la clase 10). El programa del Politécnico es técnico, de nivel superior no universitario, orientado al futuro empleo. Los que superen el curso pueden aspirar a puestos de personal técnico, a nivel de supervisores, en la industria.

Uno de los mayores problemas en Jharkhand es el gran número de desempleados entre los jóvenes con estudios, especialmente en las zonas rurales. Al abrir un Instituto Politécnico pretendemos educar a algunos de esos jóvenes, en especial de comunidades tribales y de otras comunidades subdesarrolladas, orientándolos hacia trabajos seguros.

Durante el primer año las clases se han tenido en el edificio renovado del *Agricultural Training Center (ATC) de Namkum—Ranchi*, mientras que los edificios del Instituto, edificio académico y talleres, se construían en su lugar propio, en la aldea de Bargawan. A partir del año académico 2011-2012 el Instituto está en pleno funcionamiento en su nuevo "campus" de Bargawan, a unos 10 km de la ciudad de Ranchi.

Ranchi es la capital del Estado de Jharkhand, que comprende la mayor parte del territorio de la original "Misión de Ranchi", antes llamada Lievens Mission. El misionero belga, P. Constant Lievens, fue el iniciador de la evangelización de gran número de personas en esta zona tribal. El trabajo de los misioneros produjo fruto abundante que es ahora una comunidad cristiana floreciente en esta región. De hecho el territorio de la misión primitiva es sede de cuatro Provincias jesuitas.

XIPT es un iniciativa nueva para la Provincia, por más de una razón. En primer lugar al fundar este Instituto Politécnico de Ranchi la Provincia jesuita ha diversificado su apostolado educacional, ampliándolo al campo de la educación técnica. Es el primer Instituto Técnico jesuita de

Al lado: una panorámica de los laboratorios del Instituto Politécnico de Ranchi, en el estado del Jharkhand, en la India septentrional.

Escuela Politécnica para Adivasis

Louis Francken, S.J.

su género en el Este de la India. Y, teniendo en cuenta la situación actual de Jharkhand, es un paso en la dirección acertada. Uno de los grandes problemas de Jharkhand es el gran número de desempleados entre los jóvenes con estudios, especialmente en las áreas rurales. Al abrir un buen Instituto Politécnico intentamos facilitar a esos jóvenes una educación (no universitaria) con vistas al trabajo técnico cualificado. En especial tenemos en cuenta las necesidades de los tribales y de otras comunidades subdesarrolladas. Un buen número de esas comunidades pasan cada año el examen de la clase 10 (primaria). Muchos de ellos pasarán al siguiente nivel (clases 11 y 12 de secundaria), que los prepara para los estudios universitarios. Sin embargo hay gran número de estudiantes que desean hacer cursos orientados al trabajo para encontrar empleo fijo.

Actualmente la admisión de estudiantes está limitada a 180 por año (60 estudiantes para cada una de las ramas), y por ello el total de alumnos es de 540. En un futuro próximo esperamos aumentar la admisión de alumnos, al comenzar otras ramas de ingeniería, puesto que tenemos infraestructuras para esa ampliación.

XIPT ha comenzado como Unidad del *Xavier Institute of Social Service* (XISS), que es un Instituto de Dirección de Empresas muy conocido en la región. El Director de XISS, P. Alexius Ekka, es Secretario del Cuerpo Directivo de XIPT, que establece los objetivos y política de la Institución. Por su cargo de secretario el P. Alexius visita regularmente la Institución para orientar a los miembros del profesorado y al resto del personal. Ningún jesuita está directamente implicado en el funcionamiento directo de la Institución, y la administración es llevada por seglares. El director de la Institución, con el nombre de Principal, es el Dr. K.T. Lucas, con altas cualificaciones académicas, Ph. D. en Electrónica y Comunicaciones, y con muchos años de experiencia en administración, investigación y formación. Es una nueva iniciativa, en términos de colaboración entre jesuitas y seglares. Un jesuita está asociado a la institución como consultor.

Hay 60 empleados en nómina, de los cuales 23 son profesores, y los restantes (37) son el personal de servicio en el centro. De estos algunos son técnicos que ayudan a los profesores en las sesiones de laboratorio y en las prácticas. Muchos del personal pertenecen a las comunidades

Arriba: alumnos absortos en el estudio. El Politécnico está reservado a los jóvenes de origen tribal pertenecientes a las clases más pobres de la población, a quienes se prepara para el trabajo.

Ranchi

Los alumnos jóvenes están fuertemente comprometidos y, mediante la escuela, esperan en un futuro mejor para ellos y sus familias.

tribales locales. Las prácticas y las sesiones de laboratorio sirven a los alumnos para experiencias de su futuro trabajo. XIPT da mucha importancia a las prácticas, para que los alumnos no se limiten a un aprendizaje teórico y de esta manera encuentren empleo más fácilmente.

Aunque el primer grupo de alumnos no ha terminado aún sus cursos, XIPT ya tiene fama porque los profesores llevan con seriedad sus clases y las experiencias periódicas. Las actividades extra-curriculares como debates, competiciones oratorias, y otras varias, tienen como objetivo completar la formación total de los alumnos. Y naturalmente la valoración de los resultados de la Institución dependerá del número de estudiantes que encuentren trabajo al final de los cursos.

Se organizan algunas actividades para asegurar el número de alumnos, y proporcionar puestos de trabajo para los estudiantes. Entre otras las visitas a industrias locales, donde los estudiantes pueden observar el funcionamiento de la fabricación. Las experiencias en trabajos tiene lugar después del segundo año, durante las vacaciones de verano. La Oficina de Empleo se ha puesto en contacto con diferentes negocios comerciales para fomentar el reclutamiento de alumnos. Como XIPT se ocupa especialmente de las necesidades de estudiantes tribales y de otros sectores deprimidos de la sociedad, es muy importante que la Institución haga lo posible por encontrar trabajo para personal cualificado técnicamente en sectores no-agrícolas, de remuneración segura. Ese empleo mejorará la situación económica de sus familias. De esta manera la Institución contribuirá de forma significativa a una mejora sostenible de las condiciones de vida de los pobres y de los marginados.

Mucho queda por hacer para desarrollar y poner en marcha las potencialidades de la Institución. Se estudian planes para ayudar a XIPT a responder a las necesidades de la gente de las aldeas cercanas. En particular el Instituto contempla cursos breves formativos en diferentes profesiones para la juventud local. El personal de los grupos de trabajo está ya ocupado en fabricar muebles y complementos de los edificios que están siendo construidos. Ha aceptado también ocuparse de obras de reparación en otra Institución jesuita (Boys Town) cercana.

Se ha dado un primer paso, con un personal entregado y mucha buena voluntad por parte del Departamento gubernamental y de otras organizaciones. El reto ante nosotros es continuar con el mismo entusiasmo y orientar y motivar al cuerpo de profesores y resto del personal, para que la educación sea de verdad jesuita, de acuerdo con nuestra visión y misión jesuita.

Traducción de Francisco de Solís Peche, S.J.

España

Camino Ignaciano

José Luis Iriberri, S.J. - *Director de la Oficina Técnica del Camino Ignaciano*

Una peregrinación para el siglo XXI

Desde Loyola hasta Manresa, Ignacio de Loyola recorrió en 1522 más de 650 kilómetros. Aquella experiencia de peregrinación cambió su vida. Y, sin duda, cambió también el mundo. Ahora, casi 500 años después, la Compañía de Jesús ha recuperado este Camino y lo promueve como una nueva ruta de peregrinación para el siglo XXI.

"Nuestro objetivo", explican los impulsores de la iniciativa, "es ofrecer a los hombres y mujeres del siglo XXI la oportunidad de hacer la misma experiencia de Ignacio: entrar en uno mismo y discernir el sentido de aquello que hacemos y vivimos". Así pues, la flecha naranja que el peregrino se irá encontrando a lo largo del recorrido, no señala sólo un camino exterior, sino también un camino interior.

Son dos jesuitas españoles y un laico estadounidense los que dan el primer impulso al proyecto. Jaime Badiola, José Luis Iriberri y Christopher Lowney contaban con su experiencia personal de peregrinación a Santiago de Compostela y en algún momento se plantearon "¿por qué no recuperar una ruta de peregrinación que está en nuestra historia y tradición ignaciana?". Si bien sabemos que algunas personas y grupos habían realizado en su totalidad o en parte el camino que llevó a Ignacio desde su casa natal hasta Manresa, no existía hasta ahora un recorrido trazado ni señalizado.

Durante casi dos años se trabaja en el diseño del itinerario, partiendo de los datos que nos ofrece Ignacio en su Autobiografía. El resultado es una ruta de unos 650 kilómetros, divididos en 27 etapas. Para cada una de ellas se elabora una descripción del trazado con su mapa, se indican los lugares de interés, alojamientos y demás información práctica. Además, una adaptación de la experiencia de los Ejercicios Espirituales. Todo este trabajo se publica en la página web *www.caminoignaciano.org*, que se convierte en el punto informativo de referencia del Camino Ignaciano. Está disponible en varios idiomas y es de obligada visita para el peregrino que quiere planificar la experiencia.

El "Camino Ignaciano", que se inspira en cierto modo en el "Camino de Santiago" de Compostela, recorre los lugares de España ligados a la vida y peregrinaje de S. Ignacio de Loyola.

El primer punto de inflexión llega en la primavera del año 2012, cuando se da a conocer el proyecto a la sociedad civil. La acogida no puede ser más entusiasta pero, lejos de dar por concluido el trabajo, se da comienzo a una nueva fase de

"Nuestro objetivo es ofrecer a los hombres y mujeres del siglo XXI la oportunidad de hacer la misma experiencia de Ignacio: entrar en uno mismo y discernir el sentido de aquello que hacemos y vivimos".

España

desarrollo que tiene como meta la celebración, en el año 2022, del 500 aniversario de la experiencia de Ignacio. El objetivo es, para entonces, consolidar el Camino Ignaciano como ruta de peregrinación.

Pero ¿qué es realmente el Camino Ignaciano y por dónde transcurre? El peregrino comienza a caminar en el Santuario de Loyola, donde se encuentra la casa natal de Ignacio. En 1521 cayó herido durante la defensa de Pamplona frente a las tropas francesas y durante el periodo de convalecencia se produce en él una profunda transformación interior: lo que hasta entonces había sido su vida, ahora le parece vacía o con poco sentido, planes de futuro por los que antes habría luchado, ahora no se sostiene. Decide hacerse peregrino e ir hasta Tierra Santa. De Loyola nos dirigiremos en primer lugar al Santuario de Arantzazu, en Guipúzcoa. Tras cruzar bellos parques naturales del País Vasco y la tierra de viñedos de La Rioja Alavesa, seguiremos hasta Navarrete. El propósito de Ignacio era llegar a Barcelona para embarcarse hacia Tierra Santa. Con toda seguridad seguiría el camino de los viajantes que suben y bajan desde el Norte de España hacia la costa catalana. Vamos pues, hacia Logroño, Tudela y tierras aragoneses. Pasaremos después por Fraga y Lleida. Nos detendremos en el Santuario de San Pedro Claver, situado en la pequeña población de Verdú. Este santo jesuita, patrón de las misiones entre los negros, entregó su vida en favor de la dignidad de los esclavos africanos que fueron arrancados de su pueblo para ser llevados forzosamente al continente americano. Nuestro camino sigue hasta el Santuario de Montserrat. Ante la Virgen, Ignacio dejó sus vestidos de caballero y sus armas, y se vistió de peregrino.

Desde allí nos dirigimos a la ciudad de Manresa, donde encontraremos el Santuario de la Cueva de San Ignacio. Ignacio tuvo que permanecer en

Manresa durante más de diez meses, puesto que Barcelona estaba cerrada por la peste. No es exagerado decir que en esta ciudad vivió una de las etapas más importantes en su evolución espiritual, en la cual nacen los "Ejercicios Espirituales", que desde entonces serán practicados por millones de cristianos hasta nuestros días, como un camino seguro para buscar y hallar la voluntad de Dios.

La peregrinación de Ignacio continúa después hacia Barcelona, llegando a Roma y Jerusalén, pero es esta ruta desde Loyola hasta Manresa la que constituye el actual Camino Ignaciano. En Manresa, con la credencial de peregrino debidamente sellada, obtendremos por fin la Ignaciana o certificado final de la peregrinación y la satisfacción de ver completado nuestro reto. Como lo fue para Ignacio, para el peregrino del siglo XXI el camino puede ser también un desplazamiento interior. Y, sin duda, éste es su auténtico valor. Si bien recorrer y contemplar los hermosos lugares por los que transita la ruta es ya de por sí atractivo, la fuerza del Camino Ignaciano reside en el peregrinaje interior que puede realizar el caminante a lo largo de la ruta y en el potencial transformador del mismo.

Para el peregrino que desee entrar en esta dinámica interior, para cada etapa del Camino Ignaciano, se sugieren unas pautas de meditación y oración, que se pueden seguir tal cual o adaptar al propio usuario. Así, las contradicciones personales, los gozos y las penas, los sueños y los propósitos son discernidos a medida que van surgiendo. La peregrinación ofrece el ritmo estable y el tiempo pausado que requieren la mente y el alma para ponerse de acuerdo. En este sentido el Camino Ignaciano constituye una inmejorable propuesta del ahora denominado turismo espiritual, que busca ofrecer a los hombres y mujeres de este revolucionado siglo una experiencia que sea transformadora de su ser interior y también de sus comportamientos sociales: en definitiva, volver a casa diferente a como salí de ella.

En las páginas del servicio, sobre el fondo de las montañas de Montserrat, algunos lugares de la peregrinación: Montserrat, Manresa, Loyola, Aránzazu y la extensión de los campos.

peregrinos

Pero las motivaciones de los peregrinos pueden ser muchas y diversas. Algunos caminarán por motivos espirituales, pero otros lo harán como reto físico, con ánimo excursionista, para admirar la naturaleza, para conocer gente o simplemente, para disfrutar de unos días de vacaciones. El Camino Ignaciano es para todos ellos. Lugares de espectacular belleza natural, monumentos de gran significado histórico, artístico y religioso, regiones de gran riqueza gastronómica,… Todo ello enriquece nuestra oferta y la experiencia del peregrino.

También se cuenta con que los peregrinos puedan hacer el recorrido en bicicleta o incluso se contempla quién quiera visitar en coche o autocar al menos cinco lugares de la ruta que estén en relación con Ignacio. Estos peregrinos son invitados a crear su propio ambiente de peregrinación tal vez con algunos pocos kilómetros andados o simplemente con su conciencia personal de estar compartiendo lo que muchos otros peregrinos están haciendo a pie. Sea como sea, ponerse en camino implica también un desplazamiento interior, un movimiento, un salir del punto inicial que pone en peregrinación interior y no sólo exterior. El peregrino Ignacio partió en un momento de encrucijada en su vida, en el que debía tomar una decisión. La peregrinación cambió su vida y sus proyectos posteriores ayudaron a cambiar el mundo. La Compañía de Jesús quiere, con el Camino Ignaciano, ofrecer esa dinámica y su potencial transformador al peregrino de hoy.

España

El Día de San Ignacio

Lluís Magriñà, S.J. - *Presidente de la Fundació Jesuïtes Educació*

El objetivo de la celebración del Día de San Ignacio es profundizar en la identidad ignaciana para proyectarla hacia el futuro de las comunidades educativas de los colegios de la Compañía.

Alumnos del colegio de los jesuitas participan en una de las iniciativas del "Día de S. Ignacio".

La celebración del Día de San Ignacio, en el contexto de la tradición centenaria de los colegios de la Compañía en Cataluña (España), se ha impulsado como una apuesta de reforzamiento de la identidad ignaciana de la educación que ofrecen los siete colegios agrupados entorno a una red, conocida con el nombre de "Jesuïtes Educació".

Se trata de educar recreando el sentido de pertenencia de todos los educadores, alumnos y familias de los siete colegios de la Provincia Tarraconense (Catalunya/España), que está protagonizando una experiencia innovadora de trabajo en red, en la búsqueda conjunta de un liderazgo educativo basado en la renovación profunda de la pedagogía ignaciana y en un nuevo impulso de la espiritualidad propia de la tradición jesuita universal.

Dentro del proceso de evolución de esta red de colegios, que escolariza a más de 11.000 alumnos y dispone de unos 1.200 educadores, se están conformando diversas comisiones de trabajo de liderazgo, de la pedagogía y de la espiritualidad ignacianas. El trabajo conjunto de los siete centros educativos cobra una mayor relevancia si tenemos en cuenta que seis de estos colegios están situados en ámbitos socio-económicos muy diversos del área metropolitana de Barcelona (España). Se trata de una micro-representación de la universalidad de las fronteras de la educación jesuita.

A menudo, en Catalunya, la evolución de una sociedad de componentes laicos muy acentuados, ha situado la visibilidad ignaciana y la transmisión de la especificidad de su espiritualidad como uno de los grandes retos de los colegios de jesuitas.

Por todos estos motivos, y desde el trabajo de las comisiones de liderazgo, pedagogía y espiritualidad, surge en el año 2011 una nueva iniciativa, como es la celebración del Día de San Ignacio. El objetivo que da unidad a la propuesta es profundizar en la identidad ignaciana para proyectarla hacia el futuro de las comunidades educativas de los colegios. El Día de San Ignacio ha devenido el símbolo de la misión de los educadores, y la referencia unitaria para nuestros alumnos y familias de la ambición de construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Como un componente más de la renovación de la espiritualidad ignaciana, el Día de San Ignacio pretende difundir la vigencia de las opciones de San Ignacio, la diversidad de presencias de la Compañía, la propuesta de vida que significa el

En las fotos de estas páginas, algunas actividades del "Día de S. Ignacio" en las que participan alumnos de los colegios jesuitas.

seguimiento de Jesús, con nuevos lenguajes que correspondan al mundo que vivimos y que viven especialmente los niños y jóvenes, que se educan en los colegios de jesuitas.

Para poder hacer realidad estos objetivos, se pensó en un día del calendario escolar español, dado que el 31 de julio, día de la onomástica del santo, cae en mitad de las vacaciones escolares. La fecha escogida ha sido el 12 de marzo, aniversario de la canonización de San Ignacio. Una fecha que se sitúa en la mitad del año académico.

Esta fecha favorece el trabajo previo de los educadores con los alumnos en los centros, así como la organización de numerosas actividades por etapas educativas y edades de los alumnos, no sólo del mismo centro, sino en colaboración con los otros centros de la red, lo que supone una vivencia colectiva en la diversidad social y de edades, que da a la celebración un carácter especial e inédito hasta ahora. Todo ello supone dotarse de un símbolo común y de una unidad de misión de los siete centros de "Jesuïtes Educació".

La comisión propuso que la celebración conjunta aprovechara las actividades que los centros educativos ya estaban desarrollando desde la perspectiva de la educación ignaciana y de los ámbitos religioso y social. A las que se añadió aquellas actividades nuevas, que pretenden poner en mayor contacto los centros y dar a conocer las comunidades de jesuitas.

Los más pequeños, por ejemplo, protagonizan uno de los momentos más entrañables y a la vez impactantes del Día. Los alumnos de educación infantil – ¡de 3 a 5 años! – de varios centros se reúnen para pasar una jornada lúdica, en la que, a través del juego, aprenderán el valor de la universalidad, una de las características más presentes en nuestra tradición pedagógica y espiritual. Compartir juegos con otros, me acerca a ellos. Talleres, representaciones teatrales, cómics o juegos de pistas son otras actividades dirigidas a alumnos un poco más mayores.

Una de las propuestas más originales, y muy valorada por los propios miembros de la Compañía de Jesús, es la visita a las comunidades de jesuitas. Se dirige a alumnos que tienen entre 16 y

18 años, que tendrán la oportunidad de dialogar cordialmente con jesuitas, compartir con ellos una comida en su casa, descubrir qué significa vivir en comunidad… entrar, en definitiva, en la cotidianidad de una comunidad y encontrar, quizás, muchos más puntos en común de los que podían imaginar.

En la celebración del Día de San Ignacio no será extraño encontrar, por los pasillos de la Curia de la Compañía de Jesús, a grupos de estudiantes que, entre curiosos y asombrados, descubrirán cómo se organizan y trabajan los jesuitas. Otros visitarán centros sociales en los que se acogen a personas sin-techo o en los que se ofrecen servicios a los inmigrantes que acaban de llegar a nuestro país. Los más aventureros pasearán por el centro de Barcelona, quizás algo que han hecho en muchas otras ocasiones, pero que, esta vez, resultará sorprendentemente nuevo, puesto que se moverán entre las calles del casco antiguo viéndolas tal y como debían ser en el siglo XVI, cuando Ignacio llegó a la ciudad, oraba y pedía limosna en la iglesia de Santa María del Mar, o tomaba clases de gramática y humanidades en casa del maestro Ardévol.

La celebración tiene, pues, la voluntad de hacernos sentir que, más allá de las paredes de nuestra escuela, formamos parte de una institución mayor, de una tradición que compartimos con muchas más personas e instituciones. El P. José Alberto Mesa S.J., responsable de la educación secundaria y pre-secundaria de la Compañía de Jesús, que fue invitado a participar en la celebración del Día de San Ignacio en el año 2012, quiso resaltar dos de los aspectos claves que mueven esta celebración: la necesidad de trabajar en red para afrontar los retos de nuestro tiempo, y la importancia para los centros de la Compañía de Jesús de profundizar en su identidad ignaciana.

Las diversas ediciones de la celebración del Día de San Ignacio hasta hoy han supuesto una renovación de los propios educadores en su propia identidad como tales, así como en el sentido de pertenencia como educadores ignacianos a la red de "Jesuïtes Educació". La intencionalidad de la propuesta podríamos definirla con tres binomios que están en los fundamentos de la tradición de la educación jesuita: evidenciar para celebrar, visualizar para entender, y compartir para ser.

12 de marzo

Timor Leste

Ahora, más que nunca en cualquier otro tiempo durante siglos, las gentes de Timor tienen una oportunidad de ser ellos mismos, de hacer que sus sueños de un futuro posible se conviertan en realidad.

Para muchos padres de familia en Timor-Leste, como en otras partes del mundo, la educación es la clave para un futuro más brillante para sus hijos. Cómo ellos recibirán esa educación es otra cosa. El país es uno de los más pobres de Asia, y todavía mucha más infraestructura, incluyendo más colegios, tiene que ponerse en marcha.

En Septiembre de 2011, la Región Jesuita de Timor Este se comprometió a construir un instituto pedagógico en el país. El Instituto de Educación Jesuita es un ambicioso proyecto que comprende un colegio de secundaria, el Colegio de San Ignacio de Loyola, y una academia para maestros: el Colegio de San Juan de Brito, que ofrecerá un curso de grado de cuatro años, para formar profesores de los cursos superiores de secundaria.

Está situado en la aldea de Ulmera, Kasait, una región rural, a unos 20 kilómetros de la capital, Dili. Muchas familias viven en casas que tienen paredes de troncos de palmeras, tejados de chapas de uralita, y suelos de tierra o de cemento. Consiguen su agua potable de un surtidor público, del río, del lago, o del arroyo, y la gran mayoría de ellos sobreviven gracias a una agricultura de subsistencia. Sólo alrededor de una tercera parte de la población de más de cinco años de edad, asiste a la educación secundaria, y muchos niños dejan la escuela al terminar el nivel de primaria, porque no había ningún colegio de secundaria, y sus padres no podían permitirse enviarlos a un colegio en un área urbana.

Gracias al Colégio de Santo Inácio de Loyola, más niños en la región tendrán la oportunidad de conseguir una educación secundaria. Se realizarán todos los esfuerzos para atraer estudiantes de Ulmera y de los poblados vecinos de Tibar, Motaulun y Fahilebo, que están a una distancia de camino andando, de unos tres o cuatro kilómetros.

"La educación ofrece una ventana a través de la cual imaginamos un futuro posible", dijo el P. Mark Raper, Presidente de la Conferencia de Asia-Pacífico y Superior Interino de la Región Jesuita de Timor Este. "Con la erección de un colegio, algunos niños tendrán una oportunidad de encontrar su futuro. Al establecer una academia para preparar profesores de educación, todo el país se beneficiará".

La necesidad de un acceso más abundante a la educación, y de una calidad superior de educación, es imperiosa en este país, el más joven de Asia. Casi el 40 por ciento de los Timoreses del Este, de 15 años de edad y de ahí para arriba, no han recibido ninguna educación. Actualmente alrededor del 30 por ciento de los niños no van a la escuela.

El gobierno ha hecho de la educación una prioridad, pero esta es solo una de las muchas áreas que el país ha tenido que reconstruir casi desde el principio, una vez que consiguió la independencia, hace una década. El 20 de mayo de 2002, Timor-Leste consiguió la libertad, tras siglos de gobierno colonial portugués, unos 24 años de dura ocupa-

COLÉGIO DE LOIOLA
AD MAIOREM DEI GLORIAM

"La educación abre una ventana a través de la cual vislumbramos un futuro posible. Con la creación de un colegio, algunos niños tendrán la oportunidad de encontrar su futuro. Al establecer una academia para la formación de profesores, todo el país se beneficiará".

Una ventana a un futuro más brillante

Karen Goh - *Conferencia jesuita de Asia-Pacífico*

ción por Indonesia, y un período de transición administrado por Naciones Unidas.

Pero su libertad la ha obtenido a un precio enorme. Antes de retirarse, los Indonesios y las milicias leales a ellos, destruyeron muchas de las infraestructuras que habían edificado. Timor-Leste no tenía gobierno, ni lengua oficial, ni un sistema legal, ni moneda. Contaba con pocas personas con calificación apropiada para dirigir los departamentos gubernamentales y las escuelas, porque la inmensa mayoría de los funcionarios eran, o Indonesios, o personas identificadas con la administración Indonesia, y habían vuelto a su país, o atravesado las fronteras como refugiados.

Timor-Leste ha hecho notables progresos desde entonces, y ha conseguido una gran medida de paz y estabilidad. Las elecciones generales y presidenciales tuvieron lugar con gran éxito, a principios de 2012, y en diciembre, las fuerzas de la ONU para la protección de la paz, desplazadas desde la salida de los Indonesios, en 1999, también se retiraron del país.

Sin embargo, todavía queda mucho por hacer, y mucho que es necesario realizar con urgencia, y muchas de estas cosas van a requerir tiempo y perseverancia. Alrededor de la mitad de su 1.1 millón habitantes, viven bajo el umbral internacional de la pobreza. El país tiene algunos recursos naturales, pero el 40 por ciento de las familias Timoreses viven con menos de 1$ americano, por día. La inseguridad alimentaria afecta hasta a un 80 por ciento de los hogares en muchos distritos rurales, y más de la mitad de todos los niños, bajo 5 años de edad, sufren de malnutrición. La proporción de nacimientos es una de las más altas del mundo, y 15.000 jóvenes entran al mundo laboral cada año, y sólo una fracción puede encontrar empleo.

En el campo de la educación, el gobierno se ha concentrado en el acceso a la educación, comenzando por conseguir que más niños entren en la educación primaria. Hoy día, el 90 por ciento de los niños a la edad que les corresponde, están enrolados en la escuela primaria. Sin embargo, más del 70 por ciento abandonan antes de llegar al Año 9, y muchos niños emplean una media de 11.2 años, para completar los seis grados de escuela primaria.

El gobierno del joven estado de Timor Este está apostando todo por la educación de los jóvenes y los jesuitas echan una mano, gracias también a su larga tradición en este campo.

educación

Timor Leste

Abajo: el camión que lleva los chicos a la escuela.

A esto hay que añadir que una encuesta reciente acusaba que más del 70 por ciento de los niños no podían leer ni una sola palabra, al final del primer año de escuela primaria. Al final del Año 3, un 20 por ciento todavía no eran capaces de leer incluso las palabras más simples.

Es evidente que aun cuando el gobierno continúa construyendo infraestructuras materiales para la educación, el desafío mayor reside en aumentar el número de profesores calificados. Los profesores bien preparados son muy escasos, y la moral y la calidad de la enseñanza son bajos. El anterior Ministro de Educación ha admitido que el 75 por ciento de los 12.000 profesores del país, no tienen una preparación adecuada.

El Instituto de Educação Jesuita busca remediar también este problema, a nivel de la secundaria superior. Cuando se abra en 2014, el Colegio de São João de Brito proporcionará una formación de calidad para maestros, a los profesores de secundaria superior. Este Instituto significa un nuevo capítulo en la historia de la Compañía en Timor-Leste. Los jesuitas han estado en Timor-Leste durante más de 100 años, y han participado profundamente en la vida y sufrimiento de la gente, hasta llegar al martirio. Un jesuita indonesio, Tarcisius Dewanto, murió en una matanza de más de 200 personas, en Suai, en 1999, justo seis semanas tras su ordenación sacerdotal. Algunos días más tarde, el P. Karl Albrecht fue asesinado a tiros en los terrenos de su casa, exactamente 10 días antes de celebrar sus 50 años de jesuita.

El jesuita portugués, el P. José Alves Martíns, prefirió quedarse cuando Indonesia atacó y ocupó el país, en 1975. Vivió con los refugiados y les ayudó, y durante algunos años, él y su compañero, el jesuita portugués, el P. João Felgueiras, fueron un importante canal de comunicación entre los Timoreses y el mundo exterior. El pasado mes de mayo, al P. Martíns se le concedió la Medalha del Mérito de Dom Marito da Costa Lópes, que es la segunda condecoración más alta del país, por sus aportaciones a las gentes de Timor durante la ocupación indonesia, y él y el P. Felgueiras fueron hechos ciudadanos de Timor-Leste.

Más recientemente, alentados por el gran número de Timoreses que han entrado en la Compañía durante los últimos 10 años, nosotros hemos emprendido este gran proyecto educativo, con la confianza puesta en Dios que en Su bondad va a proveer lo necesario. Y Él lo ha hecho.

El proyecto ha demostrado que se trata de un esfuerzo de auténtica colaboración por parte de nuestra Conferencia. Gracias mayormente a donaciones de las provincias de Australia y Japón, pudimos comprar los terrenos y cercarlos, y limpiarlos de árboles, maleza y cabras. Dimos pasos para que se nos conectase a la red de electricidad y se abriese un pozo, a fin de que el colegio y la comunidad local pudieran tener una buena provisión de agua. Nos fue posible construir y equipar bastantes aulas y facilidades, para que el colegio se abriera con sus primeros estudiantes en enero.

La comunidad jesuita de la localidad era muy pequeña para dirigir el proyecto, dado que la mayor parte de nuestros jesuitas Timoreses estaban en período de formación, pero jesuitas de Filipinas, Australia, Japón, India, Vietnam y Portugal han venido a ayudar. Necesitábamos más pericia en la formación de profesores, y encontramos a las Religiosas de la Congregación de Jesús y María,

que han enviado dos Hermanas desde la India para sumarse a nuestro equipo.

La construcción del Instituto ha sido muy vigilado y deseado por la comunidad local, a la que también intentamos servir por medio de actividades de acercamiento y ayuda, tales como una clínica móvil, un centro de pastoral, talleres para los profesores de los colegios públicos, y la interacción con los alumnos de las escuelas públicas.

El 15 de enero de 2013, la primera fase del instituto pedagógico abrió sus puertas. El Colégio de Santo Ignácio de Loiola comenzó el primer día de clases con 74 niños y niñas en el Año 7, tan ilusionados por comenzar que casi todos ellos llegaron una hora antes de que comenzara la jornada escolar a los 8.30 de la mañana.

"Yo quiero ser médico", dijo Jufrania. "Lo que yo quiero es estar en un buen colegio que me va a enseñar a respetar a los demás y llegar a conocer a Jesús. Este colegio, yo lo sé, tiene buenos profesores que se relacionan bien con sus alumnos. Ellos nos van a comprender y nos van a dar su tiempo. Ellos no sólo van a enseñar, sino que emplearán tiempo para explicarlo".

Otro estudiante, Holandio, dijo: "Yo sé que este colegio me va a transformar en una persona buena y educada en el futuro. Por esto soy tan feliz, y por eso he ingresado en este colegio".

Para los jesuitas en Timor-Leste, el primer día de colegio fue la realización de un sueño de 10 años de un apostolado educativo. Aquel día, su alegría era manifiesta no sólo en casa, sino en Internet, puesto que nuestros jóvenes jesuitas Timoreses, esparcidos en casas de formación a lo largo y ancho de la región de Asia Pacífico, enviaban y reenviaban las noticias en sus páginas de Facebook.

Es una gracia de Dios el haber podido llegar hasta aquí, y será por su gracia, el que podamos ver realizado nuestro sueño de un instituto jesuita pedagógico en Timor-Leste.

Tendrán que pasar años antes de que el Instituto esté terminado, y el desafío más grande es el de encontrar el apoyo financiero para completar la construcción y amueblar los locales. El coste es alto, porque muchas cosas hay que traerlas de fuera: materiales de construcción, equipos de laboratorio e informática, libros para la biblioteca, etc. También esperamos poder ofrecer becas a los niños y a los estudiantes de formación para maestros que no puedan pagar las cuotas de enseñanza. Seguimos confiando que Dios proveerá. Ya, algunas provincias y procuras de misión dentro de nuestra Conferencia, y en Europa, se han comprometido a reunir parte de los fondos que necesitamos.

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

El gobierno reconoce los méritos de algunos jesuitas que se han dedicado a la población del país. Arriba: la condecoración del P. José Alves Martíns.

São João de Brito

Brasil

El proyecto tiene cuatro componentes fundamentales: itinerancia, inserción, interinstitucionalidad e interfronterizo. Su misión prioritaria es allí donde otros no llegan, en las fronteras (geográficas o simbólicas), donde las heridas están más abiertas y la vida más amenazada.

El Equipo Itinerante (EI) fue fundado por el P. Claudio Perani, S.J. en 1998. Es un espacio interinstitucional de servicio a los pueblos de la Amazonia. El servicio misionero itinerante complementa los otros servicios más institucionales e insertos de la iglesia amazónica. El EI está formado por varias instituciones (actualmente 10) que sustentan la misión enviando recursos económicos y personas, laicas y religiosas. El proyecto tiene cuatro componentes fundamentales: itinerancia, inserción, interinstitucionalidad e interfronterizo. Su mística y espiritualidad: *"Estar con quien nadie quiere estar, estar donde nadie quiere estar y estar como nadie quiere estar"*. Su misión prioritaria es allí donde otros no llegan, en las fronteras (geográficas o simbólicas), donde las heridas están más abiertas y la vida más amenazada. Hoy, el EI tiene tres núcleos insertos en medio de los pobres y excluidos: en Manaus (1998) y en las triples fronteras amazónicas de Brasil-Perú-Colombia (2004) y de Brasil-Venezuela-Guyana (2008). Si llegan refuerzos hay perspectivas de abrir un nuevo núcleo en la triple frontera amazónica de Brasil-Bolivia-Perú.

La Comunidad Itinerante de Manaus fue la primera que se abrió (2000). Hoy está formada por 5 personas de 5 instituciones diferentes (2 laicas, 2 religiosas y 1 religioso). Viven insertas en dos palafitos del barrio Arthur Bernardes formado por unas 550 familias. El barrio está cerca del centro de Manaus, al margen del "igarapé" ("arroyo" en tupí-guaraní, literalmente: "camino de la canoa") de la Cachoeira Grande (Cascada Grande), que

El equipo itinerante de Amazonia

Fernando López, S.J. - *Comunidad Itinerante de Amazonia*

Las dramáticas fotos de dos desastres que han golpeado a la población de los palafitos en la Amazonia: el agua y el fuego han lanzado a la gente a una pobreza aún más extrema.

desemboca al rio Negro, afluente del Amazonas. La mayor parte de las familias del barrio son de origen indígena o mestizo. Salieron del interior y vinieron a probar suerte en la gran ciudad, porque no hay políticas públicas que respondan a las necesidades básicas (salud, educación, trabajo, etc.) de las aldeas ni de las comunidades rurales o ribereñas. Las familias salen de una realidad pobre pero digna en la selva para acabar en la marginalidad indigna y deshumana de la "selva de asfalto y hormigón". Ellos no imaginaban que el "desarrollo de la ciudad" les llevaría a la marginalidad más absoluta.

La vida sobre tablas es dura. Los palafitos y los puentes que conectan unos con otros son de madera y están a cuatro metros de altura. Seis meses al año, por debajo de las casas pasa el agua del arroyo que arrastra la basura de la ciudad y los deshechos del barrio. La basura y los buitres lo inunda todo. No existe infraestructura de saneamiento. Los baños y las duchas van directamente al arroyo.

Alagados

La vida en los palafitos es dura. Los tablones y los puentes que unen unos a otros tienen cuatro metros de altura, pero no existen infraestructuras higiénicas y sanitarias.

La luz y el agua de muchas casas son "gatos", es decir, conectadas de modo irregular a la red de distribución urbana. Con mucha creatividad y sentido del humor, toda la vida de las personas (ancianos, jóvenes y niños) y animales (perros, gatos, ratones, buitres, etc.) trascurre sobre la estrechez de las tablas. No hay muchos espacios de privacidad. El contacto de unos con otros es casi obligatorio: en las pasarelas estrechas y en las casas pegadas pared-con-pared. Son continuas las conversaciones de ventana-a-ventana y de puerta-a-puerta. Un exigente ensayo de convivencia, tolerancia, alianza, reciprocidad, solidaridad, flexibilidad. Una oportunidad única para crecer en la capacidad de amar-perdonar-servir.

En el año 2012 la comunidad Arthur Bernardes vivió dos experiencias muy fuertes: La mayor inundación de la historia y el incendio mayor de Manaus.

En julio del 2012 tuvo lugar la mayor inundación del río Amazonas registrada en la historia. Solo tres años antes (Julio/2009) hubo otra creciente histórica. Los vecinos más antiguos del barrio no recuerdan nada igual en los más de 40 años que viven en la zona. Dicen que es el cambio climático. De hecho, el desequilibrio climático y ambiental del planeta ya se siente fuerte en toda la región amazónica. En esta última creciente todo el barrio quedo inundado. El rio entró en todas las casas, y eso que los palafitos están a más de 4 metros del suelo. Las dos casas del EI también quedaron anegadas con más de un metro de agua. Todos los vecinos tuvieron que construir "marombas": arrancar las tablas del suelo y hacer un falso piso levantado donde poner a salvo y en seco las cosas. Durante dos meses se vive doblados, con el techo de uralita o chapa de aluminio pegado a la cabeza. Los palafitos se convierten en un horno muy caliente y húmedo (sol por arriba y agua por abajo). A medio día llega a 50ºC la temperatura. Con la inundación los baños y duchas quedan bajo agua y no se pueden utilizar. Las necesidades se hacen en un "orinal" improvisado (lata, palangana, etc.) y se tiran directamente al río (sin avisar: ¡"agua va!"). La ducha es en cuclillas con un balde y un cuenco.

Impresiona la fuerte solidaridad de la gente. Los vecinos se ayudan unos a otros cargando las cosas y prestándose sus precarias instalaciones, herramientas y utensilios. Es admirable ver con que sabiduría enfrentan las dificultades, con buen humor y alegría, con garra y esperanza.

Lamentablemente solo con la presión de la comunidad el gobierno reacciona: marchas, manifestaciones, bloqueos de avenidas, denuncias en la prensa, etc. para que lleguen las ayudas. La Asociación de Vecinos Arthur Bernardes (AVAB) ha sido fundamental en todo el proceso organizativo del barrio. La sede–palafito la construyó la comunidad con la solidaridad de Caritas Tenerife-España. Gracias al esfuerzo, lucha y presión de la AVAB se consiguió el compromiso del gobierno para urbanizar la zona y que las familias tuvieran derecho a una vivienda digna. Inicialmente el proyecto gubernamental proponía sacar todas las familias del lugar con una pequeña indemnización. Bajo el pretexto de "sanear los arroyos" de Manaus, para que no contaminen el río Amazonas, el gobierno

intenta hacer su negocio y una fuerte "limpieza social": sacar los pobres del centro de la ciudad y especular con estos terrenos céntricos. La AVAB denunció esta injusticia y unió a las familias del barrio para conquistar su derecho a una vivienda digna para todos y en el mismo lugar, cerca de sus trabajos, donde históricamente han vivido. El proyecto de urbanización, previsto para diciembre 2011, comenzó un año después.

Una vez más la historia se repite: Las acciones del gobierno llegan tarde y lentas. El pronóstico de la crecida del río Amazonas se sabía varios meses antes. La AVAB alertó varias veces a las autoridades para agilizar las acciones de emergencia, antes de que el agua inundara las casas y pasarelas del barrio. Pero el gobierno llegó después del río anegara todo el barrio. Y solo con fuertes presiones y denuncias de la AVAB en la prensa local. Las familias se movilizaron e hicieron una protesta pacífica cerrando con troncos, neumáticos, colchones viejos, etc. las avenidas que dan acceso al centro de la ciudad. Los vecinos pedían disculpas a los transeúntes y les explicaban las razones del bloqueo. Todo el centro de la ciudad quedó paralizado. No tardó en llegar el Batallón de Choque de la Policía Militar para reprimir la manifestación.

Para evitar la represión se articuló una estrategia no-violenta: los niños del barrio se pusieron a jugar al futbol en medio de la avenida delante de la policía, entre ella y los manifestantes; las mujeres con niños de pecho se colocaron en primera fila, dando de mamar a sus pequeños; los jóvenes y adultos se situaron detrás con las pancartas, cantando consignas y exigiendo sus derechos. Impresiona la organización y la sabiduría no-violenta del pueblo. Los medios de comunicación convocados registran e informan de todo… Por fin, después de 5 horas de manifestación llegan los representantes del gobierno y se consiguen agilizar algunas ayudas concretas para responder eficazmente a la emergencia… La AVAB advierte a las autoridades: *"Si el gobierno no cumple con nuestras justas reivindicaciones la próxima semana continuaremos las manifestaciones pacíficas cerrando más avenidas".* Con paciencia y persistencia, con esfuerzo y sufrimiento, con unión y organización, con presión y acciones no-violentas, con humor y creatividad el pueblo avanza…

¡Del agua al fuego! Solo tres meses después (27/11/2012) un incendio repentino acabó rápidamente con el barrio. De los 550 palafitos se quemaron unos 520. Más de 500 familias, unas 2000 personas, quedaron en la calle, perdieron sus viviendas y sus pocas pertenencias. Gracias a Dios y a la habilidad de supervivencia de los pobres, no hubo pérdidas humanas. Se murieron animales domésticos que quedaron atrapados en los palafitos y las pasarelas del barrio.

De mañana temprano (8 hs.) algunos niños, asustados y gritando, llegaron corriendo: *"¡Tías, fuego, fuego!".* Arizete y Gracia, religiosas del EI, fueron al centro comunitario para ver lo que pasaba. Al otro lado del campo de fútbol un palafito estaba ardiendo. Enseguida llamaron a los bomberos pero nada… Un corto circuito de un "gato de luz" fue la causa. A esa hora la mayoría de las personas trabajadoras están fuera del barrio, igual que los niños y jóvenes que estudian por la mañana. Solo quedan las personas mayores, algunas amas de casa y los niños y jóvenes del turno escolar de tarde.

Entre todos intentaron apagar el fuego pero no pudieron. Y por más que insistieron llamando a los bomberos, nadie respondía o si respondían decían que ya estaban en camino; pero nunca llegaban. En pocos minutos el fuego ya estaba fuera de control; saltaba de palafito en palafito devorándolo todo. La gente corría desesperada de un lado para otro. Una anciana con dificultades para andar gritaba pidiendo auxilio. Arizete y Gracia, junto con otros vecinos, rápidamente fueron a socorrerla. Todo el mundo intentaba salvarse y salvar las pocas cosas que tenían. Arrojaban sus pertenencias por las ventanas o desde las pasarelas hacia el campo de futbol (en el centro del barrio), o hacia el arroyo que bordea la comunidad.

La "Voz de la Verdad" (radio comunitaria de altavoces) como siempre ayudó mucho. Daba indicaciones precisas a los vecinos: *"Primero ayuden a salvar a los niños y ancianos; después saquen las cosas de más valor…"* Hasta que el fuego también alcanzó y destruyó la radio. Muchas personas cargando a los niños y algunas cosas, saltaban al agua y atravesaban el arroyo huyendo de las llamas. La imagen era espantosa. El barrio parecía un campo de guerra.

Los bomberos aparecieron tres horas después de haberlos llamado. El primer grupo llegó con un camión sin agua y sin mangueras. Una vez más los instrumentos del estado llegan tarde y sin competencia para defender los derechos y la vida de los pobres. De nuevo queda evidente la profunda

Ahogados

Arriba: algunas imágenes del violento incendio que se desató en un gran poblado de chabolas, en noviembre de 2012, destruyendo lo poco que la gente poseía.

crisis del sistema, la injusticia institucionalizada y la complicidad del poder político doblegado servilmente a la dictadura del capital económico. La orden es lucrar a cualquier costo, incluso haciendo "limpieza urbana", sacando a los pobres del centro de la ciudad para "maquillar su cara" y vender una "imagen linda" para el Mundial de Fútbol (2014) y las Olimpiadas (2015). ¿Cuándo se inaugurará el Mundial contra la Pobreza Global y las Olimpiadas por la Justicia Socio-Ambiental y Solidaridad Universal?

Juvenilde (religiosa) y Elena (laica), jóvenes que están haciendo experiencia en el EI, comparten lo vivido: "Salimos de itinerancia para unas aldeas indígenas a tres días de Manaus. Llevábamos la imagen rutinaria del barrio: un pueblo alegre, acogedor y muy vivo... Al regresar, dos semanas después, todo parecía irreal: fuego, destrucción y cenizas, rostros de dolor y desolación… Pero a pesar de todo, la comunidad expresaba esperanza y firmeza, lucha y resistencia. Un pueblo admirable, que ante los escombros y cenizas de todas sus pertenencias, gime de dolor pero no se rinde ni retrocede, llora pero no se dobla, con dignidad mantiene la cabeza bien alta, resiste firme y exige que sus derechos conquistados sean respetados". Juvenilde y Elena afirman con convicción: "El amor es fuego que arde y no se ve, es herida que duele y no se siente. Precisamos ser fuertes sin perder la ternura".

También fue importante la presencia en esos días de Arthur y Luzimar, novicios jesuitas que hacían una experiencia de inserción con el EI. Ellos afirman que aquellos días han marcado para siempre sus vidas y vocaciones: "Nos queda grabado a fuego en el corazón el rostro de cada persona: lloros, gritos, sufrimiento y tristeza… Pero en medio de tanto dolor sobresalía la fuerza y solidaridad de todos. Desde un pequeño gesto cargando un caldero hasta arriesgar la propia vida para salvar la de otro… Solo nos queda una gratitud muy profunda al Dios de la Vida y al pueblo que lucha incansable por sus sueños y por su vida. Ellos nos enseñan que donde hay vida hay esperanza".

Varias preguntas quedan en el aire y el humo: ¿Qué podemos aprender de esto pueblo que no se queda sentados ni de brazos cruzados, esperando a que la solución venga de arriba? ¿Qué tienen ellos que a nosotros nos falta, o nos han cortado o robado? ¡Es tiempo de esperanza, es tiempo de insurgencia y de una nueva conciencia global! Y la revolución comienza en las entrañas de cada uno, en el estilo de vida que por opción asumamos.

El reafirma su convicción: *"Con los pobres de mi tierra quiero yo mi suerte echar"*. Una llamada a la coherencia personal-grupal-institucional de vida, a hacerse solidariamente presentes donde las heridas de la humanidad y de la Madre-Tierra están más abiertas y la vida más amenazada. *Vídeo del incendio en youtube: http://www.youtube.com/watch?v=w24Kf2N1qN0*

fuego

Paraguay

Las antiguas "reducciones" vuelven a vivir

Alberto Luna, S.J.

En diciembre de 1609, rodeado de una multitud de aborígenes guaraníes liderados por el Cacique Arapysandú, el Padre Marcial de Lorenzana junto a otros compañeros jesuitas celebró la misa de Navidad en el caserío de la primera Reducción Jesuítica Guaraní del Paraguay, iniciada con el nombre de San Ignacio, aunque recién en 1622 haya sido canonizado Ignacio de Loyola.

En diciembre del año 2007 los jóvenes novicios y prenovicios acompañados por el Padre Maestro Ireneo Valdez, llevaron adelante la mudanza del Noviciado de los Jesuitas del Paraguay, desde Paraguarí hasta la casa de los jesuitas en la actual ciudad de San Ignacio. La comunidad parroquial y los pobladores en general ayudaron a la mudanza y recibieron con gran alegría a los jóvenes jesuitas en esta parroquia atendida por la Compañía desde su retorno al Paraguay en el año 1927. El apoyo constante y la colaboración de los fieles con el sustento de la casa muestra que mantienen una gran devoción hacia los jesuitas.

Dos años después del inicio de la fundación de San Ignacio, en 1611, llegó a la nueva reducción el jesuita paraguayo San Roque González de Santa Cruz, gran amigo de Marcial de Lorenzana. Roque, cuya madre mestiza era hija de mujer guaraní y colono español, tenía un gran afecto hacia sus primos guaraníes, se hacía acompañar en sus travesías apostólicas de jóvenes guaraníes de las reducciones, a quienes formaba en la vida cristiana, en la oración, en los cantos y hasta en las danzas religiosas.

Actualmente, desde la llegada de los novicios a San Ignacio, la casa se ha convertido en un lugar de encuentro de los jóvenes de la Parroquia y un lugar de referencia para interesados y candidatos a la Compañía de Jesús que visitan el lugar y comparten la vida de los novicios. Varios jóvenes de diversas localidades son acompañados por jóvenes jesuitas en grupos vocacionales que les preparan para el discernimiento de su vocación, al término de este proceso algunos de ellos dan el paso de ingresar al Noviciado.

En la vida cotidiana de las Reducciones del Paraguay el trabajo estaba acompañado por el rezo, una imagen era llevada en procesión, acompañada de cantos y oraciones hasta el lugar de trabajo. La profunda religiosidad y el estar continuamente en

la presencia de Dios es muy propio de la cultura guarani.

Al clarear el día la campana despierta a los jóvenes novicios y los llama a rezar juntos la oración de la mañana en la capilla del noviciado, adornada con imágenes de la antigua reducción. Allí cantan juntos en castellano o en guaraní, recitan los milenarios salmos y luego en el silencio de la mañana, algunos tomando mate, la infusión de la famosa "yerba de los jesuitas", dedican una hora a la oración y la meditación personal de la Palabra de Dios en el silencio de la mañana. Durante parte del día los novicios comparten las tareas en equipos de trabajo para la limpieza del patio y de la casa,

El noviciado de la Provincia de Paraguay ha vuelto al lugar de la primera "Reducción" que en 1611 recibió el nombre de San Ignacio. El noviciado se está convirtiendo en centro de animación juvenil y vocacional.

oración

A la derecha: el río Paraná cerca de S. Ignacio Miní. Arriba: novicios y candidatos a la Compañía de Jesús ante la estatua de S. Ignacio. En las páginas siguientes: algunas imágenes de la vida del noviciado, entre lo que también está el pelar patatas en la cocina junto con el ayudante del Maestro de los Novicios.

el cuidado de la huerta, la poda de los árboles del jardín y las compras en el mercado.

La primera reducción tuvo que mudarse de lugar hasta el sitio actual en el que se encuentra. Alrededor de la plaza se conservan hasta hoy algunas casas de indios, el museo de San Ignacio, antigua casa de los padres jesuitas, se encuentra al lado de la actual casa del noviciado y es uno de los mejores museos de imágenes sacras del Paraguay, en él se guardan antiguas imágenes del templo de San Ignacio, que se derrumbó en el año 1926.

La vida de la comunidad del Noviciado transcurre entre los corredores del museo y la familiaridad con la historia de este pueblo, los antiguos retablos, las imágenes, el sitio del antiguo templo. El jardín y huerto de la casa es el mismo jardín y huerto de los padres de las reducciones, allí se pueden recoger hoy distintas frutas tropicales y hortalizas en un espacio muy fértil y cuidado por los propios novicios.

El catecismo y la doctrina cristiana eran cuidadosamente atendidos por los jesuitas, que preparaban a los guaraníes de las reducciones para recibir los sacramentos de la vida cristiana. Asimismo la formación académica, la enseñanza de la escritura y la lectura, hacían parte de la formación de los niños y jóvenes, sin descuidar la capacitación en artes, en la música, la escultura, la pintura y el teatro.

Los novicios son instruidos por el maestro y su ayudante en el conocimiento de la mística, las reglas y la historia de la Compañía, descubren y se familiarizan con el espíritu que ha animado a los jesuitas a través de los siglos. Las clases de gramática, expresión castellana y guaraní, impartidas por colaboradores laicos, hacen parte de su formación, así como la música, el canto y otras disciplinas del arte.

Los fines de semana los novicios acompañan a niños y jóvenes del Movimiento Eucarístico Juvenil, visitan las comunidades cristianas de la parroquia y van al encuentro de las familias campesinas en las villas vecinas, donde la lengua dominante es el guaraní. La catequesis, los grupos de reflexión, la formación de líderes laicos, las celebraciones de sacramentos y especialmente de la eucaristía en las capillas, son servicios muy valiosos en los que colaboran muy activamente.

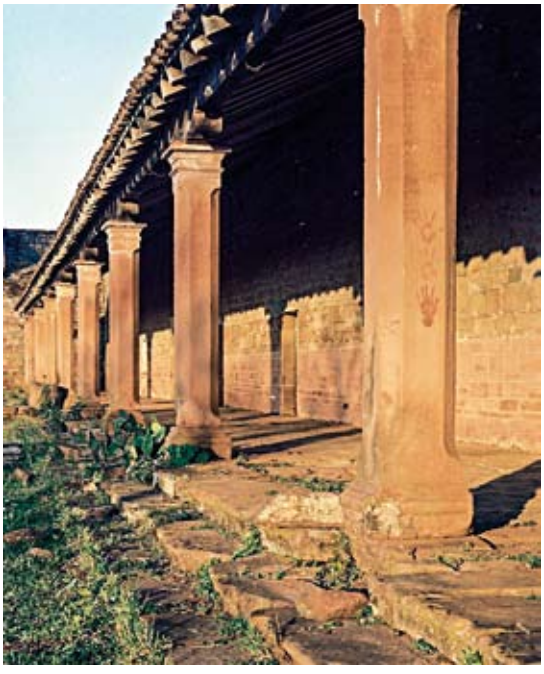
Cuentan las crónicas de las reducciones que los guaraníes pasaban sus tiempos libres en un juego de pelota, hecha ésta de una resina parecida al caucho, que llamaban "manga". Había entre ellos jugadores muy hábiles, capaces de notables piruetas con la pelota, que manejaban con el pie.

No sin razón el futbol es parte de la vida de los novicios. Dos o tres veces por semana vienen jóvenes de la parroquia y se suman a los de casa para formar dos o más equipos de futbol que se entretienen con gritos de entusiasmo en el deporte más popular del Paraguay. El juego siempre termina en un sitio donde se puede ver parte del piso de la antigua iglesia, donde los jóvenes beben juntos la bebida tradicional del país, el tereré.

Roque González describe la primera procesión del *Corpus Christi* en San Ignacio, como una fiesta que los aborígenes prepararon con gran esmero, adornando el camino con las mejores flores y los frutos más vistosos de la selva, con ramas y hojas, con pájaros multicolores y animalitos silvestres, con cantos y danzas religiosas honrando a la presencia de Cristo en la eucaristía como el centro de la vida religiosa de la reducción.

La eucaristía diaria, celebrada por el Maestro de Novicios, a veces en castellano y otras veces en guaraní, es el centro de la vida del noviciado. Al finalizar el día, cantando alrededor del altar, los jóvenes hacen memoria viva de la entrega de Jesús, escuchan su palabra y ponen en común con sencillez las experiencias del día. La cena comunitaria que sigue a la misa es un espacio más gratuíto y espontáneo, el intercambio ameno sigue en la cocina donde unos lavan platos y cubiertos mientras otros los secan, comentando las anécdotas de la jornada para luego retirarse a descansar.

Así, los novicios del Paraguay, como brote nuevo de una antigua raíz, viven haciendo memoria constante de una de las herencias más ricas de la Compañía: las Reducciones Jesuíticas del Cono Sur de América Latina.



y trabajo

Polonia

En las páginas de la derecha: el logo del "Magis"; un momento de recreo durante un retiro veraniego; y (abajo) un grupo de animadores. "Magis" es una palabra clave de la espiritualidad ignaciana que significa dar lo mejor de sí para crecer en la relación con Dios y con los otros.

Imaginen ustedes que están a punto de participar en la Misa en una de las parroquias jesuitas en Polonia el próximo domingo. Si tienen suerte se pueden encontrar en una situación extraña (al menos para Europa). Verán a decenas de jóvenes cristianos cantando en voz alta, bailando, saltando y aplaudiendo. Si miran sus caras, notarán una alegría irresistible que brota de lo más profundo de sus corazones. No se trata de la típica Misa polaca. Seguramente se trata de un movimiento del Espíritu Santo entre la juventud polaca, un movimiento que algunos jesuitas descubrieron hace varios años. Es gente joven que quiere más.

En latín *Magis* significa más. No es una palabra que denota cantidad y que podríamos utilizar, por ejemplo, para pedir "más azúcar, por favor." Más bien, denota cualidad, como en las expresiones "amar más", "entender mejor", o simplemente como en la palabra "mejor". *Magis* es una de las palabras clave en la espiritualidad ignaciana. Se refiere al crecimiento constante en nosotros mismos y en nuestra relación con Jesús. Los jóvenes de los que acabo de hablar son miembros de las comunidades de jóvenes jesuitas llamadas *Magis*. Ellos se han llamado a sí mismos *Magis* - ¡Si!. ¡Lo han hecho ellos!. Esta regla ignaciana está escrita en lo más profundo de sus jóvenes corazones. Esta es la manera en la que quieren vivir su fe. En este momento, hay alrededor de 500 jóvenes, de entre 16 y 19 años, en 16 comunidades *Magis*, a lo largo y ancho de Polonia. También hay una comunidad en *Gotemburgo, Suecia*.

Algunos pueden no estar de acuerdo conmigo, pero, desde el momento en que escuché hablar por primera vez acerca de los inicios del movimiento *Magis*, me convencí de que sus jóvenes miembros estaban animados por el entusiasmo del Espíritu Santo. Está el ejemplo de un chico de diecisiete años de Klodzko, un pequeño pueblo en el oeste de Polonia. Él sintió el deseo de crear un grupo de jóvenes en la parroquia jesuita de su zona. Le llevó un año reunir a sesenta jóvenes en una comunidad. Este hecho es especial, no debido al número de personas sino porque revela la dinámica fundamental del movimiento *Magis*. *Magis* fue creado, y es constantemente recreado por los jóvenes. Hubo, por supuesto, algunos jesuitas que en ese momento ayudaron a los jóvenes a discernir las características del movimiento de acuerdo con los principios ignacianos. Estaba claro que era el Espíritu Santo quien estaba llamando a un número aún mayor de jóvenes a formar el movimiento. Esta es, en efecto, la dinámica de estas comunidades. No es un jesuita el que tiene nuevas ideas, sino

"El movimiento Magis es fundamental para la Iglesia polaca. Forma a jóvenes con una visión amplia, con una experiencia genuina de Dios y con un espíritu magnánimo y generoso".

La Juventud opta por el "Magis"

Andrzej Migacz, S.J.

los mismos jóvenes. Sucede que, de cuando en cuando, puede haber algunos desacuerdos entre los jesuitas y los líderes jóvenes. El resultado, generalmente, es siempre el mismo: los jóvenes están en lo cierto. Esto sucede porque conocen mejor a sus iguales y pueden comprender mejor sus necesidades y dinámicas. La forma en la que los jóvenes viven su fe es muy diferente a la de los adultos. A partir de esta experiencia, los jesuitas han aprendido que la juventud representa una gran riqueza, un tesoro. Ellos sienten el deseo de realizar grandes obras y de hacer del mundo un lugar mejor. Su deseo parece incontenible y poseen el mismo espíritu del fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola. Así, los jesuitas han comprendido que, con la ayuda de la espiritualidad ignaciana, pueden apoyar a los jóvenes para que crezcan en su deseo de fe y de servicio.

Imaginen un gran río que fluye con su propia fuerza. Ustedes no pueden ni detenerlo, ni hacer que fluya. Lo único que pueden hacer es incidir en su corriente. Esta imagen representa la tarea principal de los jesuitas que están asociados a estas comunidades juveniles. Ellos moderan y reducen la velocidad de la corriente en algunas zonas, y le dan mayor impulso en otras. Es por ello que esos jesuitas se llaman moderadores. Ayudan al río a llegar al mar, que es Jesucristo. El objetivo de las comunidades juveniles *Magis* es hacer de los jóvenes, hombres y mujeres para los demás y esto dentro de cuatro categorías: comunidad, servicio, oración y evangelización.

A través de la dimensión de la comunidad, los jóvenes aprenden a crear amistades, a desarrollar relaciones maduras y a ser responsables los unos por los otros. Descubren su identidad personal, desarrollan confianza en sí mismos, y aprenden a confiar en los demás. Esto los ayuda a crecer en el servicio, a medida que se hacen más abiertos, que se vuelven más serenos y alegres. Ellos descubren que tienen en sí mismos mucha bondad que pueden compartir con los demás. Cuando un nuevo miembro o un visitante llega a la comunidad, se sorprende ante el poder de la alegría y de la amabilidad que existe en el grupo; se trata de algo desarmante.

Luego está la oración. La primera experiencia de oración en *Magis* es revolucionaria para sus miembros. De repente descubren que, efectivamente, Dios está muy cerca de ellos, y que ellos pueden cultivar su relación con Él de una manera sumamente personal y única. No experimentan sólo a Dios, sino a su Dios. Se trata de un descubri-

Polonia

Arriba: actividades recreativas de los jóvenes del movimiento dirigidos por los jesuitas en Polonia.

miento importantísimo, que a menudo representa un cambio radical para muchos jóvenes en Polonia. Además, parece ser que los jóvenes consideran a la espiritualidad ignaciana muy útil para evaluar sus experiencias espirituales. Los ayuda a encontrar a Dios en todas las cosas.

La experiencia del Dios vivo impulsa a los miembros de *Magis* hacia una dimensión de evangelización. Sus vidas cambian claramente, convirtiéndose en un poderoso testimonio tanto en sus familias como con sus amigos de la escuela. La gente alrededor de ellos se da cuenta de que a su vida le falta algo: Yo creo que esta ansiedad es una bendición para ellos. Otras personas ven que los miembros de *Magis* están verdaderamente orgullosos de su fe y esto no es común, ni siquiera en Polonia. La fe sigue siendo, aún hoy, algo de lo que la gente, a menudo, se avergüenza. Sin embargo, para los miembros de *Magis* se trata de algo que tiene un valor inmenso. Es imposible desanimarlos porque han experimentado profundamente a su Dios y están preparados para hablarte de él.

Quizás pueda interesarle saber cómo los jesuitas forman a los miembros de *Magis* para que se conviertan en hombres y mujeres para los demás. Cada comunidad se divide en pequeños grupos de entre siete y doce personas. Cada grupo está dirigido por uno de sus miembros. El líder se llama animador y su tarea, como su nombre lo indica, es animar al grupo, para fomentar en él el espíritu y la vida. De hecho, los animadores son el eje fundamental del movimiento *Magis.* Ellos guían a la comunidad, aportan ideas nuevas, son su fuerza creativa. Por ello, los jesuitas se centran en la formación de los animadores como líderes buenos y afectuosos de sus grupos, dado que en el futuro, van a ser líderes buenos y afectuosos de la Iglesia. Para los jesuitas es importante crear una relación de confianza con los animadores. Si se tiene un buen grupo de animadores, se les puede confiar cualquier tarea y cualquier grupo de personas. Algunos jesuitas dicen: "Si alguien desea escribir algo acerca del movimiento *Magis,* debería dedicar el 90% de sus comentarios a los animadores".

El trabajo de grupo se basa en un esquema simple. En primer lugar, los miembros realizan alguna actividad, como por ejemplo la oración, juegos interactivos, etc., luego comparten los sentimientos suscitados por esa actividad y reflexionan sobre su experiencia. Los miembros cultivan y profundizan la amistad en esos grupos, mientras discuten sobre su oración y sus experiencias de vida. Los grupos se reúnen una vez por semana y de la misma manera toda la comunidad se encuentra una vez por semana. En estos encuentros celebran su amistad, cantan canciones, juegan, rinden culto a Dios y, en definitiva, pasan un momento agradable. Esta es su manera de vivir su fe. Dos veces al año, todas las comunidades *Magis* se reúnen para realizar un retiro. Los miembros de *Magis* abandonan sus hogares para pasar de cinco a diez días juntos, orando y disfrutando de la compañía de los demás.

Creo que el movimiento *Magis* es realmente fundamental para la Iglesia en Polonia. Forma a jóvenes con una visión amplia, a través de una auténtica experiencia de Dios, y los llena de deseos realmente grandiosos. La Iglesia en Europa anhela encontrar nuevas formas de evangelización, desea ardientemente encontrar al Dios vivo. Creo que *Magis* es la respuesta que el Señor ha dado a ese anhelo en Polonia. El movimiento ha llegado también a Suecia. ¿Seguirá difundiéndose aún más? Yo creo que, mientras el Espíritu Santo siga encendiendo los corazones de los jóvenes y mientras nosotros sigamos alentando este entusiasmo espiritual, el movimiento va a seguir existiendo. Es la juventud de la Iglesia la que tiene esta llama en su corazón. En 2012, nuestro Padre General Adolfo Nicolás SJ, visitó a los miembros del movimiento *Magis*. Los jóvenes le preguntaron qué debían hacer para seguir el camino *Magis* ignaciano más fielmente. Él respondió: "Seguir creciendo. Seguir aprendiendo. No parar nunca." Espero que esta llama de entusiasmo entre los jóvenes de *Magis* no se apague nunca. Espero que brille como luz para el mundo y como testimonio de la verdadera alegría, una alegría que brota del encuentro de los jóvenes con su Dios vivo.

Traducción de Silvina Orsi Siquot

India

Reduce la potencia o quita la torre

John Rose, S.J.

El *Xavier Institute of Engineering* (XIE) en Mumbai es la primera facultad de ingeniería dirigida por los jesuitas en la India; está a 100 metros del principal *Raheja Fortis Hospital*, que incluye el tratamiento del cáncer entre sus múltiples especialidades. Un buen número de gente de nuestra facultad, personal y estudiantes se estaba quejando de fatiga y molestias concomitantes, y no parecía haber ninguna causa para esta situación perturbadora en los alrededores cercanos, puesto que se tenía suficiente cuidado para mantenerlos incontaminados. Entonces alguien señaló las muchas torres parabolicas, instaladas en las terrazas y paredes del Hospital, y que los lados norte y este de la facultad soportaban el embate de sus radiaciones; y la sospecha llevó al XIE a una incursión muy importante, más allá de sus meros fines académicos. Por este tiempo, hace dos años, la comunidad de jesuitas del XIE había recibido un informe especial sobre ecología, "Sanando un mundo roto" (*Promotio Iustitiae* Nº 106, 2011/12) y esto dio el impulso de que algo debía hacerse para tratar de un peligro, que amenazaba ecológicamente y la salud en general, y que había caído recientemente sobre la facultad.

El contacto con varias fuentes del campo de la ingeniería, llevó rápidamente a contactar con el Profesor Girish Kumar del *Indian Institute of Technology*, Mumbai; y fue él y su equipo, quienes hicieron conscientes a la Facultad y a los estudiantes de los peligros de la radiación de las torres parabolicas, y de la falta de voluntad política en el Gobierno Federal, que ya estaba bien informado del serio problema causado por los 5 millones, al menos, de potentes torres en todo el país. La mera presentación de los varios factores relacionados con el problema seria altamente técnico, y lo que se requería para tratar realmente con él era 'un comando de choque' de estudiantes convencidos y motivados, que pudieran utilizar todos los recursos de su pericia, que fueran hábiles para manejar, para educar al pueblo y así estimularlos a acciones concretas. Nileema Lobo, Sasha Sequeira, Kanica Jain y Jason Maladeth, los cuatro, se ofrecieron voluntarios para tomar el reto como su proyecto de final de año bajo la guía del mismo Profesor Kumar, que se había especializado en Ingeniería Eléctrica. Su eslogan era: "Reduce la potencia o quita la torre".

La polución electromagnética es uno de los problemas de nuestra sociedad moderna en todas las partes del mundo.

Su misión principal era dar a conocer los aterradores hechos: solo en Mumbai ciudad había 3.700 torres parabolicas, y eso no incluía los repetidores o asistentes, y alrededor de 1.800 de ellos eran ilegales, según se afirmaba. La gente que vivía cerca de las torres sufría dolores de cabeza, pérdida de memoria, cansancio y dolencias de toda clase; y una prolongada exposición parecía incrementar el riesgo de trastornos neurológicos , glioma y cáncer. Lo que es inexplicable, es que mientras la India permite una potencia de radiación de 450 miliwatios por metro cuadrado, la mayoría de las torres superaba ese límite, y

Los estudiantes del Xavier Institute Engineering, (Instituto Xavier de ingeniería), dirigido por los jesuitas en Mumbai (India), han dirigido con éxito una campaña contra la polución electromagnética, producida por las numerosas antenas para celulares, que se han multiplicado en la ciudad en los últimos años.

antenas

India

Los jóvenes del instituto de Ingeniería de Mumbai, en India, dirigida por los jesuitas, han emprendido una acción decidida contra las antenas rotatorias en los edificios cercanos a escuelas y hospitales, logrando sensibilizar a las autoridades locales gracias también a una estrecha información en los periódicos.

el hecho escueto es que solamente 1 miliwartio por metro cuadrado se considera por la ciencia médica como "exposición segura". Además, el límite de exposición a campos de radio frecuencia es sumamente excesivo en la India, 9.2 watios por metro cuadrado, mientras que en Australia, Bélgica y China, por ejemplo, es solamente 2, 1.2, 0.1 respectivamente. Estar expuesto a una torre colocada dentro de 100 metros, es como estar en un horno de microondas durante 24 horas.

Lo que era particularmente criticable para el XIE era que el cercano *Raheja Fortis Hospital* en sus terrazas tenía instaladas torres de dos tipos: circulares y rectangulares, y muchas de las últimas, que eran más peligrosas. Los instrumentos para medir la radiación captaban grandes dosis en las áreas donde estaban instalados los estudiantes y los laboratorios del personal, en el tercer piso, y estos laboratorios tenían que recolocarse en áreas más seguras. Prestó su ayuda en todas las investigaciones necesarias para hacer los cambios por seguridad Neha, la hija del Profesor Kumar, que era experta en medir la radiación en decibelios y watios. Ella había ayudado antes a los residentes de los edificios en torno a Maharashtra, la casa del Ministro Principal del Estado y la residencia de invitados, Varsha y Sayhadri, en la zona elegante de Colina de Malabar, les ayudó, armada con los datos científicos y el pleno respaldo de una actriz popular, Juhi Chawla, a moverse y debatir contra la súbita proliferación de torres parabolicas en todos sus alrededores. La publicidad y los duros datos, y la intervención del propio Ministro Principal forzaron a las autoridades a reducirlas drásticamente.

Los estudiantes implicados en 'el comando de choque' contra las torres de celulares que eran peligrosas para la salud, consiguieron también apreciar las consecuencias sociales y económicas implicadas. Por el elevado uso de teléfonos celulares en la India, ya que sus facturas son relativamente baratas, comparadas con las de otros países, la gente que vive dentro de unos metros de las torres parabolicas recibe algo así como entre diez mil y diez millones de veces más radiación de la que se requiere para el funcionamiento de un teléfono celular. Para mantener los precios bajos y tener más usuarios de teléfonos celulares, los lugares altos más elevados tienen cinco o seis torres parabolicas, y se aplica "el ojo de Nelson" (modismo que describe el ignorar la información no deseada) a todas las transacciones turbias entre los operadores de telecomunicaciones y las secretarías de las compañías que los acogen, para evitar las regulaciones del Gobierno y los límites establecidos ya en el lugar sobre cuántas torres –si es que alguna- tiene que haber en cada edificio.

Por lo tanto no es nada sorprendente que en la India haya 5 millones de potentes torres parabolicas para más de 900 millones de abonados de una población total de 1.200 millones. Transmisores de baja potencia quedarían libres del peligro de las radiaciones, pero el número de torres y repetidores tendría que incrementarse considerablemente, aumentando el coste del despliegue de la red. Una buena parte del problema es que, mientras en la mayoría de los países hay solo dos o tres operadores de telecomunicaciones, en la India hay al menos doce. Hay una competencia a muerte entre ellos, que ciertamente ayuda a mantener los precios bajos, pero no mantiene alejados los peligros para la salud. Sin embargo, el aspecto moral y otras complicaciones del problema no han disuadido a los estudiantes del 'comando de choque' de exponer los duros hechos ante el gobierno y el público.

Los cuatro estudiantes han sacado también tiempo para situarse en un blog, en Twiter y en Facebook, que tiene una página sobre "Zona de radiación," que presenta un mapa de las diversas partes de la ciudad según las áreas, que son verdes (seguras), amarillas (no totalmente seguras) y rojas (peligrosas).Ellos han bombardeado a las autoridades municipales de Mumbai con sus descubrimientos, que también han compartido con los periodistas.

Los datos de los principales hospitales de la ciu-

dad muestran un alarmante incremento en el número de pacientes de cáncer, y una monja, que está al frente de uno de los cuatro hospitales católicos de la ciudad, dijo a uno de los estudiantes: "Yo no sé la razón del aumento de los pacientes de cáncer, pero hemos tenido que edificar un bloque grande y separado con camas solo para el tratamiento del cáncer, hace unos pocos años necesitábamos solo unas pocas camas para estos pacientes". Hay datos también de que las aves migratorias evitan cualquier contacto con Mumbai, y que los gorriones antes omnipresentes, difícilmente se ven en ningún sitio.

Para un uso más razonable de los teléfonos celulares por el público general, los estudiantes también reunieron estas informaciones básicas para publicarlas en su campaña de Facebook: no se debe usar el celular más de 25 minutos al día y, en cuanto sea posible, es mejor usar el teléfono fijo; alternar el lado de la cara cuando se usa el celular, y no presionar el teléfono contra el oído; evitarlo cuando la señal es débil, pues entonces utiliza más potencia y los restos de la energía son más; evitarlo también cuando el pelo está mojado o cuando se lleva armaduras de gafas de metal, pues ambos, el agua y el metal son buenos conductores para las ondas de radio; comprobar si la Specific Absorption Rate (SAR) (Razón de absorción específica) está por debajo de 1.6 W/ Kg para cada móvil nuevo que se compre; y finalmente, los niños deben tener un acceso limitado a los teléfonos celulares, pues sus huesos son delicados y tienen un SAR más elevado de ondas de radio.

Los descubrimientos de los estudiantes se han transmitido constantemente a los medios y a las autoridades, y sus esfuerzos se han reconocido y acreditado. Se ha escrito incluso esto, la edición del 19 de diciembre de 2012 del *The Times of India* tiene esta información: "Los operadores de telecomunicaciones de la ciudad han quitado 86 torres de celulares de encima de edificios acatando las quejas de su proximidad a los residentes… Él [el Director General de la Asociación de Operadores de celulares de la India] dijo que los operadores han tomado acciones correctivas para reducir la radiación de las torres hasta límites permisibles… La actuación implica principalmente rebajar los niveles de radiación o recolocar o quitar las torres".

04 | metro | hindustantimes

HINDUSTAN TIMES, MUM
FRIDAY, OCTOBER 12, 20

Students take up fight against radiation

Roetika Subramanian

MUMBAI: Four final year information technology students of Xavier's Institute of Technology, Mahim, have taken up the task of creating awareness about the implications of mobile tower radiation emission among city's college students.

From forums on social networking sites and blogs, to college festivals and seminars, the students want to build pressure on the union government to take cognisance of the hazards of suspected high levels of radiation emitted by mobile towers.

Kanica Jain, 21, along with her classmates Sasha Sequeira, 21, Nileema Lobo, 21, and Jaysel Meledath, 21, began their research on mobile tower radiation six months ago. After receiving complaints from students and faculty members about headaches, dizziness and nausea, the students launched the campaign, 'The Radiation Zone — Red, Yellow n Green'.

"Students working in the laboratory complained of uneasiness. After studying theory papers and discussing the topic with experts, we concluded that the health hazards were an effect of exposure to mobile tower radiation," said Lobo.

"What began as a college project soon turned into a campaign, because everyone in the city is vulnerable to the hazards that could be posed by high radiation," said Meledath, a resident of Andheri. "In my locality, residents that have mobile towers fixed on their terrace continue to be apathetic because of the high monthly rents that the mobile operators pay," he added.

"We need to work out alternatives to deal with the problem. The first step has to be reduction in the permissible limit for mobile tower radiation emission, which is 450 milliwatts/square metre at present," said Sequeira.

WHY YOU SHOULD CARE

People living close to mobile phone towers are at the risk of health disorders such as sleep disturbances, headaches, fatigue, joint pains, memory loss etc. Prolonged exposure increases the risk of neurological disorders and cancer.

The city has 12 cellular operators and 18,000 cell towers. DoT officials say every operator needs at least 2,000 towers for sufficient network coverage in the city.

Civic data shows that of the 3,705 mobile towers in the city, 1,810 are illegal.

(From left) Jaysel Meledath, Fr John Rose, Sasha Sequeira, Nileema Lobo and Kanica Jain check the radiation at Mahim.

THE RADIATION ZONE – RED, YELLOW 'N GREEN

Suspect high radiation levels in your area? Act Now. Contact the public helpline (99695 55000) or log on to the Department of Telecommunication (DoT) website www.dot.gov.in and click on the 'Public Grievance- EMF Radiation' link.

La iniciativa de los estudiantes de Mumbai ha tenido una amplia resonancia en la prensa. En la foto un artículo del "Hindustan Times", uno de los periódicos con más difusión en la ciudad.

La información continúa diciendo que la Municipalidad está a punto de permitir solamente dos torres sobre cada edificio, y ninguna en escuelas, facultades y hospitales o cerca de ellos. Colgará en su página *web* la situación de las torres de celulares ilegales en cada distrito y los nombres de sus dueños. Los estudiantes del XIE comparten este implícito éxito de su campaña con algunas otras ONGs (Organizaciones no gubernamentales) y seguirán comprometidos con ellas hasta que el Gobierno, para salvaguardar la salud de los ciudadanos, alcance una política estricta y la haga cumplir. Y ellos siguen comunicando al *Raheja Fortis Hospital* todos los datos recogidos por las máquinas de la facultad, que controlan la radiación. Y los administradores, abochornados con el desconcierto, parecen ahora decididos a no ser ellos la causa de los males de los pacientes que vienen a su Hospital.

Traducción de Antonio Vargas-Machuca, S.J.

ITALIA

El sello pretende celebrar los 250 años del **Observatorio Astronómico de Brera**. Nacido como institución eclesiástica en el marco del colegio de los jesuitas de Milán, en realidad el edificio se remonta a un monasterio de la segunda mitad del siglo XIII, anexo a la Iglesia de Santa María de Brera, hoy desparecida. En el colegio se enseñaban humanidades, teología y ciencias, entre ellas la astronomía. Los jesuitas comenzaron a escrutar el firmamento con pequeños telescopios, hasta que el año 1760 los PP. Giuseppe Bovio y Domenico Gerra llegaron a descubrir un cometa. El éxito de este descubrimiento animó al Rector a fundar un verdadero observatorio. A este propósito llamó de Marsella al experto en astronomía P. Luigi La Grange, al que se unió otro jesuita, Ruggero Boscovich (1711-1787), eximia personalidad científica y experto en arquitectura e ingeniería civil. Pocos meses después estaba preparado el observatorio y su terraza quedaba dotada con dos cúpulas cónicas. El Observatorio de Brera llegó a ser, en poco tiempo, la institución astronómica más importante de Italia, en la que se hicieron su aprendizaje los mejores científicos. Permaneció en manos de la Compañía hasta la supresión de ésta en 1773, cuando tanto el colegio como el Observatorio pasaron al Estado.

MALTA

El artista Cedric Galea Pirotta ha elegido el **Saint Aloysius' College** de Birkirkara como fondo de un sello. El nombre del Colegio se puede leer claramente tras el autobús. El año 1592 los jesuitas fundaron en la Valetta el Collegium Melitense. Era un colegio con facultades pontificias habilitado para impartir grados académicos. Esta primera empresa educativa de la Compañía de Jesús en Malta preparó el camino a la Universidad de Malta, fundada tras la expulsión de los jesuitas de Malta, en 1769, por el Gran Maestre Pinto. Tras una ausencia de casi cien años, un grupo de jesuitas de Sicilia volvió a Malta el año 1868

para enseñar en el Seminario de Gozo, mientras un grupo de jesuitas ingleses puso en marcha St. Ignatius' College en Birkirkara. La población estudiantil era, en aquel momento, de apenas 139 alumnos, mientras que ahora superan los mil.

POLONIA

Cuarto centenario del **P. Piotr Skarga**. Para celebrar los 400 años de la muerte del padre Piotr Skarga S.J. (1536-1612), el Parlamento polaco declaró 2012 año de homenaje a este conocidísimo y noble jesuita polaco. La oficina de Correos de este país ha emitido un sello en su honor. El P. Skarga fue predicador de la casa real, enseñante muy apreciado, gran escritor, filántropo, patriota y defensor de la fe católica. Murió con fama de santidad. Durante la visita del P. General a Polonia, el 27 de septiembre de 2012, y coincidiendo exactamente con la celebración del cuarto centenario de su muerte, se abrió oficialmente su proceso de beatificación. El dibujo del sello, realizado en 1864, es del famoso pintor polaco Jan Matejko. Representa al P. Skarga mientras predica en presencia del rey y de otros personajes políticos.

REPUBBLICA CHECA

El año 2012 la República Checa ha celebrado el centenario de la coronación de **Nuestra Señora de los Rayos de Hostýn**. Svatý Hostýn es el más visitado lugar mariano de peregrinaciones y el más importante de la nación tras Velehrad. Desde hace tres siglos recibe millares de peregrinos que se postran con confianza ante la Señora en busca de consuelo. La estatua de la Virgen, sobre el altar mayor, lleva en brazos al Niño Jesús que dirige sus rayos hacia los tártaros representados más abajo. Éstos, habían invadido Moravia en el siglo XIII, haciendo que los habitantes buscasen refugio huyendo a los montes y a los bosques. Según la leyenda, por intercesión de la Virgen María unos rayos caídos del cielo destruyeron el campamento tártaro salvando así a la población. El libro Sacri Pulveres, escri-

to por el jesuita Georgius Crugerius en 1669, cuenta que, en reconocimiento por haber sido liberados del peligro, los fieles erigieron una estatua a Nuestra Señora sobre el monte Hostýn. Tras la restauración de la Compañía, en 1887, los obispos checos confiaron la custodia de Hostýn a los jesuitas. Éstos, habiendo creado en 1895 la Congregación de Svatý Hostýn, han continuado prestando su ayuda para que se conserve el carácter cristiano del lugar, y fomentando su carácter de importante lugar de peregrinación y centro cultural.

REPUBLICA DOMINICANA

Monseñor Francisco José Arnaiz Zarandona, S.J., nacido en Bilbao, España, el 9 de marzo de 1925, es considerado uno de los más importantes hijos de la República Dominicana, lugar al que llegó el año 1961. Este país, cuya ciudadanía obtuvo, fue bendecido por su actividad como sacerdote, maestro, pastor, intelectual, escritor, consejero y amigo. Había entrado en la Compañía de Jesús el 30 de mayo de 1941. En su etapa de estudios obtuvo los títulos de Licenciado en Letras (La Habana, Cuba) y en Filosofía (Pontificia Universidad Comillas, España) y de Doctor en Teología (Pontificia Universidad Gregoriana de Roma), especializándose en Psicología, Psiquiatría y Espiritualidad Ignaciana. Arnaiz tenía una enorme y vasta experiencia en el campo educativo, a nivel secundario y universitario, en diferentes disciplinas humanísticas, científicas y teológicas. Participó en el Concilio Vaticano II en calidad de teólogo de monseñor Octavio A. Sides, arzobispo de Santo Domingo, y después en numerosos Sínodos de Obispos y en otros congresos mundiales. Autor de 20 libros, escribió más de 1.650 artículos como colaborador del periódico El Listín Diario.

ESLOVACCHIA

El servicio de correos eslovaco ha emitido un sello con la imagen del **Monasterio de Skalka**, que es un lugar tradicional de peregrinaje situado al noroeste de Trencin, a orillas del río Váh. Fundado en 1224 en honor de San Benito de Skalka, eremita fallecido en la zona, fue destruido el año 1528, Renació a nueva vida en 1644, gracias a los jesuitas, cuando estos se ocuparon de su reconstrucción, añadiéndole

en 1745 una nueva Iglesia en estilo barroco, con dos altas torres, que ocupó el lugar de la anterior capilla dedicada a San Benito, que se levantaba en el punto en el que, según la leyenda, se había arrojado al río el cuerpo del santo eremita. Tras la supresión de la Compañía de Jesús todo el complejo pasó a ser propiedad del Estado y el monasterio a la jurisdicción de la parroquia de Skalka nad Váhom.

ESLOVENIA

El servicio de correos esloveno ha emitido un sello con la imagen del patio interior de la **antigua universidad de la Compañía en Graz**. Stiria, uno de los ejemplos más significativos de arquitectura renacentista en Austria. Fue fundada a petición del príncipe Karl II, que llamó a los jesuitas a la ciudad para que fundasen en ella un instituto de estudios superiores y se encargasen de la docencia. La universidad

funcionó durante más de 200 años. El edificio estaba unido a la iglesia de la Compañía, hoy catedral de la Diócesis. En ella enseñaron eminentes estudiosos jesuitas, como Leopold Biwald, Karl Tirnberger y Paul Guldin, conocido matemático suizo autor del teorema de Pappus-Guldin, formulado por primera vez por el geómetra griego Pappus III en el siglo III d.C. Lo retomó en 1600 el matemático suizo Guldin, que mantuvo larga correspondencia con Juan Kepler. Constituyen su legado numerosos escritos sobre los volúmenes y los centros de gravedad. Tras la supresión de la Compañía el edificio se dedicó a otros fines. Hoy es sede del mayor seminario del centro histórico de Graz.

Marina Cloccoloni

IESVS
N

VOCATVM

A
M
D
G